TEMAS SONORENSES

A través de los simposios de historia

GOBIERNO DEL ESTADO DE SONORA

TEMAS SONORENSES
A través de los simposios de historia

TEMAS SONORENSES

A través de los simposios de historia

GOBIERNO DEL ESTADO DE SONORA

HERMOSILLO 1984

Primera edición: 1984

PRESENTACIÓN

Surgidos bajo los auspicios académicos de la Universidad de Sonora, e impulsados por las inquietudes intelectuales de la Sociedad Sonorense de Historia, A.C. en el mes de octubre de 1975, los Simposios de Historia de Sonora han llegado a constituir el foro que exigía la conciencia crítica y el espíritu indagador regionales.

En efecto, los simposios han logrado recoger, a partir de la ingente necesidad de reencontrar nuestras propias raíces y más puras esencias, los más variados y fascinantes temas, inéditos unos, retomados y enriquecidos otros, mas todos de gran calidad intelectual y respetable nivel académico. Puede decirse que todos los tópicos expuestos, algunos desde sus curiosidades anecdóticas y los más con fundamento en su novedoso enfoque y tratamiento, concitan un inusitado interés. Muestra confirmativa de este aserto es la antología mínima que hoy se ofrece al lector, en la cual se reúnen trabajos cuyas fechas de exposición van asentadas a pie de página, precedidas de las siglas SHS (Simposio de Historia de Sonora), elementos que ayudarán a ubicar el momento de cada intervención.

Así pues, a partir de su año origen a la fecha y cercanos ya al primer decenio de actividades, los simposios han acogido a personalidades cultivadoras de múltiples disciplinas humanísticas y aun técnicas. De esta suerte, en su seno han participado al lado de especialistas e investigadores de la historia, expositores de temas sobre arqueología, antropología, etnología y sociología; no han faltado los asuntos literarios y hasta los médicos y numismáticos.

Durante este importante periodo de los simposios, superada de hecho su primera infancia, ha crecido su interés y el número de sus participantes, incrementándose a la vez cualitativamente los materiales de sus expositores. Los resultados son por demás estimulantes y alentadores, al punto que el último registro de ponencias sustentadas en el IX Simposio, celebrado en el mes de febrero del presente año, hizo acopio de más de cuatrocientos trabajos de inminente publicación. Estos materiales constituyen por sí mismos un valioso acervo documental para el esclarecimiento de la historia de Sonora.

Se puede concluir pues, a la vista de tales hechos, que los Simposios de Historia Sonorense se han convertido en la tribuna cultural más importante del noroeste del país, una tribuna enriquecida en cada ocasión por la concurrencia de estudiosos nacionales y extranjeros.

Por todo ello, el Gobierno del Estado de Sonora se enorgullece en dar a su difusión esta versión antológica que, con tal carácter selectivo, reúne algunos de esos ameritados trabajos. Al propósito de publicar dichas colaboraciones va unido el de destacar y dar debido reconocimiento al esfuerzo y laboriosidad de los organizadores de este magno evento cultural, así como al interés y dedicación que han otorgado al mismo sus distinguidos participantes.

Hermosillo, Son., 23 de octubre de 1984.

LA INSURRECCIÓN MADERISTA EN SONORA NOVIEMBRE 1910 - JUNIO 1911 *

HÉCTOR AGUILAR CAMÍN

A principios de junio de 1911, Madero salió de la ciudad de México, ahora como candidato presidencial antirreeleccionista, y al frente de "una gran manifestación" que lo esperaba a la bajada del ferrocarril en San Luis Potosí, largó su discurso en el que aparecían con claridad sus nuevas convicciones:

> Que lo entiendan bien nuestros opresores; ahora el pueblo mexicano está dispuesto hasta morir por defender sus derechos; y no es que piense incendiar el territorio patrio con una revolución, es que no le arredra el sacrificio.[1]

Madero fue acusado de "conato de rebelión" y "ultrajes a las autoridades", aprehendido en Monterrey y trasladado a San Luis Potosí, escenario de sus delitos, donde fue encarcelado. Díaz fue reelecto. Pasado el magno acto de aquella ratificación popular, el veintidós de julio, Limantour, que se iba a Europa, pasó por San Luis Potosí, habló con Madero —amigo de familia y personales de tiempo atrás— y se fue dejando tras de sí la agridulce estela de una libertad caucional para el Apóstol quien quedó arraigado a San Luis Potosí.[2] Madero rompió el arraigo, escapó a la frontera y a principios de octubre

* *SHS*, 1º de noviembre de 1975.

[1] Valadés José C., *Historia General de la Revolución Mexicana*, t. I, México, Manuel Quesada Brandi, Editor, 1963, p. 175; Gustavo Casasola, *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana*, 1900-1970, México, Editorial Trillas, 1973, p. 161.

[2] Casasola, *Historia*, t. I, p. 163.

estaba en San Antonio dispuesto a la insurrección. Unos quince días después empezaba a circular ya el Plan de San Luis, plataforma mínima de la revolución maderista: declaraba nulas las elecciones, ilegítimo el régimen derivado de ellas y espurios sus representantes populares; confería a Madero el carácter de presidente provisional de los Estados Unidos Mexicanos, y convocaba a la insurrección para el 20 de noviembre a las 6 de la tarde.[3] A fines de octubre, desde San Antonio, Madero inició la distribución clandestina del Plan de San Luis y los nombramientos de gobernadores provisionales en algunos estados. El "correo" maderista para Sonora fue Enrique Bordes Rangel, quien se dirigió con el nombramiento de gobernador, a José María Maytorena.[4] Maytorena era un blanco demasiado obvio en Sonora para el caso de un movimiento insurreccional que, como el planeado por Madero, había hecho públicas fecha y hora en que debía iniciarse: el porteño y sus colaboradores fueron puestos rápidamente bajo el cerco policiaco; con Víctor Venegas y Carlos Randall, Maytorena se vio obligado a salir a la frontera en los primeros días de noviembre. Y lo hizo con eficacia, todavía el 21 de ese mes, el prefecto de Guaymas, Guillermo L. Robinson, se declaraba en la oscuridad respecto de su paradero. Lo más que había podido averiguar era que su secretario había comprado dos boletos de tren probablemente para el mismo Maytorena y Randall. Más tarde lo alcanzó el rumor de que don Pepe se hallaba en Nogales; por último, acertó a saber que se hallaba en Tucson, efectivamente con Randall, pues había interceptado su correspondencia, como lo hacía, en general, con "toda la correspondencia sospechosa".[5] Mientras el prefecto buscaba a su fantasma éste lanzaba desde Nogales Arizona un "llamamiento a la rebelión al pueblo de Sonora" y empezaba a tropezar con "grandes dificultades" para obtener dinero para el movimiento: "los bancos habían cance-

[3] Véase el Plan en Casasola, *Historia*... t. I, p. 212-214.

[4] Estrada, *La Revolución y Francisco I. Madero*... p. 331, Archivo de don José María Maytorena, informe del gobernador de 1911 a 1915, dando cuenta de los actos de su administración como gobernador constitucional, p. 7.

[5] Prefecto de Guaymas, G. L. Robinson a Cubillas, 21 y 24 de noviembre de 1910, AGES, t. 2755, legajo I, sin foliar.

lado su crédito", de sus propiedades y empleados, celosamente vigilados en Sonora, no podía esperar gran cosa y, en fin, sus amigos del otro lado de la línea "veían muy aventurada la empresa".[6] Pese a todo Maytorena dirigió la instalación de una Junta Revolucionnaria con sede en Nogales, Arizona, a cuyo frente se hallaron el mismo don Pepe, Carlos Randall y Víctor Venegas, Manuel Mascareñas, Carlos Harmand y Alejandro Mackiney.[7] La Junta de Nogales habría de ser el foco financiero y organizativo del maderismo en el otro lado de la línea internacional: compra de armas, propaganda y reclutamiento en los minerales y ciudades de Arizona, organización de los grupos armados que atravesarían la frontera para clavarse en la sierra de los distritos de Arizpe y Moctezuma.

Las autoridades sonorenses, por su lado, recurrieron al viejo expediente de la coacción a la unidad. A fines de noviembre llegaron a las prefecturas y las presidencias municipales instrucciones de levantar actas de apoyo al régimen entre los vecinos prominentes. El machote debía incluir una enérgica protesta "contra los escándalos y violencias cometidas y provocadas por los perturbadores del orden público" y una declaración de irrestricta confianza en la capacidad de las autoridades constituidas para "sofocar cualquier movimiento sedicioso".[8]

La exaltada condena debía referirse en rigor a sucesos de otras partes del país (Valladolid o Puebla), y a las incitaciones a la violencia que llegaban de los maderistas en el exilio, porque en el Estado de Sonora la primera actividad militar sediciosa, no se registró sino hasta mediados de diciembre de 1910, y pareció la extensión natural del bandolerismo incierto, itinerante, difuso, que había excitado siempre la zona oriental: abigeos, prófugos, vaqueros que sendereaban la sierra y caían a veces del lado de Chihuahua y a veces del lado de Sonora.

[6] Ross, Stanley, *Madero... Apóstol...* p. 123; PHS, Maytorena, *Informe...* p. 4.

[7] Francisco Almada, *La Revolución...*, p. 38.

[8] Las instrucciones y varias actas de adhesión en AGES tomo 2756 y sus varios legajos. Hemos citado la proveniente de Huatabampo, convocada por José Tiburcio Otero, entre cuyos firmantes se contaron Francisco y José J. Obregón, así como Ramón Ross. Legajo 2.

huyendo de una partida de rurales o acechando una tienda de raya desguarnecida, algunas reses, algún contrabando riesgoso. Es necesario consignar el hecho porque en verdad la insurrección maderista en el oriente sonorense, pareció propagarse mediante la multiplicación de estos hábitos y estas bandas errantes y en gran medida por la transferencia de jefes y alzados provenientes del estado de Chihuahua, justamente nutridos en esa tradición, si así puede llamarse, de la correría. Porque

> ¿quién, de los sujetos que habían hecho su vida entre las montañas y las llanuras chihuahuenses, podía [...] corresponder a la lista oficial de la gente honrada y de buenas costumbres. ¿Quién, de todos aquellos fronterizos unidos o no al antirreeleccionismo, se hallaba limpio de las manchas del contrabando, del abigeato y del tráfico gambusino? [...]
>
> La existencia de tales tipos explicaba por sí sola, una de las causas revolucionarias.[9]

La primera acción de una banda así en Sonora se registró en el distrito de Moctezuma: era una partida de veinte hombres que rondaba el mineral de El Barrigón y, según los rumores, haría el intento de asaltar el importante centro minero de Nacozari, en el último extremo del ferrocarril que baja de Agua Prieta.[10] El activo prefecto de Moctezuma, Francisco Chiapa, reclutó treinta voluntarios y liquidó con facilidad el amago; luego de una breve persecución, enfrentó a la banda en un punto llamado Corralitos, les hizo un muerto, diez prisioneros y los obligó a dejar en el campo diecisiete armas y trece caballos con sus monturas.[11] Chiapa iniciaba así una corta pero temible carrera de combatiente antimaderista; los maderistas, un estilo militar que nunca alcanzaría la forma de un ejército estructurado capaz de destruir del todo al adversario.

[9] Valadés, *Historia General de la Revolución Mexicana, I*, p. 211.

[10] Gobernador Alberto Cubillas a prefecto de Arizpe, Ignacio F. Pesqueira, 22 de diciembre de 1910. AGES tomo 2752, legajo 4.

[11] Prefecto de Moctezuma Francisco Chiapa a gobernador Alberto Cubillas, 18 de diciembre de 1910. AGES. t. 2759, legajo 1; Cónsul Americano de Hermosillo: Luis Hostteter a Secretario del Departamento de Estado, 30 de diciembre de 1910, RDS, rollo 10, 812.00/620.

Una semana después del encuentro en Corralitos, se presentaron al comisario de Nacozari algunos "desertores" de la banda: informaron que el jefe era un tal Miguel Matrecitos, a quien acompañaban los hermanos Angel y Mateo Toruga.[12] La banda de Matrecitos resumia ya la vocación táctica que habia de regir la actividad militar del maderismo en Sonora. Se había ido integrando por contacto directo entre parientes o amigos que cumplían diversos trabajos poco estables en campos mineros o caminos, y hacían correr sus planes por voz de los inodados, abandonando a la discreción de cada quien la elección del oyente. Gabriel Dávalos, que se ocupaba en un campo de trabajadores "construyendo el camino carretero entre (el mineral) de las Chiapas y el distrito de Moctezuma", había elegido mal a un confidente, Angel Castro, que fue a informar de los planes al prefecto de Moctezuma, Francisco Chiapa. Dávalos dijo a Castro que entre la gente de Matrecitos que Chiapa había desbandado iban dos hermanos y un tío suyos. Y explicó vagos planes que se repetirían después como estrategia fundamental de las bandas que entrarían de Arizona hacia la Sierra de los Ajos: entre el 20 y el 25 de enero, "con el pretexto de prospectar" *(sic)*, se reunirían bastantes hombres dispuestos a levantarse por el mineral de El Barrigón, donde se les unirían otros voluntarios de "Los Angeles, Rey de Plata, Agua Buena, Pavo Rico y otros mineralitos" hasta hacer tres o cuatrocientos hombres. Para dar inicio a aquella concentración, esperaban sólo la llegada del jefe mayor: el Chicoli Pesqueira.[13] Como jefe de la banda que había iniciado las actividades, Miguel Matrecitos resumía también las características sociales de los primeros insurrectos; su historia era la de un trabajador de empleo poco estable, que había nacido en Arizona y residido mucho tiempo en Cananea; había pasado después a Tepupa, en el distrito de Moctezuma donde era "bien

[12] Comisario de Nacozari, Jesús Lugo a gobernador Alberto Cubillas, 22 de diciembre de 1910, AGES, t. 2757, legajo 3.

[13] Declaración de Ángel Castro a la prefectura de Moctezuma, 12 de enero de 1911, AGES t. 2753, legajo 2.

conocido" como mecánico y porque hablaba inglés. Matrecitos era una especie de obrero misceláneo, que deambulaba de un oficio a otro en la zona fronteriza, sin mayor arraigo geográfico y no muchas más oportunidades.[14] El carácter heterogéneo de la banda de Matrecitos, su única apelación a la amistad, el parentesco o la aventura, su ínfima solidez militar, dieron como consecuencia que después del encuentro en Corralitos, cada quien corriera por su lado, algunos se presentaron voluntariamente a las autoridades de lugares próximos, otros dejaron sus armas abandonadas y los "ocho o nueve andaban obligados", según versión del prefecto de Ures, se desertaran del grupo en cuanto Chiapa los atacó. Tenían poco parque, armas de diferente calibre y se alimentaban de las reses que mataban por el camino.[15]

La banda de Matrecitos fue destruida, pero la efervescencia en la frontera y la imposible vigilancia de la zona oriental arrojaron antes de que terminara el mes de diciembre por lo menos dos noticias ominosas. La primera fue la llegaba a Nogales, Arizona, de un pedido de armas y municiones (27 000 cartuchos) que en opinión del militar norteamericano encargado de la plaza estaba "enteramente fuera de proporción a la demanda local".[16] La segunda era una anécdota referida por el comisario de Nacozari: después de comer a su gusto en un restaurante de la plaza, un misterioso cliente dejó en manos de la dueña (norteamericana) esta nota petulante:

"Partido maderista: esta casa es a favor de los mexicanos. No perjudicarlos en nada. Yo estoy satisfecho. Felipe Morales."

De un jefe maderista llamado Felipe Morales no se supo mayor cosa en los siguientes tiempos, pero para el comisario Jesús Lugo, el desplante fue indicio de "la seguridad con que siguen merodeando por estos rumbos grupos de bandoleros que después de explorar estos lugares pasan a reunirse en una zona determinada". El comisario agregaba lo que habría de

[14] Prefecto de Ures, Francisco F. Aguilar a gobernador Alberto Cubillas, 14 de enero de 1911. AGES, t. 2759, legajo 2.

[15] Gobernador a prefecto de Moctezuma Francisco Chiapa, 3 de enero de 1911. AGES, t. 2759, legajo 2.

[16] El pedido llegó a la casa Escalada Hermanos. Cónsul Americano en Nogales. Alexander Van Dye, a secretario del Departamento de Estado. 30 de diciembre de 1910. RDS, rollo 10, 812.00/637.

ser, con distintas razones, el ritornelo de los meses siguientes en los oídos del gobernador Cubillas: los vecinos de Nacozari no podían defenderse de aquellos merodeos porque "desempeñan labor diaria en los negocios de la Moctezuma Cooper Co." y ésta recibiría mucho daño si se les reclutaba para tareas militares de defensa o persecución.[17]

La dificultad geográfica, la falta de caminos idóneos, y también, de plazas de importancia en aquellas sierras extensas, con poblaciones escasas y dispersas del oriente, habían desalentado siempre los posibles intentos de mantener en ellas contingentes militares estables, profesionales, como había en el Yaqui y en las principales poblaciones del estado. Esta situación había obligado a poner en la iniciativa de los presidentes municipales y en la decisión de los vecinos la tareas de la autodefensa cuando se vieran amenazados por bandoleros. Pero conforme avanzó el año de 1911, aquellas bandas empezaron a tener un carácter menos ocasional y los vecinos se mostraron cada vez menos dispuestos a sostener una actividad bélica regular, sin contar con sus posibles simpatías con los supuestos asaltantes, ni con el hecho de que estos eran con frecuencia muchos más y mejor armados que los defensores posibles. El fracaso total de esta política de autodefensa, se convertiría *strictu sensu* en el fracaso militar de los porfiristas sonorenses en las zonas aisladas y las serranías orientales del estado. El comisario Lugo había tocado un punto sensible.

El militar norteamericano al que extrañó el monto del pedido de armas que llegó a Nogales a fines de diciembre, también puso el dedo en el renglón. Aunque sus largos hilos no hubieran empezado a inquietar de veras las sierras nororientales sonorenses, los exiliados maderistas en la inmediata frontera de Tucson y Nogales trabajaban ya a principios de enero con insidiosa prestancia. Salvador Alvarado, Juan Cabral y Rafael Romero, habían salido de Cananea y pasado al Mineral del Rey, en Arizona, desde mucho antes de la fecha novembrina maderista. El grupo de conspiradores de Cananea había señalado desde el año anterior una fecha para la insurrección que

[17] Comisario de Nacozari, Jesús Lugo al gobernador Alberto Cubillas, 26 de diciembre de 1911. AGES. t. 2757 legajo 8.

parecía tener poco o nada que ver con lo del Apóstol: el diecinueve de junio de 1910. En los primeros meses de ese año, "habían acumulado bastantes armas y parque". En mayo, Alvarado había recurrido a Maytorena en Guaymas, pidiéndole quinientos pesos para "la lucha armada", dinero que Maytorena quedó de enviar y nunca envió.[18] La conspiración fue denunciada por un antiguo militante de la huelga de Cananea, asociado al movimiento, Cabral y Alvarado tuvieron que huir, cruzando la frontera, hacia Tucson, de ahí marcharon al mineral del Rey, "donde había muchos trabajadores mexicanos y donde establecieron un pequeño comercio, la mayor parte de cuyos productos invertían en la compra de armas y parque".[19]

Anticipándose también a la expedición de documentos e instrucciones de Madero desde San Antonio, en el mes de septiembre de 1910, algunos maderistas de Chihuahua se reunieron en San Isidro para acordar los planes de un levantamiento. La junta fue presidida por los Pascual Orozco (padre e hijo) y a ella asistieron Alejandro Gandarilla, del mineral de Dolores, y el sonorense Juan Antonio García que contaba ya con hombres montados y armados en el estilo no estructurado de las bandas serranas.[20] En esa junta fue nombrado jefe del levantamiento maderista en Sonora, Juan Antonio García, "hombre muy popular" en los distritos de Moctezuma y Sahuaripa, que contaba, además, con una familia extensísima cuyas solas relaciones con la gente de a caballo y pistola de aquella región, garantizaban una acción militar de importancia.

Cuando Maytorena y los guaymenses se vieron obligados a salir del puerto rumbo a los Estados Unidos se toparon en Nogales con que García, Alvarado y Cabral les exigían la demostración de que Madero había nombrado a Maytorena jefe del maderismo en Sonora. Inexplicablemente, Maytorena había olvidado el nombramiento en Guaymas y fue necesario

[18] A. Rivera, *La Revolución en Sonora.*, p. 171; Alvarado Carranza, 16 de noviembre de 1913, en Isidro Fabela, *Documentos Históricos de la Revolución Mexicana. Revolución y Régimen Constitucionalista*, t. I. México Fondo de Cultura Económica, 1960, p. 149.

[19] Rivera, *op. cit.*, p. 171.

[20] *Ibid.*, p. 180.

ir a buscarlo, para lo cual, se ofreció De la Huerta, a quien acompañó Carlos Plank.[21] El incidente reflejó una tensión que ya existía en parte por las previas relaciones poco fructíferas de Alvarado y Cabral con Maytorena y en parte por la radical diferencia de estilo entre ambos grupos: los unos crecidos en la boyante experiencia del puerto comercial más rico e importante del estado; los otros en la ruda cotidianidad de las sierras orientales y los campos mineros. La prisa insurreccional tampoco era la misma. A principios de noviembre, Alvarado había vuelto a insistir con Maytorena sobre la urgencia de la lucha armada, pero el guaymense según Alvarado, una vez más se había negado a brindar su ayuda, pretextando "enfermedad".[22] El tipo de actividad a que el temperamento y la formación de estos conspiradores fronterizos los indujo, fue también radicalmente distinta. Maytorena financiaba y dirigía desde sus oficinas revolucionarias en Nogales. Cabral, Alvarado y Romero introducían la propaganda maderista en los minerales de la frontera, traficaban armas, reclutaban gente y organizaban directamente la lucha armada. Para dar cuerpo y orden a este trabajo duro, establecieron a principios de enero la Junta Revolucionaria Sonorense, que pasaría después con ellos a sus campamentos en territorio mexicano y de la que quedó excluido Maytorena: Rafael T. Romero fue el presidente; Juan G. Cabral el vice, Pedro F. Bracamonte el secretario y Rito Aguilar el tesorero.[23]

Las autoridades no podían controlar la acción de Maytorena y sus aliados en la frontera, pero ya el veinte de diciembre habían dictado orden de aprehensión contra ellos. El delito: conato de rebelión.[24] Otros conspiradores maderistas no tuvieron la misma suerte. Benjamín Hill y Flavio Bórquez habían iniciado en el sur sus trabajos conspiratorios de acuerdo con los

[21] *Ibid.*, Roberto Guzmán Esparza, *Memorias de don Adolfo de la Huerta según su propio dictado*, segunda edición, México, Ediciones Guzmán, 1958, p. 12.

[22] Alvarado a Carranza. 16 de noviembre de 1913, en Isidro Fabela, *Documentos...*

[23] Presidente Municipal de Cananea, E. J. Arnold, a gobernador Alberto Cubillas, 6 de marzo de 1911. AGES t. 2753, legajo 4.

[24] Auto de juicio que se sigue a Carlos Randall, José María Maytorena y Víctor Venegas, AGES, t. 2755, legajo 1.

planes que fluían de San Antonio, pero al terminar el año de 1910 sólo habían dado, al parecer, los primeros pasos. Fueron suficientes para la prevención policíaca. La conspiración fue descubierta; el dos de enero fueron apresados Hill, Flavio y Ventura Bórquez, "declarados bien presos" por el juez de Primera Instancia de Alamos y trasladados a Hermosillo. Esta detención disparó la primera acción de guerra en el distrito de Alamos en la figura del coronel Severiano Talamante y sus dos hijos, como se verá más adelante.[25] El espíritu organizativo en el sur parecía menos inclinado a impulsar por la vía libre las bandas de oscuro origen. Después de todo, el maderismo había calado ahí entre hacendados y rancheros de recursos que podían poner en juego sus bienes y pertrechar bien a las huestes que pudieran reunir. El mismo día 2 de enero en que Hill y los Bórquez cayeron, fue capturado un hacendado alamense, José Amparán, como sospechoso de liderear una partida de hombres que acampaban en su hacienda. Le había sido recogida una "carta algo sospechosa" y, sobre todo, se trataba de un grupo considerable de ochenta hombres "bien montados".[26]

Pero aparte de los rumores y de las señales de actividad maderista en el estado, el gobierno sonorense tenía en realidad pocos motivos de preocupación. Había un espacio político que agotar antes de que sólo quedara el idioma de las balas. Los gobernantes sonorenses intentaron moverse en ese espacio y ocuparlo. Esto, naturalmente, sin desmedro de algunas medidas drásticas, como ofrecer 100 pesos por la cabeza de cada "revoltoso", vivo o muerto; o reforzar hasta en 802 hombres la Guardia de Seguridad Pública del Estado, fuerza de que disponían los prefectos políticos.[27] En la primera semana de enero, los prefectos recibieron órdenes de invitar a una reunión en Hermosillo a "todos los hombres importantes de su juris-

[25] Respuestas del presidente municipal de Alamos, Enrique M. Rochín, al cuestionario para formar el Directorio Político del Estado de Sonora. AGES t. 2966, legajo sin numerar; gobernador Cubillas a secretario de Gobernación Ramón Corral. 30 de marzo de 1911, AGES, legajo 5.

[26] Mayor Y. B. Casillas de Navojoa a gobernador Alberto Cubillas. 2 de enero de 1911. AGES, t. 2751, legajo 3.

[27] Secretario de Gobierno, Enrique Monteverde, a prefecto de Alamos, Francisco Salido. 8 de enero de 1911 y presidente municipal de Rosario, Alamos, Alfredo Almada a secretario de Gobierno, AGES, t. 2751, legajo 3.

dicción".[28] El general Luis Torres se trasladó igualmente de Tórin, sede de su comandancia militar. Unos días después empezaron a llegar a la capital los "notables" de todos los rumbos del estado. El 11 de enero, el suntuoso Salón de Recepciones del Palacio de Gobierno abrió sus puertas a los más de trescientos notables del estado para iniciar una jornada que duró dos días y tuvo cuatro sesiones. Las dos primeras se ocuparon en tomar una lista de asistencia y escuchar de los asistentes sus opiniones sobre la situación que imperaba en sus respectivas localidades. Al día siguiente, en la sesión matutina, el general Torres ocupó la tribuna: esbozó un cuadro hipotético de anarquía y desquiciamiento en el estado e invitó a los notables a reflexionar en la posibilidad de que la propiedad, la economía, las vidas de los que ahí estaban reunidos, llegaran a caer, en un momento dado, "en manos de la gleba y de hombres fuera de la ley". Exhortó entonces a todos los "hombres de bien" que ahí se hallaran a agruparse "en torno del gobierno" y expresar de una vez cual podía ser su contribución específica para auxiliar al gobierno en su tarea de mantener el orden. El capítulo de los ofrecimientos —incluyendo uno de "una escopeta casi nueva, nomás que no tiene tiros"— ocupó el resto de la sesión matutina. Por la tarde, Torres regresó a la tribuna, esta vez para contraofrecer. El vicepresidente de la República, Ramón Corral —dijo Torres— había obtenido del general Díaz la promesa de que en las próximas elecciones del estado (a verificarse en abril de 1911) habría un "respeto absoluto al voto"; los trabajos políticos se darían en el marco de una "libertad libérrima". Cuando Torres acabó su discurso y ya calientes los ánimos por los aplausos y la dulce promesa del general, uno de los notables de Navojoa, Jesús Ruy Sánchez, quiso subir a la tribuna para soltar sin tapujos su punto de vista. Según este punto de vista, era necesario que el gobierno abriera "muy grandes" los ojos, pues según informes que el orador había recibido, "la bola" que viene es grande, ¡muy grande! Al declararlo así, afirmó Ruy Sánchez, juzgaba estarle haciendo un favor al gobierno pues lo ponía en condiciones de apreciar

[28] Antonio Rivera, *op. cit.*, p. 182.

el problema en toda su magnitud, para que lo aborde no desde el punto de vista estimativo de una simple alteración del orden.... sino como una conmoción que tiene todas las trazas de querer desarraigar el régimen... Yo creo que en estos momentos se abren las puertas de la historia para dar entrada a uno de nuestros grandes eventos políticos-sociales. Que el gobierno dé al pueblo la libertad que reclama y sólo así se salvará de la vorágine.[29]

Si no las puertas de la Historia, se abrieron al menos las del Salón de Recepciones para traer hasta la mirada entrecana de Luis Torres un telegrama urgente: Alejandro Gandarilla y sus tropas marchaban sobre la ciudad de Sahuaripa en el oriente del estado, como "primer objetivo de la campaña maderista en Sonora".[30]

Alejandro Gandarilla era un vecino del mineral de Dolores, Chihuahua, donde se levantó en armas el 12 de diciembre de 1910, cerca de la frontera con Sonora; se apoderó de la plaza, cambió autoridades y marchó hacia el oriente del estado contiguo donde el 13 de enero entró sin disparar un tiro a Sahuaripa.[31] Unos días antes, como consecuencia de la prisión de Hill, los Bórquez y Amparán, el coronel Severiano Talamante se alzó al frente de los conjurados exigiendo la inmediata libertad de los presos. Hizo un intento frustráneo de caer sobre la ciudad de Navojoa al 10 de enero y se dirigió hacia el oriente, contando entre sus hombres a sus hijos Severiano y Arnulfo, a Demetrio Esquer —el suegro de Hill— a Fermín Carpio y a Ramón Gómez. Hacia el 13 de enero, de la hacienda Paredones de Simeón Almada, en el distrito de Alamos, salió una fuerza maderista aprovisionada con armas, municiones y bestias de la hacienda; el 16 entraron en el pueblo de Rosario, en el oriente del distrito de Alamos, requisaron 25 pesos de fondos municipales y salieron rumbo a Nuri; tomaron seis caballos de Aurelio Peñúñuri en el rancho del Zapuchillo y ahí se encontraron con Talamante que se puso al frente de la cuadrilla y la emprendió hacia el estado de Chihuahua. Con

[29] La relación de esta "Junta de Notables", aparece en detalle en Antonio Rivera, *op. cit.*, 187-191.

[30] *Ibid*, p. 190.

[31] Almada, *La revolución...* p. 39.

los Talamante se marcharon "dos sirvientes" del rancho de Peñúñuri, en una decisión que habría de repetirse obsesivamente al paso de las bandas maderistas entre los trabajadores de las minas, los desempleados de los pueblos y los peones de las haciendas.[32] En su camino a Chihuahua, Talamante encontró Sahuaripa tomada por las fuerzas de Gandarilla desde el 13 de enero. Casi paralelamente se levantaban, en Nuri, Anacleto Girón, y Juan Antonio García en otras partes del distrito de Sahuaripa.[33] En la cabecera de aquel distrito que Gandarilla había tomado sin pelear se concentraron las primeras fuerzas de importancia en la guerra maderista de Sonora.

La caída pacífica de Sahuaripa en manos de Gandarilla fue resultado de la primera defección formal de las muchas que el gobierno sonorense recibiría en las zonas apartadas los meses siguientes. El prefecto que defendía la plaza, Alfredo Encinas, la abandonó sin intentar defenderla pese a que contaba con 160 hombres "bien armados y municionados" que había reclutado como "voluntarios" según informó el prefecto Francisco Chiapa del vecino distrito de Moctezuma. Al decir del historiador Antonio G. Rivera, el prefecto Encinas se había visto obligado a aceptar dentro de aquellos voluntarios, mucha gente a la que sabía contraria al gobierno y que se había mostrado sensible a la propaganda maderista que desde su salida en San Juan de Ulúa realizaban en el distrito Adalberto Trujillo (uno de los encarcelados en 1906, por sus relaciones con el magonismo), su camarada de prisión, Lorenzo Hurtado y su primo, Alfonso Coronado. Al acercarse Gandarilla, aquellos voluntarios se le voltearon al prefecto y devolvieron las armas. El prefecto y las autoridades de la cabecera se vieron obligados a salir. El gobernador Cubillas no pareció entender las razones del prefecto; asumió su conducta como una muestra desvergonzada de cobardía y deslealtad: "ya considerará usted —telegrafió al prefecto Chiapa— cómo nos tiene de indignados la traición y desvergüenza incalificable del cacique Encinas. A

[32] Almada, *La Revolución*... p. 40; Presidente municipal de Rosario, Alfredo Almada; secretario de Gobierno, Enrique Monteverde, 17 de enero de 1911, AGES, t. 2751, legajo 3.

[33] Almada, *La Revolución*... p. 40.

poder yo fusilaba a este miserable".[34] Pero lo cierto es que la deserción de Encinas y sus huestes de voluntarios significaba algo más que una miseria personal, era el aviso de lo que terminaría siendo la debilidad estratégica fundamental del régimen sonorense: la indisposición local para la autodefensa, su reticencia al sacrificio por el orden constituído, la de deserción frecuente, la colaboración y la simpatía por el enemigo.

Sahuaripa fue recuperada poco después de la entrada de Gandarilla mediante una operación militar que un doble movimiento: de Moctezuma, al norte, bajaron el coronel Pedro Ojeda con quinientos hombres del 14º batallón federal y 130 voluntarios armados por el prefecto Chiapa. Del centro del estado, salió hacia el oriente el general Lorenzo Torres para avanzar por Tónichi hacia Sahuaripa. Los ocupantes de la plaza fragmentaron sus fuerzas; Gandarilla y Girón salieron a enfrentar al avance de Torres y fueron derrotados y dispersados en Tónichi el 25 de enero. Por las mismas fechas las tropas de Ojeda y Chiapa se cirnieron sobre Sahuaripa y después de tres días de batalla desigual con los defensores, la tomaron, aprehendieron al coronel Talamante y sus hijos y les aplicaron la ley fuga.[35] La victoria gubernamental en Sahuaripa, estableció también una característica que habría de mantenerse constante entre los insurrectos: la incapacidad de retener militarmente una plaza ante el ataque de las fuerzas regulares del estado. Sin embargo, en medio de la victoria, despuntaban algunos hechos inquietantes en cuanto a la disponibilidad civil efectiva para una campaña contra los alzados.

El mismo Francisco Chiapa, único funcionario civil sonorense que pudo mantener cohesionada una fuerza de comba-

[34] Gobernador Cubillas a prefecto de Moctezuma, Francisco Chiapa. 15 de enero de 1911, AGES, t. 2756, legajo 1

[35] Véase, Almada, *La Revolución*, p. 40. Rivera *op. cit.*, p. 192. Prefecto de Moctezuma, Francisco Chiapa a gobernador Alberto Cubillas. 3 de febrero de 1911. AGES, t. 2759. L-1: El parte de la muerte de Talamante dice a la letra: "A media noche del 30 y de enero último, los cabecillas cuya custodia se me encomendó quisieron desarmar a los centinelas que los vigilaban. No lo consiguieron, sino que quedaron muertos en el acto. Se llamaban Severiano Talamante, que se hacía pasar por coronel, Severiano M. Talamante y Arnulfo F. Talamantes. Estos tres fueron los que más depredaciones cometieron aquí".

tientes no regulares a lo largo de los cuatro meses de guerra maderista en el estado, tuvo graves problemas y se vio precisado a recurrir a medidas drásticas para mantenerla. Justamente durante la batalla de Sahuaripa, los voluntarios de Chiapa tuvieron después del primer día de lucha y durante el combate, la tentación de desbandarse. Para el segundo día se hallaban desmoralizados y no habían valido "amenazas, ni ruegos, ni nada para hacerlos entrar en la lucha".[36] Cubillas empezó entonces a reaccionar frente a estos incidentes con la misma indignación irreflexiva que lo haría después, impermeable a toda otra consideración que no fuese el sostenimiento del principio de autoridad. A propósito de la desmoralización de los hombres de Chiapa, telegrafió a este, con una rabia fría: "Fusile usted cuatro o cinco delante de los demás y se verá obedecido inmediatamente."[37] Antes de entrar al combate de Sahuaripa, ya Chiapa había detectado la dificultad de una militarización masiva entre los vecinos de los pueblos que iba atravesando en su marcha sobre Sahuaripa, pues había telegrafiado al gobernador que los hombres disponibles eran "presas de positivo pánico" por las noticias provenientes de Sahuaripa y le había sido imposible hallar "un solo hombre útil. Todos han huído".[38]

No sólo de Sahuaripa llegaban estos aires de renuncia civil. A mediados de enero el gobierno había empezado a girar instrucciones a todos los pueblos del norte y el oriente para que establecieran su propia guardia de voluntarios. Al prefecto de Ures le ordenaban que fuera "disciplinando gente en cada pueblo bajo el mando de un jefe del mismo lugar, sin que abandonen sus ocupaciones, asignándoles desde luego cincuenta centavos diarios, a reserva de pagarles un peso cuando salgan a campaña".[39] Pero la paga no parecía suficiente para animar a

[36] Prefecto de Moctezuma Francisco Chiapa a gobernador Alberto Cubillas. 27 de enero de 1911, AGES, t. 2758, legajo 6.

[37] Gobernador Alberto Cubillas a prefecto de Moctezuma Francisco Chiapa. 27 de enero de 1911, AGES, t. 2756, legajo 1.

[38] Prefecto de Moctezuma Francisco Chiapa a gobernador Alberto Cubillas. 19 de enero de 1911. AGES, t. 2756, legajo 2.

[39] Secretario de Gobierno, Enrique Monteverde a prefecto de Ures, Francisco F. Aguilar. 17 de enero de 1911. AGES, t. 2759, legajo 2.

los voluntarios a salir a campaña. De los treinta hombres que había podido "disciplinar" el presidente municipal de Cananea, E. Barreda (le habían pedido 50), 26 se negaron a obedecer la orden de salir a campaña hacia Nacozari para defender la plaza que amagaban los maderistas que habían quedado dispersos después de las derrotas en Tónichi y Sahuaripa. La idea de militarizar a aquellos voluntarios como fuerzas regulares que pudieran movilizarse al punto que fuera conveniente según los vaivenes de la guerra, contravenía la única motivación eficaz que podía contar para ellos: defender su propio pueblo, sus propios bienes, sus propias familias del acecho extraño. Los reclutados por Barreda se negaban a salir a campaña aduciendo que estaban dispuestos a ayudar sólo "si llegan a necesitarse sus servicios en esta municipalidad".[40] La incomprensión de esta razón sencilla de los voluntarios y la reiterada apelación a la disciplina y a la autoridad para obligar a aquellos cuerpos heterogéneos a cumplir las tareas de un ejército regular enconó las relaciones del gobierno con los pueblos y con sus posibles aliados armados entre la población civil. En respuesta a las objeciones de los voluntarios de Barreda, Cubillas dijo a éste que impusiera el principio de autoridad "obligando a esos vecinos a marchar a donde el Gobierno les manda", pues no eran ellos los únicos obligados a cumplir con su deber. Muchos otros pueblos del estado se hallaban en el mismo trance. Cubillas declaraba a Barreda su confianza en que el munícipe no consentiría "que dé su pueblo la fea nota de deslealtad y cobardía... y que en todo caso (sabría) imponerse y hacerse respetar enérgicamente, tomando medidas extremas".[41] Una situación semejante y un criterio igualmente rígido se presentaba con los voluntarios de Fronteras que, al decir del alcalde, Francisco Peralta, se negaban "a recibir un peso diario (como haber) porque no les alcanza para la subsistencia".[42] Treinta años de poder conti-

[40] Gobernador Alberto Cubillas a presidente municipal de Cananea, E. Barreda y Barreda a Cubillas, 27 de enero de 1911. AGES, t. 2752, legajo 2.

[41] Gobernador Cubillas al presidente municipal de Cananea, 27 de enero de 1911. AGES, t. 2752, legajo 2.

[42] Presidente municipal de Fronteras, Francisco Peralta a gobernador Alberto Cubillas, 20 de enero de 1911. AGES, t. 2752, legajo 2.

nuado y sólido alentaban en la respuesta fatua de Cubillas: "Vecinos están obligados a servir cuando el Gobierno los necesita y por lo tanto deben conformarse con el sueldo que se les paga. Hágales usted comprender la situación procurando dejarlos conformes." [43]

El "reclutamiento" de voluntarios llevado a cabo por el prefecto de Ures, Francisco F. Aguilar, explica bien por qué tarde los contingentes gobiernistas defeccionarán en aquel distrito en forma por demás espectacular. Con ayuda del coronel Miguel Girón que comandaba la guarnición de la cabecera distrital, el prefecto dispuso que los soldados regulares se desplazaran por la noche a las comisarías cercanas (San Rafael, Guadalupe, El Saúz, Santigo y Rancho San Pedro) donde recogieron a todos los trabajadores que pudieron alcanzar para conducirlos después, en medio de los soldados hacia Ures, la cabecera, donde fueron acuartelados bajo estrecha custodia, sin autorización para comunicarse con sus familiares o tener contactos con el exterior. Un estilo de leva radical, si cabe. "Para proveerse de alimentos, eran sacados a las tiendas de la ciudad, por pequeños grupos, en medio de los soldados armados hasta los dientes y con la consigna de disparar sobre los reclutas al menor intento de fuga.[44]

Antes de que terminara el mes de enero, el gobierno de Sonora recibió informes inquietantes de que los disturbios del oriente del estado empezaban a insinuarse embrionariamente en los distritos de Altar, en el noroeste, y Ures, en el centro. El prefecto de Altar, Antonio Ogazón, informó el 19 de enero que en la municipalidad de Pitiquito se había registrado un escándalo de borrachos que mezclaron a sus gritos carraspientos algunos vivas a Madero. A juicio del prefecto los incurrentes merecían un riguroso castigo, especialmente en aquel pueblo donde "desde hace algún tiempo se vienen sucediendo hechos análogos... que tienen, sin duda alguna, en tensión el ánimo de sus habitantes".[45] Diez días más tarde, el prefecto solicitaba

[43] Gobernador Alberto Cubillas a presidente municipal de Fronteras, Francisco Peralta, 20 de enero de 1911. AGES, *Ibid.*

[44] Antonio G. Rivera, *op. cit.*, p. 194.

[45] Prefecto de Altar Antonio Ogazón a secretario de Gobierno, Enrique Monteverde. AGES, t. 2751, legajo 5.

autorización para organizar un servicio de guerrillas voluntarias en pueblitos de la frontera: Sonoita, Plomo y Sáric. En el distrito no había "absolutamente novedad", pero como recientemente "un grupo de revoltosos" había pasado del lado americano a Mexicali, lo mismo podía suceder en las franjas fronterizas de Sonora.[46] En Ures, por los procedimientos señalados antes, el prefecto Francisco Aguilar había podido integrar un cuerpo de cien hombres, cincuenta de caballería y cincuenta de infantería, a los que daban instrucción militar.[47] Pero apenas una semana después, un día en que la fuerza había salido a expedicionar, ya en marcha, "como a diez kilómetros de distancia (de la infantería) la caballería rehusóse en su mayor parte a seguir adelante, retrocediendo en desorden, lanzando vivas a Madero, disparando sus armas". Al toparse con la infantería que venía atrás, ésta secundó el movimiento. Los voluntarios regresaron a Ures y se presentaron en casa del prefecto: sólo ocho de los cien estaban dispuestos a servir. El prefecto les concedió la licencia a cambio de que entregaran sus armas y así, de golpe, la flamante fuerza de Ures se desvaneció en el aire. La moraleja que obtuvo el prefecto, acabó convirtiéndose en una medida permanente del gobierno que acabó de agravar la situación de los posibles voluntarios: dada la experiencia en su distrito, dijo el prefecto, era conveniente en adelante que los nacionales (soldados no regulares) salieran siempre en misión "mezclados con federales, para evitar nuevos trastornos".[48]

A principios de febrero de 1911, el cónsul norteamericano de Nogales, Alexander Van Dye, se sintió en capacidad de hacer un balance de la situación del estado. De sus entrevistas con mineros norteamericanos que venían del oriente, obtenía la impresión de un dominio maderista en la región de Tónichi; eran fuerzas disciplinadas y armadas en número de mil o dos mil hombres, aunque una buena parte de esos contingentes eran eventuales que "peleaban del lado de los revolucionarios y

[46] Prefecto de Ures, Antonio Ogazón al gobernador Alberto Cubillas. AGES, t. 2751, legajo 5.

[47] Prefecto de Ures, Francisco Aguilar al gobernador Cubillas. 30 de enero de 1911. AGES, t. 2759, legajo 2.

[48] Prefecto de Ures al gobernador Cubillas. 30 de enero de 1911. AGES, t. 2759, legajo 3.

regresaban a sus hogares" cuando las acciones tomaban otros rumbos. Alejandro Gandarilla era, al parecer, el jefe de aquellas fuerzas, pues los salvoconductos de los informantes del cónsul venían firmados por él. Quienes conocían Sonora, seguía, Van Dye, preveían que el movimiento se iba a extender "hasta que todo el estado esté en manos del partido revolucionario... ya que la gran mayoría de la población está a favor del movimiento".[49] Soldados federales había cien en cada uno de los puestos fronterizos de Naco, Nogales y Agua Prieta, y como doscientos en Cananea. Maytorena y Venegas se hallaban en Nogales, Arizona, y las autoridades los acusaban de introducir armas. Lo cierto, añadía el cónsul, era que desde la llegada de aquellos dos personajes, había más mexicanos y más actividad en el Nogales norteamericano.

En efecto, como lo señaló Maytorena más tarde, "después de muchas dificultades para conseguir dinero, ya en febrero pude hacer uso, aunque en pequeña escala, de mi crédito y ayudar a las primeras expediciones que salieron por la Sierra de los Ajos de los señores Cabral, Romero y Bracamontes".[50]

En la primera semana de febrero, el distrito de Altar empezó a registrar la presencia de "gavillas de ladrones que con bandera revolucionaria roban poblados", según la inevitable expresión del prefecto.[51] Y en el distrito de Arizpe, los pueblos del río de Sonora (que nace cerca de Cananea y baja por los distritos de Arizpe, Ures y Hermosillo hasta perderse en las llanuras de la costa) empezaron a ver entrar grupos de revolucionarios. Catorce de estos entraron dando vivas a Madero en Huépac, San Felipe, Banámichi y Baviácora, el siete de febrero, tomaron los fondos de las tesorerías municipales y se perdieron en las montañas, para indignación del gobernador Cubillas que haciendo caso omiso de las excusas de las autoridades, expresó al munícipe de San Felipe su extrañamiento y desagrado por su pasividad y al de Huépac la convicción de

[49] Cónsul Americano de Nogales, Alexander Van Dye a Secretario del Departamento de Estado. 4 de febrero de 1911. RDS, rollo 11, doc. 812.00/767.

[50] PHS, *Informe Maytorena...*, 9-10.

[51] Prefecto de Altar a Cubillas, 6 de febrero de 1911. AGES, t. 2751, legajo 5.

que no era por falta de hombres que habían permitido la entrada impune de los maderistas:

> Lo que falta es voluntad —dijo Cubillas— y saber cumplir con sus obligaciones, pues yo no puedo creer que en un pueblo como ese falten quince hombres y quince armas que se organicen violentamente y salgan en persecución de catorce pícaros que se mofan y burlan de toda una población.[52]

Llevado por su cólera, Cubillas desoía otra vez una sencilla razón de aquellos pueblos aislados: la falta de armas y parque para ninguna actividad bélica. Incluso en un distrito rico como el de Guaymas, la falta de armas entre los civiles era también crónica para efectos de una autodefensa sólida, si no se contaba con la ayuda de los hacendados.[53]

La política del gobierno en materia de armas, fue recargar con esa responsabilidad a los municipios. Los ayuntamientos, explicaba Cubillas al prefecto de Alamos, debían proveerse por sí mismos de armas y parque "del mejor modo posible, ya sea comprándolas o pidiéndolas prestadas a los vecinos que las tengan, pues usted comprenderá que sería materialmente imposible que el gobierno no pudiera proporcionar armas a todos los pueblos del estado". Y como si las obligaciones abstractas que Cubillas adjudicaba a los habitantes del estado, pudieran remediar en algo la falta de recursos de los pueblos pequeños y medianos, el gobernador insistía en que la autodefensa era un servicio que los vecinos se hacían a sí mismos y, en virtud de esto, "expontáneamente *(sic)* todos ellos deben prestarse" a

[52] Presidente municipal de Huépac, San Felipe y Baviácora al gobernador Cubillas y viceversa, telegramas del 7 de febrero de 1911, AGES, t. 2752, legajo 2.

[53] La solicitud del prefecto de Guaymas a este respecto, hecha también en los primeros días de febrero, era que el gobierno proveyera a los vecinos voluntarios con fusiles y municiones. Prefecto de Guaymas al gobernador Cubillas, 4 y 7 de febrero de 1911. AGES, t. 2755, legajo 1. El prefecto había podido organizar a 25 hombres en San José de Guaymas, pero no tenían armas; en Ortiz, los hacendados habían colaborado, al igual que algunos particulares; en Empalme, hacían ronda quince vecinos mal armados y con parque escaso.

colaborar pues así se ponían a salvo "de un golpe de mano de los bandoleros".[54]

Mientras la política de autodefensa y militarización de los civiles iba exhibiendo su paulatino fracaso, la actividad maderista crecía en la Sierra de los Ajos en el distrito de Arizpe y se mantenía estable en el oriente del estado. La Sierra de los Ajos se había convertido para mediados de febrero en una bullente colmena de insurrectos maderistas. El trece de febrero, Juan Cabral se apoderó del pueblo de Cuquiárachi y los contingentes guerrilleros rondaban el importante pueblo de Fronteras.[55] Una partida maderista comandada por un jefe Razcón Lerma apareció en el distrito de Moctezuma por las mismas fechas y ocupó sucesivamente los pueblos de Bacerac, Bavispe y San Miguelito, en un *raid* clásico cuya secuencia era, casi inevitable pedir la plaza, entrar sin resistencia, tomar todas las armas, carabinas y monturas, aprovisionarse en el comercio local, recoger los fondos de las tesorerías, convocar a elecciones, nombrar autoridades y dejar recibos consignando cada una de las cosas que fueron sustraídas.[56] La partida de Razcón y Lerma era sólo una fracción del contingente de José de la Luz Blanco que, como Gandarilla y más tarde Antonio Rojas, se había sublevado en Chihuahua y había pasado a Sonora a incursionar. El mismo Blanco había ocupado Bavispe el 19 de febrero y su razonamiento a propósito de la elección de nuevas autoridades, parecía ser justamente el contrario de los del gobernador Cubillas en sus tratos con los pueblos. Blanco preveía también la necesidad de la autodefensa del pueblo pero contra amagos gubernamentales, y convocaba por ello a una elección abierta de las autoridades. De este modo, las autoridades de Bavispe podrían "contar con suficiente apoyo en la demarcación a su mando o más que, desde luego, pueden contar

[54] Gobernador Cubillas al prefecto de Álamos. 6 de febrero de 1911, AGES, t. 2751, legajo 3.

[55] Manuel Sandomingo, *Historia de Agua Prieta*, p. 13; presidente municipal de Fronteras, Francisco Peralta al gobernador Cubillas. 10 de febrero de 1911. AGES, t. 2752, legajo 3.

[56] Prefecto de Moctezuma, Francisco Chiapa al gobernador Cubillas. 22 de febrero de 1911. AGES, t. 2756, legajo 6. Gobernador Cubillas a Secretaría de Gob. 22 de febrero de 1911. AGES, t. 2752, legajo 6.

con el apoyo de nuestras armas". No exigía incorporación a sus fuerzas, ni movilización de los vecinos a otros rumbos.[57] El documento fue capturado en un combate por las fuerzas gubernamentales y remitido al gobierno del estado por el teniente coronel J. J. Mora el 12 de marzo de 1911. La trayectoria de Blanco en la parte nororiental de Sonora, es ilustrativa del tipo de actividad de las guerrillas maderistas que entraron de Chihuahua, uno de los dos focos básicos de la rebelión en Sonora. El otro fueron las partidas organizadas en Arizona. Blanco no empeñó sino batalla formal, el 12 de marzo, en la que fue derrotado. Su intención era sobre todo dejarse ver en los pueblos donde, al decir del propio Blanco, fueron siempre "bien recibidos"; estimular la oposición, hacer sentir el paso de la insurrección y su auge, y, también, reclutar gente dispuesta, como en el mineral de Pilares de Teras a donde entró el 5 de marzo, obtuvo la total colaboración del comisario quien los "trató bien" y los "ayudó a dejar conformes a los vecinos de la localidad", proporcionándoles, además "algunas bestias y municiones de guerra". En marzo expedicionó por el extremo nororiental de Sonora, ocupó Colonia Morelos, se enfrentó al teniente coronel José J. Mora en las afueras de Agua Prieta y, finalmente, el 2 de abril estacionó su ejército en Madera Chihuahua, para acudir a una junta con Madero y Orozco hijo en Santo Tomás, a la que también asistió Abraham González.[58] La actividad en la Sierra de los Ajos, por lo demás, empezó a expanderse a regiones vecinas y para fines de febrero una partida de 25 maderistas merodeaban Cananea y recogía caballos en los ranchos. Lo mismo hacía otra partida, mucho más numerosa, de doscientos hombres, en los ranchos vecinos de Fronteras. El reclutamiento de los revoltosos —conjeturaba el comisario de Agua Prieta, Liborio Vázquez— era más intenso que su disponibilidad de monturas.[59] El merodeo tuvo

[57] Acta de las elecciones de Bavispe. 22 de febrero de 1911. AGES, t. 2735, legajo 5.

[58] Almada, *La Revolución*... p. 42 reproduce la parte del mismo Blanco sobre correrías en Sonora.

[59] Presidente municipal de Cananea, E. Arnold al gobernador Cubillas. 26 de febrero de 1911; comisario de Agua Prieta, Liborio Vázquez al gobernador Cubillas. 27 de febrero de 1911. AGES, t. 2753, legajo 2.

su culminación en la ocupación hecha por las fuerzas de Juan Cabral de la plaza de Fronteras a fines de febrero. De los dieciocho soldados que defendían el pueblo, informó después el presidente municipal, nueve se habían pasado a las fuerzas del enemigo. Un curioso vecino había interrogado a los centinelas maderistas que lo custodiaban: además de los 240 que habían ocupado la plaza —dijeron los centinelas— había 350 más en varios puntos de la Sierra de los Ajos, sede móvil de la Junta Revolucionaria Sonorense. Lo significativo en aquellos informes era que los maderistas estaban ganando a la gente que el gobierno no podía estimular.

> Los que vinieron a este pueblo —dijo el curioso vecino— era pura gente de aquí mismo y del vecino pueblo de Cuquiárachi y no hace ni ocho días los había visto aquí de paso. Al retirarse de aquí se les unieron como quince más a los cuales aprovisionaron con dos cartucheras y un morral de parque a cada uno. En las horas que permanecieron en este pueblo fijaron anuncios en todas las casas antigobiernistas y... ofrecieron discursos. Debido a esto uniéronsele algunos vecinos.[60]

En aquella zona que Cabral estimulaba a su paso, el gobierno había encontrado sólo reticencia y pasividad. El prefecto de Arizpe informaba a principios de febrero que de todos los municipios del distrito sólo habían respondido a la incitación de organizar vecinos para la autodefensa, los municipios de Cananea y Fronteras.[61] Y un poco más abajo, en el distrito de Ures, los pocos voluntarios que habían podido reagruparse (15 soldados de infantería y 22 de caballería) se hallaban dispuestos sólo a defender la población pero no "a salir del lugar, exponiendo que no quieren dejar a sus familias". El mismo prefecto de Ures se había reunido con los "vecinos más caracterizados para solicitar su apoyo político y monetario y hacer frente

[60] Presidente municipal de Fronteras al gobernador Cubillas y Jesús Gutiérrez, de Fronteras al gobernador 27 de febrero de 1911. AGES, t. 2753, legajo. 2.

[61] Dolores Barrera, prefecto interino de Arizpe, por ausencia del titular que se hallaba en Cananea al gobernador Cubillas. 9 de febrero de 1911. AGES, t. 2752, legajo 3.

a la situación". Pero muy pocos de los convocados habían reaccionado favorablemente y ni aún a ellos los juzgaba el prefecto "seguros", pues había sabido que "entre ellos existe la opinión de que mejor pagar algún rescate que crearse mayores dificultades". Indignado una vez más, el gobernador Cubillas respondió al prefecto que lamentaba ver la "tradicional virilidad del pueblo urense" convertida en una "vergonzosa cobardía" y le ordenó que reuniera de nuevo a los notables del pueblo para exigirles su concurso. Pero la nueva reunión dio resultados aún más pobres.[62]

Para extender y ratificar la profunda incomprensión que Cubillas exhibía en su trato con los voluntarios de los pueblos, el periódico oficial, *La Constitución* reveló su propia miopía frente a un fenómeno distinto, pero íntimamente relacionado con el primero: la facilidad con que se incorporaban a las bandas maderistas trabajadores y vecinos de distintos rumbos del estado.

"No se oculta a la consideración del gobierno —afirmaba el anónimo redactor— que muchos trabajadores del campo, residentes en pueblos indefensos, ya por temor o engaño, engrosaron las filas de los rebeldes."

El periódico se obligaba a creer que "la asonada sediciosa del momento" no estaba dirigida contra el gobierno federal ni contra el local, sino que obedecía "únicamente a la índole depravada de ciertos explotadores del candor de los trabajadores del campo, a quienes entusiasman con halagadoras promesas de aumento de salario para llevarlos al matadero, ocultando su cobardía en lugares ignorados o bien refugiándose en extranjero suelo".[63]

Si la última línea iba dirigida a Maytorena, el periódico se equivocaba: según el cónsul norteamericano en Hermosillo, el dinero que fluía de Arizona escanciado por don Pepe y los Mascareñas era algo mucho más real que la promesa de un

[62] Prefecto de Ures Francisco F. Aguilar al gobernador Cubillas, 8 y 9 de febrero de 1911; Cubillas al prefecto de Ures, 8 de febrero de 1911. AGES, t. 2758, legajo 3 y 4.

[63] *La Constitución*, núm. 17, t.XLII, lunes 6 y lunes 13 de febrero de 1911.

aumento de salario. Los revolucionarios de la frontera enlistaban en Las Cruces, abiertamente, ofreciendo quinientos pesos por voluntario.[64]

Un día después de la toma de Fronteras por Juan Cabral, el gobernador Cubillas recibía la noticia de que la colonia Morelos, en los límites mismos del estado de Chihuahua, había sido ocupada por doscientos hombres al mando de José de la Luz Blanco; de ahí, según el informante, posiblemente los hombres de Blanco saldrían a reunirse con los trescientos cincuenta efectivos maderistas de la Sierra de los Ajos, los cuales, junto con los doscientos cuarenta que habían tomado Fronteras, daban un total de setecientos noventa "revoltosos".[65] Esto quería decir que el maderismo en la zona nororiental había alcanzado un ritmo que ponía en peligro las plazas más importantes del lugar: los puntos fronterizos de Naco y Agua Prieta, la ciudad de Cananea. Como para atestiguar este poder, una fracción de las tropas de Blanco hizo un ataque a El Tigre, en Moctezuma, en los linderos de la sierra, que era un "centro minero importante".[66] Y no sólo de Arizona llegaban contingentes. Pedro Bracamonte había logrado integrar una banda de insurrectos en la ciudad de Moctezuma, había caído sobre Cumpas y, al ser desalojado de ambas plazas por el embate de las tropas del coronel Pedro Ojeda, se había remontado con sus hombres a la Sierra de los Ajos, donde fungió desde entonces como secretario de Juan Cabral.[67]

La situación pues, a fines de febrero, era ya difícil de controlar en el nororiente. En el sur, había empezado a serlo, poco a poco. Las fuerzas de Alejandro Gandarilla y Juan Antonio García, habían iniciado a partir de sus reconcentraciones en las cercanías de Tónichi —donde fueron derrotados, pero no expulsados por Lorenzo Torres en enero— una penetra-

[64] Cónsul de Hermosillo, Luis Hostteter al secretario del Departamento de Estado, 6 de febrero de 1911. RDS, rollo 11, 812.00/189.

[65] Teniente coronel J. J. Mora, de Fronteras al gobernador A. Cubillas, 28 de febrero de 1911. AGES t. 2753, legajo 2.

[66] Gobernador A. Cubillas al ministro de Gobernación, 2 de marzo de 1911, AGES, t. 2753, legajo 2.

[67] Las acciones de Bracamontes se registraron a mediados del mes de febrero. Véase Francisco Almada, *La Revolución...*, p. 45.

ción sobre la parte norte del distrito de Alamos. El diecisiete de febrero se habían apoderado de la comisaría de Palos Quemados, en el municipio de Movas, habían tomado mercancía por valor de doscientos pesos y extendido un recibo que firmaba José María Acosta.[68] El veinticinco habían ocupado el pueblo de Soyopa y requisado cuatrocientos pesos de fondos municipales "para habilitar la fuerza que es a mi mando", según escribió en el recibo el jefe de los alzados, Juan Antonio García. El mismo día veinticuatro, "con pena", el gobernador Cubillas informó al gobierno federal de la toma del importante mineral La Dura por "una partida de trescientos revoltosos", un grupo de los cuales había vuelto sobre sus pasos para ocupar la plaza de Tónichi. El jefe de los Pueblos del Sur era entonces Alejandro Gandarilla, según información que había podido obtenerse de recibos y otros documentos maderistas.[69]

La actividad de Gandarilla y García en el sur tenía la virtud de dar sustento objetivo a la vocación de inmovilidad de las tropas federales, las únicas verdaderamente organizadas del estado. Con el amago maderista sobre La Dura, las tropas del general Lorenzo Torres se habían visto precisadas a iniciar la persecución de los insurrectos en el sur y, por tanto, era imposible que salieran para Cananea, "pues la cosa en el distrito de Guaymas anda insegura", según la expresión de Luis Torres.[70]

De hecho, las fuerzas federales de Sonora se hallaban varadas en puntos urbanos estratégicos del estado y en sus zonas tradicionales. Su disponibilidad para emprender persecuciones de bandas ágiles que no ofrecían nunca blanco estable, era sumamente reducida. Además, en un clima de insurrección en otras zonas del estado, los jefes militares debían concebir inminente el resurgimiento de la actividad bélica yaqui, desde siempre grandes aprovechadores de coyunturas favorables para su propia lucha. Descuidar la zona indígena del sur para movilizar

[68] Prefecto de Álamos, Francisco A. Salido al secretario de Gobierno, Enrique Monteverde. 17 de febrero de 1911. AGES, t. 2751, legajo 4.

[69] *Idem.*

[70] Luis Torres al gobernador A. Cubillas. a 27 de febrero de 1911. AGES, t. 2775, legajo 1.

amplios contingentes hacia el norte y el oriente, hubiera sido como invitar al levantamiento a un enemigo que de por sí no había quedado del todo en paz en 1909. De estas razones y del carácter lento y convencional de aquel ejército, se deriva el hecho de que el fracaso en la movilización de los voluntarios de los pueblos, fuese casi *strictu sensu* el fracaso ante la insurrección maderista como un todo.

El mes de febrero, sin embargo, no fue totalmente desfavorable para el gobierno. El prefecto de Altar, Antonio Ogazón, pudo contener a fines de mes, con singular eficacia, la partida que, proveniente de Los Campos Oro Blanco de Arizona, había entrado a Sonora por Sáric, con planes de caer sobre Caborca, uno de los pueblos importantes de la región. El jefe de aquella partida era un tal Rosendo Dórame y su secretario Alberto Piña, "originario de Oquitoa y últimamente vecino de Caborca, muy conocido por sus ideas de sistemática oposición a las autoridades generales y locales" [71] Piña había sido descubierto y aprehendido por tres gendarmes de la ciudad de Altar, cuando bajaba al rancho Los Molinos a reunirse con un grupo de maderistas que ahí lo esperaban. El número de los sediciosos en el distrito, según el prefecto, había llegado a ser de cien. Con información obtenida de un interrogatorio a Piña, el prefecto había podido sitiar con su fuerza a Dórame, en las inmediaciones de Caborca y el mismo Piña, que lo acompañaba, había conferenciado con el jefe de la partida. Poco después, Dórame y sus hombres se rindieron a cambio de que sus vidas fueran respetadas, pacto del que Ogazón se desdijo más tarde aduciendo que la actitud y las conversaciones de los detenidos con vecinos y soldados del lugar, indicaban la "falsedad" de su propósito.[72] Cubillas, por tanto, ordenó el fusilamiento de los detenidos, pero el prefecto, más prudente lo persuadió de aplazar la fecha del remate; interrogándolos podrían obtenerse informes.

[71] Prefecto de Altar Antonio Ogazón al gobernador A. Cubillas. 20 de febrero de 1911; "informe del Prefecto, Antonio Ogazón sobre los brotes maderistas en el distrito de Altar". 28 de febrero de 1911, AGES, t. 2751, legajos 5 y 6.

[72] *Ibid.*, y presidente municipal de Altar al gobernador Alberto Cubillas. 27 de febrero de 1911; Ogazón al gobernador Cubillas, 28 de febrero de 1911. AGES t. 2751, legajo 6.

sobre la actividad y los planes de los exiliados fronterizos y no faltaría luego "manera" de cumplir la ejecución cuando los presos fueran conducidos a Hermosillo.[73] Además, era del conocimiento público en la región que los alzados aquellos se habían rendido a cambio del respeto a sus vidas y su fusilamiento pondría en entredicho la lealtad del gobierno en sus pactos.

Pero, pese al éxito en Altar, la quiebra de la movilización de los vecinos, siguió siendo, y cada vez más agudamente, la debilidad estratégica del porfirismo sonorense. Inclusive en Altar donde Ogazón reprimió con toda pulcritud la primera rebelión formal, la defección civil había aparecido con toda fuerza. En junta del nueve de febrero, los vecinos pudientes de Caborca habían externado su decisión de apoyar a las autoridades a todo trance, pero llegada la hora, quince días más tarde de defender la plaza contra el acecho de Dórame, el presidente municipal descubrió "con sorpresa la falsedad de tan malos ciudadanos". Armados de diferentes pretextos, se habían "negado a contribuir de alguna manera a la defensa de este pueblo". Y no sólo eso, sino que el director de la Escuela E. Muñoz y su ayudante incluso había demostrado en su conducta "simpatías por los revolucionarios".[74] El agresivo prefecto de Moctezuma, Francisco Chiapa, pese a todas sus arbitrariedades, encontraba también graves problemas de reclutamiento. Los voluntarios que habían luchado bajo su mando en la recuperación de Sahuaripa, seguían en la plaza sólo por obedecer, pues en realidad deseaban "regresar a ver a sus familias" (de nuevo la sencilla razón que jaloneaba a las guerrillas gobiernistas hacia la quietud y las alejaba de la milicia profesional).[75] En el pueblo de Oputo, a cuyo municipio Chiapa había girado órdenes de levantar un cuerpo de voluntarios, "la mayor parte del pueblo anda(ba) huyendo para no verse obligado a prestar

[73] Prefecto de Ures, Antonio Ogazón al gobernador A. Cubillas. 28 de febrero de 1911. AGES, t. 2751, legajo 6.

[74] Presidente municipal de Caborca, Juan Luna, hijo, al secretario de Gobierno, Enrique Monteverde. 25 de febrero de 1911, y al gobernador Alberto Cubillas 28 de febrero de 1911. AGES, t. 2751, legajo 6.

[75] Prefecto Francisco Chiapa, de Sahuaripa, al gobernador Cubillas. 20 de febrero de 1911, AGES, t. 2756, legajo 5.

sus servicios", y los restantes no querían "ni por un momento ir a pelear". Habían llegado al extremo de imaginar una salida del país "con sus familias a donde tengan más garantías y puedan trabajar en paz". Estaban, en cambio, dispuestos a defender el pueblo: "para defenderlo en caso necesario —explicaba el presidente municipal de Oputo— me han dicho a una voz que sí... pero que salir a pelear a otra parte no quieren y si van será porque se les obliga."[76]

Corroído por la urgencia de hombres, Chiapa llegó a obtener autorización para incorporar a su guerrilla a los presos que había hecho en el tiroteo con la banda de Matrecitos, a mediados de diciembre del año pasado.[77] A fines del mes de febrero, Chiapa llegó a resignarse a la situación de no poder encontrar voluntarios en la zona de Sahuaripa y decidió que los buscaría por el rumbo de Nacozari y Pilares, en el norte del distrito de Moctezuma. Tenía entonces doscientos cincuenta sobre las armas y calculaba como mínimo necesario el reclutamiento de otros doscientos.[78] Como Nacozari y Pilares querían decir, en sustancia, campos mineros, compañías norteamericanas, el general Luis Torres se apresuró a ordenar que Chiapa no se metiera con las compañías porque "esa gente confía que no la hemos de tocar (y además)... nos están ayudando de otro modo".[79] El "otro modo" incluía mantener en lo posible, y aún artificialmente, el pleno empleo en los campamentos mineros. Un incidente de mediados de mes en Cananea ilustra muy bien el asunto. El paro de diversas minas de las CCCC a mediados de febrero, había llegado a arrojar un saldo de trescientos desempleados mendicantes en la ciudad. Al enterarse, Cubillas telegrafió al presidente municipal: "No sé cómo pudo escapar a su perspicacia y penetración la gravedad de tener

[76] Prefecto de Moctezuma, Francisco Chiapa al gobernador A. Cubillas, transcribiendo un oficio del presidente municipal de Óputo, 23 de febrero de 1911. AGES, t. 2756, legajo 7.

[77] Prefecto de Moctezuma, Francisco Chiapa, de Sahuaripa, al gobernador Cubillas y viceversa. 24 de febrero de 1911. AGES, t. 2756, legajo 4.

[78] Prefecto de Moctezuma, Francisco Chiapa al gobernador Alberto Cubillas. 28 de febrero de 1911. AGES, t. 2756, legajo 7.

[79] General Luis Torres, de Tórin, al gobernador A. Cubillas, 28 de febrero de 1911, AGES, t. 2756, L. 7.

allí sin avisarlo un núcleo tan considerable de gente hambrienta. Vea con esfuerzo si consigue que la compañía los ocupe desde luego." [80]

El munícipe pudo llegar a un acuerdo con el superintendente Kirk para que los obreros desempleados fueran contratados por quince días en dos tandas de 150 trabajadores cada uno. El munícipe confiaba en la solución pues, por lo elevado de los salarios en la ciudad, era posible "hacer fácilmente la vida trabajando pocos días de cada mes".[81]

Las óptimas condiciones del desarrollo de la lucha gerrillera en el estado, indujeron pronto a los maderistas a levantar la mira hacia blancos militares de mayor envergadura. Pero lo que hasta entonces había sido eficaz para ocupar pequeños pueblos, atraer partidarios y evitar la persecución gubernamental, exhibió durante el mes de marzo sus debilidades como instrumento bélico para sumir la ofensiva, consolidar posiciones, ocupar un territorio y derrotar frontalmente al enemigo. A principios de marzo, Cabral puso la mira en la ciudad de Arizpe, cabecera del distrito del mismo nombre; el doce, José de la Luz Blanco entabló una batalla formal con fuerzas gubernamentales en las afueras de Agua Prieta; el mismo día, los maderistas sureños se apostaron frente a Navojoa para tomarla; el diecinueve un contingente a las órdenes de Anacleto Girón se apoderó de La Colorada, el municipio minero más importante del distrito de Hermosillo; nueve días más tarde, la más grande concentración de fuerzas maderistas hasta entonces reunida, empeñó una batalla con las tropas regulares en el Molino de San Rafael, propiedad de los hermanos Morales, en las proximidades de la ciudad de Ures. Con excepción de la toma de la ciudad de Arizpe, todos estos intentos mayores de los insurrectos terminaron en derrotas. Y aún Cabral tuvo que lamentar un error de consecuencias.

Para cernirse sobre Arizpe, Cabral eligió como método la negociación pacífica de la entrega de la plaza. La suerte

[80] Gobernador A. Cubillas al presidente municipal de Cananea, E. J. Arnold. 14 de febrero de 1911. AGES, t. 2772, legajo 5.

[81] Presidente municipal de Cananea, E. J. Arnold, al gobernador Cubillas. 14 de febrero de 1911. AGES, t. 2752, legajo 5.

de su emisario, Enrique Esqueda, es una de las páginas más sombrías de la guerra maderista en Sonora. Esqueda y su acompañante fueron hechos presos por órdenes del gobernador Cubillas, trasladados a Hermosillo bajo escolta y victimados por ley fuga antes de entrar a la ciudad de Ures, en el camino.[82] Cabral pese a todos, tomó la plaza de Arizpe, reorganizó ahí sus hombres (entre los que se contaba ya Luis Arvizu, aquel que merodeaba desde 1910 en las cercanías de Cananea) y decidió emprender el avance sobre Hermosillo, bajando por la sierra hacia el distrito de Ures.[83] José de la Luz Blanco fue derrotado por las fuerzas del teniente coronel Mora en una batalla del doce de marzo frente a Agua Prieta, tuvo 30 bajas y unos días después se replegaba hacia territorio chihuahuense para recomponer sus fuerzas que iban, según informe de un vaquero que se cruzó con ellas por el camino, "completamente desmoralizadas... huyendo en marcha acelerada".[84] El mismo día de la derrota de Blanco, el jefe maderista Ramón Gómez, que había reagrupado a los sobrevivientes de la caída de Sahuaripa, era rechazado en Navojoa después de una batalla de seis horas y dejaba en el campo dieciséis muertos. En su intento de sostener la posesión de La Colorada que había ocupado con trescientos hombres, Anacleto Girón sufrió una herida en la pierna, perdió treinta hombres y fue obligado a desalojar el lugar el veintidós de marzo y replegarse hacia el distrito de Ures, a la hacienda de San Rafael donde Francisco de Paula Morales le facilitó una carreta para que pudiera movilizarse y junto con uno de sus lugartenientes, también lesionado: Francisco R. Manzo.[85] Partidas sueltas y desordenadas de Girón fueron

[82] Véase los telegramas del gobernador A. Cubillas al prefecto de Arizpe, Ignacio F. Pesqueira y viceversa. 3 de marzo de 1911; y del prefecto de Ures, Francisco F. Aguilar al gobernador A. Cubillas. 8 de marzo de 1911. AGES, t. 2753, L. 1 y 3.

[83] Francisco Almada, *La Revolución...*, p. 216.

[84] Teniente coronel J. J. Mora, desde Agua Prieta, al gobernador A. Cubillas. 12 de marzo de 1911. AGES. t. 2753, legajo 5.

[85] Antonio Rivera, *op. cit.*, 216; Rosario Vázquez, explorador, al general Luis Torres y gobernador A. Cubillas. 19 de marzo de 1911. AGES, t. 2775, L. 5. Y gobernador Cubillas al presidente mpal. de Nogales, 23 de marzo de 1911. AGES. t. 2757, L. 1.

vistas en los días siguientes en los pueblos urenses de Bacerac y San Miguel "hambrientos, desmoralizados y escasos de parque... diciendo que ya no quieren Madero, ni revolucionarios ni nada".[86] Provenientes de Arizpe, Cabral llegó a las goteras de la ciudad de Ures el veintitrés de marzo de 1911. Ahí se habían ido aglomerando prácticamente todos los contingentes maderistas que operaban en Sonora, con excepción de los del distrito de Alamos que se sentían más a sus anchas en el sur. Estaban las fuerzas de Juan Antonio García y las de sus hermanos, Belisario y Aristeo; las de Antonio Rojas que, como Gandarilla, se había sublevado en el mineral de Dolores, Chihuahua y pasado a operar en Sonora; las pequeñas bandas que habían surgido en el mismo distrito de Ures comandadas, entre otros, por aquel periodista Ramón C. Pacho e Isidro Escobosa. Y por último las de Anacleto Girón, provenientes de la Colorada, que habían encontrado abrigo en el Molino de San Rafael.[87] Las fuerzas gubernamentales pudieron disponer por primera vez en el Molino de San Rafael del escenario y el enemigo adecuado para hacer el tipo de guerra que si conocían, con soldados regulares, disciplinados y, en opinión de Cubillas, "magníficos jefes": Pedro Ojeda que, con Chiapa, había recuperado Sahuaripa y el comandante de la fuerza rural del estado: Luis Medina Barrón. El mismo Chiapa había recibido órdenes de concentrarse con su fuerza en el lugar para entrar a la batalla. El veintiseis de marzo, después de tres días de combate, los maderistas fueron desalojados del Molino de la hacienda y de la ciudad de Ures.[88]

Las desastrosas batallas de marzo hicieron claro que los maderistas insurrectos del estado carecían de capacidad militar y mando unitario para cumplir su última tarea: el control del territorio y la destrucción del enemigo. Estas características

[86] Presidente municipal de Moctezuma, Porfirio Yánez al gobernador Cubillas, 21 de marzo de 1911, transcribiendo un telegrama de Francisco Chiapa que marchaba a concentrarse a Ures, t. 2758, L. 1.

[87] Antonio G. Rivera, *op. cit.*, p. 216.

[88] Antonio G. Rivera, *op. cit.*, pp. 221 y *ss.*, da una relación detallada del encuentro. Véase también: gobernador A. Cubillas al prefecto Francisco Chiapa, 24 de marzo de 1911. AGES, t. 2753, L. 7; y gobernador Cubillas a vicepresidente Ramón Corral, 28 de marzo de 1911. AGES, t. 2758, legajo 2.

gobernarían su actividad hasta el mes de mayo, en que razones de otra índole, ajenas a la dinámica propia de la guerra, habría de concederles el triunfo aún cuando el ejército adversario no hubiera sido destruído y se encontrara prácticamente intacto.

Políticamente, sin embargo, durante el mes de marzo el maderismo había empezado a ganar fuerza en lugares que ya no eran sólo pueblos aislados, empotrados en las sierras o alejados del control directo de los poderes establecidos. Los hombres pudientes de Huatabampo, en el corazón del Mayo, que apenas de dos meses atrás repudiaban con vigor la "asonada" maderista, se negaron a colaborar con la autoridad local cuando ésta los requirió para defender al pueblo de los maderistas de Ramón Gómez que venían derrotados de Navojoa. No sólo se habían negado las "personas más caracterizadas (los pocos que respondieron aclararon que "tomarían las armas no para defender al gobierno, sino para defender a sus familias"), sino también el vecindario en su conjunto ya que al llamado del munícipe para que se enlistaran como voluntarios "nadie concurrió".[89]

Días antes de la batalla del Molino de San Rafael, el prefecto de Ures, Juan Caballero, se vio precisado a renunciar porque habían salido de la ciudad "las más personas visibles" que le ofrecieron su ayuda al ser designado por ellos mismos para el cargo de prefecto, entre ellos Francisco de Paula y Alberto Morales.[90] Y mientras Maytorena se ocupaba en Nogales, Arizona "por cuantos medios están a su alcance" de propagar la sedición,[91] sus paisanos guaymenses desataban sus viejos nudos oposicionistas y asediaban con su manifiesto maderismo al prefecto del distrito, a quien Cubillas, paternalmente, calmaba del siguiente modo: "Dicen que todo mundo en ésa injuria libremente al gobierno y vitorea a Madero... No se amilane, amigo doctor y sobrepóngase... de lo contrario se le viene el mundo encima y después no hay lugar a

[89] Prefecto del distrito de Álamos, F. A. Salido al gobernador A. Cubillas. 14 de mayo de 1911. AGES, t. 2751, legajo 4.

[90] Prefecto de Ures, Juan Caballero, al gobernador A. Cubillas, 17 de marzo de 1911. AGES, t. 2759, L. 4.

[91] Gobernador A. Cubillas al subsecretario de Relaciones Exteriores, 7 de marzo de 1911. AGES, t. 2751, legajo 6.

nada."[92] Celosa de sus festejos y sus fandangos, la alta sociedad porteña había resentido la prohibición de usar disfraces durante el carnaval. Peor aún: "baile de sociedad" que se celebraba en el hotel Almada fue interrumpido por la policía que sospechó de las inciertas caretas que unas damas lucían. "Algunos jóvenes concurrentes", informó el prefecto, "comentaron desfavorablemente" la intrusión policíaca. El gobierno recibió el mismo día la protesta de aquellos jóvenes por la acción en el baile, pues habían cometido "varios atropellos ultrajando '(a las señoritas que jugaban —¡por favor!— a la 'careta' ". Los firmantes, conocidos maderistas a quienes la historia hubiera preferido en el exilio o la sierra, protestaban "en nombre (de la) sociedad de este puerto justamente indignada por tal acción", y eran entre otros, Carlos Plank, Eduardo C. González y Adolfo de la Huerta.[93] Aunque a salvo de las balas y el trajín fronterizo, aquellos jóvenes dorados del puerto no estaban del todo a resguardo de la quema; en el mismo puerto había quienes los miraban con algo que no puede llamarse precisamente simpatía. Un volante firmado por la amorosa agrupación Grupo de Voluntarios Gobiernistas, parecía referirse a ellos al solicitar al gobierno que les permitiera "asegurar a media docena de currutacos" del puerto que "con su viperina semiterna han contribuido a crear la actual situación". A cambio de los muertos del gobierno, el Grupo de Voluntarios estaba ansioso de darles agua a los currutacos pues no habían tenido "ni tendrán el valor suficiente para alistarse en las huestes de Madero, ni tampoco valor ni voluntad para defender al gobierno constituido". Era justo amacizarlos para evitar que, llegado el momento, pudieran "gozar impunemente de los festejos CURSIS que llegarán a preparar en el Casino a los facciosos".[94]

Y si la oligarquía porteña y las de Ures y Huatabampo, habían empezado a exhibir a las claras su maderismo, también

[92] Gobernador A. Cubillas al prefecto del distrito de Guaymas, 4 de marzo de 1911. AGES, t. 2755, L. 2.

[93] Prefecto de Guaymas, Dr. C. F. Gutiérrez al gobernador Cubillas. 1 de marzo de 1911. Y varios firmantes al gobernador Cubillas, 4 de marzo de 1911. AGES, t. 2755, legajo 1.

[94] Volante suelto, AGES, t. 2755, legajo 2.

lo hacían ya en el norte los Mascareñas que dotaron de caballos a una partida de Altar y se descuidaron lo suficiente para que el gobierno pudiera saber que "de don Manuel abajo, todos ellos tienen conferencias secretas con Maytorena".[95] Más grave aún: a mediados de marzo, Luis Torres pudo aprehender a un tal Abraham Cano, su hijo y un varillero que hacían propaganda insurreccional entre los yaquis.[96]

A fines del mes de marzo, la actividad revolucionaria fronteriza volvió a poner los ojos en el distrito de Altar. Entre el veintidós y el veinticuatro de marzo, la frontera en esa zona se pobló de pequeñas y no tan pequeñas partidas. En las cercanías de Caborca, se detectaron sesenta hombres "bien atrincherados y perfectamente bien armados, a los que se incorporaban diariamente "partidas de consideración".[97] La nueva aparición de los "sediciosos" hablando la moral de por sí escasa de las autoridades del distrito. El presidente municipal de Pitiquito, pueblo vecino a Caborca, reflejó bien el vendaval en un telegrama: "La situación en este distrito no puede ser más desesperante pues por todos lados está invadiéndose por filibusteros americanos a los cuales vienen mezclados también aventureros mexicanos. Es mi deber manifestarle a usted que en semejante circunstancias, es imposible toda defensa."

El prefecto Ogazón, se quejaba el munícipe, había salido en campaña a Sonoita pues días antes había aparecido por el rumbo otra partida: con Ogazón de campaña, todas las otras partes del distrito habían quedado desguarnecidas.[98] Para que no se les pensara exagerados. Morineau y su colega de Caborca abandonaron de plano sus poblaciones en cuanto sintieron

[95] Gobernador Cubillas al general Luis Torres, en Tórin 4 de marzo de 1911. AGES. t. 2751, legajo 6.

[96] General Luis E. Torres al gobernador A. Cubillas, 13 de marzo de 1911. AGES, t. 2755, legajo 2.

[97] Gerardo Ferrat, presidente mpal. de Sáric al gobernador Alberto Cubillas, 22 y 24 de marzo de 1911; presidente municipal de Caborca, Ernesto Pompa al gobernador Alberto Cubillas, 23 de marzo de 1911. AGES, t. 2751, legajo 6.

[98] Presidente municipal de Pitiquito, Francisco Morineau al gobernador A. Cubillas. AGES, t. 2751, legajo 6.

los pasos maderistas en el tejado; y con sus armas y su poca gente y sus fondos municipales, se largaron a Santa Ana, población segura y guarnicionada, en la línea del ferocarril Sud-Pacífico.[99] Con la fuga de las autoridades, los pueblos quedaron en vilo civil; la situación, al parecer, les gustaba, pues al menos en Caborca no había vecino dispuesto a investirse con la candente toga municipal.[100] Los comerciantes de Altar se quejaron también al gobierno de que pudieran perder "en un momento" los "intereses acumulados en tantos años de trabajo" y se creían en el derecho de exigir garantías y refuerzos para la región amagada.[101] Pero los vecinos de la misma cabecera se negaban a colaborar, como los de otras partes,[102] y unos días después, el distrito se hallaba infestado de maderistas: ocupaban ya Caborca y se extendían hasta Pitiquito, sin hablar de que se les agregaban nuevas partidas provenientes de Tucson y trabajadores "de todos los ranchos de los municipios" que tenían en su poder.[103] Así, el distrito de Altar había sido simplemente ocupado por menudas pero profusas bandas maderistas en menos de un mes, sin que las fuerzas gubernamentales hubieran podido contrarrestar mínimamente su influencia. Los problemas de aquel distrito no eran simples, dada la defección de las autoridades y el pánico de quienes, supuestamente, debían afrontar la situación: pronto el gobernador Cubillas encontraría también en su prefecto recién nombrado (Ogazón pasó a Ures a partir del 14 de abril) la altanería y el desdén por sus órdenes que reflejarían bien el debilitamiento de su capacidad de mando.

[99] Prefecto de Altar, Antonio Ogazón al gobernador A. Cubillas, 31 de marzo de 1911. AGES, t. 2751, L. 7.

[100] Prefecto de Altar, Antonio Ogazón al gobernador A. Cubillas, 2 de abril de 1911; y Cubillas a Ogazón, 3 de abril de 1911. AGES, t. 2751, legajo 7.

[101] E. Araiza, Alberto Apatategui, A. P. Serrano, Ramón Bustamante y otros comerciantes de la Cd. de Altar al gobernador A. Cubillas, 2 de abril de 1911, en *Ibid.*

[102] Prefecto de Altar, Antonio Ogazón al gobernador A. Cubillas, 4 de abril de 1911. AGES, t. 2751, L. 7.

[103] Prefecto de Altar, Diego Moreno, por traslado de Ogazón a Ures, al gobernador A. Cubillas, 14 de abril de 1911. AGES, t. 2751, legajo 8.

Lo de Altar no fue todo, ni lo más inquietante. A principios del mes de abril, asediado por las partidas maderistas que bajaban de la Sierra de los Ajos, el prefecto interino de Arizpe, Lucas Pico, se vio obligado a abandonar la cabecera con los hombres que había podido organizar y la población había sido ocupada de nueva cuenta por los maderistas, reconcentrados en la región después de la derrota del Molino de San Rafael. Pico salió de Arizpe cargando con los fondos municipales, todas las armas, municiones y hombres disponibles con rumbo a Cananea, hacia el noreste, pero Cabral le salió al paso echándolo hacia Magdalena, en el oeste, sobre la línea todavía segura del Ferrocarril Sud-Pacífico.[104]

Los yaquis por su parte, habían encontrado tentadora la coyuntura. Habían empezado a bajar de la sierra hacia las haciendas del Valle de Guaymas, donde sus parientes se les adherían. Según su vieja costumbre, las partidas yaquis bajaban, tomaban caballos y provisiones y se llevaban lo que les parecía necesario. A principios de abril habían entrado a Cruz de Piedra, arrebatando al pasar "peonada, mulas y caballos", los sirvientes de las haciendas de Luis Maytorena y sus colindantes en el Valle de Guaymas, habían emprendido también la fuga rumbo a la sierra y el merodeo.[105] En su edición del lunes once de abril el periódico oficial *La Constitución,* se vio precisado a admitir que los maderistas habían

> conseguido al fin destruir la obra de pacificación (yaqui) llevada a cabo con tanto sacrificio y heroísmo... Los agentes del maderismo que han trabajado sin descanso en la ingrata tarea de conseguir prosélitos por medio del engaño y la perfidia, sorprendiendo con ilusorios procedimientos a las gentes de campo... han extendido también su perniciosa influencia por las haciendas agrícolas enviando emisarios que han logrado despertar entre algunos yaquis refractarios el principio de autoridad, el espíritu de rebelión que por

[104] Lucas Pico, prefecto interino de Arizpe, al gobernador A. Cubillas, 4 de abril de 1911. AGES, t. 2754, legajo 2. Y Cubillas a Pico, en Magdalena, AGES, t. 2757, legajo 2.

[105] Prefecto interino de Guaymas al gobernador Alberto Cubillas, 5 de abril de 1911. AGES, t. 2664, legajo 1, y 16.

tantos años mantuvo a esta tribu en constante y sangrienta lucha contra los defensores de la ley.[106]

El periódico se felicitaba por lo menos de la lealtad sostenida de Luis Buli y su cuerpo de yaquis adscritos a las fuerzas regulares, ya que no habían mordido el anzuelo de la traición en que empezaban a incurrir sus parientes serranos.

A mediados de abril, sin embargo, dio inicio una jornada que terminaría favorablemente para el gobierno y ratificaría la condición aún dispersa y heterogénea de los maderistas en armas de Sonora. En una maniobra sorpresiva, trescientos cincuenta insurrectos, ocultos en el tren proveniente de Nacozari, irrumpieron por sorpresa en Agua Prieta y se adueñaron del puerto fronterizo. Cabral llegó poco después con sus tropas para completar una fuerza de unos 1 500 hombres, de los cuales 400 permanecieron en Agua Prieta y el resto salió a Naco, unos cuantos kilómetros al oeste, para esperar el embate de las fuerzas federales.[107]

Desde la victoria en el Molino de San Rafael, las fuerzas gubernamentales habían delineado un plan de defensa global para el estado con base en tres bloques. El primero en el nororiente, con Agua Prieta, Naco y Cananea como puntos permanentemente guarnecidos de los que podían desplazarse fuerzas a puntos cercanos amenazados. El segundo en Tórin al mando de Luis Emeterio Torres que cubría la parte central del Yaqui y las ciudades próximas de Hermosillo y Guaymas. El tercero, al mando del general Lorenzo Torres, que operaba en principio de Tónichi hacia Sahuaripa y hacia el sur con la intención de cortar a los maderistas de Alamos la salida y la comunicación con Chihuahua. El cuadro se completaba con el control de la zona de Magdalena a cargo de los cuerpos de la Gendarmería Fiscal, del coronel Emilio Kosterlitzky, que podía desplazarse por la línea del ferrocarril con facilidad a Nogales —también con guarnición permanente— o, hacia el sur, sobre Hermosillo y Ures. Con la única excepción de la tarea enco-

[106] *La Constitución*, num. 33, t. XLII, martes 11 de abril de 1911.

[107] Comisario de Agua Prieta, Manuel García al gobernador Cubillas, 14 de abril de 1911. AGES, t. 2754, legajo 1.

mendada a Lorenzo Torres, de operar a campo abierto, las fuerzas gubernamentales defendían con toda preferencia las líneas del ferrocarril y los puertos fronterizos. Pensaban, y pensaban bien, que mientras mantuvieran estricto control sobre esos puntos, la situación les sería siempre favorable, o al menos sostenible, militarmente hablando.[108] La caída de Agua Prieta quebraba por un ala importante este proyecto; podía convertirse en una cómoda base de operaciones para la organización de un gobierno rebelde y el financiamiento en gran escala de la guerra en Sonora. El dieciséis de abril, novecientos federales al mando del teniente coronel Reynaldo Díaz, el comandante Luis Medina Barrón y el prefecto Chiapa, al frente de sus nacionales, empeñaron una batalla con los maderistas que defendían Agua Prieta, ante una muchedumbre que se había congregado al otro lado de la línea internacional a presenciar el choque, "entre otros, el gobernador del territorio" de Arizona.[109] Para estas alturas, el ánimo del gobernador Cubillas no era ya el mejor. Después de saber, por el presidente municipal de Cananea, que sería imposible llevar a los combatientes dos ametralladoras que había en la plaza —a escasos treinta kilómetros del escenario del combate— el anciano gobernador se doblegó ante lo que le parecía inevitable: "tantas decepciones hemos recibido en esa línea —telegrafió al munícipe— que por mi parte no espero nada favorable". Pero los soldados federales derrotaron y dispersaron una vez más a las huestes maderistas, muchas de las cuales pasaron, con sus jefes, la frontera y depusieron las armas ante las autoridades norteamericanas.[110]

La guerra frontal seguía siendo un eslabón inalcanzable para los maderistas sonorenses, pero la modalidad guerrillera y el contagio insurreccional de la población, eran cada vez mayores. Mientras se combatía en Agua Prieta, Anacleto Girón, que se había replegado al norte, hizo una entrada en Pilares de Terán donde "se le unieron 125 trabajadores de la mina"; siguió su

[108] Antonio G. Rivera, *op. cit.*, pp. 226-27.

[109] Gobernador Alberto Cubillas al ministro de Gob., 16 de abril de 1911. AGES, t. 2754, legajo 1.

[110] Gobernador Cubillas al ministro de Gobernación, 18 de abril de 1911. AGES, t. 2754, legajo 1.

caminó hacia Óputo donde arrastró a su causa a "Florentino Valencia, Francisco A. Langston —vecinos caracterizados del pueblo— y gente proletaria".[111] Y el dominio de los alzados sobre la ringlera de los pueblos del río Sonora era total, había quebrado del todo la estabilidad y la posible resistencia. El munícipe de Huépac, en un largo y descorazonado memorial, expuso a Cubillas la situación:

> Las cosas cada vez han ido de mal en peor... estamos a merced de los revoltosos, los cuales a su paso han saqueado a su antojo este y los demás pueblos... el comercio clausurado; la clase proletaria experimenta preludios de hambre; no hay trabajo, el pueblo bajo en masa quiere levantarse y exigir por la fuerza que se le dé pan. Hasta hoy he podido evitar ese motín; pero en lo sucesivo creo que todo será imposible porque el pueblo se desespera. Todos los pueblos... presentan el aspecto de un cementerio y si no tenemos auxilio... pereceremos irremisiblemente, pues hasta las provisiones de boca se están agotando... El Erario municipal está insolvente, la recaudación es exigua debido al cierre de los establecimientos, siendo imposible ya el pago de la instrucción pública...[112]

Pero el destino porfirista parecía haberse cerrado ya para esos pueblos lejanos de la sierra. Los nuevos ocupantes de Agua Prieta se dieron a la tarea de restablecer autoridades y reorganizar los servicios civiles bajo la dirección de un enviado de Hermosillo, Felizardo Verdugo, cuñado de Corral y entonces presidente de la legislatura estatal.[113] El comandante Luis Medina Barrón, harto de la inmovilidad en el pueblo fronterizo, telegrafió a fines del mes a Cubillas un plan que el aburrimiento y la calma le había hecho concebir. Si se miraba fríamente la situación, decía Medina, había que convenir que aquellos rumbos estaban "infestados de rebeldes" y que, ade-

[111] Comisario de Nacozari, Ignacio Yáñez al gobernador Alberto Cubillas, 18 de abril de 1911. Prefecto de Ures, J. A. Navarro al gobernador Cubillas, 23 de abril de 1911. AGES, t. 2758, legajo 3.

[112] Presidente mpal. interino de Huépac al gobernador Cubillas, 19 de abril de 1911. AGES, t. 2754, L. 2.

[113] Comandante Luis Medina Barrón al gobernador Alberto Cubillas, 20 de abril de 1911. Felizardo Verdugo, desde Agua Prieta al gobernador Cubillas, 22 de abril de 1911 AGES, t. 2754, legajos 2 y 6.

más, "la gente los ayuda y se niega a nosotros". Un plan coherente de defensa debía empezar por el fortalecimiento de los distritos fronterizos —vitales para los rebeldes— olvidando los demás, aunque viéramos con verdadero dolor que pueblos pequeños se arruinan. ¿Qué va usted a hacer si no tenemos gente? Abandonar un punto que ha costado tanta sangre, para perderlo luego". Debían guarecerse los puntos básicos y abandonar a los que estaban "viviendo en la sierra". Era imposible intentar la campaña con ellos. "Para los yaquis, en cambio, se puede disponer de tropas, ir a la sierra y atacarlos, sin comprometer la toma de un pueblo." [114] En síntesis, Medina Barrón instaba a Cubillas a reconocer la estrategia básica del gobierno en aquella guerra y a actuar en consecuencia. Y al gobernador no le faltaban por esos días experiencias probatorias de que el callejón no tenía otra salida. Frente al prefecto de Altar, Diego Moreno, constaba una vez más el deterioro de su autoridad y la ineficacia de la actividad militar de civiles y funcionarios ajenos a la red profesional del ejército. Los maderistas ocupaban desde mediados de abril Caborca y Pitiquito y transitaban por la libre en la frontera, y Diego Moreno solicitó refuerzos al gobierno para emprender una batida. Los refuerzos llegaron de Hermosillo el dieciocho con la orden de iniciar de inmediato el ataque. Moreno perdió dos días discutiendo telegráficamente con el gobernador las razones que hacían arriesgada la expedición: la tropa recién llegada requería un día de descanso, si abandonaba la plaza de Altar ésta quedaría expuesta a otras partidas merodeantes; convenía esperar un cambio en la opinión pública del distrito que empezaba a repudiar a los revolucionarios, etc. Cubillas objetó todas las consideraciones de Moreno y reiteró en cada ocasión la orden de ataque. Las únicas condiciones de rendición aceptables para el gobierno serían la entrega de todas las armas y el retiro inmediato de los sublevados "a sus hogares".[115] Moreno salió al fin con sus fuerzas a Pitiquito: su primer mensaje

[114] Comandante Luis Medina Barrón, de Agua Prieta al gobernador Cubillas, 28 de abril de 1911, AGES, t. 2754, legajo 7.

[115] Telegramas entre el prefecto de Altar, Diego A. Moreno y el gobernador Cubillas 18-20 de abril de 1911, AGES, t. 2754, legajo 8.

señalaba que los maderistas eran más de lo que habían divulgado las noticias. Aunque los había hecho replegarse hasta la población, le urgían refuerzos para reiniciar el ataque. Recelando de la veracidad del prefecto, Cubillas pidió a Gerardo Ferrat, administrador de Rentas del Distrito, que ratificara o desmintiera aquel informe Ferrat ratificó la versión de Moreno.[116] Moreno se quedó varado en las afueras de Pitiquito esperando los nuevos refuerzos: trescientos federales que llegaron a Santa Ana al mando de un mayor Flores y salieron de inmediato al campo de batalla, en Pitiquito, el cual tomaron el veintinueve de abril sin resistencia.[117] Una vez tomado Pitiquito, las fuerzas gubernamentales se regalaron un día de descanso. Cubillas montó en cólera. El treinta de abril confesó que le parecía "imperdonable la conducta del mayor Flores y la del prefecto de aquel distrito" pues se habían quedado en Pitiquito "en lugar de marchar luego sobre Caborca donde estaba el enemigo en grueso número y huyó al sentir que se aproximaban fuerzas del gobierno".[118] Recordando la victoria del Molino de San Rafael de un mes antes, Cubillas esperaba del choque en Altar un nuevo triunfo de importancia sobre un grueso contingente maderista. Esto era lo menos que pedía de las tropas de Moreno y el mayor Flores y por ello exigió con vehemencia explicaciones por la demora en Pitiquito. Moreno explicó que la culpa no era de Flores ni suya, sino de "nuestros enemigos que constantemente hacen llegar a los rebeldes noticias de nuestros movimientos". Los maderistas, decía Moreno, estaban al tanto de las maniobras y número de las fuerzas gubernamentales, mientras que éstas carecían de "noticias oportunas" sobre sus rivales. "No se consigue a nadie en Pitiquito y Caborca que ayude con la más pequeña noticia de movimientos del enemi-

[116] Prefecto de Altar, Diego A. Moreno a Cubillas, 22 de abril de 1911. Gobernador Cubillas a Gerardo Ferrat y Ferrat a Cubillas, 23 de abril de 1911, AGES, t. 2751, legajo 8.

[117] Véase telegramas del prefecto de Altar Diego A, Moreno y el capitán Víctor Noriega al gobernador Cubillas, 25-29 de abril de 1911, AGES, t. 2751, L. 9.

[118] gobernador A. Cubillas al comandante Luis Medina Barrón, en Agua Prieta, 30 de abril de 1911, AGES, t. 2751, legajo 9.

go." [119] Pero a Cubillas no le importaban las razones locales del "fracaso"; exigía un "informe circunstanciado de las responsabilidades y la razón por la que la fuerza permaneció en Pitiquito un día entero".[120] Moreno intentó otra explicación: el mayor Flores ordenó descanso en Pitiquito porque llegaron noticias de que los rebeldes habían evacuado Caborca y no tenía caso ya marchar de inmediato sobre el pueblo vecino. Pero el gobernador quería saber sin rodeos, telegrafió a Moreno, "si es de usted o de Flores la responsabilidad por tan desconsolador e inconcebible fracaso".[121] Colmado al fin, el prefecto respondió al gobernador que su obsesiva demanda de un responsable le parecía "tonta". Pero si de eso se trataba "el único culpable es el gobierno (por), haber mandado una bola tan grande de gente que era imposible no haber sido sentida".[122] El secretario de gobierno, Enrique Monteverde, telegrafió el mismo día al prefecto ordenándole que entregara la prefectura a Gerardo Ferrat "en vista de su último mensaje... cuyo contenido significa la más incalificable falta de atención y respeto al señor gobernador".[123] Moreno dejó la prefectura, pero Cubillas no descansó de él: el sucesor Ferrat informó que si Moreno se llevaba sus fuerzas de la plaza de Altar, la dejaría desprotegida y a merced de las fuerzas rebeldes que "como en número de doscientos" rondaban la cabecera. Cubillas aseguró al nuevo prefecto que Moreno se iría solo y sus fuerzas permanecerían en Altar. Al día siguiente el jefe de la guerrilla que Moreno había traído de Nogales informó al gobernador que había venido "gustoso y voluntarioso" a servir bajo las órdenes de Moreno pero que "bajo el mando de otro jefe no es nuestra voluntad prestar nuestros servicios", y, por

[119] Prefecto de Altar, Diego A. Moreno al gobernador A. Cubillas, 1 de mayo de 1911, AGES, t. 2751, L. 2.

[120] Gobernador Cubillas al prefecto Diego Moreno, 1 de mayo de 1911. AGES, *Ibid.*

[121] Prefecto de Altar, Diego A. Moreno al gobernador A. Cubillas y viceversa, 2 de mayo de 1911. en *Ibid.*

[122] Prefecto de Altar, Diego A. Moreno al gobernador Cubillas, 3 de mayo de 1911. *Ibid.*

[123] Monteverde a Moreno, 3 de mayo de 1911. *Ibid.*

tanto, se retiraban de nuevo a Nogales.[124] Como un síntoma más del relajamiento de la autoridad gubernamental, las tropas de línea del mayor Flores se dedicaron a "saquear comercios y vecinos de Pitiquito, robando escandalosamente".[125]

Mientras Cubillas peleaba con Diego Moreno y veía desmandarse en Pitiquito a la tropa federal, los maderistas seguían en auge. De Nacozari llegaba el rumor de un próximo levantamiento general de los trabajadores, y diversas partidas amagaban Nogales.[126] El seis de mayo, con la anuencia de los trabajadores de Nacozari, una partida de nueve maderistas entró al mineral, sustrajo y repartió varias cajas de cerveza, depuso al comisario y dejó armas en el pueblo para que se defendiera de los "bandoleros que se dicen maderistas".[127] El mismo día, el mineral, rociado con rumores de una paz inminente a celebrarse en Chihuahua entre Madero y los comisionados de Díaz, vivió una tumultuosa borrachera. Los planes de un levantamiento general, establecidos para el 10 de mayo habían sido frustrados por la noticia de próximo armisticio, pero los mineros querían cobrar su nómina de venganza y "en el desenfreno de la borrachera", según un informante oficial, gritaban que siendo el último día de guerra en que "podrían obrar libremente", debían fusilar a los empleados del gobierno.[128]

La información de los mineros sobre las pláticas de paz, no era en absoluto exacto. El 23 de abril habían empezado las negociaciones de paz en Chihuahua entre los dirigentes rebeldes y los emisarios de Díaz. Las pláticas, infructuosas, se atoraron en un punto crucial: la renuncia del presidente, exigida por los

[124] Gobernador Cubillas a Gerardo Ferrat, prefecto interino de Altar, y viceversa, 5 de mayo de 1911. Sargento 1º Francisco Ochoa al gobernador Alberto Cubillas, 6 de mayo de 1911. *Ibid.*

[125] Gobernador A. Cubillas al comandante Luis Medina Barrón, en Agua Prieta, 5 de mayo de 1911, AGES, t. 2754, legajo 3.

[126] Comisario de Nacozari Ignacio Yánez al gobernador A. Cubillas, 28 de abril de 1911, AGES, t. 2758, L. 4 gobernador Cubillas a comandante Luis Medina Barrón en Agua Prieta, 3 de mayo de 1911, AGES, t. 2754, legajo 7.

[127] Prefecto de Moctezuma, Francisco Chiapa al gobernador A. Cubillas, 6 de mayo de 1911, AGES, t. 2758.

[128] Comandante Luis Medina Barrón al gobernador A. Cubillas, 9 de mayo de 1911, AGES, t. 2754, L. 8.

maderistas más radicales. Con diversas prórrogas, las conversaciones terminaron sin que pudiera llegarse a un acuerdo el seis de mayo. Pero el armisticio incluía únicamente el cuadrilátero existente entre las poblaciones: Muñica, Casas Grandes, Chihuahua y Ciudad Juárez. El armisticio general no sería firmado sino hasta el 16 de mayo, y tardaría por lo menos cinco días en llegar como noticia firme a todos los puntos de Sonora.[129] Mientras aquella fecha llegaba, el maderismo pululaba en el estado. El 8 de mayo, al frente de una partida yaqui, Jesús Trujillo entró en el mineral de San Marcial y al día siguiente otra partida tomó la estación Ortiz, sobre la línea del ferrocarril Sud-Pacífico, uno de cuyos trenes detuvieron para llevarse los caballos que transportaba e informar que en la sierra del Bacatete había otros 600 "parientes" alzados.[130] Por su parte, los maderistas de la frontera hacían juntas en las principales ciudades de Arizona, tratando de "uniformar la opinión entre los norteamericanos para que estos pidan en masa a Washington el reconocimiento de los rebeldes... como beligerantes".[131] En verdad, los informes que recibía el Departamento de Estado por los mismos días de sus cónsules en Sonora, no eran alarmantes o negativos; llevaban incluso una puntita favorable. El cónsul de Nogales, informaba que había una concentración de casi 1 000 maderistas cerca de Naco y otra, menor, a unos cincuenta kilómetros de Agua Prieta. El número de bandas móviles eran imprecisable, porque eludían siempre las ciudades guarnecidas por tropas federales. Algunas de esas bandas, seguía el cónsul, eran "muy disciplinadas y están bajo el mando de líderes a quienes obedecen". Naturalmente habían proliferado "también bandas de simples forajidos, pero las que se declaraban maderistas eran sumamente cuidadosas, no molestan la propiedad norteamericana" e incluso ayudaban a capturar a las otras.[132] Los maderistas habían empezado tam-

[129] Véase, Francisco Almada, *La Revolución*, p. 49-50.

[130] Prefecto interino de Guaymas al gobernador Alberto Cubillas, 8 de mayo de 1911. Y J. M. Ruiz al gobernador Cubillas, 9 de mayo de 1911, AGES, t. 2775, L. 2 y 3.

[131] Comisario de Naco, A. M. Cubillas al gobernador A. Cubillas, 6 de mayo de 1911, AGES, t. 2754, L. 3.

[132] Cónsul Americano de Nogales a secretario de Estado, 6 de mayo de 1911. RDS, rollo 13,812.00/1735.

bién a ocupar el centro del estado desde fines de abril. Varias partidas dispersas y las que habían ido formándose en el distrito de Ures, empezaron a reconcentrarse en la zona de la que habían sido expulsados un mes antes. Los jefes seguían siendo Ramón C. Pacho, Isidro Escobosa y Carlos Véjar, pero se había agregado un oficial del ejército federal, el teniente Eusebio Ortega y Campa quien desertó del gobierno con su tropa de cien soldados al topar con un medio hostil en Ures. Para principios de mayo aquella tropa empezó a calcular la ocupación de Hermosillo y se escurrió poco a poco hacia el Molino de Camou, a sólo 20 kilómetros de la capital. Ya entonces, los maderistas reunidos en Ures "presentaban una mejor organización, gracias a la parte resuelta que tomó en el movimiento armado Francisco de Paula Morales, a quien se dio el mando de todas las fuerzas por el acuerdo unánime de sus jefes".[133]

Una vez al frente de las fuerzas de Ures, Morales instauró "procedimientos de orden, disciplina y ponderación": los jefes "se abstuvieron desde entonces de imponer contribuciones forzosas para el mantenimiento de sus contingentes, al que proveía Morales de su propio peculio, pues desde que se afilió a la causa maderista puso a su disposición su cuantiosa fortuna personal".[134] Así, por medios similares —la riqueza personal— aunque en distintos campos —uno en el de batalla y otro en el exilio— dos hacendados importantes, dos grandes herederos agrícolas de Sonora ocuparon puestos decisivos en la causa maderista sonorense: José María Maytorena y Francisco de P. Morales. El hermano de este último, Alberto, se encontraba a su vez instalado en Nogales, Arizona, al alba de las actividades de la Junta Revolucionaria de Maytorena. El largo asedio y reconcentración de maderistas en el Molino de Camou, se mantuvo sin variación todo el mes de mayo, hasta que Morales hizo su entrada triunfal en la capital al frente de mil quinientos hombres.[135]

El nueve de mayo, cayó Ciudad Juárez. Sacudidos por la noticia y rodeados de rebeldes, los gobernantes sonorenses

[133] Antonio G. Rivera, *op. cit.*, 229.
[134] *Ibid.*, p. 230.
[135] *Ibid.*, p. 232-34.

se dieron a la ingrata tarea de replegarse a las poblaciones básicas de la línea del ferrocarril Sud-Pacífico: Nogales, Magdalena, Hermosillo, Guaymas, Navojoa. El diez de mayo fue evacuada Ures y ocupada por los maderistas. El trece sucedió lo mismo con Cananea, Moctezuma y Agua Prieta.[136] Al frente de trescientos jinetes y flanqueado por sus subalternos (Salvador Alvarado, Pedro Bracamontes y su hermano), Cabral entró a Cananea el trece de mayo y emprendió el reclutamiento de nuevas huestes que pronto fueron ochocientos hombres para los que no había suficientes caballos. Convocó a elecciones de un nuevo ayuntamiento e Ignacio L. Pesqueira fue designado presidente municipal, primer puesto en el nuevo régimen de una carrera que había de ensancharse mucho con el tiempo. Según el cónsul norteamericano de la ciudad, todo había sucedido "en forma más ordenada y legal"; el superintendente de la CCCC, Ricketts, otorgó un voto de confianza a las nuevas autoridades municipales al señalar que el dinero disponible estaba usándose "de un modo legítimo" en gastos de la ciudad y servicios de vigilancia a las propiedades de la compañía.[137] Cabral obtuvo entonces del manager Ricketts lo que fue quizá el primer reconocimiento de parte de una compañía norteamericana al incipiente gobierno maderista. A cuenta de impuestos solicitó a la Cananea Consolidated el pago de 15 000 pesos. Aunque temeroso de las consecuencias de ese pago sobre el futuro de la concesión otorgada a la compañía, Ricketts entregó el dinero después de consultar con el cónsul de Nogales que sugirió aceptar el trato de Cabral.[138]

El mismo 13 de mayo, Anacleto Girón ocupó Agua Prieta "en medio de una gran manifestación" que aplaudió a sus setecientos jinetes.[139] En el sur, Benjamín Hill, libre de los cargos que había contra él, salió de la cárcel, reagrupó a los hombres

[136] Gobernador Cubillas a Espinoza de los Monteros, en Ures, 10 de mayo de 1911, AGES, t. 2759, legajo 6; Prefecto de Moctezuma, Francisco Chiapa a gobernador Cubillas, 13 de mayo de 1911, AGES, t. 2754, legajo 8.

[137] Cónsul Americano de Nogales al secretario del Departamento de Estado, 19 de mayo de 1911. RDS, rollo 13.812.00/1893, 1930.

[138] Cónsul de Nogales al secretario del Departamento de Estado, 19 de mayo de 1911. RDS, rollo 13.812.00/1930.

[139] Manuel Sandomingo, *op. cit.*, p. 134.

de Ramón Gómez y tomó Navojoa, después de un asedio de dos días, el 17 de mayo. Y por la misma fecha se registró un levantamiento en Tórin, corazón militar del estado, donde se alzaron por igual la mayoría de indios y vecinos.[140]

La ocupación de Navojoa puso en manos de los rebeldes prácticamente todo el estado, con excepción de las poblaciones mayores de la línea del ferrocarril Sub-Pacífico: Nogales, Magdalena, Hermosillo y Guaymas, pero la balanza política se había inclinado definitivamente. En Guaymas el comandante Medina Barrón se había visto obligado a tomar "duras providencias con algunos" para frenar la hostilidad de "clase media y pueblo" y "el muy mal ánimo de todas estas personas que han sido protegidas por su administración (la de Cubillas) y son actualmente nuestros peores enemigos".[141]

Según el cómputo libre de un cónsul de Nogales, los jefes maderistas tenían las siguientes fuerzas: Cabral cincuenta hombres en Naco, setecientos en Cananea y seguía reclutando; Antonio Rojas, trescientos cerca de Nacozari; cuatrocientos más había en el distrito de Altar, Ramón Gómez y Hill contaban con setecientos cerca de Alamos: Duarte, subalterno de Juan Antonio García, cuatrocientos en La Dura; Jesús Trujillo cien cerca de Barranca y el jefe yaqui Sibalaume merodeaba con su partida la Estación Ortiz.[142] Le faltaban los mil quinientos de Francisco de Paula Morales en Ures y los setecientos de Girón en Agua Prieta.[143]

El mismo día de la caída de Navojoa, 17 de mayo, el delegado del gobierno de Díaz, Francisco S. Carbajal y los negociadores maderistas llegaron a un convenio preliminar de paz en todo el territorio nacional y Manuel Bonilla salió de San Antonio a Sonora y Sinaloa con la noticia y las instrucciones

[140] Las fuerzas de Ramón Gómez incluían ya a su hermano, Arnulfo R. Gómez a Ramón Sosa y a Camilo Gastélum, jr... Véase Rivera, *op. cit.*, p. 202. Para el levantamiento de Tórin, Medina Barrón, Guaymas, al gobernador Cubillas 16 de mayo de 1911, AGES, t. 2755, legajo 3.

[141] Comandante Luis Medina Barrón, de Guaymas, a gobernador Cubillas 15 y 19 de mayo de 1911, AGES, t. 2775, legajo 3.

[142] Cónsul de Nogales, Van Dya al secretario del Depto. de Estado, 17 de mayo de 1911. RDS, rollo 13,812.00/1799, 1822.

[143] Antonio G. Rivera, *op. cit.*, p. 234; Manuel Sandomingo, *op. cit.*, p. 134.

del cese de hostilidades. Bonilla llegó a Nogales, Arizona, el 19 de mayo, telegrafió al general Luis Torres, en Hermosillo, explicando su misión; controló a los maderistas que planeaban un ataque sobre Nogales y bajó por la línea del Sud-Pacífico conferenciando por igual con jefes porfiristas y maderistas, desde Magdalena hasta Alamos, donde Hill planeaba el asalto de la plaza y exigió comprobación de la noticia.[144] Madero en persona le telegrafió para convencerlo: "Pronto dejarán ese estado autoridades porfiristas tomando posesión las nuestras. Desobedeciendo mi orden incurre usted en grave responsabilidad y desprestigiaría mi gobierno." [145] Hill suspendió el ataque y envió un comunicado al pueblo de Alamos explicando las razones de su retiro. Consciente ya de que su papel había empezado a ser el de nueva autoridad maderista, garantizó al vecindario al que profesaba "tan crecida simpatía" que "ningún desorden ni motivo de queja" tendría nunca de las "fuerzas antirreeleccionistas" que estaban a sus órdenes.[146]

Cuatro días más tarde, las autoridades porfiristas renunciaban a sus puestos y emigraban, vía Nogales, a los Estados Unidos. Como gobernador interino, la legislatura local eligió a Abelino Espinosa, el 28 de mayo de 1911. Su misión: conservar el orden, aplacar los ánimos maderistas y evitar escándalos. Los días de su gobierno fueron arduos y tensos. Según sus propias palabras, la situación de la capital era "muy comprometida, pues a más de efervescencia interior y que cada habitante es un maderista, los rebeldes del Molino de Camou están listos para acudir (en) socorro de sus compañeros de aquí y para lo cual son invitados continuamente por teléfono".[147]

Un día después de la firma de los Tratados de Ciudad Juárez, el 30 de mayo, Francisco de Paula Morales ocupó Hermosillo al frente de los maderistas apiñados en Ures. Entre "aclamaciones del pueblo", fue recibido por los miembros de la Junta Revolucionaria de la capital que presidía Ramón de Negri —por los diputados locales— y los funcionarios que salieron

[144] Almada, *La Revolución...*, p. 51-2.
[145] Madero a Hill, 23 de mayo de 1911. RDS, rollo 13.812.00/2056.
[146] *Ibid.*
[147] Gobernador interino, Abelino Espinoza a Luis Torres en Nogales, 28 de mayo de 1911. AGES, t. 2757, legajo 6.

del estado.[148] El último día de mayo, Francisco de P. Morales, previo un breve acomodo de opiniones entre los jefes maderistas, fue designado gobernador interino por el congreso forfirista local. El cónsul norteamericano de Hermosillo, percatándose quizá del fondo de la situación, señaló que en cuanto llegara el gobernador provisional Maytorena, los negocios reasumirían su curso habitual.[149] Morales duró un día en el gobierno, lo suficiente para recoger los fondos de la Tesorería (480,000 pesos) y disponer $ 30,000 para las necesidades de la tropa. Maytorena llegó triunfalmente a Hermosillo el 1º de junio; el congreso local aceptó la renuncia de Morales —quien se retiraría a sus "actividades ordinarias" y nombró para sucederlo al Ing. Eugenio Gayou.[150]

Aunque la revolución seguía reclutando tropas en Agua Prieta y Cananea y en Altar, habían sido ejecutados "siete socialistas", y la victoria maderista se había cumplido.[151] El aparato burocrático y sobre todo militar, estaba intacto. Los maderistas no habían golpeado ni una sola vez el espinazo del ejército federal y los escasos cinco meses de guerra no los habían obligado a desarrollar un aparato político propio, capaz de sustituir o reformar el que por treinta años, laboriosamente, habían erigido los triunviros sonorenses.

El artífice de aquella estructura, Luis Emeterio Torres pasó a Los Ángeles y no volvió a Sonora, ni a México, hasta su fallecimiento en septiembre de 1935, a los noventa y un años. "Como no había acumulado bienes de fortuna, para resolver sus problemas económicos en los últimos años desempeñó un modesto empleo de inspector del Ferrocarril Atcheson Topeka y Santa Fe." [152]

Había empezado, al fin, la hegemonía política porteña en el estado.

[148] Rivera, *op. cit.*, p. 233.
[149] Cónsul Americano en Hermosillo, Louis Hossteters, secretario de Depto. de Estado, 31 de mayo de 1911. RDS, rollo 14,812.00/2092.
[150] Rivera, *op. cit.*, 235.
[151] RDS, rollo 13,812.00/2911.
[152] Almada, *La Revolución...*, p. 53.

LOS SERIS, QUINTAESENCIA DEL FOLKLORE SONORENSE *

GASTÓN CANO ÁVILA

I. GENERALIDADES

Somos unos afortunados los sonorenses, al menos los aficionados a la antropología social, al tener en nuestro territorio el asiento de la tribu seri, un grupo de nómadas recolectores-cazadores del desierto, que viven en una porción de la zona central de la costa de nuestro estado, en el Golfo de California. Pocos pueblos quedan ya en el mundo que sean recolectores-cazadores [1], [2].

Aunque recientemente los seris han ido cambiando sus costumbres con velocidad vertiginosa,[3] basta tratarlos un poco para darse cuenta cómo conservan muchas características desconcertantes en su cultura o en la personalidad de cada uno, que hacen al profano emitir las opiniones más diversas y casi siempre disparatadas sobre ellos.

Más aún recolectores que cazadores, por lo tanto, de una cultura todavía más primitiva que los esquimales o los lacandones, los seris recorrían Sonora desde Hermosillo, la capital, hasta el mar, al poniente, llegando a veces por el norte a Caborca y por el sur a Guaymas recogiendo frutos silvestres, raíces y moluscos, todavía el primer tercio de este siglo: caza-

* *SHS*, 28 de octubre de 1976.

[1] C. S. Coon, *The Hunting People*, Little, Brown, Boston, 1971.

[2] W. J. Mc Gee, *17th Annual Report of the Bureau of American Ethnology*, Gobernment Printing Office, Washington, D.C., 1898, pp. 9-344.

[3] Dr. Gastón Cano Avila, *La República*, Organo Oficial del Partido Revolucionario Institucional, México, D. F., julio de 1972, pp. 41-45.

ban ocasionalmente venados o borregos cimarrones y, cuando se establecían por una temporada en una playa, los hombres pescaban caguamas (tortugas marinas), con arpón, desde canoas, que muchas veces eran todavía sus características balsas hechas de haces de carrizo. Esta captura del quelonio era, más que una pesca, una caza marina. Sus arpones primitivos tenían un asta de alguna madera dura y flexible y la punta de palofierro *(Olneya tesota)*, madera muy dura y más pesada que el agua.

Al ir colonizando los blancos la planicie costera los seris se fueron replegando a la orilla del mar y en el último medio siglo se dedicaron primordialmente a la pesca, tanto de pescado como de caguama y ostión.

Todo en los seris es esotérico y peculiar, tanto por lo que ellos dicen para burlarse de las preguntas del visitante curioso, como lo que creen los sonorenses que viven cerca de ellos y que en verdad no los conocen, atribuyéndoles orígenes esotéricos y costumbres muy lejos de la realidad.

Lo cierto es que ahí están, y, además, cada día son más, a pesar de que casi todo el mundo afirma lo contrario. Este progresivo aumento de su membresía también les da categoría de únicos o casi únicos en el mundo, entre los pequeños grupos étnicos aislados.

Población

De la población seri, el censo de 1934 reportó 164, en 1941 se contaron 161, en 1959 eran 270, en 1970 fueron 350, en junio de 1972 fueron 385,[4] y en enero de 1976 fueron 397 seris puros y 36 mestizos con otros grupos, pero que viven en el seno de la tribu.[5]

Organización social

Como todos los grupos nómadas, se rigen por decisiones de asamblea para las cosas importantes, no reconociendo la auto-

[4] *Op. cit.*, p. 72.

[5] José Luis Servín Martínez, pasante de medicina en servicio social, comunicación personal escrita del censo efectuado en enero de 1976.

ridad de una sola persona a menos que esta tenga una personalidad extraordinariamente sobresaliente por su sapiencia, su valentía y sobre todo, su fuerza física. Tales características tuvieron en otras épocas Coyote Iguana, Juan Tomás y Chico Romero, pero la mayoría de las veces sólo ha habido caciquillos que guiaban una partida y cuyas decisiones no eran universales en el grupo.

Chico Romero, el último "gobernador" de la tribu, dejó de comandar por 1942, por haberse vuelto viejo, aunque, por consideración especial a su reciedumbre e inteligencia natural, conservó un puesto relevante en el grupo hasta su muerte, en enero de 1974.

En la actualidad, aunque hay muchos lidercillos, ninguno tiene la hegemonía del grupo y su única organización social y política es una cooperativa de pescadores que se caracteriza por la falta de unión de sus miembros. Hay, pues, una organización económica más que de otro tipo.

Tienen también un ejido colectivo para explotar las 92 000 hectáreas de tierra firme que se les dotó más las 120 000 y pico de hectáreas de la Isla del Tiburón, que se les adjudicaron después.

En su antiguo sistema de gobierno había un cacique principal o gobernador, cuando éste daba los tamaños y no había clanes totémicos sino bandas errabundas aunque plenamente identificadas entre sí.[6]

Salubridad

Las características de su religión original, de tipo animista, los hacía creer que su espíritu residía en los humores de su cuerpo, por lo que todo aquello que conservara humedad de ellos, saliva, sudor, etc., llevaba parte de sí mismos que debía reintegrárseles al ser destruidos los utensilios y restos de comida que tiraban por la acción del tiempo, por lo cual todas las basuras eran desperdigadas alrededor de la vivienda y, al cambiar

[6] Edward Moser, *Bandas seris*, Instituto Lingüístico de Verano, México, 1961.

de campamento, buscaban siempre su antigua casa por lo de sí mismos que ahí había quedado. Eso hacía que el valor "limpieza" fuera muy diferente al nuestro y a ello se debe la costumbre persistente de no cuidarse del aspecto que dan sus casas rodeadas de toda clase de desperdicios, aunque hoy todos son más o menos cristianos.

Esa costumbre y la de aceptar utensilios y ropa usada de los mestizos los hizo ser víctimas fáciles de las enfermedades transmisibles importadas por los europeos, como la viruela, la gripa y el sarampión, que los diezmaron de quizá cinco mil cuando llegaron los españoles,[7] a poco más o menos un centenar al comenzar este siglo.

En 1944 y en 1945 hubo pasantes de medicina haciendo el servicio social entre ellos en Bahía Kino, después, cuando el grueso de la tribu se fue a El Desemboque de Pozo Coyote, estuvieron mucho tiempo sin servicio médico hasta que dos médicos de Salubridad, en forma extraoficial y en los días libres, empezaron a visitarlos más o menos periódicamente para llevarles atención médica y la medicina preventiva en forma gratuita, a partir de 1958. Actualmente, la SSA tiene un centro de salud en Bahía Kino, otro en El Desemboque y otro más en Punta Chueca, este último a cargo de un médico comunitario y los otros con un pasante de medicina en servicio social cada uno, los tres dependientes de la jurisdicción sanitaria de Hermosillo y hoy la totalidad de los niños y jóvenes están vacunados contra la poliomielitis, el sarampión, la difteria, la tosferina, el tétano y la tuberculosis.

Sin embargo, como el progreso siempre exige un precio, su súbito cambio de economía de pescadores a artesanos los hizo dejar su nutrición a base de casi puras proteínas animales, a pan y refrescos embotellados, que toman mientras tallan la madera, por lo que muchos seris se han vuelto gordos; las desconocidas diarreas infantiles han aparecido y los dientes cariados son de hallazgo obligado en todos los niños.

[7] *Op. cit.*, p. 72.

Vivienda

Su casa típica, choza de ramas arqueadas para formar sobre la arena una media caña cubierta de sargazo, chamizo y conchas de caguama, lamentablemente ya no se usa, ya que era lo más adaptado al medio y producto de la experiencia de siglos en ese ambiente ecológico. Hace unos años vinieron las casas negras de lámina de cartón petrolizado, fáciles de hacer pero difíciles de soportar tanto en invierno como en verano. Últimamente, el gobierno los ha dotado de casas de material sólido, con diseño moderno.

Educación

Prácticamente todos, salvo algunas mujeres, son bilingües. Muchos son los que saben leer y escribir, a pesar de casi no haber ido a la escuela, dada su notable inteligencia natural. Hay una escuela en Punta Chueca y otra en El Desemboque, pero la inscripción es mínima y la deserción notable.

Muchas de sus costumbres buenas y malas han sido modificadas por diversos misioneros protestantes que los visitan con frecuencia, retirando de la mayoría los hábitos del alcohol y las drogas pero haciéndolos avergonzarse de ciertas costumbres autóctonas que los distinguían, como el pictografiarse la cara, pues les han hecho creer que es un pecado de vanidad.

II. ASPECTOS ECONÓMICOS

Pesca

Por decreto presidencial del 10 de enero de 1975, les fue cedida en exclusividad la pesca en las aguas del Canal del Infiernillo, entre la Isla del Tiburón y la costa sonorense, aguas ricas en caguamas, cabrilla, sierra, cabaicucho, corvina y otrora en totoaba. La pesca de la tortuga marina recientemente ha pasado de la antigua técnica del arpón que les permitía seleccionar la pieza, a la indiscriminada y criminal para la especie hecha con "chinchorros", redes especiales donde se ahogan especímenes de todos tamaños, muchos de los cuales son

aún crías pequeñas. Además, en todo el litoral mexicano se ha implantado otro sistema de los comerciantes voraces que está abatiendo rápidamente la población de caguamas, como es el de arponearlas en la cabeza por buceadores equipados para entrar a donde están durmiendo en invierno, sin importar edades. Año con año, la tribu nota la rápida despoblación de caguamas en sus aguas.

Artesanías

Existen innumerables testimonios arqueológicos de que los seris son grandes artistas en cuanto a manufactura de los más variados artefactos, desde la punta de flecha de obsidiana que iban a tirar a que se rompiera, como cestas tejidas de fibra,[8] o utensilios de madera de palo-fierro, o bien figurillas humanoides y otros juguetes de barro;[9] sin embargo, la artesanía que en forma dramática los proyectó internacionalmente y no como artesanos, sino como verdaderos artistas, es la talla del palo-fierro, elaborando una riquísima gama de esculturas casi siempre representando animales, con líneas simples pero increíblemente bien logradas, a veces en forma verdaderamente surrealista. Estas tallas, de las cuales cada vez sacan nuevas creaciones, empezaron en 1964, primero tímidamente, imitando utensilios del blanco como reglas y ceniceros, enseguida toninas y lobos de mar de aspecto estático y frío; en la actualidad las presentan actuando en los más contorsivos pero estáticos movimientos de un ballet.

Más tradicionales son en ellos la producción de cestas y "coritas" de fibra tejida de torote *(Jatropha cuneata)*, los violines de madera de torote negro *(Bursera hindsidiana)* y los collares de caracolitos preciosamente combinados con semillas y huesos de pescado.

[8] J. Henrickson and R. S. Felguer, *Microanalisis and Identification of a Basket Fragment from Sonora, The Kiva*, vol. 3-4, 1973, p. 173.

[9] Edward Moser and White, S. Richard, "Seri Clay Figurines, The Kiva", *Journal of the Arizona Archaeological and Historical Society*, inc. vol. 331, No. 3, February 1968, p. 133.

Turismo

Aunque se supone que su territorio es un ejido turístico y así lo han pretendido organizar, cada seri actúa por su cuenta, produce la artesanía que su mente le dicta en ese momento y aún así son el único grupo sonorense, indígena o no indígena, que jala un buen número de turistas exclusivamente a verlos y comprarles sus productos artesanales.

III. CAPÍTULO HISTÓRICO ANTROPOLÓGICO

Ya se dijo más arriba que en la escala antropológico-social son un grupo de nivel apenas de recolectores-cazadores, pero que, al brincar salvando etapas al nivel artesanal, tan sólo con industrializar su inextinguible capacidad creadora de finos artistas, continuaron sorprendiendo a los antropólogos y otros estudiosos por haber destacado aún más que antes con sus dotes especiales entre todos los grupos que los rodean. Somáticamente son esbeltos y la tribu de talla más alta de la República Mexicana, siendo muchos los que sobrepasan un metro ochenta.

Clasificación lingüística

Diversos lingüistas han comprobado que su lengua corresponde a los grupos jocanos, concretamente, grupo jocano (Hoka), rama jocana, subrama salino-seri, familia seri, emparentada cercanamente con la familia yumana de Arizona y las Californias.[10] La lengua seri ha sido perfectamente estudiada por los antropólogos lingüistas Eduardo Moser y señora, quienes vivieron 22 años con la tribu en El Desemboque estudiando el idioma y etnografía hasta la muerte del primero, lamentable pérdida para la ciencia y para los amigos, acaecida en agosto del presente año de 1976.

Clasificación antropológica cultural

Como ya se explicó unas líneas más arriba, forman un grupo de nómadas recolectores-cazadores que se han aculturado muy

[10] *Op. cit.*, p. 72.

rápidamente en cuanto a su economía pero que espiritualmente conservan su independencia y dificultad de organización.

Orígenes del grupo

Se supone que llegaron a Sonora alrededor del año 800 de nuestra era, quizá recorriendo el litoral del Golfo de California hacia el sureste o quizá, como se acepta más, navegando en sus balsas de carrizo, a través de la cadena de islas, cruzando de la Baja California, que es la hipótesis más aceptada. El hecho es que en Sonora no tenían parientes, ya que el resto de las tribus eran del grupo lingüístico yuto-azteca, mientras que en las Californias preponderan los jocanos. Paul Rivet [11] considera que las lenguas jocanas tienen gran relación con las polinésicas y con algunas de Australia.

Hechos históricos más sobresalientes

Siendo un pueblo ágrafo y aislado por un inhóspito desierto, poco es lo que conocemos de su historia.

Kino entró en contacto con ellos por primera vez al desembarcar en la bahía que hoy lleva su nombre, tras una de tantas expediciones fallidas a colonizar la Baja California Sur. Varios cronistas europeos que los conocieron entonces, se admiran siempre de su esbeltez y su elevada estatura.

El magnetismo de Kino los conquistó en su favor y le pidieron que se quedara con ellos, pero, por tener que atender la Pimería Alta mientras planeaba una nueva expedición a la California, su utopía, les mandó al padre Gilg, cuyo carácter germánico chocó con el espíritu independiente de los seris y fue rechazado al cabo de unos años.

Hacia la mitad del siglo XVIII, al pretender someterlos Agustín de Vildósola a que se dedicaran a la agricultura en el presidio de El Pitic (hoy Hermosillo), y principalmente por moverlos de éste a los de El Pópulo (San Miguel de Horcasitas) y Nacameri (Rayón), fue tan dura la presión de los capitanes espa-

[11] Paul Rivet, *Los Orígenes del Hombre Americano*, Fondo de Cultura Económica, México.

ñoles que se rebelaron los cautivos seris junto con los carceleros pimas, remontándose al macizo del Cerro Prieto, hoy Sierra Libre, 50 kilómetros al sur de Hermosillo (donde se encuentra la famosa zona pictórica de La Pintada), una buena parte de ellos y otros a la zona de Bacoachito, parte baja del río Bacoachi, sitios de donde, tras varios intentos infructuosos de los españoles de sacarlos por las armas, los pimas poco después regresaron a los valles agrícolas, mientras que los seris, poco a poco, se fueron internando a hurtadillas a la Isla del Tiburón y su desierto aledaño no sin antes haber durado veinte años en esta condición de guerra.

El único caso de un gobernador de Sonora muerto durante su gestión hasta hoy, y además único muerto en acción de guerra, es el del capitán español Juan Antonio de Mendoza, quien fue ultimado por el cacique seri Becerro, el que le atravesó el cuello con una flecha cuando, ya moribundo, Mendoza llegó a mofarse de él y le picó la boca con su bastón, según se cuenta. Esto ocurrió el 25 de noviembre de 1760,[12] en Saracachi, Cucurpe.

Cuando los seris se levantaban en armas, jamás peleaban en forma masiva, sino atacando en pequeñas guerrillas desorganizadas y capitaneadas por algún cacique, ya que, como se dijo antes, aunque unidos en la inconformidad, es difícil unirlos en la acción. Cuando en 1748 fue trasladada la gente de El Pitic al Pópulo, debido a que había mucha mayor cantidad de tierras irrigadas, los seris sometidos protestaron apoyados por los pimas que estaban en las mismas condiciones. la represión española fue muy severa, al grado que se tomaron todas las mujeres del grupo confinado y se deportaron a Guatemala y algunos sitios de Nueva España. Lejos de someterse, los seris se dedicaron, en represalia, a asaltar por varios años las misiones españolas, desde El Altar hasta Guaymas.

El 25 de febrero de 1850, una partida de seris atacó a un grupo de mexicanos que viajaba de Guaymas a Hermosillo, matando a todos menos a la joven Dolores "Lola" Casanova, que pasó a ser la esposa del recio cacique Coyote Iguana (Jesús

[12] Francisco R. Almada, *Diccionario de Historia, Geografía y Biografía Sonorenses,* Chihuahua, Chihuahua, México, 1952, p. 463.

Avila), de cuya unión nació un solo hijo, Víctor Avila,[13] a quien muchos seris actuales reconocen como su ancestro.

La misma característica de independencia no permitió a los españoles organizarlos dentro del ejército colonial, sin embargo, la crónica narra una ocasión en que Mange usó un grupo de seris para combatir a un grupo de pimas que se rebelaron en Caborca en 1695.[14]

En 1905, al organizar el gobernador Izábal una expedición punitiva contra unos yaquis que se habían refugiado en la Isla del Tiburón, solapados por los seris, obligó a estos a matar a los yaquis y luego repartió a las familias seris en las haciendas de la costa de Hermosillo, como regalo, "para que aprendieran a trabajar".[15]

Pronto volvieron los seris a la isla donde permanecieron por años, hasta que, en 1936, el entonces presidente de la República, general Lázaro Cárdenas, se los trajo a Bahía Kino donde los organizó en cooperativa de pescadores y les proporcionó todo el equipo; sin embargo, al irse colonizando más y más el poblado viejo de Kino por pescadores no indígenas, éstos se trasladaron en grueso a El Desemboque, usando como campamentos ocasionales varios puntos intermedios entre ambos lugares, como El Sargento, El Dólar, San Ursulo, Los Paredones, La Ona y Punta Chueca, en tierra firme y el Tecomate y otros en la Isla del Tiburón.

A partir de 1964 al iniciarse la talla de madera de palofierro en forma de industria casera, iniciada por José Astorga y luego seguido por sus hijos y los demás, las costumbres migratorias fueron modificadas para fijar sus movimientos en base al turismo y ya no a la abundancia de las diversas especies marinas. Además los viajes fueron en automóvil y ya no más en canoa.

El 12 de noviembre de 1970, el presidente Echeverría los dotó en ejido de las tierras costeras que han sido su residencia

[13] Edith S. Lowell, A *Comparison of Mexican and Seri Indian Version of The Legend of Lola Cassanova, The Kiva*, vol. 35, No. 4, april 1970.

[14] Edward H. Spicer, *Cycles of Conquest* The University of Arizona Press, Tucson, 1962, p. 106.

[15] Federico García y Alba, *Album-Directorio del Estado de Sonora*, 1905, pp. 10-33.

secular, entre El Desemboque por el norte y Punta Chueca por el sur.

El 10 de enero de 1975, nuevamente el presidente Echeverría promulga dos decretos para favorecer a la tribu; uno, para crear la Comisión de Desarrollo de la Tribu Seri, otro, declarando el Canal del Infiernillo zona de pesca exclusiva de la tribu.

El 10 de febrero de 1975, una nueva resolución presidencial reconoce y titula terrenos comunales de la tribu seri el territorio de la Isla del Tiburón, sin afectar la situación de refugio de la fauna, que había sido decretada en la administración anterior. Esta última parte, que los seris no quieren aceptar creyendo que se les viola su soberanía(?), es muy importante, indispensable que persista, pues con el poblamiento de la isla con ciertas especies del desierto sonorense se evitaría su extinción. En forma natural, la isla es el asiento de una variedad de venado bura *(Odocodileus hemionus)*, pero, en 1974, se trasegó de la Sierra de Posada, junto a Punta Chueca, un cierto número de borregos cimarrones *(Ovis canadensis mexicana)*, que han prosperado bastante bien, mientras que en la tierra firme sonorense están a punto de ser extinguidos por la caza furtiva permanente; hay otra especie más amenazada y que aún no se ha podido trasplantar al Tiburón, que es el berrendo del desierto *(Antilocapra americana sonorensis)*, de la cual quedan unas docenas de ejemplares en el desierto de Altar.

Folklore

Ante nuestros ojos el folklore seri está esfumándose. No hay en el norte de México un traje femenino más bello que un traje seri; si vamos a verlos hoy, encontraremos a todas las mujeres seris de edad madura vistiendo su típico vestido de faldas y mangas largas multicolores al mismo tiempo sencillo, con aplicaciones de cintillas de otros colores hermosamente armonizados. Las jóvenes ya no lo usan. El porte con que lleva una seri este vestido es una parte muy importante de su uso, el alto y esbelto cuerpo con pasos cortos que no hacen ruido al caminar, la serenidad con que lo miran a uno a la cara al hablarle, son también parte del folklore, lástima que última-

mente ya no se pictografían la cara. En cuanto a los hombres, hace más de treinta años que ya no usan la pintura facial; sin embargo, también son inconfundibles en su forma de mirarnos a la cara, hasta con altivez, cuando nos hablan; pero esto no es arrogancia, simplemente es seguridad en sí mismos; es la certeza en su capacidad de sobrevivir mañana y la semana que viene porque han crecido en este desierto duro y espinoso y lo derrotan a diario; es la plena convicción de que cuando quieran pueden cruzar el desierto y la serranía solos y sin más armas que sus manos; es la perfecta adaptación al medio.

Perdida al remontar los siglos se encuentra la tradición seri de usar como alimento la tortilla hecha con *xnois*, trigo marino *(Zastera marina L.)*, más rico en proteínas que los trigos terrestres, único caso de un pueblo que usa como nutriente una semilla marina.[16]

Hablé ya de sus coritas y collares de caracolitos: y después de la moderna artesanía, la riquísima producción de figuras de palo-fierro interpretando por lo común animales y plantas que los rodean.

En cuanto a otras artes, sus canciones, pentafónicas como toda la música indígena, son más variadas y menos monótonas que las de otros grupos y se caracterizan por la profunda poesía de la letra, llena de sensibilidad. Entre las canciones más hermosas podemos citar la Canción de Cuna Seri, Viento Suave, Viento Alegre, Remolinos, El Día que Hicieron el Mundo, etc.

De sus instrumentos musicales, el más conocido es el *eonx* o violín monocorde, adaptación del violín europeo hecha hace varios siglos y el arco (de tirar flechas) colocado por el palo sobre dos coritas boca abajo y golpeado sobre la cuerda con un bastoncito duro, sonando como contrabajo: el tambor de pies, tabla dura de 60 × 80 cm y dos de grueso, que ponen sobre el suelo, con un hueco en la tierra en medio, sobre la que bailan zapateando: usan asimismo diversos tipos de flautas y silbatos: hay además una serie de instrumentos yaquis adoptados y adaptados por los seris desde el siglo XVI, según ellos

[16] Felguer, Richard and Moser, Mary Beck, *Science*, vol. 181, July 27, 1973, pp. 355-356.

dicen, como el raspador de palo-fierro con muescas, la sonaja con discos de lámina y las maracas hechas con latas vacías de leche.[17]

Sus danzas originales tampoco las acostumbran ya, habiendo tomado también para usar varios bailes yaquis en su lugar, como el venado y el pascola, con ciertas adaptaciones del grupo.

La última ceremonia autóctona que parece por fin desapareció, es la Fiesta de la Pubertad, con la que celebran el advenimiento de la primera menstruación de una jovencita, a la que bañaban en las olas por la noche poniéndole una corona de ramas mientras que el resto del pueblo bailaba y cantaba por varios días y noches. En otras épocas, hombres y mujeres bailaban las diversas danzas; hoy, como entre los yaquis, los bailadores son hombres, y las mujeres son espectadoras o a lo más, cantoras.

Es característica de los pueblos recolectores del desierto no conocer la cerámica, sin embargo, los seris no sólo la usaban, sino que la perfeccionaron a tal grado que lograron la cerámica "cáscara de huevo", con la que hacían unas ollas de barro de paredes del grosor de una moneda de a peso con capacidad hasta de cincuenta litros de agua, cosa que ningún otro alfarero del mundo ha logrado; estas piezas existen en diversos museos americanos y mexicanos; hace tan sólo unos años que ya no manejan barro.

La tribu seri o kunkaak, la menos numerosa de Sonora, es la única que no trabajó para otros, es la única en que cada hombre es su propio jefe y es la única con tantas cosas únicas para el curioso o para el turista, que podemos llamarla, con toda autorización, la quintaesencia del folklore sonorense.

[17] Bowen, Thomas and Edward Moser, *Material and Functional Aspects of Seri Instrumental Music, The Kiva*, vol. 35, No. 4, april 1970.

LOS ABORIGENES DE SONORA A LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES *

ARMANDO HOPKINS DURAZO

Introducción

Las ponencias, ensayos y diversos trabajos presentados en los Simposios de Historia de Sonora que con tanto éxito se han venido organizando, nos han ofrecido a muchos legos en la materia la valiosa oportunidad de aprender algo de nuestro pasado y de nuestras raíces. Pero principalmente nos han hecho sentir el maravilloso acicate de la curiosidad. Ello nos ha llevado, estoy seguro que a muchos otros y a mí, a realizar algunas investigaciones, o, para no decirlo tan pomposamente, a hacer algunas anotaciones al margen de nuevas lecturas.

Anotaciones bastante modestas y muy incompletas pero impulsadas por un sincero afán de conocernos. Valorar mejor nuestro pasado, para explicar, que no justificar, los yerros del presente, y procurar, con mayor inteligencia, los logros del mañana.

En todos los relatos históricos sobre Sonora algo se incluye sobre usos costumbres y formas de vida, sobre actividades económicas y sociales, pero curiosamente, no hay una obra dedicada exclusivamente a esas materias, y creo que un bien documentado y completo estudio sobre esa actividad podría prestar un enorme servicio a planificadores, a estudiantes y estudiosos, a maestros y gobernantes, y en última instancia nos ayudaría a explicarnos a todos los sonorenses, el por qué de muchos de nuestros impulsos y reacciones a la vida diaria, económica y social.

* *SHS*, 27 de octubre de 1977.

Pues bien, aunque yo no pretendo ni con mucho, escribir esa necesaria obra, si fue mi intención hacer una recopilación de datos, números e información en general sobre el tema. Confieso a ustedes que me había propuesto abarcar en este trabajo los dos primeros períodos del orden cronológico en que pretendo dividirlo: época prehispánica y la colonia. Pero al cabo de mis primeras pesquisas me percaté de la enorme tarea que tenía por delante, y la misma curiosidad que me alentara inicialmente nos fue llevando a nuevas reflexiones y, ciertamente, a atrevidas conclusiones, que dieron por resultado, primero, que el trabajo se redujera a las condiciones de nuestros aborígenes a la llegada de los españoles, y segunda, a que el propio trabajo sea diferente a lo que originalmente había planeado.

De antemano admito que algunas deducciones y conclusiones pudieran ser producto de un criterio parcial, pues siempre he cultivado el hermoso defecto de juzgar lo sonorense con cierta parcialidad.

Sin embargo, aún una conclusión alcanzada en esos términos puede ser constructiva, si tiene la virtud de hacer que los verdaderos historiadores lo corrijan.

Fuentes de información

El método más seguro para alcanzar lo más cercano a la verdad en una investigación histórica, es acudir a la información que brindan las fuentes originales, sean éstas pinturas, jeroglíficos, documentos escritos, artefactos u objetos y obras materiales. Desgraciadamente el investigador y estudioso de los orígenes de la población sonorense particularmente de las tribus aborígenes que poblaban el territorio de lo que ahora es nuestro Estado a la llegada de los conquistadores y colonizadores españoles, se encuentra impedido para buscar información en fuentes originales. La cultura de nuestras tribus era tan incipiente que sus manifestaciones fueron muy escasas, por lo que no constituyen un acervo importante de información.

A esta situación se suma la actitud de los mismos españoles, quienes en un afán de imponer su propia cultura, poco o ningún cuidado tuvieron de preservar algo de lo aborigen, y, en muchos casos, ni siquiera de conocerlo. Los propios misioneros, quienes

tan buen trato y cariño prodigaron a nuestros aborígenes, llevados por su celo religioso y espíritu evangelizador, trataban de borrar, aún antes de conocerlas, cualquier vestigio de sus "gentilidades" y costumbres paganas.

Además, ni los españoles ni los mexicanos que posteriormente hemos habitado esta tierra, hemos mostrado el menor interés por estudiar y preservar las pocas muestras de cultura aborigen que aún quedan en nuestro territorio y que el tiempo y los elementos siguen deteriorando y destruyendo.

Lamentablemente, las ciencias relacionadas con la investigación histórica han encontrado muy pocos adeptos entre los propios sonorenses y hasta ahora nos hemos concretado a leer y aceptar lo que otros historiadores han establecido, a veces con cierta premeditación, al ocuparse someramente de nuestros aborígenes en tratados y estudios regionales o nacionales.

A falta de fuentes originales en el territorio sonorense, nos quedan como segunda opción las crónicas y documentos dejados por los españoles que primeramente entraron en contacto con nuestras tribus, y los estudios que muchos historiadores han realizado en las ruinas y testimonios de cultura aborigen localizados en el estado de Arizona y que en alguna forma está ligada a la de Sonora.

Sin embargo, en unos y en otros el investigador encontrará muchas oportunidades para profundizar aún más, y, con el auxilio de otras ciencias determinar, en el caso de las crónicas de los primeros españoles, cuánto de su dicho es producto de su entusiasmo o fantasía y cuánto una descripción veraz y realista. Y en el segundo caso, el de los estudios sobre aborígenes de Arizona, encontrar la verdadera relación o liga con los aborígenes que poblaron lo que ahora es Sonora. Lamentablemente en algunos historiadores norteamericanos se percibe la tendencia a alejarse de las fuentes hispánicas originales, recurriendo a traducciones que necesariamente adolecen de errores y vicios. Algunos estudios de mucho mérito, bien documentados en escritos y documentos originales, pecan de generales y extensivos por lo que sólo pueden servir como auxiliares en un estudio más localizado, como sería el que se ocupara exclusivamente de las razas aborígenes del estado de Sonora.

Otro aspecto poco mencionado y que reviste capital importancia en cualquier investigación sobre los aborígenes, es el relativo a determinar cuánto de lo que los primeros españoles encontraron en Sonora, es ya producto de la influencia que los mismos españoles introdujeron por conducto de las tribus primeramente conquistadas y con las que las nuestras, alguna relación mantenían. Esta relación es evidente que se mantenía con las tribus al noreste de Sonora y así lo muestran repetidamente la *Relación de Núñez Cabeza de Vaca,* al decir que los indios prácticamente los dejaban en manos de la siguiente tribu. Algo perfectamente verosímil pues sólo así se entiende que su reducido grupo haya recorrido la enorme distancia desde el lugar de su naufragio en las costas de la Florida, entre tantas y diversas tribus que poblaban su camino y haya podido sobrevivir. Si esta misma relación se mantenía con las tribus del sur, es muy fácil pensar que cuando los misioneros establecieron el primer contacto con los aborígenes, especialmente al norte del Estado, éstos habían sido ya influidos por indios sometidos y evangelizados con anterioridad, pues para entonces habían transcurrido, en algunos casos, más de 150 años y lo que los primeros españoles describieron en sus crónicas no era realmente un estado aborigen, sino que ya había sufrido el primer impacto de la cultura hispana.

Esto es particularmente importante en el estudio de las lenguas ya que muchas teorías, ciertamente muy difundidas pero con poca base, han partido de la similitud de algunas palabras en las lenguas indígenas habladas en diversas regiones. Carl Sauer sostiene que la presencia de algunas palabras de origen azteca en las lenguas de las tribus sonorenses, pudieron ser aprendidas de los propios misioneros quienes recurrían a la lengua azteca que primeramente habían estudiado en la ciudad de México, antes de trasladarse en su labor misional, o también de los indios del sur que fueron desplazados hacia el norte.

Por otra parte, toda la información escrita disponible necesariamente tiene que derivarse de las crónicas dejadas por los expedicionarios y colonizadores que primeramente estuvieron en contacto con las tribus aborígenes, ya que fueron los únicos que los conocieron o en un estado aborigen o en uno muy próximo.

Estas crónicas se escribieron sobre un periodo que comprende desde el año de 1533, cuando Diego de Guzmán llegó hasta los ríos Mayo y Yaqui, hasta el año de 1702, cuando Kino descubrió el río Colorado. Es decir, transcurrieron 169 años desde que los primeros españoles pisaron tierra de lo que ahora es Sonora, hasta que todo el territorio fuera más o menos explorado.

De este periodo he anotado las siguientes expediciones que nos legaron material de estudio que permite formarnos una idea de los aborígenes que poblaban Sonora en su tiempo:

1533 Diego de Guzmán llega hasta los ríos Mayo y Yaqui.

1536 Alvar Núñez Cabeza de Vaca y su grupo llegan a Sonora siguiendo una ruta que aparentemente entra por el noreste del Estado, sigue por el centro y cruza los actuales límites con Sinaloa antes de llegar a la costa.

1538 Los frailes franciscanos Juan de la Asunción y Pedro Nadal salen de Culiacán rumbo al norte sin tenerse noticias hasta donde llegaron, aunque ellos aseguraron haber recorrido 300 leguas.

1539 Fray Marcos de Niza cruza el estado de Sonora de sur a norte y regreso, en su intento de encontrar las siete ciudades de Cíbola.

1540 Hernando de Alarcón llega por mar cerca de la desembocadura del río Colorado, entablando contacto con algunos indios ribereños.

1540 Francisco Vázquez de Coronado sale al mando de una expedición en busca de las ciudades de Cíbola, acompañándolo fray Marcos de Niza, Pedro Castañeda Nájera y Juan de Jaramillo, quienes dejan relación de su viaje.

1565 Francisco de Ibarra llega al centro de Sonora y sigue con rumbo noreste cruzando la frontera con Chihuahua. A su regreso termina el periodo propiamente expedicionario en lo que ahora es nuestro Estado.

1615 El padre Pedro Méndez funda en el Mayo la primera misión.

1617 Los padres Andrés Pérez de Rivas y Tomás Basilio llegan al Yaqui a evangelizar a la tribu.

1635 El padre Bartolomé Castaño convive con indios ópatas y en 1638 funda la primera misión en el río de Sonora.

1687 Llega el padre Eusebio Francisco Kino a Sonora y durante veinticuatro años se dedica a explorar y estudiar toda la región norte y noroeste del estado, culminando sus viajes con su llegada a la desembocadura del río Colorado.

Población aborigen de Sonora

Quizá uno de los temas de más difícil estudio y de recopilación de datos sobre aborígenes de Sonora, lo constituye el número de habitantes que poblaban el Estado en sus actuales límites a la llegada de los españoles.

Por ello es de un gran valor el estudio realizado por Carl O. Sauer y publicado en 1935 bajo el título *Aboriginal Population of Northwestern Mexico*. El estudio comprende todas las tribus del noroeste, pero trata con cierto detalle las que poblaban el Estado de Sonora. Es preciso reconocer, sin embargo, que la extensión sacrifica precisión, por lo que considero que el estudio que únicamente incluya las tribus sonorenses y se concrete a los límites actuales de la entidad, aún está por realizarse.

Las anotaciones que en este trabajo me he permitido hacer en materia de población, tienen como base principal, y casi única, el estudio de Sauer. En unos casos me ha sido posible comprobar sus cifras en las fuentes originales, en otros, he aceptado su dicho sin mayor comprobación, y en otro más he sugerido, más que realizar, algunas pequeñas modificaciones con el fin de concretar los resultados a los límites territoriales que actualmente presenta nuestra entidad.

A la llegada de los españoles poblaban el actual territorio sonorense siete tribus principales:

En el sur, las dos ramas de la raza cahita, mayos y yaquis, se asentaban en lo que hoy son los valles de los mismos nombres. En la región occidental, en una zona costera que abarcaba desde El Desemboque hasta poco más al sur de la bahía de Guaymas, se desplazaban los indios seris.

Colindando con territorio seri y yaqui y asentándose en las márgenes de los ríos San Miguel y Sonora, aguas abajo de Rayón y de Ures, respectivamente, y del río Yaqui entre Tónichi y Cumuripa, tenían sus pueblos los pimas bajos, cuyos dominios se extendían hacia el oriente hasta Yécora y Maicoba.

Casi la mitad de la región que habitaban los pimas altos se internaba en lo que hoy es el Estado de Arizona, pero algunos núcleos importantes se asentaban sobre los ríos Magdalena y Altar y sus afluentes.

La tribu más numerosa, la ópata, dominaba el área que puede considerarse el centro de la entidad, en ambas márgenes del río San Miguel, hasta antes de llegar a Rayón, del Sonora, hasta un lugar próximo a lo que hoy es Ures, de los ríos Moctezuma y Bavispe hasta más allá de su confluencia para formar el río Yaqui, prolongándose hasta adelante de Tónichi.

Confundiendo sus linderos con los ópatas vivían en las barrancas y montañas de la zona centro oriental, los jovas, que aunque formaban un grupo aparte se han incluido con los ópatas, ya que su integración posterior es evidente.

En la Pimería Alta habitaban también los papágos en una zona desértica. Su considerable número, así como su condición seminómada impuesta por la pobreza de los terrenos donde practicaban su agricultura, hace que se les considere separadamente de los pimas altos.

Los yumas y los apaches habitaban esporádicamente algún territorio sonorense: los primeros, una reducida área desértica en la margen izquierda del río Colorado, y los apaches, mediante sus continuas incursiones en territorio ópata, habían hecho suya una muy pequeña área en la zona noroeste del Estado que hoy quedaría dentro de sus límites. Sin embargo, ninguna de éstas dos tribus ha sido incluida en la cifra total.

Para estimar la población aborigen de las siete tribus sonorenses, es necesario recurrir a las crónicas de los primeros expedicionarios y convertir, donde no existe un dato cierto

sobre la población de un pueblo o de una tribu, el número de guerreros, de familias, de bautizos, o de cualquier hecho que tenga relación con el número de habitantes y puede establecerse el factor de conversión.

También es preciso, dada la escasez de información en algunos pueblos, partir de datos hipotéticos, pero comparables con los de otros pueblos, o aún otras tribus, que vivían en condiciones similares.

Por otra parte, no es posible arribar a un número de habitantes en total, para un año determinado, ya que la información, como se dijo anteriormente, comprende un periodo muy extenso. Sin embargo, Sauer partió de la base de que el número de habitantes en el área que poblaban los aborígenes, siguió siendo el mismo hasta el año de su estudio, ya que las condiciones de vida y de los recursos que la sustentaban, se mantuvieron invariables durante todo este periodo. Este conlleva índices de crecimiento demográfico y de mortalidad similares a los de la fecha del estudio.

En mi concepto ésta es una suposición correcta: el estudio se realizó en los primeros años de la década de 1930-1940, y fue hasta la siguiente década cuando se inició el cambio radical que han sufrido las condiciones demográficas del área rural de Sonora, motivado principalmente por la emigración a los valles costeros, por el efecto indudable de las campañas preventivas e higiénicas y por el mejoramiento urbano del propio medio rural.

Con estos antecedentes y con base en el estudio de Sauer se llega a la siguiente población aborigen:

Mayos	25 000	Personas
Yaquis	35 000	,,
Pimas Bajos	25 000	,,
Seris	5 000	,,
Ópatas	65 000	,,
Pimas Altos	12 000	,,
Pápagos	3 000	,,

que hacen un total de 160 000 personas que habitaban el Estado de Sonora a la llegada de los primeros expedicionarios españoles.

Los datos relativos a yaquis y mayos se registran en las crónicas originales con bastante precisión, además ambas tribus vivían en un área relativamente pequeña, por lo que no es tarea difícil obtener su número. La única duda surge al tratar de delimitar el territorio correspondiente a cada una de las tribus, así como a las que quedaron en territorio sinaloense.

La información relativa a los pimas bajos es precisa en muchos de sus pueblos, pero en otros no existen datos concluyentes, por lo que Sauer recurrió al expediente de comparar la población aborigen con la existencia en los mismos pueblos en el año de 1930.

El número exacto de los aborígenes seris siempre será difícil de estimar ya que existe muy poca información al respecto. Sin embargo, Sauer toma en cuenta que en 1700 se bautizaron 708 miembros de la tribu tepoca y que al sur de éstos, vivían los salinero, tiburón, carrizo y seris que integraban la totalidad de la tribu seri, además de los guayma, que fueron absorbidos por los misioneros yaquis y por lo tanto incluidos en su censo.

El número de los pimas altos registrados corresponde exclusivamente a los que habitaban en el lado mexicano, ya que en lo que hoy es Arizona vivían otros 8 000 miembros de esta tribu.

El número total de pápagos era de 10 000, pero debido a que sus principales núcleos quedaron en el lado norteamericano, he tomado, prácticamente sin otra base, la cifra de 3 000. Probablemente fueran aún menos pero al no haber incluido a los yumas y apaches que indudablemente existían en territorio sonorense en pequeños grupos, considero que la cifra obtiene mayor exactitud.

En la cifra de 65 000 personas, otorgada a la tribu ópata se han incluido 5 000 indios jovas que habitaban en pequeñas rancherías en los barrancos del río Yaqui y que estaban siendo absorbidos por la tribu ópata al tiempo que los jesuitas vinieron a su tierra. Para calcular la población de los jovas, Sauer recurrió al expediente, dada la escasa información, de comparar sus asentamientos con los de las tribus más al sur que habitaban terrenos similares, como los varohíos o lo huitles.

Respecto al número registrado para los aborígenes ópatas, Sauer muestra una gran confianza en su estimación de 60 000,

cifra con la cual este grupo surge, y con mucho, el más numeroso de las tribus aborígenes del Estado de Sonora. Hay muchos datos parciales que se relacionan con bautizos, nacimientos, número de familias, etc. que derivan a la cifra dicha de 60 000 habitantes para los pueblos que constituían la Opatería, cantidad que, curiosamente, corresponde a la misma población que existía en el medio rural de la propia región en el año de 1930.

De las siete tribus mencionadas, los seris y pápagos permanecieron ajenos al proceso de integración poblacional.

Este proceso se realizó parcialmente en el caso de los pimas altos, ya que un buen número de ellos se incorporó a la tribu pápago o se desplazó hacia territorio norteamericano.

Aunque yaquis y mayos se han incorporado a la nueva cultura, fue hasta muchos años después de su dominación por los españoles que iniciaron el proceso de integración racial existiendo hasta la fecha un buen número de miembros de ambas tribus viviendo separadamente, especialmente los primeros.

En cambio, los ópatas y los pimas bajos, que en total sumaban 90 000 personas a la llegada de los españoles, están cabalmente incorporadas al resto de la población sonorense, por lo que constituyen el verdadero tronco de nuestra herencia indígena.

Aunque algunos autores han sugerido el resultado del proceso de culturización de los ópatas y de los pimas bajos, como uno de "completa asimilación", es decir, el resultado de un proceso unilateral, donde un grupo solo es absorbido y no aporta nada al resultado, yo creo que basta haber conocido hace sólo unas cuantas décadas la vida rural de Sonora, para convencerse de que existían, y en algunos casos aún persisten, costumbres con indudable influencia aborigen que permiten afirmar que el proceso de culturización y asimilación de estos grupos fue bilateral y que los rasgos y carácter del sonorense actual debe bastante al papel que estos indígenas jugaron en la integración demográfica, ya que son los habitantes del medio rural, precisamente, los que con su emigración a las ciudades de los valles costeros ayudaron a dar vida y forma al tipo característico del sonorense.

Creo que un estudio profundo sobre el tema probaría esto cierto y ayudaría a desvanecer la errónea creencia que se tiene

en todo el país sobre el grupo indígena de mayor influencia en el sonorense de hoy.

Datos etnográficos de los aborígenes de Sonora

Para obtener los datos etnográficos relativos a las tribus aborígenas de Sonora, recurrí primordialmente a la obra de Ralph L. Beals, *The Comparative Ethnology of Northern Mexico Before 1750,* que en forma condensada y de muy fácil consulta, presenta los rasgos característicos de la cultura de las tribus aborígenes que poblaban el norte del país hasta el año de 1750. Fueron consultados varios libros para comprobar, en la mayoría de los casos, los datos ofrecidos por Beals y, en un reducido número de ocasiones, para ampliar la información.

El estudio de Beals incluye un número de tribus muy elevado, ya que comprende todo el norte del país, desde Jalisco hasta Tamaulipas. Un estudio que únicamente tratara sobre las tribus aborígenes sonorenses y cuya información fuera anterior a 1700, creo que sería mucho más indicativo de la realidad.

Para este trabajo incluí en el campo de estudio los siguientes aspectos: habitación, vestido, alimento, agricultura, otras actividades, armas y guerra, costumbres sociales y políticas y religión. Cada uno de ellos se tratará someramente en este capítulo.

Habitación

Hay clara evidencia que tanto los ópatas como los pimas (cuando se use el nombre genérico de pimas se entenderá que se trata de ambos, altos y bajos) así como los yaquis y mayos, vivían en pequeños pueblos organizados. Estos dos últimos tenían barrios como muchos pueblos aborígenes del centro del país, pero no hay suficiente información sobre ellos para conocer qué papel jugaban en la vida del pueblo.

Los ópatas y los pimas bajos construían las casas más fuertes y duraderas; ambas tribus usaban el adobe que fabricaban prácticamente en la misma forma que aún se hace en el medio rural. También se hace mención a casas yaquis construidas con este material en rancherías localizadas en la parte alta.

Por lo general, los yaquis y mayos utilizaban troncos de árboles y varas entretejidas con ramas y cubiertas con lodo. Algunas casas ópatas estaban construidas con petates que tejían de las hojas de la palma y que cubrían con lodo. El petate era muy común asimismo con los mayos.

Los pimas bajos fueron los únicos que llegaron a utilizar un plano redondo en algunas de sus casas y también los únicos en construir troneras en ellas.

Mayos, yaquis, pimas y ópatas construían los techos de sus casas planos, aunque los dos últimos también utilizaron techos curvos o domos.

Las viviendas de los seris eran muy rudimentarias y sencillas utilizando solamente materiales que les brindaba el terreno semidesértico en que desde entonces se desenvolvían.

Ninguna tribu de Sonora utilizó la piedra en sus construcciones ni tampoco usaban zacate o paja en sus techos.

Vestido

Los hombres de todas las tribus usaban algún rudimentario taparrabo, pero muchos de ellos andaban enteramente desnudos. Los ópatas y los pimas curtían las pieles de los animales que cazaban por lo que disponían de mejor material para su vestido. Los pimas bajos incluso se llegaban a cubrir la cabeza con gorros de piel. Por lo general los yaquis andaban desnudos pero sus principales se vestían usando algodón y cueros de venado.

Todas las mujeres de las tribus andaban cubiertas, las de la tribu yaqui con tejidos de hojas y corteza del mimbre que usaban hasta la rodilla. Las mujeres ópatas y pimas se vestían con telas de algodón, pieles y gamuzas de venado que en el caso de los ópatas era signo de elegancia hacerlas llegar al suelo. Las mujeres de los mayos utilizaban telas de algodón y tejidos de mimbre.

Tanto los pimas bajos como los yaquis y los mayos sabían tejer la fibra de maguey y el tejido lo usaban en su vestido.

Los únicos que conocían la aplicación de colorantes vegetales para teñir sus telas eran los ópatas y los pimas bajos.

Las sandalias de piel de venado y de otros animales eran más comunes entre los pimas pero también las calzaban los ópatas.

Los pimas gustaban de los adornos de turquesas y los yaquis de "piedra como esmeraldas", mientras que los ópatas tenían en alta estima las plumas de aves de colores.

La mujer ópata era la mejor vestida de todas ya que combinaba blusa de algodón hasta la cintura con falda de gamuza de venado que le llegaba hasta los pies.

Alimento

El principal alimento de las tribus aborígenes de Sonora era el maíz, aún lo seris, que no lo cultivaban, lo obtenían de las tribus más cercanas cambiándolo por pescado, pieles de venado, conchas o sal.

El frijol era otro alimento generalizado entre los aborígenes, con excepción de los seris y los yumas.

Equilibraban su dieta con el producto de la caza y de la pesca y los pimas bajos también recurrían a la carne de animales domésticos, como el pavo o guajolote. Todas las tribus, aún las más alejadas de la costa gustaban del pescado.

El uso de la péchita del mezquite estaba muy generalizado, preparaban con ella una bebida y los ópatas hacían un pan, probablemente mediante fermentación, que les duraba hasta un año.

Las tunas de los nopales y las pitahayas, asimismo, formaban parte de su comida, principalmente de los seris, pimas altos y ópatas. Estos últimos eran los únicos que comían el corazón del tallo del palmito.

Se servían mucho del agave o mezcal para su alimentación y los ópatas y pimas lo usaban además para preparar la bebida embriagante. Lo tatemaban o cocían en hornos de hoyo antes de comerlo considerándolo un preciado manjar que ofrecían en ocasiones especiales. Yaquis y mayos utilizaban las péchitas del mezquite, el maíz y otros materiales para hacer su vino, apreciando mucho el que obtenían de la miel de abeja.

Agricultura

Con excepción de los seris todos los aborígenes de Sonora eran agricultores. Algunos de ellos, como los pimas y los ópatas, se servían de sistemas de irrigación que los españoles calificaron con admiración.

Los cultivos principales eran el maíz, frijol y calabazas. Los yaquis y los pimas bajos también plantaban el agave, además de explotar el silvestre.

Ninguna tribu sonorense conocía el chile, ni otros cultivos comunes entre los aborígenes del sur.

Los pimas y los ópatas se servían en sus labores agrícolas de un implemento de madera que hacía las veces de un azadón y *traspana*. Lo usaban para sembrar y para limpiar de hierba sus cultivos. La mujer compartía con el hombre las labores agrícolas.

Hay documentos que dicen que los pimas y los yaquis cultivaban el algodón, sin mencionarse nada al respecto sobre las otras tribus. Sin embargo, tanto los ópatas como los mayos lo utilizaban en su ropa, por lo que debe darse como un hecho que también era una de sus cosechas. No encontré alguna indicación sobre si el algodón se sembraba anualmente, o si sólo se limitaban a recoger su producto de árboles perennes. Tampoco hay referencia al procedimiento utilizado para separar la fibra de la semilla, ni a la forma de hilar el algodón.

La nomenclatura ópata de plantas medicinales y comestibles es muy abundante y es muy posible que alguna de ellas fueran cultivadas especialmente.

Otras actividades

Fuera de la actividad agrícola, de la cacería, de la pesca y de la obtención de frutos y plantas silvestres, las tribus de Sonora en estado aborigen, prácticamente no se ocupaban de otra actividad productiva. Ninguna explotaba minas de oro, plata o cobre, ni sabía obtener el fierro. Quizá algunos hayan conocido el oro o la plata nativa, pero no tenía para ellos ningún valor especial. Sin embargo, obtenían sal para sazonar sus alimentos y lo más probable es que los indios alejados de la

costa tenían que recurrir a la explotación de alguna mina de sal.

La fabricación de telas para sus vestidos era una actividad exclusiva de la mujer. Sus telares y el procedimiento para hacer sus tejidos eran de lo más elemental y rudimentario.

Ya hemos visto que los pimas bajos y probablemente los ópatas criaban pavos o guajolotes y éstos últimos eran los únicos que cuidaban de aves para obtener plumas de colores.

La frecuente mención por algunos cronistas del intercambio de productos entre diferentes tribus, es prueba palpable de una manifestación comercial. Uno de los productos más importantes en estos intercambios lo constituía la sal. Los ópatas realizaban intercambios con base en las plumas de las aves que ellos cuidaban y que eran muy apreciadas.

Debido a lo más elaborado y sofisticado de sus riegos, de sus viviendas y de sus vestidos, quizá los ópatas y los pimas bajos eran las tribus que se mantenían más ocupadas, ya que construían canales para conducir el agua, fabricaban el adobe para sus casas y curtían y daban un mejor acabado a las pieles de los animales que cazaban.

Una fuente menciona que los ópatas quemaban cal, aunque probablemente esto ya fue aprendido de los españoles.

Armas y guerra

Todas las tribus peleaban con un jefe a la cabeza. los pimas bajos mostraban algo más de organización en la guerra ya que peleaban divididos en dos escuadrones.

El arma principal de los aborígenes de Sonora era el arco y la flecha, los seris y los ópatas usaban las flechas envenenadas. La macana era otra arma común; las lanzas las usaban los pimas y los ópatas, mientras que únicamente los pimas bajos hacían uso de hondas en sus acciones guerreras. Entre ópatas y pimas había guerreros que se protegían con escudo de madera.

Todos los aborígenes sonorenses reclamaban el cuero cabelludo de sus enemigos muertos y era costumbre colocarlo en un palo y bailar alrededor de él. Los yaquis y los mayos hacian también lo mismo con la cabeza entera y existe mención de que

entre los yaquis de las partes altas se practicaba el canibalismo. Este estaba ligado al acto de la guerra y en ninguna de las tribus era una práctica común.

Costumbres sociales y políticas

Casi en todas las tribus se practicaba la poligamia, y aún entre los ópatas, que se dice eran monógamos, los matrimonios eran muy endebles. Entre los mayos se menciona la existencia de matrimonios con la madre o la hija; no hay ninguna referencia al respecto entre las otras tribus. Entre los pimas, papagos y yumas era común que las nuevas parejas fueran a vivir a la casa de los padres del novio.

La forma de disponer de sus muertos era enterrándoles y solamente entre los pimas se mencionan casos de incineración. También entre los pimas se reporta que los familiares abandonaban la casa del muerto quemando antes sus propiedades personales.

Los seris enterraban junto con el muerto sus propiedades personales y le ofrecían alimento.

Los aborígenes de Sonora no conocían formas de gobierno complicadas y con la excepción de los yaquis que aparentemente reconocían cierto tipo de nobleza, pues tenían principales que incluso vestían diferente y mejor, no guardaban consideraciones especiales a ninguna familia o clase especial.

Entre los propios yaquis y mayos el gobierno se ejercía en forma algo más sofisticada; quizá influidos por las tribus del sur.

Todas las tribus reconocían un jefe que generalmente se escogía con base a su valor, pero también podían ser motivos de consideración y elección lo numeroso de su familia, y las cualidades oratorias que le adornasen. De los ópatas se dice en una crónica que todas las mañanas los hombres del pueblo se juntaban ante el jefe, quien por espacio de una hora o más, gritaba sus instrucciones para el día.

Generalmente el puesto de jefe no era hereditario, pero se daba el caso de hijos que sucedían a sus padres.

Todos los aborígenes contaban, además, con sus consejos integrados por las personas más viejas de la tribu y eran ellos

quiene aconsejaban las decisiones. También en todas las tribus existían los hechiceros y curanderos que ejercían la autoridad moral, peculiar en ellos.

Religión

La religión de los aborígenes sonorenses se manifestaba en muy elementales formas y se relacionaban sólo con expresiones de la naturaleza.

Los ópatas veneraban al sol y a la luna y saludaban a la luna nueva tirando pinole al aire. Lo mismo hacían cada mañana para saludar al sol.

Tantos los ópatas como los pimas celebraban ceremonias para rogar por la lluvia. Los primeros conservaron la costumbre hasta tiempo después de haber sido evangelizados. Era la ceremonia que llamaron "Invocando las nubes" y que consistía en un baile ejecutado de noche, por muchachas que vestían un camisón blanco, mientras las acompañaba desde una casa la música producida con carrizos, palos y huesos.

Los yaquis y los mayos utilizaban máscaras en sus ceremonias religiosas y los pimas altos y los seris tenían ídolos de madera labrada.

La ingestión de bebidas alcohólicas casi siempre formaba parte de las ceremonias religiosas, llegando a mayores extremos entre pimas y yaquis.

CONCLUSIONES

Primera. Las investigaciones y estudios sobre las condiciones aborígenes de Sonora se han realizado hasta ahora en trabajos de carácter regional, nacional o continental, por lo que puede decirse que una investigación profunda, tanto de orden histórico como antropológico y etnológico, concretamente sobre las tribus aborígenes que poblaban lo que ahora es nuestro Estado, aún está por realizarse.

Lamentablemente existen en estas fechas confusiones y vaguedades sobre nuestros aborígenes, originadas unas por afirmaciones un tanto temerarias y no probadas, y otras, por estudios

incompletos o muy generales, donde las primeras hipótesis toman ya el rango de teorías.

Sin la menor duda puede afirmarse que serán los instrumentos que los propios sonorenses nos demos y apoyemos, los que con un interés primario dilucidarán las grandes cuestiones que aún plantea nuestra historia.

Por ello es tan meritoria y tan digna de encomio y respaldo, la labor que realizan los organizadores de estos simposios y la de los que contribuyen con ellos. Vaya aquí mi modesto pero sincero homenaje y reconocimiento a todos quienes aportan su esfuerzo y entusiasmo para su éxito.

Segunda. Poca importancia le hemos otorgado los sonorenses hasta ahora a la ingerencia que en la formación de nuestro carácter, que definitivamente, para bien o para mal, tiene rasgos y características especiales, tuvieron las razas aborígenes que poblaban nuestro territorio a la llegada de la cultura hispana. Si en esa fecha, entre 1500 y 1700, había en el territorio de lo que hoy es Sonora 160 000 aborígenes y la población total, incluyendo indígenas, mestizos y españoles, atribuida por Humboldt al Estado en 1804, era de 120 000 habitantes y el censo de 1900 arrojó la cifra de 221 000 personas, no puede ignorarse, aún teniendo presente la emigración de unas tribus, la despiadada guerra contra otras y las paupérrimas condiciones de vida a que estuvieron sujetas todas ellas, la participación que los indígenas sonorenses tuvieron en el proceso poblacional que vivió y sigue viviendo Sonora.

Tercera. Contra lo que popularmente se cree, fueron los ópatas y los pimas quienes mayor aportación hicieron para integrar la actual población sonorense. Los ópatas y los pimas bajos sumaban a la llegada de los colonizadores no menos de 75 000 aborígenes, y ambas tribus permanecieron en sus asentamientos, muchos de los cuales son ahora pueblos en las márgenes de los ríos San Miguel, Sonora, Moctezuma, Bavispe, Haros, Mulatos y Sahuaripa. Todos ellos auténticos veneros que alimentaron de brazos, de voluntad y bonhomía a las ciudades de la costa y de los valles bajos.

Me atrevería a decir, con pleno conocimiento de que me salgo del tema, que han sido los habitantes de esos pueblos los auténticos forjadores del carácter del sonorense.

Las otras tribus contribuyeron en alguna forma a la integración poblacional de Sonora, pero su influencia es muy relativa. Los seris han permanecido hasta nuestros días prácticamente en su estado original. Los pápagos, en su mayoría, quedaron ubicados en suelo norteamericano. Muchos de los pimas altos se integraron, pero su número no era considerable y además, otros aparentemente siguieron el camino de los pápagos. La integración de los mayos y yaquis se inició muy posteriormente y hasta el presente siguen viviendo en grupos que tratan de conservar su originalidad étnica. En cambio, ópatas y pimas prácticamente no existen ya en Sonora como tales.

Cuarta. Cualquiera que haya conocido hace sólo unas cuantas décadas el medio rural sonorense, habrá confirmado la influencia que las costumbres de los aborígenes tuvieron en sus habitantes y nadie puede negar la injerencia que a su vez esta gente del medio rural de Sonora ha tenido en el desarrollo económico y social de la entidad.

Quinta. Son precisamente ópatas y pimas bajos, los aborígenes que muestran mayor adelanto a la llegada de los españoles. Ateniéndonos a la etnología es posible que no podamos establecer una marcada diferencia, pero quizá sus construcciones más sólidas, sus sistemas de irrigación, su habilidad para curtir pieles, sus conocimiento para teñir telas y para atacar la enfermedades con un gran número de hierbas, que no se hacen evidentes en las otras tribus, por lo menos no en forma tan generalizada, sean indicios de un mayor afán de aprender que les permitió integrarse con tanta facilidad.

Dada su incipiente y elemental cultura es muy poco lo que los aborígenes de ambas tribus podían aportar a la nueva integración. Pero contaban con lo que ha sido básico en el desarrollo económico y social de la entidad: el conocimiento de su habitat, de los rigores del medio y la voluntad indeclinable de permanecer en el mismo.

Aunque yaquis y mayos se han incorporado a la nueva cultura, fue hasta muchos años después de su dominación por

los españoles que iniciaron el proceso de integración racial existiendo hasta la fecha un buen número de miembros de ambas tribus viviendo separadamente, especialmente los primeros.

En cambio, los ópatas y los pimas bajos, que en total sumaban 90 000 personas a la llegada de los españoles, están cabalmente incorporadas al resto de la población sonorense, por lo que constituyen el verdadero tronco de nuestra herencia indígena.

Aunque algunos autores han sugerido el resultado del proceso de culturización de los ópatas y de los pimas bajos, como uno de "completa asimilación" es decir, el resultado de un proceso unilateral, donde un grupo solo es absorbido y no aporta nada al resultado, yo creo que basta haber conocido hace sólo unas cuantas décadas la vida rural de Sonora, para convencerse de que existían, y en algunos casos aún persisten costumbres con indudable influencia aborigen que permiten afirmar que el proceso de culturización y asimilación de estos grupos fue bilateral y que los rasgos y carácter del sonorense actual debe bastante al papel que estos indígenas jugaron en la integración demográfica, ya que son los habitantes del medio rural, precisamente, los que con su emigración a las ciudades de los valles costeros ayudaron a dar vida y forma al tipo característico del sonorense.

Creo que un estudio profundo sobre el tema probaría esto como cierto y ayudaría a desvanecer la errónea creencia que se tiene en todo el país sobre el grupo indígena de mayor influencia en el sonorense de hoy.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Roberto, *Apuntes históricos sonorenses*, Imprenta Aldina, México, 1949.

Anónimo, *Rudo Ensayo*, Arizona Silhouettes, Tucson, Arizona, 1951.

Barbastro Fray Fco. Antonio, *Sonora hacia fines del siglo* XVIII, Edición y Notas de Lino Gómez Canedo, Librería Font, Guadalajara, 1971.

Beals, Ralph L., *The Comparative Ethnology of Northern-Mexico Before 1750,* Iberoamericana: 2, University of California Press, 1932.
Burrus, Ernest J., *Kino Reports to Headquarters,* Institutum Historicum Societatis Jesu, Rome, 1954.
Calvo Berber Laureano, *Nociones de historia de Sonora,* Librería de Manuel Porrúa, México, 1958.
Dabdoub, Claudio, *Historia del Valle del Yaqui,* Librería de Manuel Porrúa, México, 1964.
Dávila, Francisco T. *Sonora histórico y descriptivo,* Tipografía de R. Bernal, Nogales, Ariz., 1894.
Hinton, Thomas B., "A Survey of Indian Assimilation in Eastern Sonora", *Anthropological Papers of the University of Arizona,* Núm. 4, Tucson, Ariz., 1959.
Johnson Jean B., *The Opata: An Inland Tribe of Sonora,* University of New Mexico Press, Albuquerque New Mexico, 1950.
Manje Juan Mateo, *Luz de Tierra Incógnita, Unknown Arizona and Sonora, 1693-1701,* Arizona Silhouettes, Tucson, Ariz., 1951.
Noguera, Eduardo, *Reconocimiento arqueológico de Sonora,* Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1958.
Núñez Cabeza de Vaca Alvar, *Naufragios,* Editorial Layac, México, 1944.
Owen, Roger C. "A Study of an Assimilated Group in Nortern Sonora", *Anthropological Papers of the University of Arizona,* Tucson, Ariz., 1959.
Peres de Ribas, P. Andrés, *Historia de los Triunfos de Nuestra Santa Fé,* Editorial Layac, México, 1944.
Sauer Carl O. *The Distribution of Aboriginal Tribes and Languages in Northwestern Mexico,* Iberoamericana: 5, University of California Press, 1934.
——. *Aboriginal Population of Northwestern Mexico* Iberoamericana: 10, University of California Press, 1935.
Ulloa, Pedro N. *El Estado de Sonora,* Imprenta del Gobierno del Estado, Hermosillo, 1910.
Villa, Eduardo N. *Compendio de Historia del Estado de Sonora,* Editorial Patria Nueva, México, 1937.

EL AVIÓN "SONORA" Y EL PRIMER ATAQUE AÉREO MUNDIAL SOBRE BUQUE DE GUERRA. 1913 *

ALBERTO FRANCISCO PRADEAU

En esta ponencia se trata de un hecho histórico no registrado por los comandantes militares mexicanos ni por los buques de guerra americanos surtos en la bahía de Guaymas pero en esta presentación deseo aseguraros que se han explorado todos los conductos menos los diarios de navegación de los cañoneros mexicanos el Guerrero, el Morelos y el Tampico que no se pudieron obtener.

Corría el año de 1913; los asesinatos del presidente Madero y del vicepresidente Pino Suárez tuvieron repercusiones en Sonora cuyo gobierno rehusó reconocer el de Victoriano Huerta. El gobernador interino Ignacio L. Pesqueira desconoció al gobierno del centro y preparó a la entidad a combatir al ejército federal, para ello decidió comprar un avión con el cual engrosar las fuerzas constitucionalistas. Los Estados Unidos de Norteamérica habían establecido embargo sobre material de guerra para los disidentes del gobierno federal y la adquisición, transporte y pase del aparato era materia seria que requería prudencia y sigilo. Se nombraron a Ramón P. Denegri y a Santiago Camberos quienes pasaron a Los Ángeles durante el mes de abril de 1913 y mediante obsequio de quinientos dólares al jefe del Aéreo Club de California un señor Van Griffith, éste lo puso en contacto con el aviador francés Didier Masson quien habiendo perdido un aparato en San Francisco estaba en tratos con Glenn Martin constructor de aviones.

El aparato disponible era un biplano de propulsión de empuje, sistema de *cranqueo*, marca Martin con motor Curtiss, de un solo asiento, cuyo precio según unos era 4 500 y por otros fijado en 4 750 dólares.

* *SHS*, 28 de octubre de 1977.

El avión se compró y lo manejaría el aviador Masson. De cómo se adquirió hay dos versiones: La oficial americana y la del coronel Camberos. La primera, certificada ante las autoridades angelinas fue que el gerente Sotomayor, del Banco Nacional de México en Nogales, Arizona, giró 5 700 dólares a favor mancomunado de Santiago Camberos y Julio Piña por conducto del First National Bank de los Ángeles. La segunda que se presenta íntegra como documento adicional número uno en la parte relativa dice:

> Mi afición a las buenas lecturas principalmente... a los adelantos en el arte de la guerra me hicieron seguir paso a paso los progresos... de la aviación como temible y poderosa arma de combate... llegando a convencerme de que nosotros podríamos emplear ese medio para exterminar a los soldados de Victoriano Huerta. Era por el mes de julio de 1913... (me dirigí) al general Juan G. Cabral (y) a él le hice conocer mi temerario proyecto... Le propuse que yo haría de mi exclusiva cuenta los gastos (de viaje) y pagaría el flete de la aeronave (y) que él viera la forma de agenciar los cinco mil dólares que importaba... Juan cumplió... y una vez con el dinero en la mano pagué (por el avión).

En el diario *La Opinión* de septiembre de 1950, otro comentarista, Jesús González Monroy, publicó larguísimo artículo titulado "El Primer Bombardeo Aéreo".

Dicho reportaje, valiosísimo por la participación del autor en el caso en discusión, al igual de lo declarado por el coronel Camberos escritos de memoria, años después y sin la investigación de rigor, ofrecen información capciosa.

Después de meticulosa investigación en la prensa americana y la importante cooperación del señor Bert M. Fireman, vicepresidente de la Arizona Historical Foundation, de las autoridades federales en Washington, del OX5 Club Aereo of America, y de los esposos Robert y Ruth Reinhold de Phoenix quienes amablemente facilitaron los datos a su disposición, se puede asegurar que la historia del avión fue como sigue:

Adquirido el aparato como se indica al principio de esta ponencia, fue desmantelado y empacado en cinco fardos, se remitió por Wells Fargo Express a Tucson, consignado a T.

Dean (Thomas J. Dean). Salió de los Ángeles por el tren número 8 el 5 de mayo de 1913 y arribó a Tucson a las 5:50 p.m. del día siguiente 6 de mayo, de 1913.

El cónsul huertista Alejandro D. Ainsle tuvo inmediato aviso, verificó el arribo con el agente del Express Hutchinson, telegrafió a la embajada huertista en Washington —la única reconocida— y en nombre de ella la embajada solicitó se embargase el avión el 7 de mayo (documento número 3). Ainsle acudió al representante federal en Phoenix (Joseph Morris) y este autorizó al oficial del Tribunal de Justicia, Johnson, en Tucson para que evitara la entrega al consignatario pero alguien subrepticiamente presentándose como oficial del Tribunal de Justicia Federal, autorizó telefónicamente la entrega de los fardos. Pero antes de la media noche del 7 de mayo, 1913. éstos salieron de Tucson a bordo del carretón de cuatro ruedas tirado por cuatro bestias. Es de suponerse que la Junta Constitucionalista encabezada por el licenciado Enrique V. Anaya haya tomado parte en la suplantación.

Al día siguiente (8 de mayo, 1913) el agente federal Overlock en Phoenix giró orden de incautación al oficial en Tucson; éste, acompañado del vicecónsul huertista Curcio, siguieron la pista, localizaron y embargaron dichos fardos a 44 kilómetros al sur dejando la carga bajo guarda al oficial Reuben Hopkins apodado "pata de palo" por faltarle ese miembro. Por falta de autorización no se arrestó al consignatario Dean y éste salió en busca de auxilio regresando con algunos adictos quienes por la razón o la fuerza rescataron lo incautado obligando por las buenas o por las malas a que el guarda (Hopkins) tomara parte en la confabulación.

Sin pérdida de tiempo el convoy se abrió brecha por el desierto hasta la frontera internacional. Infructuosamente el gobierno estadounidense puso en movimiento la caballería del ejército.

Para el 21 de mayo, la prensa informó al público que el avión había sido introducido clandestinamente a Sonora.

Los fardos conteniendo el avión pasaron al lado mexicano por la mal resguardada área de Naco, Sonora, el 15 de 1913 *(sic)*, y fue recibido por el coronel Juan G. Cabral quien de inmediato

lo participó al coronel Obregón, jefe de las fuerzas constitucionalistas en Sonora y recibió al decir de González Monroy, calurosa felicitación por la feliz introducción de "El Pájaro".

Debido a que los archivos del manufacturero habían desaparecido ha sido necesario recurrir a cálculos aproximados. El motor marca Curtiss desarrollaba 20 a 30 caballos de fuerza, funcionaba satisfactoriamente a menos de 2 000 metros de altura sobre el nivel del mar. El tanque de combustible conteniendo 225 litros permitía radio de acción con viento favorable de 175 a 200 kilómetros a velocidad no mayor de 80 kilómetros por hora. Es de suponerse que sin contratiempos porque la elevación sobre el nivel del mar disminuía y la temperatura durante el mes de mayo en la región era moderada, el vuelo a Guaymas se hizo por escalas, guiándose por la vía ferroviaria por ausencia hasta de brújula. Es de asumirse de lo aseverado por Camberos que en Los Ángeles, California, se había añadido asiento adicional, éste fue ocupado por el teniente Joaquín Bauche Alcalde. El aviador lo fue Didier Masson, francés y acreditado piloto aéreo, rumorándose que su retribución mensual era de 300 dólares con gratificación adicional de 50 pesos por vuelo de exploración y 250 pesos moneda americana si de bombardeo.

Se calcula que la primera etapa se efectuó de Naco a Nogales el viernes 16 de mayo descendiendo de 1 400 metros a 1 120, efectuando el vuelo de 125 kilómetros de distancia en menos de dos horas. Concediendo tiempo necesario para inspección general, servicio de aceite y gasolina, etc. El arranque hacia Magdalena a 750 metros de altura y 86 kilómetros de distancia se hizo a las 10:00 a.m. llegando a su destino en más o menos una hora, atender a los servicios necesarios. etc. debió elevarse para las 12:00 hrs. hacia Carbó distante 122 kilómetros y a 465 metros de altura en donde además del servicio al motor los aviadores tomaron algún refrigerio, demoraron el arranque hasta las 3:00 p.m. La próxima y última descención el 16 de mayo, 1913 sería Hermosillo a 240 metros de altitud y a 72-80 kilómetros al sur, arribando de cuatro a cinco de la tarde.

Por la hora y lo inesperado no causó gran conmoción el arribo a Hermosillo, no así el vuelo del siguiente día (sábado 17 de mayo, 1913). La ascención se efectuó sin contratiempo

alguno pero al aterrizaje, casi al fin de la improvisada pista, cuando la velocidad era casi nula, chocó con una carretela causando avería que en aquel entonces resultó de seriedad y demoró el segundo vuelo. He aquí lo que publicó *La Voz de Sonora*, diario hermosillense el viernes 23 de mayo de 1913:

> Hoy se verificará la prueba segunda del aeroplano "Sonora", que emprenderá sus vuelos del mismo sitio en que lo hizo la primera vez. Pero ahora queda prohibida por la Comandancia Militar de la plaza toda introducción de individuos, sea en carruajes, a caballo, o a pié, en el campo de aviación, bajo penas severísimas, que se harán efectivas inmediatamente cometida la infracción. La medida no puede ser más plausible, pues se vio en el primer día en que trató de probarse el motor del aeroplano, cómo la muchedumbre de curiosos estorba el libre manejo del aparato aviador en el campo que se destinó para las experiencias. Además carece de objeto la aglomeración de gente en el sitio donde el aparato deberá ascender, pues que debiendo seguir su vuelo un trayecto bastante extenso, pues que dará una vuelta o más por la ciudad y el "Cerro de la Campana" es innecesario que se congregue en determinado punto gran cantidad de curiosos, pues el vuelo del biplano será presenciado por todo Hermosillo.
>
> (Año I, tomo I, número 279 del cual era director don Heriberto Frías).

Para el domingo 25 (mayo, 1913) la aeronave "Sonora" había volado a Maytorena a 135 kilómetros al sur y a sólo 9 metros sobre el nivel del mar. Los constitucionalistas se preparaban para atacar a los huertistas y el avión debe haber sido empleado como aparato de exploración al mismo tiempo de entrenamiento de el entonces capitán Bauche Alcalde desde el domingo 25 hasta el martes 27 (mayo, 1913), día en que llegaron los mecánicos americanos Thomas J. Dean, consignatario de los fardos en Tucson y Reuben Hopkins alias el "pata de palo" a cuyo cuidado quedó el desarmado avión en el rancho al sur de Tucson.

Se advierte que las posiciones de los contendientes en Guaymas estaban tan cercanas que se lanzaban improperios y una que otra bala. No así la artillería naval que con frecuencia los cañoneros huertistas el Morelos y el Guerrero disparaban,

sobre los constitucionalistas sin causar mayor daño y al rugir de los proyectiles los atrincherados se mofaban en voz alta: "ahí va la vaca".

Desde la adquisición del avión se pensó utilizarlo como arma ofensiva pero para ello era necesario la construcción de bombas. Se hicieron de trozos de tubería repletos con dinamita y cortadillo con o sin percutor pero sin escopetas ni estabilizadores manufacturadas en taller improvisado en furgón de ferrocarril. Mientras esto se llevaba a cabo, el aparato se usó hasta el martes 27 (mayo, 1913) en movimientos exploratorios y de entrenamiento de Bauche Alcalde.

El miércoles 28 (mayo, 1913) se efectuó el primer vuelo sobre Guaymas arrojando hojuelas preventivas ofreciendo salvoconducto a los huertistas desertores. El diario *La Voz de Sonora* publicó en Hermosillo, en su número 286, el sábado 31 de mayo, 1913 lo siguiente:

BOMBARDEOS A LAS AVES DEL CIELO

Campamento de San Alejandro, mayo 30. Antier en la hermosa ascensión que verificó el aeroplano "Sonora" explorando el campo federal, y que abarcó Guaymas, Cruz de Piedra, Guásimas, Empalme y la hermosa Bahía del Puerto de Guaymas, sucedió que le fueron lanzados algunos cañonazos al aeroplano, que de contado no le hicieron daño alguno, pues las balas pasaban a mil piés de distancia en sentido horizontal de donde volaba el aparato y muy abajo. Indudablemente que la artillería federal estuvo ayer por el lado de malgastar el parque.

Cuando fue tirado el cañonazo penúltimo al biplano, este descendió hasta casi tocar el suelo para ver el punto donde había caído la granada, volviéndose a levantar como ave gigantesca, en rápido vuelo, hacia el cielo azul, en los momentos en que las buenas gentes que sirven la artillería federal disparaban otro cañonazo, cuyo proyectil siguió una trayectoria distante unos setecientos piés de donde se encontraba el aeroplano. Este disparo fue el último.

La falta de puntería de la artillería huertista se debió no a la falta de aptitud de la oficialidad sino a que las armas disponibles carecían de suficiente alza para disparar verticalmente, no así los fusiles Mauser que disparados sobre objetivo en

movimiento en ocasión hacían blanco. Una de ellas, como lo asienta González Monroy, averió la hélice y hubo que descender cerca de las avanzadas huertistas. La caballería constitucionalista bien provista de vaqueros y reatas de cuero *"a cabeza de silla"*, el avión fue rescatado. No ha sido posible asignar la fecha de lo ocurrido y vagamente se fija al final de la batalla de Santa María librada el 26-27 de junio o días después cuando el campamento constitucionalista se había cambiado de San Alejandro a El Aguajito y allí fue llevado y puesto a salvo el avión. Su reparación hizo necesario recurrir a Los Ángeles, California demorando vuelos algo así como un mes.

Con relación a los vuelos sobre la bahía de Guaymas, el médico Fernando Ocaranza, prominente residente en la población, en su libro *La novela de un médico*, página 303 anota:

> El arma mayormente impresionante en los primeros días y espectacular después, que usaron los revolucionarios, fue un aeroplano que piloteaba el capitán Salinas y sobre cuyas alas concentraban sus fuegos los fusileros federales.
>
> Al principio se temió un bombardeo desde los aires pero como nunca sucedió, todo mundo pensaba que si el piloto se dedicaba a cualquier acto de utilidad militar, este sería tan sólo al de exploración. En lo que a mí respecta confieso que nunca vi al famoso aereoplano pues volaba en las primeras horas de la mañana y siempre me sorprendía en mi casa situada en el barrio de la Aurora. Oía tan sólo como rumor el de la hélice y los consecuentes disparos de fusil en forma de salva que cotidianamente practicaban los federales.

No es de dudarse lo asentado por el doctor Ocaranza pero es de extrañarse que los cruceros americanos Glacier, Pittsburgh y California, surtos en la bahía, no registraran vuelos ni ataques aéreos en sus diarios de navegación.

Aquí es forzoso admitir que el que esto relata era capitán del 4o. batallón auxiliar que guiado por la curiosidad se acercó al avión momentos después de su aterrizaje y la casualidad, por conocer el idioma, trabó conversación con el aviador y poco después con los llamados mecánicos Dean y Hopkins. Dada la ignorancia del mozalbete de 19 años se pasó por alto la importancia de lo que en un futuro no lejano lo ejecutado

poseería, las frecuentes charlas eran sobre temas locales y desafortunadamente sin llegar a conocer a González Monroy.

Lo publicado tanto por Camberos como González Monroy ofrecen información antagónica a la versión que hoy se presenta y sólo se hará referencia a lo asentado por el Sr. Ocaranza rectificando algo histórico. El francés Masson fue el único aviador del "Sonora" hasta mediados de octubre de 1913. El capitán aviador Gustavo Galindo que formaba parte de la comitiva de don Venustiano Carranza no llegó a territorio sonorense hasta el 20 de septiembre y no se hizo cargo del "Sonora" hasta mediados del siguiente mes.

El tratar de relatar paso a paso lo sucedido requeriría mucho de imaginación y poca veracidad. Sin embargo, se puede asegurar que durante el período de inactividad mientras se obtenía nueva hélice se hicieron mejoras a los proyectiles supliéndolos con estabilizadores y añadiendo plataforma portabombas bajo los asientos. Esta percha, con capacidad para diez bombas controlando su descargo por cuerdas sujetas a disco circular giratorio, se hallaba frente al asiento del bombardero. A propósito de dichas bombas se limitaron a ocho por el exceso de peso.

Los vuelos sobre Guaymas después del 15 de octubre de 1913 se ejecutaron por el capitán aviador Gustavo Salinas, graduado el año anterior de la Escuela Moissant en Garden City, Estado de Nueva York. Durante la primera decena de abril de 1914 el "Sonora" estuvo en exhibición en Navojoa.

Sucedió entonces que el cañonero Tampico defeccionó en Guaymas a las 8 de la noche del domingo 22 de febrero de 1914 y a todo vapor se dirigió a Topolobampo, municipio de Ahome, Estado de Sinaloa, en donde se firmó carta de adhesión al constitucionalismo el jueves 26. Para el 3 de marzo se instituyó bloqueo y asedio naval que perduró hasta el 31 de ese mes. El Tampico, habiendo recibido dieciocho impactos, algunos bajo la línea de flotación se vio obligado a encallar en la barra. *Aquí comienza la historia oficial del avión "Sonora"*. Obregón dispuso que dicha aeronave se trasladara de Navojoa a Topolobampo (195 kilómetros) a auxiliar al varado buque, lo que efectuó el 15 de abril de 1914 y ese jefe reporta:

"...pudimos observar las columnas de agua que se levantaban cerca de los barcos enemigos (el Guerrero y el Morelos) por la explosión de las bombas que de nuestro biplano se arrojaban..."

De Topolobampo el avión pasó a Mazatlán a cooperar en el asedio del puerto. Los vuelos fueron consignados por Obregón en esta forma:

> Débese consignar que durante las primeras operaciones para poner sitio a Mazatlán, nuestros aviadores capitán Salinas y su ayudante Teodoro Madariaga, efectuaron algunos vuelos en el biplano Sonora lanzando bombas sobre las posiciones federales pero esos vuelos hubieron de suspenderse debido a que en uno de ellos (el 2 de mayo, 1914) (el aparato) descendió sin gobierno hasta estrellarse... quedando inutilizado y los aviadores a punto de perder la vida con graves contusiones de las que, por algún tiempo, estuvieron en estado delicado.

Dichas lesiones no fueron tan serias porque al amanecer del día 5 del mismo mes se reporta al capitán Salinas manejando un cañón de 57 milímetros haciendo fuego sobre el Morelos logrando hacer blanco ocho veces.

Cómo fue adquirido el primer avión revolucionario

A la amabilidad del señor general brigadier Santiago Camberos, debo la narración acerca de cómo fue adquirido por los jefes revolucionarios que operaban en Sonora contra el régimen huertista, el primer aeroplano, a mediados del año 1913. Transcribiré lo más fielmente posible la conversación que el alto jefe militar sostuvo conmigo, a quien dejo en el uso de la palabra:

> Mi afición a las buenas lecturas, principalmente a las que se referían a los adelantos en el arte de la guerra, me hicieron seguir paso a paso los progresos que alcanzaba la aviación como temible y poderosa arma de combate. Los bombardeos que en esa forma habían realizado los ejércitos italianos contra las posiciones turcas, desalojando a sus enemigos de inexpugnables reductos, me entusiasmaron; llegando entonces a convencerme de que nosotros podríamos

emplear ese medio para exterminar a los soldados de Victoriano Huerta en las plazas en que los sitiábamos.

Era por el mes de julio de 1913, en que casi todo el Estado de Sonora se encontraba levantado en armas contra el gobierno que había usurpado el Poder después de cometer los monstruosos asesinatos de los legítimos mandatarios de nuestra Nación. Mi excelente amigo, el general Juan G. Cabral, bajo cuya órdenes militaba yo, era jefe del Departamento de Guerra de Nogales, y a él hice conocer mi temerario proyecto. Como Juan siempre ha sido amante de todo aquello que signifique adelanto, lo acogió con verdadero entusiasmo, sólo haciéndome ver que tropezábamos con la más seria de las dificultades, la más importante, mejor dicho: falta absoluta de dinero para adquirir el aparato.

Le propuse que yo haría de mi exclusiva cuenta los gastos que erogara el viaje y pagaría el flete de la aeronave; que él viera la forma de agenciar los cinco mil dólares que importaba situándomelos oportunamente a Los Angeles, California, punto al que me dirigí desde luego, y con no pocas dificultades logré entrar en tratos para la compra de un biplano. Se encontraban en la ciudad angelina los hermanos Joaquín y Manuel Bauche Alcalde, quienes me acompañaron a ver funcionar aquel conjunto de hierros del grueso de un alambre y alas forradas de lona; y en unión del aviador francés Masson ascendí en viaje de prueba, rumbo a las nubes, por primera vez, haciendo minutos más tarde lo mismo el segundo de los hermanos y quedando ambos complacidos, tanto de la bondad del aparato como de la pericia del piloto.

Una vez con el dinero en la mano —pues Juan cumplió con su palabra— pagué los cinco mil dólares; el biplano fue desarmado y empacado convenientemente, y tras gran número de contratiempos que sería largo referir, logró llegar con él, y en compañía de los citados Masson y Joaquín así como del experto mecánico inglés Ding, hasta Tucsón, Arizona, donde los huertistas desplegaron toda su actividad para que las autoridades norteamericanas me decomisaran la máquina voladora; pero debido a la ayuda del jefe de estación que nos aconsejó la forma de extraerlo de la bodega en que se encontraba, logramos esto esa misma noche, embarcándolos en carros tirados por mulas y emprendiendo los cuatro el camino rumbo a Nogales.

Desgraciadamente nuestra maniobra se descubrió y a medio camino fuimos todos detenidos, y, gracias a la pericia y actividad del licenciado Enrique Anava, cónsul revolucionario en la citada Tucsón, junto con Francisco S. Elías, estos nos ayudaron en cuanto les fue posible para que pudié-

ramos continuar la marcha, logrando llegar hasta Agua Prieta, que estaba en poder de nuestras fuerzas e introducirlo ya sin riesgo alguno al país.

De dicha población lo transportamos por ferrocrarril hasta Hermosillo, en donde el experto Ding lo desempacó y armó cuidadosamente, procediendo el piloto Masson en su compañía a efectuar sobre la ciudad los primeros vuelos de prueba que resultaron muy satisfactorios.

Contento con aquel poderoso elemento, y siéndonos por lo consiguiente fácil contribuir con él para la toma del puerto de Guaymas que se encontraba defendido por fuerzas al mando de los jefes federales Pedro Ojeda y Medina Barrón, a las cuáles secundaban los barcos de guerra "Tampico" y "Guerrero", acordamos que en vez del mecánico Ding, subiera con el piloto Joaquín Bauche Alcalde, quien llevaba consigo buena cantidad de bombas, las que arrojaría sobre las posiciones de los sitiados. Estos hechos ocurrían en septiembre del propio año, fue entonces cuando se estrenó el flamante aparato que con tantos sacrificios materiales y morales habíamos podido adquirir, el cual dio los resultados que todos deseábamos.

La mayoría de los compañeros de lucha, al discutirse el nombre que debía llevar, proponía se le pusiera mi apellido por haber indicado yo su compra y lograr introducirlo a nuestro territorio; pero después, muy razonablemente, se le puso "Sonora" por el valiente estado en que operó por vez primera y por cuyos hijos se logró su adquisición.

Cuando el hoy general Gustavo A. Salinas llegó a aquellos campos de batalla, siendo el primer piloto aviador mexicano que había recibido su título en los Estados Unidos, se hizo cargo del repetido avión, y con el bombardeó el puerto de Mazatlán, Sinaloa, cuando fue sitiado poco después por los generales Obregón y Cabral acompañados de sus respectivas fuerzas.

Esta es la historia sintética del primer avión militar con que contó el Ejército Nacional, entonces revolucionario o constitucionalista, e ignoro el fin que tuvo.

El primer bombardeo aéreo

En el número de *La Opinión* de fecha 7 de septiembre último, se inserta una correspondencia procedente de la capital de México, con motivo del reciente deceso del capitán aviador, Benjamín Venegas. En dicho remitido se asienta que el aludido capitán fue "el primer hombre que lanzó una bomba desde un

avión". Mas como la versión no se afirma, se añade que "otros atribuyen este mérito al hoy general Salinas, etcétera".

No creo ser yo el único testigo del primer hombre que arrojó bombas desde un avión; pero sí me atrevo a asegurar que, de los sobrevivientes de la revolución constitucionalista, durante las operaciones en el Estado de Sonora, soy el que mejor puede testificar acerca de tal hecho. Haré una breve historia del incidente, el cual ocurrió en la primavera de 1913, poco antes de la batalla de Santa Rosa, entre nuestras fuerzas y las de Victoriano Huerta.

Era yo a la sazón capitán primero en el Estado Mayor del coronel Alvaro Obregón. El cuartel general se hallaba establecido en la quinta "San Alejandro", ubicada ésta al poniente de la pequeña estación del ferrocarril de Batamotal, al norte del puerto de Guaymas. Dicha quinta —que a la vez servía de fortaleza para el caso de un ataque de los yaquis rebeldes—, estaba enjalbegada y situada sobre una baja colina.

Pero antes de pasar adelante con la historia, debo hacer constar que no me ha sido posible descubrir la fecha precisa en que el biplano "Sonora" fue introducido a territorio mexicano; pero tengo razones para asegurar que fue con anterioridad a la batalla de Santa Rosa, la cual se libró del 9 al 12 de mayo de 1913. Y no pudo haber sido esta fecha, puesto que poco después se trasladó el cuartel general, a efecto de facilitar las operaciones que nos dieron el triunfo en el combate de Santa María, el 29 del citado mes de mayo.

El general Obregón no consigna estos hechos (los referentes al recibo y servicio del aeroplano "Sonora") en su obra: *Ocho mil Kilómetros en Campaña*, incurriendo además en otras omisiones, menos disculpables aún.

Obregón se hallaba impaciente, en espera de que el coronel Juan Cabral le comunicara, desde la población fronteriza de Naco, el paso del aeroplano que el Gobierno del Estado había comprado para el servicio militar.

Por fin, Cabral avisó al jefe supremo de las fuerzas constitucionalistas, por la vía telegráfica, que el aparato acababa de cruzar la línea divisoria. Y Obregón —quien llamaba "pájaro" al aeroplano—, al recibir la grata noticia, contestó con el si-

guiente breve mensaje: "Felicitolo por introducción del pájaro..."

Nos hallábamos conversando en el patio frontal del edificio varios ayudantes, cuando, con cara de pascuas, apareció nuestro jefe y nos esperó a quemarropa:

—¿Quién de ustedes entiende de aeródromos y demás hierbas?

Mas como todos quardaban silencio, expuse:

—Algo entiendo de estas hierbas, mi coronel —y agregué: jefe y nos espetó a quemarropa:

Sin hacer caso a mi pregunta ordenóme Obregón:

—Aliste inmediatamente el sitio donde deberá aterrizar el "Sonora"; ya que viene en camino.

Minutos después, un número como de cien soldados —yaquis, en su mayoría— iniciaron la tarea de desbrozar malezas y arbustos, con infantil algazara. Aquella operación no duró arriba de una hora.

El aeródromo se extendía a menos de cien metros del cuartel general, al norte de éste, o sea, en dirección a Hermosillo. Dos sábanas proporcionadas por Obregón y otras dos de mi propiedad, colocadas en las cuatro esquinas del cuadrángulo, indicaban al piloto el sitio preciso del aterrizaje.

Debo agregar que el "Sonora" hizo escala en Hermosillo y que, al emprender su vuelo hacia San Alejandro, testereó contra uno de los carruajes que circundaban al avión más sin serias consecuencias.

Guiado por la línea férrea en dirección hacia el sur, y casi tocando las copas de los árboles para escapar del fuerte viento que acababa de desatarse, hizo su aparición el biplano tipo *Curtiss* (Pusher), en la delantera del cual aparecían, expuestos sus cuerpos, el piloto Masson (de nacionalidad francesa) y el joven mexicano Joaquín Bauche Alcalde, al que conocí por vez primera.

De él debo decir que era hermano de Manuel —de igual apellido—, quien se hallaba entre nosotros y ostentaba el grado de coronel, aunque sin comisión alguna. Su único papel fue el de provocar la discordia entre varios jefes constitucionalistas. Tal

el caso de Obregón y de Alvarado, habiendo sido este el origen de su disgusto que se prolongó hasta ocurrir el fusilamiento de éste, por órdenes del general Obregón, al fracasar la revolución delahuertista.

Hay que imaginarse el alborozo general, motivado por el arribo del aeroplano; el primero que iban a conocer y a tocar con sus propias manos los más privilegiados de aquellos soldados. De casi todos los campamentos acudieron jefes y soldados; gente del mayor Bule (muerto en la batalla de Santa Rosa), de Jesús Trujillo (ex bandolero, no sé si con causa) y hasta algunos de los muchachos que el venerable y archipatriota don Plácido Moreno condujo desde Cananea, y que Obregón restituyó a sus hogares y a sus escuelas.

En el próximo tren llegaron el ingeniero del avión y un individuo falto de una pierna (a quien vendí mi caballo), ambos norteamericanos y cómplices en el contrabando del avión.

Ignoro quién o quienes fueron los que diseñaron, tanto la bomba (como de 20 kilogramos, o poco menos), como el aparato que sirvió para dirigir a aquélla. Presumo que fue Mariñelarena, el inventor y constructor del tubo lanzabombas (igualmente utilizado en aquella campaña), y que Obregón mismo ha de haber colaborado, dada su afición a estas cosas de ingenio. Es probable, también, que en esta obra no fueran ajenos el capitán Juan Mérigo y Federico Platt, si es que para aquella fecha se encontraban ya entre nosotros.

Cuando ya se creía contar con un bombardero eficiente, a juzgar por las felices pruebas que se hicieron sobre la llanura que rodea a Batamotal, se emprendió el vuelo rumbo a la bahía, pasando por sobre el pueblo costanero de Empalme. Allí se hallaba fondeado el transporte de guerra, "Morelos" (mismo que de vez en cuando nos disparaba sus cañones sobre el citado campamento, aunque inútilmente), sobre el cual habrían de arrojarse las primeras bombas.

Varias veces voló el "Sonora" sobre el barco; mas sin hacerlo de extremo a extremo, como era razonable, sin haber hecho blanco ninguna de sus bombas. En su siguiente vuelo, el avión retrocedió inesperadamente, al parecer averiado, habien-

do aterrizado en el centro de Empalme, a la sazón desierto debido a las operaciones militares en sus contornos.

Todo fue presenciar el percance y precipitarse al rescate, todos aquellos de los nuestros que contaban con caballos, habiendo quienes emprendieron la carrera sin la correspondiente montura. El rescate se efectuó con éxito completo, ignorando este narrador por qué causa la nave se abstuvo de disparar sobre aquella gente, distando de ella apenas unos dos kilómetros.

Una vez terminada la campaña contra Victoriano Huerta en el Estado de Sonora (a excepción de Guaymas, que siguió sitiada), el citado aeroplano fue llevado al vecino Estado de Sinaloa (ignoro la fecha), en donde sé que se le utilizó con relativo éxito.

Lo que me consta de *visu*, además, es que fue exhibido en el puerto de Navojoa, Estado de Sonora, durante todo el mes de marzo del año de 1914.

Como el hecho histórico que dejo descrito ocurrió por lo menos un año antes de que empezara la Primera Guerra Mundial, es incuestionable que el biplano "Sonora", fue el primero desde el cual se arrojaron bombas explosivas sobre un objetivo militar, en el lugar y fecha ya citados.

IMAGINARIO EPÍLOGO

Actualmente es obligatorio registrar en la boleta del aviador la licencia y número de registro del avión incluyendo el tiempo empleado en cada vuelo. Si estos requisitos regían en 1913 dicho documento no ha sido encontrado, por lo tanto la información que se aporta carece de documentación que la respalde —con cálculos y fechas aproximadas— es más bien una *atrevida exhortación* para mejor comprensión de lo que acaeció hace 64 años durante el sitio de Guaymas relacionada con el avión "Sonora".

El primer vuelo sobre la población arrojando hojuelas de prevención, ofreciendo indulto y ayuda pecuniaria a los que desertasen de las filas huertistas, se efectuó el miércoles 28 de mayo, 1913.

El primer bombardeo sobre objetivo naval, usando proyectiles hechos de cortadillo y dinamita en secciones de tubería de 75 milímetros de diámetro, sin aletas estabilizadoras parece haber ocurrido el domingo 22 de junio de 1913.

El aterrizaje forzado en Empalme con la hélice averiada pudo haber ocurrido el martes primero de julio de 1913.

El reemplazo de la hélice demoró los vuelos hasta el viernes primero de agosto de 1913.

Los bombardeos sobre objetivos navales se reasumieron el 10 de agosto y continuaron esporádicamente hasta el primero de octubre de 1913 guiando al aeroplano el aviador francés Didier Masson y del 10 de octubre en adelante a cargo del aviador mexicano Gustavo Salinas hasta la primera decena de abril de 1914.

Es todo lo que me es dado ofrecer. Gracias mil por vuestra atención.

BIBLIOGRAFIA

Almada, Francisco R., *Diccionario de Historia, Geografía y Biografía Sonorense*. Chihuahua, 1952.

Barragán Rodríguez, Juan, *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*. México, 1946, 2 tomos.

Bonilla Juan de Dios, *Historia marítima de México*. México, 1963.

Breceda, Alfredo, *México Revolucionario*. México 1941, 2 tomos.

Calvo-Berber, Laureano, *Nociones de historia de Sonora*. México, 1958.

Calzadíaz Barrera, Alberto, *Hechos reales de la Revolución*. México, 1973, 4 tomos.

Dabdoub, Claudio *Historia del Valle del Yaqui*. México, 1964.

Diccionario Porrúa, *Historia, Biografía y Geografía de México*, México, 1970, 2 tomos.

González Dávila, Amado, *Diccionario Geográfico, Histórico, Biográfico y Estadístico del Estado de Sinaloa*. Culiacán, 1959.

Memorias y Revista del Congreso Mexicano de Historia efectuado en Culiacán del 22 al 27 de mayo de 1955. México, 1960.

Obregón, Alvaro, *Ocho mil kilómetros en campaña*, primera edición, México, 1917; segunda edición, México, 1959.

Ocaranza, Fernando, *La novela de un médico.* México, 1940.
Olea, Héctor R., *Historia de la Revolución en Sinaloa, 1910-1917,* México, 1964.
Prensa: *La Voz de Sonora,* diario hermosillense.
——. *The Arizona Daily Star,* Tucson, Arizona.
——. *The Arizona Gazette.* Phoenix, Arizona.
——. *The Bisbee Daily Review,* Bisbee, Arizona.
Sánchez Escobar, Rafael, *Narraciones revolucionarias mexicanas histórico-anecdóticas.* México, 1934.
Sánchez Lamego, Miguel A., *Historia de la Revolución Constitucionalista,* México, 1913-1960, 5 tomos.
Villa, Eduardo W., *Compendio de Historia de Sonora,* México, 1937.
Wilhelmy, Adolfo, *Periodismo, teatro y revolución,* Mexicali, Baja California, 1956.
Zuno, José G., *Historia de la Revolución en el Estado de Jalisco,* México, 1964.

JOSÉ VASCONCELOS EN SONORA *

JOHN SKIRIUS

I. NIÑO ASEDIADO EN SÁSABE (1884-1886)

José Vasconcelos nació en Oaxaca en 1882, pero sus primeros recuerdos son de Sásabe, Sonora, pueblito de aduanas en el desierto en la frontera con Estados Unidos. Su padre era aduanero en la administración de Porfirio Díaz. Una vez, una comisión de fronteras del gobierno de Estados Unidos decidió cambiar la frontera, de manera que se apoderaron de las casas donde vivían los Vasconcelos. Los Vasconcelos tuvieron que establecer su nuevo pueblito fronterizo. Entre los primeros recuerdos de José Vasconcelos, entonces, contamos esta imagen del expansionismo yanqui. Ya está formándose la ideología del futuro autor del ensayo, *Bolivarismo y Monroísmo*, en el cual destaca el sueño de Bolívar, la unidad iberoamericana para confrontar la Doctrina Monroe, interpretada por José Vasconcelos como una doctrina imperialista estadounidense.

Veamos otro recuerdo infantil decisivo de José Vasconcelos en Sásabe: es un ataque de apaches que cruzaban allí con contrabando, a fuerza de pistolazos. El niño José sentía miedo, sentía el peligro físico de aquellos indios y se refugiaba en sus rezos católicos, según las instrucciones de su madre, quien era muy religiosa. Ella le decía que, en el caso de que los apaches lo llevaran con ellos, él no debía resistir, sino instruirles en la religión católica.

Muy revelador: como secretario de Educación Pública bajo la presidencia de un sonorense, Alvaro Obregón, José Vasconcelos predicaría misiones culturales a los lugares más aislados de la República con las tareas de alfabetización, higiene, y

* *SHS*, 16 de noviembre de 1979.

asimilación de los indígenas. El modelo era de los misioneros católicos coloniales, aunque con metas seculares.

Además, el miedo a los indios del niño mucho después desembocaría en un rechazo, por parte del autor maduro, de la herencia indígena en la cultura mexicana. Es Vasconcelos el hispanista, el autor de *Breve Historia de México*. Luego favorece asimilar a los indios, hispanizarlos culturalmente tanto como lingüísticamente. Aparte de estos dos incidentes violentos, las incursiones de yanquis y apaches, yo diría que José Vasconcelos aprovechó la paz del desierto sonorense —cactus, silencio, cielo, sequías, soledad— para desarrollar un temperamento contemplativo: en su primer libro de filosofía, *Pitágoras, una teoría del ritmo*, José Vasconcelos mencionará cómo uno puede desarrollar la concentración interna y la meditación en el desierto.

Luego, los Vasconcelos se trasladan a Piedras Negras, donde José Vasconcelos sigue asediado por la amenaza de perder su identidad mexicana. Asiste a la escuela americana cada día en Eagle Pass, Texas, al otro lado de la frontera, y allí sufre una pelea física con los gringos por tensiones raciales y culturales.

Vasconcelos, el nacionalista, antipocho, condenará a varios futuros presidentes de la República a base de su formación supuestamente pocha en la frontera: Plutarco Elías Calles, de Sonora, y Abelardo Rodríguez, que surgió como gobernador de Baja California. A Alvaro Obregón, otro presidente de origen sonorense, lo criticaría por otros motivos políticos, aunque lo salvará del epíteto de pocho; a Adolfo de la Huerta presidente también de origen sonorense, no lo atacaría, ya que fueron anticallistas los dos a partir de 1923.

Su formación infantil en la frontera fue decisiva: en vez de identificarse con la cultura americana, con la prosperidad al otro lado de la frontera, José Vasconcelos llega a ser el defensor acérrimo de la cultura hispanomexicana frente a las incursiones extranjeras. Se recibe de abogado en 1905; trabaja de fiscal federal; luego en un bufete americano en el Distrito Federal.

El maderista desde 1909 como redactor de *El Antirreleccionista* y como agente confidencial de Madero en Washington,

D.C., en mayo de 1911. Durante la toma de Ciudad Juárez por las fuerzas maderistas, José Vasconcelos fue instrumental en que se quedaran abiertos los puertos de la frontera para los maderistas; otra vez, notamos la importancia de la frontera en la historia mexicana, y el papel de José Vasconcelos en ella. Es agente confidencial de Venustiano Carranza. En la Convención de Aguascalientes de 1914, es nombrado por el presidente Eulalio Gutiérrez, secretario de Educación. Pancho Villa lo persigue a caballo hasta que José Vasconcelos cruza la frontera a los Estados Unidos, donde hace propaganda en favor del gobierno derrocado de Eulalio Gutiérrez. En 1920 el presidente Adolfo de la Huerta lo nombra rector de la Universidad Nacional, en el D.F., y desde ese puesto José Vasconcelos se pone a fundar la Secretaría de Educación Pública. Se ven el renacimiento cultural, los muralistas, misioneros rurales, la construcción de muchas escuelas, la publicación de clásicos y de libros prácticos. José Vasconcelos va a Sudamérica: llega a traer fama internacional; es nombrado el Maestro de la Juventud, por su continentalismo y su iberoamericanismo.

De 1925 a 1928 es viajero mundial nuestro Ulises Criollo; va y viene de Europa a Estados Unidos. Se encuentra en Los Ángeles en el otoño de 1928 cuando unos jóvenes profesionistas, estudiantes universitarios y viejos maderistas, lo llaman para ser candidato a la presidencia de la República. Obregón, recién reelegido presidente, acaba de ser asesinado, contra las reglas de la Constitución.

II. LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL (NOV. 1928-NOV 1929)

José Vasconcelos entra a la República por Nogales, Sonora, y en aquella ciudad fronteriza da su discurso inicial, el 10 de noviembre. Escribe que deja de ser intelectual o maestro de la juventud: quiere ser presidente de todos.

El contexto político

Emilio Portes Gil es nombrado presidente provisionalmente; Plutarco Elías Calles anunció en septiembre la formación de un nuevo partido institucional, que iba a ser el Partido Nacional Re-

volucionario, luego el Partido Revolucionario Institucional; es decir, el precursor del PRI se fundó en los momentos en que José Vasconcelos se lanzó a su campaña. Todavía el PNR no había nombrado su candidato; tampoco José Vasconcelos había sido nombrado todavía el candidato del Partido Nacional Antireeleccionista, viejo partido de Madero. Se hablaba de Aarón Sáenz para el PNR, Para el Partido Antirreeleccionista, se hablaba del Lic. Gilberto Valenzuela, sonorense, obregonista, anti-callista-delahuertista; y de Antonio Villarreal obregonista, delahuertista en 1924.

Había sectores significativos en Sonora contra Alvaro Obregón y contra Plutarco Elías Calles, por la influencia muy grande de estos dos presidentes en la economía sonorense; se habían apoderado de muchos negocios y tierras usando su poder político.

Discurso de Nogales

José Vasconcelos habló contra la dictadura y contra los "fariseos de la revolución" como un ataque indirecto a Obregón y Calles; pero como había obregonistas poderosos en Sonora, no denigró directamente la memoria del presidente recién asesinado.

> Los fariseos de la revolución, en todo el mundo, se distinguen por la complacencia y el aplauso que otorgan a las dictaduras con el pretexto de que mediante ellas se puedan implantar tales o cuales reformas, pero la práctica corrompe aún a los mejores.

El vasconcelismo en 1929 representa la limpieza política y el plebiscito nacional; exige unas elecciones libres, usando el lema maderista, "Sufragio Efectivo y no Reelección". José Vasconcelos después declara que, dentro de la República, el pueblo de Sonora es quizá "el más bien preparado para la democracia". José Vasconcelos dice:

> El principio glorioso de la "No reelección", consagrado con la sangre de nuestros mártires, debe ser inscrito de nuevo en nuestra carta fundamental... Un plazo irrevocablemente

limitado para el mando vuelve cauto al poderoso y torna humano al gobernante.

Es una crítica indirecta del reeleccionismo de Obregón.

Además, José Vasconcelos urge reformar la Constitución para que el presidente sea enjuiciable en casos como los de violencia electoral, o cuando cometen fusilamientos, prisiones arbitrarias o expulsión de ciudadanos. Todos estos actos reprensibles pronto iban a ser aplicados a los vasconcelistas en la represión más terrible de una campaña presidencial que había atestiguado México: fraude electoral, fusilamientos, prisiones arbitrarias, y expulsión de ciudadanos. Pareceria que José Vasconcelos presintió la capacidad del gobierno federal mexicano para llegar a tal punto extremo, y lo denunció antes de que empezara. Alude Vasconcelos indirectamente a la guerra cristera que seguía con mucha fuerza en el Bajío por aquellas fechas. Vasconcelos apela a una pacificación por medio de arbitración. "El fanatismo se combate con libros, no con ametralladoras". Es decir, había que educar a los cristeros, y no combatirlos. Muchos del Bajío huían de la violencia; iban a los Estados Unidos.

Vasconcelos es partidario de la repatriación de los mexicanos en Estados Unidos:

> Suman ya millones los que en los últimos años se han visto obligados a cambiar de hogar, unos, como la mayoría de los emigrados de Michoacán, Guanajuato y Jalisco, porque a semejanza de los antiguos cuáqueros se expatrian para adorar a Dios a su manera, y otros, empujados por la presión local, el abuso y la miseria, lo cierto es que con todos ellos pierde la patria mexicana una verdadera selección de su propia raza; pues como se sabe, no pasan la frontera los enclenques, ni los viciosos, ni los analfabetas, sino los robustos, los sobrios y los más alertas. El día en que este tercio de la población mexicana que ahora padece destierro inicie su retorno a nuestro suelo, será el día más feliz de nuestra historia.

En Nogales, desde el principio de su campaña, Vasconcelos denuncia el imperialismo norteamericano.

Cananca, Sonora (12 de noviembre)

Vasconcelos participa en un mítin político en las minas de Buena Vista, organizado por el sindicato de obreros: estos mineros después prometerían su ayuda en el caso de una rebelión vasconcelista después de las elecciones. Hubo cismas graves en los gremios sobre la candidatura de Vasconcelos, en los sindicatos de Cananea y Nogales. Los Vasconcelos en Cananea fueron amenazados por su pistolero; pero unos mineros los asaltaron.

Camino a Hermosillo, Vasconcelos habla a campesinos y obreros en Imuris, San Ignacio, Terrenate, Magdalena, Santa Ana y Carbó. Un joven farmacéutico radicado en Los Ángeles, Juan B. Ruiz, servía para hacer los contactos antes de que llegara Vasconcelos a estos pueblos. Ahora el octogenario vive en Culiacán y espero encontrarlo para una entrevista dentro de una semana.

Cito de su libro, *El Proconsulado*, recuerdos de Vasconcelos en Santa Ana; se puede apreciar su pluma de gran escritor:

> En Santa Ana, el panorama es de silo y de bodegas a la orilla de una humilde, pero laboriosa, estación de vía férrea. Carros con sacos de harina, descargan y cargan. Pasa una voz entre los obreros y aprovechando que es fin de jornada, acuden a la placita tristona a donde todos vamos concurriendo. Esperamos a que llegue el caudillo local de la oposición, un señor rico, inteligente, famoso por sus calidades: don Agustín Rodríguez. No saben si querrá colaborar, convendría que él me presentara ante el pueblo, porque es admirado y es creído. Cuando comenzábamos a sentir impaciencia, llega un caballero alto, entrecano, grueso, de tez clara, semblante despejado: —"No crea que me he hecho del rogar —dice— apenas me formularon invitación para que lo presentara, acepté. Tardaron en dar conmigo, sabe usted, vivo apartado de esta inmundicia. Y creo que usted anda perdiendo su tiempo; este pueblo ya no responderá a la hora de la prueba. Los valientes ya se murieron, sabe usted, eso va por generaciones: hay que esperar otra; pero, en fin, le ayudaré, aquí me tiene.

Había cierto escepticismo en que pudiera retar al gobierno de Calles; igual pensó Eulalio Gutiérrez, que sin embargo,

prestó su apoyo al vasconcelismo, después de haber dicho: "Estoy con Pepe, aunque nos lleve al carajo."

Hermosillo (24 de noviembre al 3 de diciembre)

Un organizador vasconcelista principal en Hermosillo fue Israel C. González, director del diario, *El Pueblo*. Él organizó el Gran Partido Civil Antirreeleccionista en Hermosillo en las fechas de llegada de José Vasconcelos. También el Partido Democrático Sonorense es fundado para apoyar a Vasconcelos, manteniendo independencia frente al Partido Antirreeleccionista.

Veamos las memorias de José Vasconcelos en Hermosillo:

> Acompañado de cinco o seis partidarios, recorrimos por las tardes Hermosillo y sus alrededores. Desde lo alto del cerro granítico de la Campana, de tonos claros, mírase el valle y la ciudad de techados planos, en su mayoría, y fachadas de rosa y de blanco, de amarillo el cuadro del jardín con su Iglesia Catedral estimable y su Palacio de Gobierno. A lo largo del río de arena, huertas de naranjos. La tierra amarillenta, es seca, pero laborable, allí donde un chorro de agua alcanza a irrigarla. Famosas son las naranjas de Hermosillo, tan buenas que los Estados Unidos les cerraron su mercado a pretexto de una plaga. De otro modo, el producto desabrido similar de California se queda a podrir en los huertos. La falta de mercado en grande, junto con el caos administrativo, ha detenido la producción. La política agraria todo lo ha deshecho.

No voy a comentar la calidad de los naranjos, ya que la escasez de agua parece haber acabado con las huertas alrededor de la ciudad. Pero sí voy a comentar la posición de Vasconcelos en 1929 sobre la política agraria y Vasconcelos dio un apoyo tibio a la restitución de ejidos; más bien dio énfasis durante su campaña de la necesidad de mayor técnica y maquinaria para aumentar la producción, en vez de redistribuir tierras que sólo caerían en manos de otros latifundistas. Atrevidamente, atacó a los grandes latifundistas metidos en el gobierno que abusaban del Banco de Crédito Ejidal para su beneficio personal.

El 27 de octubre, el periódico *La Raza* de Hermosillo publica declaraciones hechas en Los Ángeles, California, que el diputado Ricardo Topete y su hermano, Fausto Topete, gobernador de Sonora en aquel momento, además de otros obregonistas prominentes, han estado en comunicación con Vasconcelos y que lo apoyan. En una entrevista pública, el gobernador Topete lo niega, quizá para defenderse mejor frente al gobierno de Calles. El hecho es que, según las memorias de Vasconcelos, el gobernador Topete le mandó garantías para su campaña en Sonora. Parece que hubo un acuerdo tácito por el cual Vasconcelos, agradecido de su apoyo en Sonora de parte de obregonistas, no iba a atacar la memoria de Obregón mientras durara la elección. Esto representaba un cambio de táctica de parte de Vasconcelos, quien en Los Ángeles hacía unos meses, atacaba los intereses creados del recién reelegido presidente Obregón, y criticaba la burla a la Constitución en cuanto a la regla de no reelección.

Sin embargo, había una tendencia entre muchos vasconcelistas en Sonora y en toda la República de resentir el poder económico y político de la familia Obregón, tanto como el de la familia Calles en Sonora. Esto se detecta bien en una carta publicada en el periódico de lengua española en Los Ángeles, *La Opinión*, carta escrita por Ignacio Valenzuela, de San Diego, California. (No debe confundirse con Gilberto Valenzuela, el obregonista). Según la carta, Obregón había prohibido la exportación de garbanzo cuando era presidente para acapararse de la cosecha en precio bajo, y luego cambió la ley. También, la carta denuncia a Calles por el monopolio del alcohol que estableció en Sonora después de haber prohibido su venta. El señor Ignacio Valenzuela concluye que Vasconcelos, si fuera elegido presidente, acabaría con estas trampas en Sonora, y en la República entera. Dos hermanos que fueron vasconcelistas en 1929, y conspiradores después, son el licenciado Gilberto Suárez Arvizu y Jesús M. Suárez Arvizu. Vasconcelistas eran: Herminio Ahumada y Jesús C. Lizárraga, entonces secretario del gobierno de Sonora, y José Abraham Mendívil, quien sufrió la prisión por su vasconcelismo.

Guaymas

Vasconcelos consiguió el apoyo de un señor Escobar, apodado el "cabezón", editor del periódico *La Gaceta*. El que Vasconcelos tuviera buena prensa en las provincias fue la regla en la mayor parte de la República. También en Guaymas, lo apoyaron comerciantes importantes como Torcuato Marcor (pariente político de Adolfo de la Huerta), Zeferino Torres, Dr. Farfán, Sr. Escalante, y Sr. Rico. En Guaymas Vasconcelos declaró que hacía una campaña maderista.

El tema de un discurso de él en Guaymas fue la decadencia mexicana. Se vendieron los boletos de antemano. Vasconcelos recordó cómo, hacía tiempo: "En nuestra castiza frontera del norte", las personas tomaban vino, que es bueno para la salud, según Vasconcelos. Ahora los mexicanos padecían por el alcoholismo, no porque bebieran vino, no, sino porque bebían pulque, mezcal, y otras atrocidades no castizas. Ese era el enemigo oculto, según Vasconcelos, en 1928. En 1929, vuelto a Sonora, empezó por decir que la bacanora era una bebida salvaje; pero seguía tomándola con su café, hasta que se bacanorizó, admitiendo que le gustaba la bebida salvaje. Otro enemigo oculto, decía el candidato presidencial, en 1928, era el control de la economía mexicana por intereses norteamericanos. Prevenía que desde Texas de habla española hasta Guaymas, Sonora, las plantas de electricidad estaban en manos de norteamericanos. En su plataforma presidencial, Vasconcelos propuso que no se dieran más concesiones privadas para plantas de energía hidráulica y que el Estado controlara los sistemas que unían diferentes plantas.

Cajeme

(Todavía no rebautizado Cd. Obregón, en las memorias, Vasconcelos critica que se quitó el nombre del peleador indígena.)

Se fundó el club pro-Vasconcelos "Baraja Nueva", que es título de un artículo de Vasconcelos que consistía en cambiar cien por ciento a los gobernantes de México. Un orador joven, José Moreno Almada, fue asesinado después de ganar una

elección municipal; también en Cajeme un grupo de los ingenieros del gobierno consultó con Vasconcelos y mostró el plano de los repartos de tierra. Habría que añadir que, según una carta de Vasconcelos escrita en 1929, "los campesinos del latifundio Náinari, de Obregón, se agremiaron en clubes en favor de la candidatura vasconcelista". También Sofía Ayala de Contreras, de clase mediana baja, con su marido albañil, Juan Contreras, fueron vasconcelistas en Cajeme. A ella la llevaron presa, amarrada con alambre de púas, por su actuación heróica femenil.

Los yaquis en la campaña vasconcelista

Los yaquis tenían muchas quejas contra el gobierno federal, que había usado tropas federales para aplastar sus rebeliones cuando las incursiones en las tierras yaquis. Por lo tanto, muchos yaquis atentamente escuchaban discursos vasconcelistas en la serranía del Bacatete, discursos que se daban en la lengua yaqui. Hacia el final de la campaña de 1929, se esperaba de los yaquis que se levantaran en armas en favor de una rebelión vasconcelista. Un orador yaqui pro-José Vasconcelos les prometía a los indios yaquis la devolución de las tierras que les habían usurpado las Compañías y Obregón. Según las memorias de Vasconcelos, el orador yaqui contaba con su autorización al prometer esto.

Navojoa

Ensalza la memoria de su partidario más fiel en Navojoa, Pedro Salazar Félix, vendedor de máquinas de coser. Usando como modelo el rebautizo de Cajeme con el nombre de Obregón, Vasconcelos tuvo la audacia de escribir: "Si en México hubiera conciencia cívica, Navojoa se llamaría Salazar Félix, o simplemente Salazar". ¿Por qué? Salazar Félix en los 30 se lanzó a las sierras a hacer una rebelión pro Vasconcelos.

En diciembre de 1928, Vasconcelos sigue camino a Sinaloa, al Bajío, a la capital. Vasconcelos llega al Distrito Federal el 10 de marzo de 1929 en una recepción triunfal que excede a 100 000 participantes. Condena la violencia de la rebelión

escobarista, recién estallada. En aquella aventura militar, se fueron Fausto Topete, gobernador de Sonora, Gilberto Valenzuela, sonorense que aspiraba a presidente en 1929, Antonio Villarreal, antiguo obregonista que también aspiraba a presidente en 1929, y muchos más del Estado de Sonora. Fracasó la rebelión, cuya carta fundamental se llamaba "El Plan de Hermosillo". Vasconcelos pudo aprovecharse del vacío político creado por la rebelión escobarista en la oposición: dos candidatos presidenciales como resultado se encontraban en el exilio. Por lo tanto, fue más fácil que Vasconcelos consiguiera ser nombrado el candidato oficial del Partido Antirreeleccionista, lo cual pasó en los primeros días de julio de 1929. Pero por otra parte, el vasconcelismo perdió el respaldo militar de tantos hombres que huyeron al exilio con Escobar.

Con la derrota de los cristeros y los arreglos entre Estado e Iglesia, el vasconcelismo perdió otro respaldo militar para la rebelión planeada para después de las elecciones.

Llegó el día funesto del 17 de noviembre. En toda la República, estropeos hubo en los lugares de votación. Porras del PNR dominaban y arreglaban los votos, con el respaldo de soldados y agraristas armados. Yo daría la cifra aproximada de que, en toda la República, murieron centenares en la violencia durante la campaña de 1929, mientras que miles fueron encarcelados por la represión política. José Abraham Mendivil recuerda que, en Hermosillo, unos cien vasconcelistas fueron encarcelados, y había doce de ellos en la lista de muerte: tres iban a ser ejecutados cada día, pero después del primer día, el escándalo en toda la ciudad paró la matanza. Norteamericanos de provincias mexicanas y de agentes de la inteligencia secreta de Estados Unidos indican que Vasconcelos hubiera ganado en unas elecciones libres. Un cónsul norteamericano que recorrió Sonora y Sinaloa en los últimos meses de la campaña reporta confidencialmente al Departamento de Estado en Washington que 80% de la población en Sonora y Sinaloa simpatizaba con Vasconcelos.

En los días después de las elecciones, Vasconcelos esperaba en Guaymas a que estallaran rebeliones en su favor. Se sentía prisionero en Guaymas, guardado por una escolta del nuevo gobernador de Sonora, Francisco Elías, pariente de Plutarco

Elías Calles. Decía que se sentía como Prometeo, quien según la mitología fue encadenado y torturado por haber tratado de robar el fuego de los dioses para ayudar a los hombres. No resultaron los alzamientos pro vasconcelistas planeados en Veracruz, Tamaulipas, en Sinaloa y en Sonora. Por haberse declarado a sí mismo presidente electo, Vasconcelos fue acusado de incitar a la rebelión y se dictó orden de aprehensión. Era un hombre perseguido por un delito que se castigaba con la muerte. Estando Vasconcelos en Guaymas, prisionero, algunos amigos de él trataron de sacarlo del país a escondidas, en un ataúd. No se llevó a cabo aquel proyecto grotesco.

En aquellos días llegó un tal John Lloyd a consultar con Vasconcelos. Era jefe de las oficinas de la Associated Press en el Distrito Federal —servicio de noticias que informaba a la mitad de los periódicos en Estados Unidos de lo que pasaba en México. John Lloyd llegó a Guaymas en aeroplano para tratar con Vasconcelos de parte del embajador americano, Dwight Morrow, que era muy amigo de Plutarco Elías Calles y del grupo del PNR. Lloyd le propuso a Vasconcelos que uno o dos hombres de Vasconcelos podrían obtener puestos en el gabinete si aceptaban reconocer a Ortiz Rubio, candidato oficial de PNR, como presidente electo. Vasconcelos rechazó la componenda.

Vasconcelos entonces decidió cruzar la frontera. El explica por qué, en una declaración hecha en Texas el 15 de diciembre de 1929:

> En Guaymas estuve en manos de oficiales del Ejército federal que se portaron con toda cortesía y que le daban a mi prisión el aspecto de que se trataba de custodiarme y no de coartarme la libertad. En realidad no me dejaban ni de noche ni de día y me seguían hasta una playa de mar en un islote desierto a donde todos los días iba yo a bañarme en bote de remo. En vista de que me dirigía al extranjero no tuve dificultad para salir de Guaymas, pero tal vez la hubiera tenido si insisto en volver al interior del país. Y en realidad opté por venir al extranjero porque muchos de mis partidarios, resueltos a hacerse justicia con las armas, me manifestaron que no podían moverse mientras yo estuviera en poder de las fuerzas del Gobierno.

Así que Vasconcelos abordó un tren hacia Nogales, acompañado de una escolta de soldados federales que le puso el gobernador de Sonora, Francisco Elías. John Lloyd, de la prensa americana, también lo acompañó, probablemente para anunciar la salida de Vasconcelos del país en el momento en que cruzara la frontera, ya que esa noticia haría mucho en desanimar rebeldías vasconcelistas. Vasconcelos atravesó la frontera el 2 de diciembre de 1929, a poco de haber esperado en Sonora después de las elecciones para la chispa de una rebelión nacional. Hacía un poco más de un año que Vasconcelos había entrado al país por el mismo puerto de Nogales. El círculo se completaba ahora. Vasconcelos se alojó en el Hotel Moctezuma, en Nogales, Arizona. Quien sabe si se identificaba con aquel otro perdedor en la historia, Moctezuma. Comunicó sus opiniones a reporteros de prensa: "Prefiero alejarme y dejar la política. Soy hombre de acción, y si no puedo obrar dentro de mi país, prefiero dejarlo... Vine a este país porque ellos exigen acción, y yo era un rehén en manos del gobierno. No fui derrotado. Fui engañado."

Al mismo tiempo, en una entrevista con el cónsul norteamericano en Nogales, Arizona, Vasconcelos confesó sus esperanzas de un levantamiento popular. El cónsul escuchaba admirado a aquel mexicano que le parecía un *scholar* metido en la política.

Pronto se publicó el "Plan de Guaymas", llamando a los vasconcelistas a las armas para corregir el fraude electoral. Los indios yaquis de Sonora y Arizona, que tenían muchas quejas contra el gobierno federal mexicano, parecían excitados en favor de Vasconcelos. Los mineros del norte, muy favorables al vasconcelismo y duchos en el empleo de explosivos y parque, prenderían la chispa de la revolución cerca de Cananea. El seco norte era muy susceptible a semejante chispa: una depresión económica azotaba a Sonora y Chihuahua, debida en parte a una escasez de agua que reducía la energía hidroeléctrica. La American Smelting and Refining Company (propiedad de la familia Guggenheim) había cerrado sus muchas operaciones de minería, así como 22 haciendas que controlaba en aquella comarca, y había dejado a 10 000 personas sin trabajo. El desempleo se estaba haciendo crítico de todos modos en el

norte después de la quiebra de 1929 que acababa de estallar en Nueva York en octubre.

Un independiente que incitaba al descontento en el norte de México y posiblemente ligado con mexicanos exiliados al otro lado de la frontera, era el misterioso Carlos V. Steinman, alias Charles Walter, ciudadano mexicano de origen alemán que decía representar a Vasconcelos. De unos cuarenta años de edad, hablaba con fluidez alemán, francés, inglés y español, y tenía el historial de un sempiterno rebelde. Ultimamente andaba acusando al embajador Morrow de ser un instrumento de Wall Street y tener con el general Calles un acuerdo secreto por el que Wall Street acaso pudiera lograr el dominio financiero de México. Un diplomático norteamericano lo consideraba suficientemente peligroso para que ameritara la deportación. Lo supiera Vasconcelos o no, Steinman alias Walter estaba planeando aprovechar la explosiva situación que reinaba entre los mineros de Cananea partidarios de Vasconcelos.

Pero la rebelión fue detenida al quedar confiscado buen número de ametralladoras desmontadas y varios cientos de miles de balas en un tren que pasaba la frontera en dirección a México. Los refugiados mexicanos en San Antonio y Los Ángeles eran sumamente sospechosos, junto con los ferrocarrileros, que en México eran muy vasconcelistas. De haber pasado sin novedad el envío secreto de armas y municiones por la aduana, el Estado de Sonora hubiera sido teatro de considerable violencia: de eso estoy convencido.

Luego, el general Bouquet, que en Nogales esperaba dinero, parque vasconcelista en Tucson y órdenes para empezar una rebelión, fue ejecutado por el ejército federal.

En resumen, podemos decir que el pueblo de Sonora tenía grandes simpatías vasconcelistas, en parte por su reacción a los gobiernos de Obregón y Calles. José Vasconcelos mismo esperaba que del norte estallaría la rebelión espontáneamente, a la manera del maderismo en 1910, para defender su derecho a ser presidente. Pero el pueblo ya se había agotado. En Sonora, en particular, la rebelión escobarista de 1929 desangró a rebeldes y agotó sus recursos económicos. Vasconcelos se marchó amargado y se fue a viajar por el mundo, a cumplir su papel, ya no de Prometeo, sino de Ulises Criollo.

LA NACIONALIDAD DE JOAQUIN MURRIETA *

JAMES E. OFFICER

La historia de Joaquín Murrieta ha llegado a formar parte de la literatura en varios países. Entre los conocidos escritores quienes han empleado el tema de Joaquín en sus obras, se puede mencionar al mexicano Ireneo Paz —abuelo del poeta contemporáneo Octavio Paz—; al poeta chileno y ganador del Premio Nobel, Pablo Neruda; y al novelista norteamericano Walter Nobel Burns. Además, una película norteamericana de la década de los treinta llevó la historia de Joaquín a muchos otros países del mundo.

Según la versión más conocida de la historia de Murrieta, él y su banda cometieron muchos robos y matanzas en la Sierra Nevada de California entre 1851 y 1853. Fueron perseguidos por un grupo de *rangers* encabezados por un tal Harry Love en el verano de 1853 y, según el capitán del grupo, Joaquín perdió su vida en una batalla con ellos en el mes de julio. Después, la cabeza del supuesto Joaquín se exhibió en varios lugares públicos de California.

La primera versión de la historia de Joaquín salió a la luz en 1854 en San Francisco. El autor era un joven periodista de California llamado John Rollin Ridge. Cinco años después se publicó otra versión más larga. Casi todas las versiones que han salido en diferentes lugares e idiomas desde 1860 están basadas en la edición de 1859. No sabemos quién era el autor de aquella edición, pero es muy evidente que sacó muchos datos del libro anterior de Ridge.

Yo no sé cuándo la figura de Joaquín llegó a ser conocida en Sonora; pero tal vez se podría saber al examinar los perió-

* *SHS*, 20 de noviembre de 1980.

dicos sonorenses de la década de los cincuenta del siglo pasado. Tenemos datos positivos para confirmar que el nombre de Joaquín Murrieta era bien conocido por la década de los setenta.

Hace poco más de diez años que un investigador en Fresno, California, encontró entre algunos documentos una referencia a una obra teatral sobre Murrieta que tuvo mucha popularidad en Sonora en 1872. Estos documentos formaron parte del diario de un ingeniero norteamericano llamado Albert Kimsey Owen que había visitado Sonora para investigar las posibilidades de construir un ferrocarril desde Texas hasta la Bahía de Topolobampo, pasando por tierra sonorense.

Según el diario de Owen, un escritor mexicano de apellido Gabutti un nombre más bien italiano que español había escrito una obra dramática sobre las aventuras de Murrieta en California. Una compañía de actores mexicanos estaba presentando aquella obra en lugares como Hermosillo, Ures y Guaymas durante el mes de noviembre de 1872, y con buenos resultados. Owen escribe que "el nombre de Murrieta es bien conocido por todos los que saben algo de la época del oro en California. Murrieta era del distrito de Hermosillo y dos de sus hermanos viven en Buenavista".

La mención de Sonora como lugar de origen de Joaquín es consistente con las versiones de la historia del mismo que se publicaron en San Francisco poco después de los acontecimientos de 1853. Y en California, como en México, siempre se ha dicho que Murrieta era sonorense. Pero en Sudamérica, y especialmente en Chile, existe otra opinión del asunto. Durante más de un siglo se ha mantenido que Murrieta era chileno, nativo del pueblo de Quillota, unos pocos kilómetros al norte de la ciudad de Valparaíso.

Estuve en Chile el año pasado y me dediqué a investigar cómo los chilenos habían llegado a la conclusión de que Joaquín era uno de ellos. Los folkloristas chilenos hicieron referencia a una obra por un respetado historiador llamado Roberto Hernández Cornejo. La mencionada obra que se publicó en dos volúmenes se tituló *Los chilenos en San Francisco de California* y la fecha de publicación es 1930. En el primer tomo Hernán-

dez Cornejo nos dice mucho de Murrieta y el mal tratamiento que recibió a manos de los angloamericanos. Lo hace dentro del contexto de la discriminación que sufrieron todos los chilenos en California, y no deja la menor duda sobre la nacionalidad de Joaquín. Según el primer tomo del libro de Hernández Cornejo, Murrieta era chileno.

Otros colegas me hablaron de un libro llamado *El Bandido Chileno: Joaquín Murrieta en California* publicado por primera vez en 1867. No logré ubicar copias ni en la Biblioteca Nacional ni en la Biblioteca del Congreso. También me mencionaron un libro de Enrique Bunster titulado *Chilenos en California* que contiene un capitulo sobre Murrieta. Encontré una copia de éste en la Biblioteca Nacional.

Mis estudiantes en la Universidad Católica de Santiago me dijeron que ellos tuvieron conocimiento de Joaquín principalmente a través de un oratorio escrito por Pablo Neruda en 1967. Me ayudaron a comprar una copia. Pocos días después por casualidad encontré otro libro titulado *Episodios Chilenos en California*, por Carlos López Urrutia que contiene una sección sobre Murrieta. Este último libro es una publicación de 1975, y es el único del grupo que expone que Murrieta no fue chileno, sino mexicano. Gracias al libro de Urrutia me di cuenta de algunos datos que me ayudaron mucho en reconstruir la historia de cómo Joaquín Murrieta llegó a ser chileno.

Para apreciar todos los elementos de la historia hay que comenzar con la llegada de los chilenos a California después del descubrimiento de oro. Muchos de los barcos que navegaron por el Cabo de Hornos visitaron el puerto de Valparaíso, y naturalmente en un país minero como era Chile muchos se entusiasmaron por visitar los campos de oro en California. Los primeros chilenos llegaron a San Francisco en diciembre de 1848, y desde entonces hasta 1853, por lo menos cinco mil de ellos desembarcaron. Según el censo de 1852, la población chilena en aquel año era de 5 500 personas, de las cuales la mitad estuvieron en San Francisco, y más de un mil en el condado de Calaveras, uno de los lugares con más oro.

Igual que los sonorenses, muchos de los chilenos habían trabajado en las minas de su país, y como los sonorenses también empezaron teniendo más suerte al buscar el oro de la que tu-

vieron los anglosajones. Pronto vino la discriminación. La noche del 14 de julio de 1849, un grupo de hombres atacaron el barrio de los chilenos en San Francisco quemando muchas casas y haciendo robos. Hubo muchos heridos, pero afortunadamente nadie perdió la vida.

Hubo otra confrontación en el mes de diciembre de 1849. Durante el verano de dicho año algunos chilenos habían trabajado ciertos placeres en el condado de Calaveras, unos 70 kilómetros de la ciudad de Stockton. Cuando comenzaron las lluvias de invierno en los primeros días de diciembre abandonaron esos lugares con la intención de volver en la primavera. Pero después de su salida, algunos norteamericanos invadieron la región. Cuando los chilenos se dieron cuenta de lo que había pasado, regresaron y comenzaron a trabajar nuevamente. Los norteamericanos protestaron su regreso; pero en lugar de presentar sus reclamos a las autoridades oficiales del condado, ellos organizaron una reunión especial, eligieron sus propios oficiales, y decretaron una ley negando a los chilenos los derechos de propiedad. A pesar de las acciones de los norteamericanos, un grupo de chilenos expulsaron a varios de ellos de una parte de la región. Los expulsados reclamaron a sus líderes quienes organizaron una nueva reunión y adotaron una resolución ordenando la salida de todos los no ciudadanos dentro del plazo de 15 días.

Varios de los chilenos salieron del lugar, pero muchos otros permanecieron. Los pseudo-oficiales multaron a dos con la suma de una onza de oro. Algunos se negaron a pagar la multa y apelaron su caso a un juez de Stockton. El juez ordenó la detención de ciertos mineros norteamericanos, juzgándoles culpables de haber robado a los chilenos. El sheriff del condado dio al líder de los chilenos, quien era médico, el permiso para organizar una fuerza policial con la autoridad de detener a los norteamericanos. Lo hizo, pero después hubo confrontación muy desagradable con la pérdida de algunas vidas.

Las noticias del tratamiento de los chilenos llegaron a Santiago y hubo varias personas que trataron de terminar la migración a California. Por lo menos dos obras teatrales se dirigieron al tema del peligro. Una de éstas llevó el título de *Ya no Voy a California*. A pesar de estos esfuerzos seguía la

fiebre de oro y muchos otros chilenos se emigraron a San Francisco. Pero pocos se quedaron por mucho tiempo, y un gran número de personas regresaron a Chile con un fuerte sentido de amargura. Para 1860, la población chilena de California había bajado a menos de dos mil.

Me refiero a todo esto para poner en claro que por la década de los 60 del siglo pasado existía en Chile un cierto clima de odio en cuanto a los Estados Unidos; y cuando en 1867 se publicó en Santiago un libro sobre un supuesto bandido chileno que había castigado a muchos norteamericanos, era muy natural que el público chileno lo aceptara como ser verdad, y aceptara también como uno de los grandes héroes folklóricos la figura de Joaquín Murrieta.

El libro antes mencionado fue traducido del francés por un chileno quien se identificó únicamente por las iniciales de su nombre "C.M.". El autor original era un francés llamado Roberto Hyenne. El libro sobre Joaquín gozó de popularidad al instante y lo publicaron en varias ediciones. El profesor Hernández Cornejo, igual que otros historiadores chilenos, sacó su información sobre Murrieta del libro de Hyenne traducido por el mentado "C.M." (No se conoce ningún documento escrito por un chileno presente en California entre 1849 y 1860 que lleve mención alguna de Murrieta como compatriota.)

Los muchos escritores chilenos que basan su aceptación de la existencia de Murrieta como bandido chileno en la obra de Hernández Cornejo, seguramente han leído únicamente el primer tomo porque con el segundo entraron las dudas aun para el mismo Hernández. Entre escribir el primer tomo y el segundo, a Hernández Cornejo le tocó ver una publicación de 1889 en la cual un escritor chileno, después de haber entrevistado a un chileno recién llegado a California, había declarado lo siguiente: "En Chile ha sido muy popular una obrita que trata sobre el célebre bandido Joaquín Murrieta, pero ni éste fue chileno ni los yanquis le cortaron la cabeza..."

Con este pedazo de información nueva, Hernández Cornejo en el segundo tomo empieza una larga discusión de la nacionalidad de Joaquín Murrieta. Entre otras cosas menciona que uno de sus colegas, don Domingo Amunátegui Solar, había

sostenido que el traductor del libro de Hyenne era otra historiador Carlos Morla Vicuña, y que Morla Vicuña había cambiado la nacionalidad de Murrieta que era mexicano.

Es evidente que Hernández Cornejo respetaba mucho a Morla Vicuña y en su discusión trata de defenderlo como persona demasiado honrada para haber cambiado la nacionalidad de alguien. Sin embargo, concede la posibilidad de que Murrieta no fuera chileno. Se refiere a un artículo por otro colega, don Ricardo Donoso, que salió en el respetado periódico de Santiago *El Mercurio* el 16 de noviembre de 1830. En aquel artículo, Donoso dijo que había examinado una copia del libro original de Hyenne, publicado en Paris en 1862, y, según ese libro, Murrieta era mexicano.

Gracias al libro de López Urrutia, me di cuenta de otro dato que puede servir para terminar el debate. En una de sus muchas obras, el historiador contemporáneo don Eugenio Pereira Salas hizo una comparación, palabra por palabra y línea por línea, de la versión original del trabajo de Hyenne y la primera edición traducida al castellano por C.M. Estableció para su completa satisfacción que el traductor había cambiado cada referencia a Murrieta como ser mexicano y a Sonora como su lugar de origen, para convertirlo en chileno de Pereira Salas, así que cada referencia a Murrieta declarando que era chileno es falsa.

Así es que después de pasar muchas horas en tratar de establecer si Murrieta era chileno, descubrí que mis colegas chilenos anteriormente habían decidido que no lo era.

A pesar de la existencia de toda esta información, Pablo Neruda en 1967 escribió su obra. Pero ustedes quienes conocen el trabajo de Neruda deben saber que no estaba tratando de confirmar el origen de Murrieta, sino quería atacar a los Estados Unidos por su intervención en Viet Nam, y el tema de su obra es que el Tío Sam siempre ha maltratado a toda gente de color. Hay secciones de la obra que son muy bonitas, cosa natural cuando se piensa que el autor era tan talentoso, pero sea lo que sea, es un trabajo netamente político y uno que no ofrece ninguna prueba de la nacionalidad chilena de Murrieta.

Antes de salir de Chile visité el pueblo de Quillota. No pude encontrar allí a ningún residente con el apellido Murrieta en las guías de teléfonos de Santiago, Valparaíso y Concepción —las tres ciudades más grandes de Chile—. Y regresé a Tucson hace algunos meses convencido de que Joaquín Murrieta no vino de Quillota, no era chileno, y debía su fama en Chile únicamente a la acción de un traductor nacionalista hace más de un siglo.

¿Y qué información tenemos con respecto a su origen sonorense?

Para comenzar, sabemos que el apellido Murrieta es muy común en muchas partes de Sonora. Aun en Tucson, que tiene una población grande de personas cuyos antepasados vinieron de Sonora, se encuentran varias familias con aquel apellido. Sabemos también que muchísimos sonorenses abandonaron el Estado después de 1848 para buscar su fortuna en los campos de oro de California.

Sabemos además que el autor del primer libro que se publicó sobre Murrieta dice que Joaquín vino de Sonora. Hasta cierto punto debemos descontar el último dato porque se ha establecido que el libro de John Rollin Ridge era una obra de ficción. Sin embargo, con la excepción de la versión chilena, todos los libros sobre Murrieta que se han publicado en varias partes del mundo han seguido la insistencia de Ridge al declarar que Joaquín vino de Sonora.

¿Y qué dicen los periódicos de la época? Desafortunadamente no nos dicen mucho.

Principalmente tenemos varios artículos relacionados con un asesinato en el pueblo de San Gabriel, cerca de Los Ángeles, en el invierno de 1852. Un tal Joaquín Murrieta estaba implicado en el acontecimiento, igual que un joven llamado Reyes Feliz, que después se presentó en el libro de Ridge como ser el cuñado de Joaquín Murrieta, escapó de San Gabriel sin ser detenido; pero Feliz fue detenido, procesado, y después ahorcado. Según los diarios del día, el joven Reyes se declaró sonorense, del mineral de Baroyeca.

Hay algunas versiones de la leyenda de Murrieta que dicen que él también era de Baroyeca. Pero dicha conclusión siempre depende de la declaración de Reyes Feliz y aquel joven no

dijo nada con respecto al lugar natal de Joaquín. Habló únicamente de su propio caso.

Tampoco sabemos si Feliz era, en verdad, el cuñado de Murrieta. Antes de su muerte Feliz confesó haber pertenecido a una banda de cuatreros encabezada por Murrieta, pero no habló de otras relaciones más personales con su jefe. Hay muchos historiadores contemporáneos que creen que Rosita o Carmelita —la supuesta hermana de Reyes Feliz y esposa de Joaquín— no era más que una invención de John Rollin Ridge. La única mujer cuyo nombre se menciona en asociación con el de Joaquín Murrieta en los periódicos de Los Ángeles se llamó Eva Benítez, y vino de Nuevo México.

La versión más antigua del lugar sonorense de donde vino Murrieta es la que se encuentra en el diario del ingeniero norteamericano Albert Kimsey Owen, de quien hablé en la primera parte de esta ponencia. Según los informadores de Owen, Joaquín era del distrito de Hermosillo, y tenía a dos hermanos en Buenavista. En este caso "el distrito" seguramente refiere al distrito judicial de Hermosillo, desafortunadamente es muy grande.

En los últimos meses varios amigos sonorenses me han dicho que según su conocimiento los Murrieta siempre han tenido fama de ser del mineral de La Colorada. Este dato lo encuentro muy interesante, ya que La Colorada está dentro del distrito judicial de Hermosillo.

En 1916, el señor Fernando Pesqueira, el entonces director del Museo del Estado de Sonora, estaba haciendo trabajos arqueológicos en el recinto de Las Trincheras y allí encontró a una persona, David Murrieta, quien le dijo que era pariente de Joaquín.

Veinte años después, un norteamericano estudiando también el caso del origen de Murrieta entrevistó al mismo David, que era propietario de una tienda de abarrotes en Las Trincheras. Murrieta le dijo que su familia había llegado a Las Trincheras en 1900, pero no le dijo de dónde había venido.

En 1969, otro investigador norteamericano fue a Las Trincheras para hablar nuevamente con David Murrieta. Descubrió que David había muerto algunos años antes y que su viuda y el hijo menor se habían trasladado a San Luis Río Colorado.

Los buscaron allí, y los encontraron. Pero los parientes de David únicamente le pudieron decir que él les había hablado de su parentesco con Joaquín. No sabían nada de la genealogía de la familia Murrieta, ni de sus orígenes en el Estado de Sonora.

Aparte de la información ya mencionada varias personas de apellido Murrieta me han dicho que sus antepasados vinieron a Cucurpe, de Pitiquito y de Tacupeto. Además, hemos ubicado un documento del siglo XVIII que tiene mención de una persona llamada Redondo Murrieta que vivió en la Hacienda de Ocuca.

Para poner fin a mi ponencia, quisiera asegurarles que pienso seguir mis investigaciones con el objetivo de identificar el lugar de origen del famoso Joaquín Murrieta aquí en Sonora. Por el momento creo que una región que da mucha promesa es la del municipio de La Colorada. Les invito a ayudarme con este proyecto. Si algunos de ustedes tienen información que pueda servir a verificar el pueblo natal de Joaquín, espero que me informen cuanto antes. Muchas gracias.

BIBLIOGRAFIA

Americana Reprints, 1969. *Joaquín Murrieta, The Brigand Chief of California*. San Francisco: The Grabhorr Press. Fecha original de publicación, 1859.

Armas, José, 1975. "Octavio Paz". *De Colores, A Journal of Emerging Raza Philosophies*. Vol. 2, Núm. 1 Pajarito Publications, Albuquerque, New Mexico.

Bunster, Enrique, 1972. *Chilenos en California*. Editorial del Pacífico, S. A., Santiago, Chile.

Burns, Walter Noble, 1932. *The Robin Hood of El Dorado*, Coward-McCann, Inc. New York.

Castillo, Pedro y Alberto Camarillo, 1973. *Furia y Muerte: Los Bandidos Mexicanos*. Monograph Núm. 4. Aztlán Publications, Chicano Studies Center, University of California at Los Ángeles.

Hayes, Judge Benjamin I., 1929. *Pionner Notes from the Diaries of Judge Benjamin Hayes*, ed. by Marjorie Tisdale Wolcott. Los Ángeles.

Hernández, Roberto C., 1930. *Los Chilenos en San Francisco, California*, Imprenta San Rafael, Sta. Elena 20, Valparaíso. Dos volúmenes.

Hyenne, Roberto, 1906. *El Bandido Chileno. Joaquín Murrieta en California.* Edición Ilustrada, Santiago, Chile. Traducido del francés por C.M.

Howe,Charles E.B., 1858. *A Dramatic Play Entitled Joaquin Murrieta de Castillo, The Celebrated Bandit,* San Francisco: Commercial Book and Job Steam Printing Establishment.

Jackson, Joseph Henry, 1949. *Bad Company,* Harcourt, Brance, and Co., New York.

——. 1941, *Anybody's Gold,* D. Appleton Co., New York and London.

——. 1949. *Bad Company,* Harcourt, Brance, and Co., New York.

Latta, Frank, 1962. "Murrieta Rides Again", The Pony Express, September.

——. 1963 "Murrieta Rides Again", The Pony Express, March, June.

——. 1964 "Murrieta Rides Again", The Pony Express, January.

López Urrutia, Carlos, 1975. *Episodios Chilenos en California,* Universidad Católica de Valparaíso. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Chile.

Monaghan, Jay, 1973. *Chile, Peru, and the California Gold Rush of 1849.* University of California Press: Berkeley, Los Angeles, and London.

Monguio, Luis, 1948. "Lust for Riches", California Historial Society Quartely, Vol. XXVII, Núm. 3 September.

Nadeau, Remi, 1974. The Real Joaquín Murrieta, Trans-Anglo Book, Corona del Mar, California.

Neruda, Pablo, 1967. *Fulgor y Muerte de Joaquín Murrieta.* Empresa Editorial Zig-Zag, S. A., Santiago, Chile.

Nombela, Don Julio, 1871. *La Fiebre de Riquezas: Siete años en California.* Madrid, Dos volúmenes.

Paz, Ireneo, 1908. *Vida y Aventuras del más célebre Bandido Sonorense Joaquín Murrieta: Sus Grandes Proezas en California,* Cuarta Edición, México. (Copias en la Biblioteca Bancroft de Berkeley, California.)

Pereira Salas, Eugenio, S.F. "Bibliografía Chilena Sobre el Gold Rush en California", copia en la Biblioteca Nacional, Santiago, Chile.

Pérez Rosales, Vicente, 1882. *Recuerdos del Pasado,* Santiago: Imprenta La Época.

Ridge, John Rollin, 1955. *The Life and Adventures of Joaquín Murrieta,* University of Oklahoma Press. (Fecha original de publicación, 1854.)

Walker, Franklin D., 1939. *San Francisco's Literary Frontier*, New York: A. A. Knopf.
Wood, Raymund F., 1970. *Mariana la Loca*, Fresno Historical Society, Fresno California.
——. "New Light on Joaquin Murrieta", *The Pacific Historian*, Vol. 14, Núm. 1.

TERESA URREA
LA SANTA DE CABORA *

BRIANDA DOMECQ DE RODRÍGUEZ

Introducción

Mucho se ha escrito acerca de Teresa Urrea en el siglo que llevamos desde su nacimiento. No sólo durante su vida ocupó las primeras planas de periódicos en ambos lados de la frontera, sino desde su muerte ha llegado a obsesionar a estudiosos al norte y al sur del Río Bravo. Y digo "obsesionar" porque sólo así se explica este afán de estudiar a quien no es ni una figura histórica central. Es más, aventuraría yo la opinión de que aún existe alguna duda de si es una figura histórica, o si pertenece más bien al folklor de una época. Y, sin embargo, gente muy "seria" se topa en medio de una investigación importante con el nombre de Teresita Urrea y se pasa los siguientes 5, 10, hasta 25 años siguiendo su pista, tratando de descubrir su secreto. A mí me sucedió hace cosa de siete años, pero yo tengo la excusa de no ser gente seria, sino novelista en busca de un personaje y no tengo que validar históricamente los años de mi vida que tiro corriendo tras la pista de una loca que puso de cabeza las cosas por ahí cuando inaugurábamos siglo. En ello andaba cuando llegué a Hermosillo en abril de este año y fui tan amablemente invitada a presentar mi material en este simposio. Muy halagada, dije que vendría sólo para escuchar; yo no era historiadora; mi material no aspiraba a la estructura sólida de un documento histórico, apenas era una base para el despegue de la imaginación; había pasado más

* *SHS*, 26 de noviembre de 1981.

tiempo con las leyendas que con los datos, con las invenciones que con los hechos, con lo increíble que con lo comprobable. Teresa no era, para mí, una persona que había vivido a principio de siglo, sino un personaje que, con suerte apenas estaba por nacer al final de éste. Y sin embargo, mírame: aquí estoy. Y no es sólo la vanidad de sentirme invitada a donde no he hecho méritos para estar, sino que pienso que es Teresa misma la culpable. No nos va a dejar en paz hasta que terminemos de contar su historia bien. Un poco como el espíritu del padre de Hamlet, el de Teresa no parece encontrar su justo lugar mientras no se revele la verdad completa de su vida. Entonces, pienso, quizá fue Teresa quien viéndome a punto de olvidar tan deliciosa invitación me recordó que a pesar de tantos admirables estudios sobre su vida como los que había leído, no había quedado del todo satisfecha. Algo no terminaba por convencerme, como si aún quedara alguna duda importante por resolver, o alguna resolución ya dada no terminaba de encajar tranquilamente en la lógica de las cosas como hacen las verdades cuando lo son.

Entonces, ahí estaba el reto, de organizar y mirar críticamente aquella abigarrada colección de material, a ver si poniéndolo en orden y buscándole algún hilo lógico, daba con lo que me estaba molestando a mí y posiblemente a Teresa. ¡Fácil! pensé, olvidándome de lo que se puede acumular en siete años, y puse manos a la obra. Organicé, releí, subrayé, planteé preguntas y paulatinamente aquello que me incomodaba se fue formulando: ¿por qué fue tan perseguida Teresa? ¿cuál fue su responsabilidad política? ¿Estuvo alguna vez involucrada en todo aquel tejemaneje de las conspiraciones? o ¿simplemente había sido una víctima de las circunstancias?

Cuando dudé hace rato de si la figura de Teresa pertenecía a la historia o al folklor, era ésta la pregunta que sentía detrás. Si en verdad, Teresa no fue más que una víctima inocente que jamás estuvo involucrada ni comprometida con la política, entonces su estudio corresponde al folklor, a la psicología, a la sociología... pero no a la historia. Pero si respondemos al contrario y existe algún momento en que Teresa haya asumido una responsabilidad política en la intrincada situación histórica que le tocó vivir, entonces tiene derecho a su cachito de his-

toria, a ver su nombre en la lista de conspiradores contra la tiranía, a poner su ladrillo en el camino de los precursores de la Revolución.

Los estudiosos de Teresita toman tres posturas. La mayor parte aboga por su absoluta inocencia (Holden,[1] Putnam, Rodríguez, etc.); para ellos Teresa fue una víctima inocente de la feroz tiranía, una mártir perseguida que no supo otra cosa que curar enfermos y predicar el amor y la bondad. Luego, hay quien opina exactamente lo opuesto. Mario Gill afirma que Teresa no sólo tomó la ofensiva, sino que fue la organizadora de la lucha desde El Paso, Texas. Valadés dice que ni chía ni horchata: Teresa estuvo ahí sólo como un excitante, un símbolo; no fue ni inspiradora ni conspiradora.

Organicé mi material en dos períodos: el de México y el del exilio. El primero pretende responder a la pregunta de por qué Porfirio Díaz encontró tan amenazante a Teresa; el segundo cuestiona la conciencia y responsabilidad política de Teresa.

PRIMERA PARTE

SANTA TERESA EN MÉXICO, 1873-1892

Antecedentes: 1873-1889

Teresa Urrea nació en Ocorini, Sinaloa, el 15 de octubre de 1873.[2] Nadie debe haber sospechado entonces que la bautizada "Niña García Nona María Rebeca Chávez",[3] estaba destinada a realizar curaciones milagrosas, a ser "canonizada" por sus miles de seguidores, a poner en jaque la más férrea dictadura de México, a dar su nombre como grito de batalla a hombres

[1] WCH, p. 201. Holden ha hecho el estudio más importante y profundo acerca de este periodo de la vida de Teresa y, aunque discrepo más adelante con algunas de sus opiniones, casi todos los datos acerca de estos años están tomados de su biografía.

[2] Todos los autores consultados, menos Patton que da el año de 1872, coinciden con esta fecha. La prueba más contundente la ofrece WCH que encontró la fe de bautismo de Teresa en la Iglesia Católica de Sinaloa Leyva (v. WCH, p. 222, n. a la p. 10).

[3] WCH, p. 10. Dice que no se sabe cuándo se cambió su nombre a Teresa.

heroicos y suicidas, a ocupar la primera plana en la mayor parte de los diarios importantes de México y los Estados Unidos, y a seguir obsesionando años tras años, a historiadores y novelistas incautos a lo largo de este siglo.

Es hija natural de Cayetana Chávez, una india tehueco[4] y don Tomás Urrea, un rico hacendado, sobrino de Miguel y Justina Almada de Urrea:

> No soy hija legítima. Mi madre sólo tenía catorce años cuando nací. Mi padre tiene dieciocho hijos y mi madre cuatro y ni uno de ellos es mi propio hermano o hermana...[5]

En 1880, don Tomás, su esposa Loreto Esceverri y una caravana de trabajadores y sus familias emprenden el viaje a Sonora, obligado a éxodo por la pública posición antiporfirista de Tomás mismo. Teresa vive un tiempo en la ranchería de Aquihuiquichi en Sonora, con su madre y una tía que la trata mal. Al desaparecer Cayetana alrededor de 1888 u 89, Teresa pasa a vivir a Cabora. En adelante lleva el apellido paterno y el destino de su padre se liga inextricablemente al suyo.[6]

[4] *Idem.*, p. 7. Los tehuecos son una subdivisión de los cahita-tarahumaras que forman parte del grupo de indígenas taño-aztecas. Holden afirma en una nota que Cayetana era mestiza, Teresa misma dice en las entrevistas que su madre era "mexicana".

Corbalá, p. 263 dice que es hija del matrimonio entre don Tomás y doña Loreto Esceverri.

[5] Entrevista. *The Examiner,* 27 julio 1900.

[6] Tomás Urrea nació en Sinaloa el 4 de septiembre de 1841. SRE/Arch. Gral./Exp. 9-15-15. En el mismo expediente leemos: "Escritura de donación de los ranchos de Cabora y Aquihuiquichi con sus semovientes otorgada por la señora Justina A. de Urrea a favor de Tomás Urrea y Loreto Esceverri de Urrea el 4 de febrero de 1888". A. Stagg, en *The Almadas and Alamos,* dice: Miguel Urrea era, después de José María, el hacendado de mayores propiedades de Sonora, y sus minas en Chínipas, especialmente Palmarejo, se contaban entre los más ricos de Chihuahua... *(sic)* Justina Almada de Urrea, quien nunca tuvo hijos, fue la más grande benefactora de Álamos. Su marido, Miguel Urrea, originalmente de Sinaloa... fue vice gobernador de Sonora y era un minero y hacendado de éxito". pp. 77-y 66 n.

En cuanto a las causas políticas del éxodo, Holden las achaca a las elecciones para gobernador de 1880 cuando Urrea apoyó el candidato Lerdista contra el de don Porfirio; sin embargo, los nombres que cita no coinciden con los del gobernador en ese periodo. Aguirre parece adjudicar el éxodo a que Urrea se opuso en Sinaloa "a la sedición de Tuxtepec..." El cónsul de México en Nogales explica que don Tomás "tenía causas pendientes con la justicia en Sinaloa" (SRE/Arch Gral/Exp. 11-19-11).

En 1890, estando ya en casa de su padre, sufre un ataque[7] de tipo cataléptico que le sume en inconsciencia durante 13 ó 14 días y en una especie de trance por unos tres meses.

El consenso general es que al salir del trance, Teresa está transformada, habla de cosas extrañas y comienza a realizar curaciones milagrosas que ni ella misma puede explicar. En adelante, las historias de milagros, curaciones, poderes extraordinarios, dones proféticos, doble visión y oído universal, viajes fuera del cuerpo y otras capacidades sobrenaturales habían de cundir sin freno a lo largo y ancho de tres Estados.[8]

¿Cómo era esta extraña mujer? Son numerosas las fotografías que aun hoy se encuentran y cada vez que me enfrento con una nueva me asombro. No hay dos iguales. Ora se retrata a una jovencita de cabello claro y cara redonda, con fleco rizado sobre la frente; ora a una mujer de aspecto monjil rodeada de místicos querubines, vestida de negro, cabello severamente tirado hacia atrás y anudado en la nuca; ora a una joven de corta estatura rodeada de admiradores indígenas, vestida a la usanza del pueblo con enaguas y rebozo en la cabeza; ora a una dama juvenil, guapa, alta y esbelta, vestida con sencilla elegancia, de blusa blanca y larga falda oscura, con el cabello acomodado hacia atrás a la usanza de las señoras del antiguo oeste; y, finalmente, la última fotografía que se le tomó antes de su muerte en 1906, la más sorprendente de todas, lleva el cabello acomodado sobre la cabeza un poco al estilo de Evita Perón, adornado con una seductora pluma blanca; viste con elegancia y donaire; su mirada ha perdido aquella ingenuidad de la joven, aquella humildad y dulzura de la Santa, y es la

[7] Las causas del ataque son desconocidas; Holden habla de un intento de violación por un enamorado de Teresa; un anónimo articulista habla de una decepción amorosa; Aguirre adjudica el ataque a causas sobrenaturales, pero es obvio su afán de mitificar la figura de Teresa; Teresa misma no da causa alguna. Es de notarse que varios autores (quizá influidos por el deseo de mitificar a Teresa) dan la edad del ataque como de 12 años, haciéndola coincidir así con la edad en que Jesús se revela como sabio ante los doctores en el templo.

[8] Muchas de estas historias las recoge WCH, asegurando que sólo ha conservado aquellas que encontró repetidas en diversos testigos sin conexión entre ellos

mirada de una mujer guapa, segura de sí misma, una mujer de mundo.

A diferencia de las fotografías, casi todas las descripciones periodísticas coinciden en que era de tez clara, baja de estatura,[9] delicada, de cabello castaño rojizo; ojos grandes, luminosos, de color café claro; mirada cautivadora y sonrisa dulce.

Carecía de educación formal:

> Asistí a la escuela cuando tenía nueve años pero no quise estudiar; pero más tarde sentí el deseo de saber leer y aprendí el alfabeto de una anciana. La escritura la aprendí sola. Quise escribir y escribí, pero cómo aprendí a hacerlo, no lo sé, pues no me fue enseñado. Sobre el piso de la casa de mi madre empecé a escribir con el dedo meñique en el polvo.[10]

Sin embargo, parece que fue una mujer inteligente. Después de su muerte. Lauro Aguirre decía de ella que había heredado el intelecto, la memoria retentiva y la capacidad de crecimiento intelectual de su padre.[11]

La Santa de Cabora: 1890-1892

La llamada "paz porfiriana" rara vez lo fue. Año por año se registraron levantamientos importantes o secundarios en diversas zonas del país. En el norte, en especial en Sonora y Chihuahua, tuvieron lugar movimientos importantes en 1880. 86. 90, 92 y 93.

[9] Helen Dare en la entrevista de *The Examiner,* 27 de julio 1900, difiere de esta descipción. Dice que es "alta... de tez oscura"; Un reportero en *El Monitor* la describe como de "aspecto vulgar, fea, delgada, de tez amarillenta y de ojos grandes, negros y sin brillos" (GILL, p. 635).

[10] Entrevista, *The Examiner,* 27 jul. 1900.

[11] WCH, p. 225, n. a la pág. 42. Opiniones posteriores acerca de su educación confirman lo anterior; acerca de su inteligencia, varían. "Casi no ha recibido instrucciones, pues sólo sabe leer y mal escribir" *(El Tiempo,* 17 Abr. 1890): "Es una joven sin una gran educación sólo poseyendo aquella que recibió oralmente, pues de hecho nunca ha asistido a la escuela" (Helen Dare, *The Examiner* 27 jul. 1900); "es bastante inteligente" *(The Arizona Silver Belt,* 27 Ago. 1896); es "una muchacha ordinaria sin ninguna fuerza especial de carácter ni intelecto" (The *El Paso Daily Herald,* 29 jun. 1899).

Los problemas con Cajeme y la guerra del Yaqui que duró tantos años y costó tantas vidas parecian no tener fin, hasta que en 1890 se comienza a sentir que las cosas mejoran. Desde el año de 1888, los indios mayos están en paz y los encuentros con las gavillas de yaquis son cada vez menos. A partir de ese año, la creciente inversión extranjera en el norte une la promesa de progreso a la de paz.

Dentro de este ambiente general surge la milagrosa Teresa. Los relatos de sus proezas corren de boca en boca, crecen y encienden la esperanza en los enfermos y la fe en los abatidos. Los "milagros" se repiten, se exageran, se inventan. Comienzan las peregrinaciones para ver a la Santa Niña de Cabora. Al principio pocos, después en número cada vez mayores, creyentes y curiosos convergen sobre Cabora. En cualquier día normal de 1891 hay dos mil visitantes; en noviembre de ese año un reportero estima el número en cinco mil y para mayo de 92 se habla de diez mil peregrinos.[12] Teresa atrae a personas de todos los estratos sociales, sin embargo, gran número de los visitantes son indios, yaquis y mayos.[13] Por otra parte, los peregrinos vienen de puntos cada vez más lejanos de Sonora, Sinaloa y Chihuahua; acuden periodistas desde la ciudad de México y los Estados Unidos. Su fama crece; Cabora se convierte en un centro de reunión, no sólo para enfermos, sino también para descontentos políticos que ahí se encuentran, intercambian opiniones y regresan a sus hogares convencidos de la extensión del mal. Crece cierta alarma en sectores del

[12] WCH, p. 76.

[13] Hay cierta discrepancia sobre la procedencia de los indios, entre Spicer y Hilden. Este afirma que eran yaquis y mayos y que los jefes de ambas tribus acudían a conferir con la Santa y consultar su opinión: "Los yaquis tendían más que sus vecinos los mayos, a considerar a Teresita en un contexto político. Apolonaria Gutiérrez nos dijo que en cierta ocasión... fue testigo de la llegada de un grupo de yaquis portando una pancarta en el cual estaba escrito en letras rojas: "Teresa, Reina de los Yaquis", un título más bien político que místico (WCH, p. 230, n. a la pág. 114). Spicer, en cambio, niega que Teresita haya resultado de interés para los yaquis: "Aunque miles de mayos habían escuchado y creían en lo que Teresa decía, sus visiones no tuvieron ningún efecto en los yaquis. Los yaquis, aparentemente, no confiaban en medios mágicos para sacar a los mexicanos de su territorio" (SPICER, *Cycles*, p. 530).

gobierno ante la confluencia de personas a Cabora y se envían agentes y espías para vigilar aquellas reuniones.[14] Pero en verdad van a ser tres sucesos los que llaman la atención sobre Cabora y llevan al arresto y expatriación de Teresa y su padre.

En el mes de septiembre de 1890, la relativa paz y quietud de los mayos fue interrumpida por una ola de fanatismo religioso que llevó a miles de indios a abandonar sus trabajos en las haciendas y a juntarse en distintos puntos del río Mayo a oír a santos y profetas que les predicaban en su lengua. En Jambiobampo,[15] Damián Quijano de 16 años de edad, predicaba en nombre de Dios y de la Santa de Cabora acerca de un próximo diluvio a unos 1 200 indios que venían de los pueblos, haciendas y ranchos a salvarse; en los bosques de Ilibaqui, predicaba Santa Camila; en Macochi, en el Baburo, en el pueblo de Corimpo, en los ranchos de Sapochopo y Tenanchopo se congregaban indígenas con el pretexto de venerar a sus "santos": Santa Isabel, Santa Agustina, San Juan, La Luz, San Irineo y San Luis. Entre el 25 y el 27 de agosto de 1890. El coronel Antonio Rincón hizo una redada de más de 60 santos y fieles acompañantes, y dispersó a los demás. Reportó que tenía "la convicción de que (eran) sediciosos". Se le mandó decir que los contratara para trabajar en la mina de Santa Rosalía; Lauro Aguirre afirma que

> ...fueron mandados a bordo del buque de guerra de México "El Demócrata" y en la travesía de El Médano a Guaymas, todos fueron arrojados al mar y se ahogaron...[16]

Como haya sido, los santos desaparecieron y los mayos regresaron a sus labores en las haciendas y ranchos. Pero el nombre de "Cabora" y su Santa ya había aparecido en conexión con supuestos sediciosos.

Si Teresa no fue arrestada junto con los demás santos, fue sin duda gracias a la protección de su padre que, además de rico y poderoso hacendado, había sido nombrado ese mismo año presidente municipal de Batacosa.[17]

[14] Esto lo confirman Teresa misma, Lauro Aguirre y Holden.
[15] TRONCOSO, p. 182.
[16] L. A., p. 13.
[17] SRE/Arch Gral./Exp. 9-15-15.

El segundo incidente es ya muy conocido; también tuvo sus inicios por el año de 1890 o 91 cuando Cruz Chávez y un grupo de tomochitecos llegaron a confirmar los rumores que oían de una Santa en Cabora. Al quedar convencido de su divinidad, Cruz se entrevistó con Teresa; deben haberse impresionado mutuamente porque Chávez regresó a fundar un culto en su nombre en Tomóchic y Teresa correspondió con él por carta durante los siguientes dos años. En 1891, los tomochitecos emprendieron el viaje a Cabora por segunda vez, después de un primer encuentro con tropas federales. En Alamo de Palomares tuvieron lugar los desafortunados sucesos en que murió el capitán Enríquez. En Cabora, les recibió otro mal augurio; no estaba la Santa. Rezaron, lloraron y, finalmente partieron de nuevo para Tomóchic, sin saber que el mismo capitán Enríquez a quien horas antes habían dado muerte, era la causa de la ausencia de Teresita.

Habiendo llegado primero a Cabora con una orden de arresto, Enríquez había permitido que Teresa y don Tomás salieran para Cócorit para rendirse al general Lorenzo Torres. Pero el hecho quedó que las tropas federales ya habían penetrado en Cabora.[18]

Pero no había de ser Tomóchic el incidente que colmara la corta paciencia del gobierno, pues antes del último asedio al pueblo chihuahuense, hubo otro incidente que produjo la inmediata expulsión de Teresa y su padre.

Sin previo aviso y por razones que hasta ahora no se han explicado satisfactoriamente,[19] los hasta entonces pacíficos mayos, se levantaron en número de 200 y el 15 de mayo de 1892 descendieron sobre los pueblos de San Ignacio y Navojoa, y al grito de ¡Viva la Santa de Cabora! saquearon los pueblos y dejaron varios muertos antes de ser rechazados. El general Abraham Bandala, temiendo un nuevo levantamiento general, se

[18] WCH, pp. 132-134.

[19] Hay opiniones contradictorias; Bandala, primero lo atribuye al fanatismo religioso y después al aliciente de robo (TRONCOSO, p. 199); Holden dice que se debe al resentimiento del mayo porque le habían quitado sus tierras (HOLDEN, p. 140); Aguirre culpa a los "enemigos" personales de don Tomás y relata una historia de pelea entre Justina A. de Urrea y don Tomás por la herencia de don Miguel (L. A., pp. 26-28).

declaró dispuesto a "sofocar en su cuna" este movimiento... "tanto más, cuanto que los mayos (habían) estado en actitud pacífica". Al descubrir que "las huellas de los sublevados iban todas rumbo a Cabora" y al no encontrar otra razón por la sublevación, lo adjudicó al fanatismo religioso.

> Por lo expuesto, verá Ud. que con éste van ya dos casos de fanatismo por la misma joven, que han dado tan fatales consecuencias y que tanta sangre han costado.[20]

A Bandala no le quedaba duda:

> Siendo sumamente perjudicial la permanencia en la Hacienda de Cabora de don Tomás Urrea y su hija Teresa que le llaman Santa, y teniendo noticias de que de allí procedía el alzamiento fanático de los indios Mayos, fui personalmente a dicha hacienda el 19 del actual, y detenidos mandé al padre y a su hija a Cócorit, guardándoles toda clase de consideraciones. Como aquí he tenido datos más ciertos del origen del motín, ya dispuse que los detenidos sean conducidos a Guaymas, obrando de acuerdo con el Gobernador del Estado...[21]

De Guaymas a la frontera había sólo un paso y un poco de tiempo.

¿Por qué el poderoso dictador encontró tan amenazante a aquella jovencita de 18 años que la desterró? Es obvio que no fue Teresa, la joven mestiza que espantó a Porfirio Díaz, el dictador, sino Santa Teresa, símbolo de la inocencia y la bondad que en el terreno de los absolutos se enfrentó al mito del Príncipe de la Paz de los Sepulcros.

Teresa no era una joven normal; tenía un poder psíquico fuera de lo común y su personalidad irradiaba magnetismo; sus ojos aunque quizá no llegaran a cegar con la luz que emitían según afirmaba su amiga Josefa Félix, indudablemente tenían algún poder hipnótico natural que la joven ejercía sin estar consciente de ello. Dado esto, la natural tendencia del ser humano hacia lo maravilloso, exacerbado por los tiempos de

[20] TRONCOSO, pp. 197-198.
[21] *Idem.*, p. 199.

penuria y represión, se extremó y lo maravilloso se convirtió en Mito Divino, en símbolo del Bien.

También los dictadores se mantienen en el poder gracias a un mito, el mito de la maldad, de la omnipotencia, omnipaciencia e invulnerabilidad del dictador. El mito de la Maldad produce terror y muchas veces es este terror lo que mantiene sometida a tanta gente durante tanto tiempo. El de la Bondad, en cambio, produce valentía, y levanta a la gente a la altura de los actos heroicos.

Teresa comenzaba a tener la capacidad de inspirar actos heroicos. La llamaban "La Reina de los Yaquis", la madre de Moctezuma venida para redimir la gloria de los aztecas; Teresa hablaba directamente con Dios; era La Juana de Arco Mexicana; los tomochitecos se creían invulnerables a las balas por su bendición; los soldados federales enfrentaron una tropa fantasma con Teresa al frente y huyeron despavoridos; los prisioneros que hizo Cruz Chávez lograron su libertad porque Teresita se le apareció y le dijo que los dejara libres...

Este creciente poder que Teresa cobraba sobre la población descontenta del Norte, exagerado sin duda por los reportajes periodísticos y los informes de las mismas autoridades regionales, debe haber cobrado proporciones bastante amenazantes para el dictador que aún no se encontraba bien consolidado en el poder.

Si así, con toda inocencia, Teresa causaba problemas ¿qué sucedería si a ella o algún allegado se le ocurriera aprovechar, con fines revolucionarios, esta creciente mesmerización del pueblo? ¿No era cierto que sectores rebeldes y sediciosos consultaban a la Santa? Hidalgo había levantado al pueblo bajo el estandarte de la Virgen de Guadalupe, ¿cuánto tardarían los liberales del norte en levantar las masas al grito de ¡Viva la Santa de Cabora!?

Desde la perspectiva histórica es fácil señalar que Teresita no predicaba revolución:

> ...aunque concedía que (las) quejas (de los indios) eran válidas (les), predicaba paciencia y tolerancia...[22]

[22] WCH, p. 114.

"Teresa Urrea... no fue una líder revolucionaria ni una conspiradora" afirman Richard y Gloria Rodríguez;[23] "no se ha encontrado evidencia alguna que pruebe que Teresita o don Tomás hayan hecho algo para inspirar esas rebeliones", repite Putnam.[24] Teresa misma declara, años más tarde:

> No tuve nada que ver con la revolución yaqui. Siempre estaban peleando para retener sus tierras... He curado a los indios y por ello me aman, pero jamás les dije que hicieran revoluciones... He sido acusada por los mexicanos de causar el levantamiento de los indios yaquis. No lo causé. Jamás incité a nadie al derramiento de sangre...[25]

¿Debemos entonces suponer que Teresa fue una víctima inocente de la paranoia del gobierno? No necesariamente. Teresa, aunque no incitara a la revolución, tampoco era indiferente a las injusticias, y su poder era muy real. Aparte de hablar de "la caridad, la igualdad y el amor al prójimo",[26] y de efectuar "milagros", a Teresita le daba por predicar "doctrinas" muy libres:

> Afirmaba, por ejemplo: "que todos los actos del gobierno y del clero eran malos". Sus doctrinas de libertad y justicia, atractivas de suyo, pero que además tenían el prestigio de ser expuestas por una virgen a quien se suponía en contacto con la divinidad, inflamaron los pechos...[27]

Con dulces palabras censuraba el maltrato a los indios, el asesinato de hombres, mujeres y niños, hablaba de justicia a quienes padecían persecución, de libertad a quienes se encontraban sometidos, de derechos humanos y divinos a quienes se les arrebataban las tierras,[28] de bondad y amor a quienes sufrían odios y crueldad. ¿Era también necesario que les hablara de revolución? Con su sola presencia y prédica cristiana lograba amena-

[23] RODRIGUEZ, p. 179.
[24] PUTNAM, p. 253.
[25] Entrevista, *The Examiner*, jul. 27, 1900 y *The Copper Era*, feb. 7, 1901.
[26] *El Tiempo*, 17 Abr. 1890.
[27] GILL, p. 629.
[28] PUTNAM, p. 253.

zar tres áreas fundamentales del poder porfiriano: la política, la eclesiástica y la económica, tanto nacional como extranjera.

Parece una exageración, pero revisemos los hechos. Si en el área política, de la que ya he hablado, la amenaza a la autoridad y a la imagen del régimen porfiriano era muy real, en el área eclesiástica no era menos.

Si bien el antiporfirismo de Teresita se dio en forma solapada, su anticlericalismo, no. Ya en 1890 se decía que su tema favorito es sobre los abusos del clero católico impugnando algunas prácticas religiosas, entre ellas la confesión, el casamiento y otros. Algo dice también sobre la misa...[29]

Se burla, diciendo que Dios ha declarado nulos todos los actos de los sacerdotes católicos y que pronto sobrevendrá una reforma de la Iglesia.[30] Llega al extremo de impartir el sacramento del bautismo —por orden directa de Dios— y cuando la amenazan con la excomunión, responde que si le da la buena gana también casará a las personas. Todo esto de una joven que es

> ...un tesoro de virtudes. Ama la verdad y aborrece la mentira. A nadie hace mal. Su amor al prójimo no tiene comparación, sólo viéndola, el ideal más perfecto que sobre esto pudiera concebirse no la igualaría...[31]

La expulsión de las autoridades eclesiásticas de Tomóchic y las prácticas cismáticas de Cruz Chávez, sólo venían a confirmar las intenciones subversivas de Teresita en relación al poder del clero. Eran bofetadas que la Iglesia Católica malamente aguantaría en una región en donde su fuerza estaba históricamente minada:

> El bastión del poder colonial español, la Iglesia Católica, tuvo un papel secundario, mínimo, en las provincias norteñas, especialmente en el campo económico... No pudo repetirse en el norte la alianza conservadora entre una población indígena cuasi *servil* y la Iglesia, como sucedió en el centro; este factor ayuda bastante a explicar la devoción a las causas

[29] *El Tiempo*, 17 Abr. 1890.
[30] *Ibidem.*
[31] *Ibidem.*

del liberalismo en la región, a lo largo del siglo XIX. Se antoja una explicación del mismo tipo para el anticlericalismo que exhibieron más tarde importantes sectores de la sociedad norteña.[32]

A esto se agregan los recientes embates a la Iglesia durante la guerra de Reforma y el periodo de la República Restaurada. Apenas comenzaba a recobrar su autoridad e influencia, en forma aún tácita, durante este tercer periodo de don Porfirio. Encima de esto, por la tenue línea de la frontera se asomaba amenazante el protestantismo, y el espiritismo ganaba adeptos desde Los Ángeles hasta la ciudad de México.[33] Lauro Aguirre mismo, era espiritista,[34] y también miembro de la Iglesia Metodista. Tomás Urrea, como buen racionalista, tampoco era asiduo a las prácticas de la Iglesia Católica.

Ahí no acababan los problemas eclesiásticos. Yaquis y mayos, durante el periodo de relativa independencia bajo Cajeme, habían formado su propia Iglesia, con representantes y ritos autónomos. ¿Cómo poder ser útil al régimen de Porfirio Díaz y ganar su favor, si ni aun para mantener sumisos a los indios tenían poder las autoridades eclesiásticas?[35] El culto a la falsa "Santa" era el último en una larga cadena de insultos norteños:

> ...la expansión del culto a Teresita a lo ancho de las sierras había causado alarma considerable entre los curas, quienes temían el crecimiento de un movimiento herético y cismático en México.[36]

[32] CARR, pp. 322-323.

[33] En una entrevista, Raquel Goldsmith, investigadora e historiadora en Pima University, Tucson, Arizona, me dijo: "Lo que me he dado cuenta es que todo el norte de Sonora estaba lleno de espiritistas y eran círculos políticos, no únicamente religiosos. (Abril, 1981).

[34] WCH afirma que Teresita tenía amistades espiritistas, pero no era practicante; sin embargo, a lo largo de su vida se encuentran repetidas conexiones con espiritistas practicantes tanto en México como en los Estados Unidos. Entre los papeles encontrados en los yaquis muertos durante el ataque a la aduana en Nogales, Arizona, había oraciones a Santa Teresa y una oración especial que debe haberse usado como despedida de las reuniones espiritistas, pues agradecía a los espíritus su visita y comunicaciones.

[35] SPICER, *Yaquis*, p. 152.

[36] WCH, pp. 124-125.

Horrorizados, los curas

> ...desde el mes de octubre de 1891, en los Estados de Sonora y Chihuahua, (...) emprendieron una propaganda activa en los pueblos contra las romerías a Cabora. Para hacer la propaganda más eficaz los frailes se pusieron en movimiento y visitaban a todos los pueblos de sus curatos predicando contra Teresita y excomulgando a todos los que la iban a visitar...[37]

Dada la tácita y aún inestable alianza entre el régimen y la Iglesia, la seriedad del culto a Teresa y la amenaza de posibles movimientos cismáticos, deben haber crecido fuera de toda proporción, y no es de dudarse que miembros de la Iglesia hayan presionado fuertemente para su expulsión del país. La estrecha relación entre religión y política en los grupos de mayos, yaquis, tomochitecos y *espiritistas* (que eran todos rabiosos liberales) deben haber facilitado esta alianza entre autoridades seglares y seculares para la expatriación de los Urrea.

El problema en relación a los intereses económicos es obvio. Una de las miras principales del régimen porfiriano era el progreso económico y la explotación de los recursos nacionales, gran parte de los cuales se encontraban al norte de la República. Para ello hacía falta la inversión extranjera, sobre todo la norteamericana.

Todavía, alrededor de 1880, los Estados Unidos consideraba a México una mala inversión debido a la inestabilidad política, la pobreza generalizada, la inseguridad y el desorden general.[38] Además, el gobierno de México todavía miraba la inversión extranjera con grandes reservas. Pero a partir de su segundo periodo, Díaz cambió su anterior política de cautela a una de abierta invitación, en especial al capital norteamericano. En 1887, una nueva ley de aduanas favoreció, sobre todo, el comercio fronterizo entre los dos países. Para 1890, México llevaba la delantera, en toda Latinoamérica, en cuanto a construcción ferroviaria gracias a la cooperación norteamericana. De 1890 en adelante la inversión extranjera en el norte, sobre

[37] L. A., pp. 16-17.
[38] DAVIDS, pp. 169-170.

todo en las áreas de minería, ganadería y recursos forestales, aumentó enormemente. Todas estas grandes compañías no deben haber mirado con muy buenos ojos las actividades en Cabora y sus inquietantes resultados. Aunque no dispongo de documento oficial alguno como prueba de presiones directas al gobierno de México por parte de los intereses extranjeros, no me cabe la menor duda de que deben haber aplaudido fuertemente cuando Teresa Urrea fue deportada.

El problema en relación con los intereses económicos nacionales era más inmediato. En la medida de su pacificación, mayos y yaquis constituían la mano de obra en haciendas, minas, construcciones urbanas y rurales, obras públicas y aun casas particulares:

> ...en una palabra, ellos son el verdadero pueblo trabajador.... Uno de estos indígenas puede hacer en un día doble trabajo del que haga el mejor de los trabajadores de raza blanca...

Afirma en 1884, en sus *Memorias*, Luis E. Torres.[39] Spicer agrega:

> Entre 1887 y 1890 la mayoría de los mayos habían ido a trabajar en los ranchos y haciendas mexicanos que ocupaban la mayor parte del valle desde Navojoa hacia el norte...[40] Para 1900 la mano de obra yaqui se había tornado muy importante para los hacendados de Sonora....[41]

Cuando el coronel Antonio Rincón hace su redada de "santos" mayos, justifica su acción

> porque faltaron a la obediencia de sus patrones y principalmente a la de las autoridades, dejando los pueblos, haciendas y ranchos *enteramente desiertos y sin trabajo* (las cursivas son mías).[42]

¿Esperaba la Santa de Cabora que los hacendados arrearan su propio ganado mientras yaquis y mayos acudían a adorarla?

[39] HAC, p. 30.
[40] SPICER, *Cycles*, p. 74.
[41] *Ibidem.*, p. 552.
[42] TRONCOSO, p. 182.

Es sin duda con el beneplácito de todos ellos que Teresita es expulsada de México.

Sin embargo, en una cosa estoy completamente de acuerdo con los estudiosos de Teresa Urrea. Creo que durante este periodo de su vida, ella obró con bastante inocencia y con un alto grado de ingenuidad. Pienso que jamás le pasó por la mente la idea de que el gobierno de México y la Iglesia Católica se sintieran seriamente amenazados por su endeble figura. Lo más probable es que las personas a su alrededor tampoco se daban cuenta del creciente poder que ella conquistaba. Parecería ser la acción defensiva de Porfirio Díaz, al expulsar a tan tierna niña del país, lo que prendió en las mentes de don Tomás, Lauro Aguirre y Teresa misma, la conciencia de las posibilidades políticas de sus poderes. Estaba destinado que la Santa de Cabora en el exilio fuera para Porfirio Díaz mucho mayor dolor de cabeza de lo que jamás había sido en Sonora.

SEGUNDA PARTE

SANTA TERESA EN EL EXILIO, 1892-1906

Nogales-Bosque: 1892-1894 [1]

Arrestada el 19 de mayo de 1892, Teresa es llevada a Guaymas Sonora. Los cuidados que tuvo la tropa que la escoltó, su paso rápido por las tierras de los indios y la exigencia que le hicieron de cubrir su cara [2] son indicios del temor que tenían de un intento de rescate por parte de sus seguidores. No es seguro qué sucedió entre el día de su arresto y su arribo a Nogales, Arizona, unas dos semanas más tarde. Teresa afirma que en Guaymas sus amigos exigieron su liberación y la devolvieron por un tiempo a Cabora donde volvió a realizar muchas curaciones.[3] Holden no habla de este lapso. Como sea,

[1] De esta época es de la que existe menos información. Pienso que mucho de lo que dice Holden para este periodo, en realidad corresponde al periodo de El Paso.

[2] WCH, p. 145.

[3] Entrevista, *Copper Era*, 7 feb. 1901.

Teresa y su padre llegan a Nogales, Arizona, por tren desde Guaymas, el 3 de junio de 1892.[4] De inmediato la prensa americana recoge su historia como la de

> una mártir injustamente perseguida en nuestro país, despojada de sus bienes, sentenciada a muerte sin ser juzgada, etcétera.[5]

No bien ha puesto pie en territorio americano cuando don Tomás realiza lo que pudiera ser su primera jugada política: solicita una escolta de policía local desde la estación de ferrocarril hasta el hotel,[6] enfocando así la atención pública en el temor que sienten por sus vidas a manos de las autoridades mexicanas. Por un tiempo se instalan en Nogales donde los vecinos levantan inmediatamente una suscripción con la que les amueblaron una casa.[7]

Apenas llevan tres semanas en el exilio y surge el primer incidente, cuya intención ulterior es, según el cónsul mexicano,

> llamar la atención sobre Teresa Urrea, realzar más sus milagros, y su pretendida santidad y atraer de esta manera el mayor número posible de concurrentes de fuera de la población que animen más el comercio de Nogales...[8]

El incidente —la visita del señor Mascareñas, presidente municipal de Nogales, Sonora, para exigir a los Urrea se internen más en el territorio americano— produce una reacción inmediata en las autoridades locales que les ofrecen protección y señalan al señor Mascareñas la extraterritorialidad de su orden. Aunque don Tomás niega que haya habido amenazas contra él o su hija, al día siguiente de la vista de Mascareñas,

[4] *Arizona Daily Star*, junio 4, 1892.

[5] GILL, p. 635 y SRE/Arch Gral/Exp. 11-19-11.

[6] SRE/Arch Gral/Exp. 11-19-11. La razón que da el Cónsul de Nogales en el comunicado no me convence, pues dice que don Tomás solicita la escolta porque, desconociendo el país, siente miedo. Encuentro más lógico que sienta miedo por alguna amenaza de las autoridades mexicanas.

[7] *Idem.*

[8] *Idem.*

ambos viajan a Tucson para solicitar la ciudadanía americana con la obvia intención de evitar la extradición.[9]

No tardan en repetirse las peregrinaciones para visitar a la Santa, ahora de ambos lados de la frontera, provocando una nueva preocupación en las autoridades mexicanas pues gran número de indios yaquis y mayos llegan

> ...en busca algunos de alivio de sus males y en general, los demás a rendir homenaje a la que en su inconciencia creen Santa (pero), es de temerse que se aprovechen su estancia aquí para comprar armas y parque y pasar luego a Sonora...[10]

Poco después hay un primer intento de secuestro de Teresita. Debido a esto, los Urrea se mudan a Bosque, un lugar a unos 40 kilómetros al norte de Nogales.[11] Ya instalados Teresa y su padre, llega el resto de la familia de Sonora y empieza una etapa de relativa calma.

No así al otro lado de la frontera. En Chihuahua, las cosas están a punto de ebullición. En el mes de octubre tienen lugar los sucesos de Tomóchic y, me puedo imaginar que la noticia de la matanza de aquellos hombres que murieron invocando su nombre, debe haber sacudido profundamente a Teresa.[12] Y las cosas no pararon ahí. En abril de 1893, un manojo de sublevados, entre quienes se encontraban algunos sobrevivientes de Tomóchic atacaron y tomaron el pueblo de Temósachic al grito de ¡Viva la Santa de Cabora!, y salieron hacia Santo Tomás donde se repitió la historia de Tomóchic.[13] Grupos de guerrillas

[9] *Nogales Sunday Herald*, 26 jun. 1892; *Arizona Daily Star*, 28 jun. 1892. El 27 de junio de 1892, don Tomás Urrea solicitó y llenó los primeros papeles de "declaración de intención de hacerse ciudadano americano" Investigaciones exhaustivas posteriores con la finalidad de proceder a su extradición, no encontraron pruebas de que hubiera logrado su naturalización definitiva (SRE/Arch Gral/Exp. 9-15-15).

[10] SRE/Arch Gral/Exp. 11-19-11.

[11] WCH, p. 151; aunque Holden da esta razón, también existe la posibilidad de que se cambiaron a una casa más grande por la inminente llegada de la familia.

[12] WCH, p. 167. "Anduvo durante días en estado de semi-trance".

[13] L. A., GILL y VALADES. Gill sugiere que los impuestos exigidos por los rebeldes eran para costear el movimiento de Aguirre y los Urrea en Texas. De esto no he encontrado confirmación.

siguieron merodeando las sierras hasta abril de 94. Después, hubo en México varios meses de sana paz, con lo que creyóse que nadie se atrevería a provocar nuevos alzamientos contra un gobernante que, como don Porfirio, contaba con los instrumentos necesarios para sofocarlos.[14]

En marzo de 95 hay unos disturbios sin consecuencias en Chihuahua y en abril se informa de una revuelta en Presidio del Norte por una mujer que dice llamarse "Teresa de Covra"; el mismo diario afirma que debe ser "una falsa Santa Teresa".[15] En octubre, los Urrea se mudan a San José, cerca de Solomonville, Arizona, a unos 300 kilómetros de la frontera.[16]

Solomonville-El Paso: 1895-1897

No bien se han establecido en Solomonvile (según Holden para alejarse de los centros de movimientos revolucionarios) cuando Teresa se ve directamente implicada en los disturbios fronterizos del año anterior. Un telegrama del juez de Distrito en Ciudad Juárez, con fecha del 6 de enero de 1896, dice que un tal "Morales"

> conoce y está dispuesto a declarar acerca de la participación de doña Teresa Urrea y sus cómplices en la organización de las gavillas de fanáticos que procedentes de este país han invadido nuestro territorio en los meses de agosto y septiembre últimos.[17]

De inmediato se antoja imaginar que la matanza de Tomóchic haya efectuado un cambio en Teresa y que, como dice Mario Gill: "la consigna no era ya el sacrificio heroico sino la ofensiva"...,[18] pero eso es novelizar. No obstante, algo se estaba fraguando: la mudanza a Solomonville no había sido para

[14] VALADES, p. 99.

[15] *The Oasis*, Nogales, 6 abr. y 27 abr., 1895.

[16] Holden adjudica esta mudanza al deseo de los Urrea de alejarse de las actividades revolucionarias de Aguirre ya que don Tomás está por cumplir los tres años de espera para adquirir su ciudadanía. Es aquí donde Holden afirma que Aguirre utiliza el nombre de Teresa sin su permiso.

[17] SRE/Arch Gral/Exp. 11-19-11.

[18] GILL, p. 641.

alejar a Teresa de las actividades revolucionarias, sino para alejar las actividades revolucionarias de la vigilancia de las autoridades mexicanas en la frontera como pronto había de comprobarse. En primer lugar, en Graham County, donde se encuentra Solomonville, "no hay cónsul ni representante alguno de México que pudiera intervenir inmediatamente".[19] Y aún más. Los Urrea se mudan a Solomonville en octubre; en noviembre del mismo año, Lauro Aguirre se establece en Solomonville y, junto con Manuel Flores Chapa,[20] comienza a publicar su periódico de oposición a Diaz, *El Independiente*.[21]

En febrero de 1896, el procurador del Condado de Graham avisa al gobernador Ahumada de Chihuahua de la publicación en Solomonville de una proclama titulada *Plan Restaurador Reformista*. Los autores son Lauro Aguirre y Manuel Flores Chapa quienes

> ...por bien de ayer salieron muy apresuradamente... Las personas que firman la proclama, llegaron a este lugar, y aún son residentes de él con Teresa Urrea, llamada Santa de Cabora.[22]

¿Colaboró Teresa en la proclama? ¿Estaba don Tomás involucrado en las maquinaciones que contra el gobierno de Díaz fraguaba Aguirre? Todo parece indicar que sí. Aguirre, al salir de Solomonville, dejó instrucciones en el correo que todos los envíos a su nombre "deberían entregarse a Tomás Urrea [23] y en el sedicioso "Plan Restaurador de la Constitución y Reformista" [24] aparecen dos firmas claves: la de Mariana S. de

[19] SRE/Arch Gral/Exp. L-E-730 (1).

[20] *Idem.*

[21] Se hace referencia a un ejemplar del 17 de nov. de 1895.

[22] SRE/Arch Gral/Exp. L-E-730 (1).

[23] *Idem.*

[24] *Idem.* En dicha proclama se enumeran múltiples crímenes del régimen porfirista, concluyendo que "POR TODO LO EXPUESTO, los suscriptos declaramos: —que sostenemos y sostendremos con la fuerza de las armas, hasea el completo triunfo:—" y siguen 18 puntos con inciso que constituyen el "plan". El último inciso promete que "el Jefe de la revolución se dará a conocer oportunamente": está firmado en Tomóchic, feb. 5, 1896.

Avendaño, compañera y confidente de Teresa desde Cabora,[25] y la de un tal Tomás Eseverri que bien podía ser seudónimo de don Tomás por llamarse su esposa legal Esceberri o Esceverri.

A partir de este momento (marzo de 1896) los rumores de revolución corren como gazapos a lo largo de la frontera.[26] Aguirre y Flores Chapa son arrestados y enjuiciados en un intento de comprobar su violación de las leyes de neutralidad. El fiscal compra testigos; la defensa es brillante,[27] los acusados niegan todo y al quedar absueltos alcanzan cierta inmunidad política que les permite seguir maquinando su "revolución".[28]

Ya parecía que todo había quedado en rumores cuando, de repente en junio,[29] los Urrea se mudan a El Paso, Texas, donde Lauro Aguirre sigue publicando, impúnemente y con más saña que nunca, su periódico de oposición.[30] Holden y Putnam, que no aceptan las obvias implicaciones políticas, no logran explicar esta mudanza,[31] y Putnam llega al grado de afirmar que seguramente "no era para participar en el movimiento revolucionario".[32] Sin embargo, no existe otra explicación, y la lógica de ésta, para mí, resulta irrefutable.

[25] WCH, pp. 80-81. Holden cuenta la historia de como Teresa curó a Mariana y ésta y su marido se unieron a ella para el resto de su vida.

[26] SRE/Arch Gral/Exp. L-E-730 (1). El gobernador Ahumada avisa a Díaz que Aguirre y Flores Chapa salieron rumbo a Nogales "con el objeto de revolucionar en aquella frontera". En mayo el Cónsul de Laredo informa de un plan de levantamiento que involucra cuatro o cinco estados.

[27] *El Paso Daily Times*, 25, 26 27 de marzo, 1896. "Burges ridiculizó la idea de dos grandes gobiernos combinando sus esfuerzos para castigar a dos pobres editores basado en la acusación que esos dos hombres iban a derrotar al Gobierno de México con una revolución de papel...

[28] SRE/Arch Gral/Exp. L-E-730 (1). Habría sido preferible que antes de proceder al arresto de Aguirre y Flores Chapa se hubiera usted puesto de acuerdo con el promotor fiscal de este gobierno en El Paso, para no dar un paso en falso, porque si no se les pudiera probar la violación de las leyes de neutralidad serían puestos en libertad y esa resolución podría favorecerles para la realización de sus miras. 11 marzo 1896.

[29] SRE/Arch Gral/Exp. 11-19-11.

[30] *Idem*. Lauro Aguirre sigue publicando *El Independiente* en el que incluye semanalmente un capítulo de su libro *Tomóchic*. En un número de octubre, va en el capítulo XVIII.

[31] WCH, pp. 169-172.

[32] PUTNAM, p. 255.

La Santa de Cabora es la bandera revolucionaria de Lauro Aguirre. Desde principios de 1896, Aguirre viene publicando por entregas en *El Independiente*, su libro *Tomóchic* en el que promete repetidas veces el advenimiento de la revolución en México:

> ...aquella joven —les dice a los tomochitecos muertos— a quien invocásteis por sus virtudes y por su amor a la humanidad, no la invocásteis en vano... Ella os vengará, no por el exterminio o el odio, sino corriendo a sacrificarse también por sacudir el despotismo... Y los pobres, vuestros hermanos de infortunio, la seguirán y morirán con ella...[33]

Un texto que había de imprimirse al reverso de las fotografías de Teresa, hacía alusiones parecidas:

> La señorita Urrea, durante el primer año de su destierro no dijo nada contra el Gobierno Mexicano, pero preparó la lucha... Las grandes cualidades morales de la señorita Urrea, su amor, desinterés y el hecho de ser cierto todos los hechos condenados por ella del gobierno mexicano... ha hecho ( ) que la opinión pública la vea como la única persona capaz de cambiar la faz de México... Por creerse que ella derribará al gobierno actual y hará al pueblo mexicano cambiar su situación política, se la ve como la Juana de Arco Mexicana...[34]

Pensar que Aguirre hacía esto sin la venia de los Urrea, no sólo es ingenuo, sino falso: hay pruebas al contrario. El fotógrafo C. A. Rose, a quien Aguirre entregó el texto revolucionario para imprimirse en las fotografías, declara lo siguiente:

> Vi al señor Urrea y, por medio de un intérprete, le dije que temía que pudieran haber expresiones en el documento que resultaran objetables para los oficiales mexicanos. El me sugirió que no imprimiera mi nombre a las partes...[35]

En todas las averiguaciones posteriores, está directamente implicada doña Teresa. Pomposo Ramos Rojo, uno de los "cons-

[33] L. A., p. 4.
[34] SRE/Arch Gral/Exp. 11-19-11.
[35] *Idem.*

piradores de El Paso",[36] entre muchas otras acusaciones, dice que "se celebraban las juntas en la casa de Teresa Urrea... durante el mes de agosto de 1896",[37] y que él mismo ayudó

> a Teresa Urrea para disfrazar el arriba citado Juan Barela, pintándole la cara y las manos de negro...

y que

> ...durante su permanencia en El Paso, Texas, el declarante y los citados Lauro Aguirre, Teresa Urrea y Tomás Urrea y Ricardo Johnson formaron y juntaron una cuadrilla de gente para atacar, tomar y robar la aduana de Palomas, México, así como otros puntos en la frontera de México y los Estados Unidos haciendo los asaltos simultáneamente.[38]

Declaraciones como ésta se siguen una tras la otra en el largo expediente constituido por las investigaciones posteriores con el fin de extraditar a los autores intelectuales a la fracasada rebelión. No es posible citarlas todas. La pregunta queda. ¿Se habría puesto Teresa Urrea al frente de los rebeldes de haberse producido el levantamiento general que Aguirre esperaba? Nunca lo sabremos. Se produjo el ataque a la aduana en Nogales, Sonora, en la madrugada del 12 de agosto de 1896. En forma simultánea debieron haberse producido los ataques a las aduanas en Ojinaga y Palomas. La rápida respuesta de las autoridades mexicanas y americanas logró recuperar en corto plazo los edificios tomados y dispersar a los rebeldes que dejaron siete muertos. Los demás ataques no se produjeron en ese momento y tampoco el esperado levantamiento. La prensa americana adjudicó a Lauro Aguirre y Teresa Urrea la inspiración del movimiento, entre otras cosas, porque en los cadáveres de los asaltantes se encontraron ejemplares del *El Independiente*, oraciones a la Santa de Cabora y, en uno de ellos, un volante que decía:

> Hermanitos: no dejen de alistarse para el día 11 porque vamos a pegar el grito luego que lleguemos; no tengan miedo:

[36] VALADES, p. 99.
[37] SRE/Arch Gral/Exp. 11-19-11.
[38] *Idem.*

> luego tenemos que entrar en Sonora, por eso les digo que se alisten todos ustedes; yo voy a llegar en la noche a Nogales porque no se puede menos. La paz y la ley sean con ustedes. Teresa Urrea y Juan Bautista.[39]

Sin embargo, esa noche ninguno de los "conspiradores" llega a Nogales porque el fracaso del levantamiento es obvio. El promotor fiscal encargado de las investigaciones posteriores, adjudica el fracaso a

> la penuria de los secuaces de la Teresa y su consiguiente impotencia para comprar armas y equipos, caballos, etc. ha sido en realidad el único impedimento que ha habido para que las fronteras mexicanas no fueran invadidas por un gran número de (rebeldes).[40]

Valadés opina que fue, sobre todo, la cooperación del gobierno americano para la persecución y arresto de los implicados lo que evitó que el movimiento alcanzara proporciones mayores. Holden insinúa que fue por la negativa de Teresa de encabezarlo. Posiblemente fue porque nada más no era el momento histórico.

Los instigadores no se dieron inmediatamente por vencidos. Siguió habiendo juntas en casa de los Urrea. El 21 de agosto, *El Independiente* publica un largo artículo, firmado por Teresa Urrea, y titulado "Mis ideas sobre las revoluciones" en la que se defiende, con alarde de ejemplos filosóficos e históricos, la necesidad que haya revoluciones y hasta el deseo divino de que éstas se produzcan para el bien y el progreso de la humanidad. Por razones obvias,[41] Teresa no es autora del artículo; sin embargo, ni ella ni su padre se ocupan en refutarlo tampoco.

El 14 de septiembre se produce un ataque similar al primero a la aduana en Palomas en el que nuevamente se ven implicados los Urrea y Aguirre. Pero, para entonces, Teresa parece

[39] SRE/Arch Gral/Exp. 1-3-670/II; GILL, p. 643.

[40] SRE/Arch Gral/Exp. 11-19-11.

[41] Basado en este artículo Gill fundamenta la idea de Teresa como líder del movimiento (p. 643). Las razones obvias por las cuales el artículo no puede ser producto de Teresa, son los conocimientos históricos y filosóficos incluídos. Sin embargo, el hecho de que ni ella ni don Tomás refutan dicho artículo, sí los hace cómplices, sino autores.

haberse asustado por los ya muy obvios intentos de extradición [42] por parte del gobierno mexicano. El 11 de septiembre, publica en *El Paso Herald* una carta negando cualquier participación en el movimiento:

> Yo no soy quien aliente dichos levantamientos, ni quien de modo alguno se mezcle con ellos, y protesto una vez y cuantas veces sea necesario, contra las imputaciones de mis enemigos... repito que no soy yo quien autoriza ni interfiere con estos procedimientos. Sin duda, soy una víctima ya que de la manera más injusta he sido expatriada..., etc. ¿Acaso tengo yo la culpa de que mis compatriotas ofendidos exigen al gobierno que se me haga justicia? [43]

Es un documento interesante pero poco creíble si se piensa en la amenaza que se cernía sobre la cabeza de Teresita cuando lo redactó: Ni aun la prensa se lo cree:

> ...no obstante su negación, no logra convencer a aquellos que conocen la amistad existente entre Aguirre y ella... [44]

Lo que sí es obvio, es que los instigadores intelectuales tienen ya poca fe en la posibilidad de éxito del movimiento, pues pretenden desde antes no ser implicados en el asalto a Palomas. A los asaltantes se les ordena

> no aseverar que se peleaba por Teresa Urrea, pero ofrecer como pretexto que los impuestos y contribuciones exigidos en México eran demasiado altos [45]

y las fotografías, oraciones, volantes y demás papeles implicando a Teresa deberían ser recogidos y escondidos antes del

[42] Ni Teresa ni su padre tenían por qué saber que a la larga, el gobierno había decidido en contra de una solicitud formal de extradición, por las implicaciones políticas en los supuestos crímenes de los "conspiradores" SRE/Arch Gral/Exp. 9-15-15). Aunque es de notarse también que todavía en 1906 están tratando de extraditar a Lauro Aguirre y llegan a ofrecer a Washington un trato de reciprocidad si es que el tratado de extradición no es aplicable.

[43] SRE/Arch Gral/Exp. 11-19-11.

[44] *The Arizona Silver Belt*, Ago. 27, 1896.

[45] SRE/Arch Gral/Exp. 11-19-11.

asalto para no ser encontrados en los muertos en el caso de producirse éstos.

No obstante, los Urrea permanecen en El Paso hasta 1897. En enero de este año circulan rumores en la prensa acerca de un atentado contra la vida de Teresa; se culpa al gobierno de México. Holden reporta tres intentos de secuestro y/o asesinato en este tiempo. Es posible que también hubiera presiones por parte del gobierno americano para alejar a Teresa de la frontera y, entre junio y julio de 1897, los Urrea se mudan a Clifton, Arizona, al norte de Solomonville.

Clifton: 1897-1900

No obstante haberse alejado de la frontera, la preocupación de las autoridades continúa:

> También se dice que muy pronto vendrá (a Clifton) don Lauro Aguirre y que tendrán algunas juntas secretas. Me supongo que insisten en su antiguo propósito. Ahora sí sería bueno que nuestro gobierno vigilara estos lugares porque como aquí hay gente de todas partes y de diferentes opiniones, no es difícil que éstos logren hacer de las suyas...[46]

Los temores no se materializan. Las vidas de Teresa y don Tomás parecen alejarse de la política. Aquélla se dedica a sus enfermos; éste a algunos negocios que establece en la localidad.[47]

En 1899 se renuevan las hostilidades de los yaquis en Sonora y comienzan las deportaciones de éstos a Yucatán. En El Paso aparece un artículo en junio de este año afirmando que Teresa se encuentra en México encabezando la rebelión de los yaquis. En esto no parece haber nada cierto, pero el artículo

[46] *Idem.* La respuesta del Dpto. del Edo. Mayor dice que "por acuerdo del presidente de la República ( ) ya se dictan las providencias conducentes".

[47] WCH, pp. 172-173. Holden vuelve a argüir que en Clifton lograban alejarse de los disturbios de la frontera. El telegrama de Bisbee demuestra que las autoridades mexicanas no pensaban igual. Es interesante notar que en 1908, Clifton y Morenci eran centros de agrupación y organización de movimientos revolucionarios que atacaban la frontera con Chihuahua (SRE/11-19-11).

es enviado a México por el cónsul en El Paso, Francisco Mallén, quien recomienda

> la adopción inmediata de enérgicas y eficaces medidas contra estos turbulentos cuya audacia ha llegado al grado de amenazar a nuestros compatriotas honrados y pacíficos, echándoles en cara su postración actual...[48]

Pocos meses después[49] aparece en la vida de Teresa, un tal Guadalupe Rodríguez quien después de enamorarla y casarse con ella en junio de 1900, intentará regresarla a México y, al no lograrlo, matarla. Hay sospechas de que Rodríguez era agente de Díaz.[50]

El viaje, el regreso, la muerte: 1900-1906

El incidente con Rodríguez marca el fin de su implicación en la política. A los pocos días, Teresa, acompañada por algunos amigos, viaja a California. Ahí es contratada por una compañía médica para hacer una gira por los Estados Unidos y Europa. La idea parece llenarla de una nueva ilusión:

> Deseo averiguar de dónde se deriva mi poder. Iré a París, a Oberammergau, a Jerusalem, a la India, y de ahí, a Egipto; quizá en alguna parte encuentre algún sabio en la materia que me explique el secreto.[51]

Al llegar a St. Louis, Missouri, Teresa escribe a su amiga, Juana Van Order en Solomonville, para que le envíe uno de sus hijos como intérprete. John Van Order nueve años menor que ella, llega a acompañarla y, en adelante, se convierte en su esposo, unión que legalizarán cuatro años más tarde al conseguir Teresa su divorcio de Guadalupe Rodríguez. Con John,

[48] SRE/Arch Gral/Exp. 11-19-11.

[49] Según Holden en octubre de 1899, p. 174; Teresa afirma esto al decir que se casaron a los 8 meses de haberse conocido.

[50] Entrevista, *The Examiner*, 27 jul. 1900; WCH, p. 177. Cuatro años después durante las audiencias para el divorcio, Teresa y su padre atestiguan que están convencidos de que Rodríguez era agente del gobierno mexicano, enviado para secuestrarla y matarla. Ciertas cosas que dijo acerca de sus planes y del general Díaz parecen confirmar estas sospechas.

[51] Entrevista, *Copper Era*, 7 feb. 1901.

tiene dos hijas: Laura, nacida en Nueva York en 1902, unos meses después de la muerte en Clifton de Tomás Urrea;[62] y Magdalena, nacida en Solomonville en 1904. Teresa nunca llega a Europa. El contrato con la compañía médica parece finalizarse en Nueva York y Teresa vuelve a Los Ángeles; de ahí a Solomonville para el nacimiento de Magdalena, y finalmente a Clifton donde construye un hospital con el dinero que le ha pagado la compañía médica.

Muere en Clifton el 11 de enero de 1906, de tuberculosis. En julio del mismo año se publica en St. Louis, Missouri el Programa del Partido Liberal Mexicano; en septiembre, Lauro Aguirre con Sarabia y Flores Magón, entre otros, organizan nuevos ataques a la frontera, y en octubre, Aguirre vuelve a ser arrestado. De los tres conspiradores de El Paso es el único que verá realizado su sueño y participará activamente en la Revolución Mexicana. De Teresa y su padre, quizá deberíamos repetir las palabras de Aguirre acerca de los tomochitecos:

> ...ellos no eran los realizadores de una idea, eran los precursores y en todos los tiempos, el fracaso ha acompañado a los precursores; pues su papel es preparar...

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, Lauro, *Tomóchic! Redención!; Revoluciones recientes y futuras de México. Papel y participación en ellas de la Santa de Cabora. La "Juana de Arco" mexicana...* El Paso, Texas. Redacción y Edición de *El Progresista,* 1902.

Almada, Francisco R., *Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses,* Chih., 1952.

——. *Diccionario de historia, geografía y biografía chihuahuenses.*

——. *La rebelión de Tomóchic,* Chih., ed. priv. 1938.

Corbalá Acuña Manuel Santiago, *Alamos de Sonora.* México, ed. priv. 2a. ed., 1977.

Chávez, José Carlos. *Peleando en Tomóchic.* Cd. Juárez, Chih., ed. priv. 1957.

[62] Muere el 22 de septiembre de 1902, en Clifton, Arizona. Teresa no había vuelto a ver a su padre desde que lo dejó en 1900.

Frías Heriberto, *Tomóchic*, México, Ed. Porrúa, 1973 (Col. "Sepan Cuantos..." Núm. 92).

García Granados, Ricardo, *Historia de México (Desde la restauración de la República en 1867, hasta la caída de Huerta)* México. Ed. Jus. 1956 (Tomo I).

Gill, Mario (Velasco Gill, Carlos M.), "Teresa Urrea, La Santa de Cabora" en *Historia Mexicana* México. Vol. IV, Núm. 4, pp. 626-644; en *Episodios Mexicanos*, México, Ed. Azteca, 1960; y en *Cuadernos Mexicanos*, Año 1, Núm. 45, México, SEP-CONASUPO, s/f.

Holden, William Curry, *Teresita*, Maryland, Stemmer House Pub., 1978.

González Flores, Enrique, *Chihuahua de la Independencia a la Revolución*, México, Ed. Botas, 1949.

Hernández, Fortunato, *Las razas indígenas de Sonora y la Guerra del Yaqui*, México, 1902.

Informes que los Gobernadores del Estado han presentado al H. Congreso Local de 1849-1906, Chihuahua, 1906, Imprenta del Gobierno, a cargo de Gilberto A. de la Garza, 1910, pp. 323-325.

Enciclopedia de México, Vol. 2, p. 192; Vol. 12, p. 285.

Spicer, Edward H., *Cycles of Conquest*, Tucson, U. of Ariz. Press, 6a. Imp. 1976, pp. 75-76: 529-530.

Spicer, Edward H., *The Yaquis (A Cultural History)*, Tucson of U. Ariz. Press, 1980, pp. 149, 170.

Troncoso, F. P., *Las guerras con las tribus yaqui y mayo del Estado de Sonora*, Pub. por la Sec. del Estado y del Despacho de Guerra y Marina, Ed. Facsimilar, Inst. Nal. Indigenista, México, 1977 (Col. INI Núm. 3), (972-15/T853g).

Patton, James M., *History of Clifton M.G.* Thesis U. of Ariz. Tucson, 1945.

Cockcroft, James D., *Intellectual Precursors of the Mexican Revolution 1900-1903*, Austin and London, U. of Texas Press, 1976.

Aquilar Camín, Héctor, *La frontera nómada: Sonora y la Revolución Mexicana*, México, S. XXI, 1981.

Historia General de México, Vol. 3, México, El Colegio de México, 2a. ed., 1977.

Putnam, F.B., "Teresa Urrea, The Saint of Cabora" en *The Southern California Quarterly*, Vol. XLV. Núms. 1-4, pp. 245-264.

Rodríguez Richard y Gloria, "Teresa Urrea, her life as it affected the Mexican-U.S. Frontier" en *Voices: Readings from "El Grito" (1967-1973)*, Berkeley, Calif., Quinto Sol publications, 2a. ed. 1973.

Willson, Roscoe G., "Deluded Yaquis Invade Town Under Order of The Witch" en *Arizona Days an Ways,* 10 mar. 1957.
Ridgway, William R., "Saint of Nurse" en *Arizona Days and Ways,* 27 Sept. 1953.
Woodbridge, Bradford, "Santa Teresa" en *Overland Monthly,* vol. XXVIII, Oct. 1896. Núm. 166 pp. 422-427.
Peck, Arthur (Artisan) Leslie, Sr., 1845--1939 (Manuscript Collection) Library at the Arizona Historical Society, Tucson, Arizona, pp. 373-375.
Expediente sobre Tomóchic s/n. "Expediente relativo a la persecución de unos revoltosos del pueblo de Tomóchic. Arch. Hist. del Museo Regional de Historia, Hermosillo, Sonora.
Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo General, Exps. 11-19-11, 9-15-15, L-E-730(I), 1-3-670/I, L-E-821/I; 9-15-14.
El Tiempo, Las Cruces N. M. Abr. 17, 1890, "Teresa Urrea".
Arizona Daily Star, Tucson, Ariz., 4 Jun. 1892; 24 Jun. 1892; 28 Jun. 1892; Ago. 14, 1896.
El Monitor, Nogales, Ariz., 24 Jun. 1892.
Western Advertiser, Nog. Ariz., 25 Jun. 1892.
Nogales Sunday Herald, 26 Jun. 1892.
The Southwestern Advertiser, Nog. Ariz., 26 Jun. 1892.
The Examiner, San Francisco, 28 Jun. 1892; 14 Ago. 1896; 27 Jul. 1900.
The Oasis, Nog. Ariz., 30 Mar. 1895; 6 Abr. 1895, 27 Abr. 1895; 28 Sept. 1895; 15 Ago. 1896; 22 Ago. 1896.
New York Herald, 1 Mar. 1896; 13 Ago. 1896.
El Paso Daily Times, 24 Mar. 1896, 26, 27 Mar. 1896, mayo 1899.
The Arizona Daily Citizen, 12 Ago. 1896; 18 Ago. 1896.

CARLOS R. ORTIZ, EXTRAORDINARIO LEGISLADOR ESTATAL Y FEDERAL, 1877-1881 *

JUAN ANTONIO RUIBAL CORELLA

Se inicia la carrera política de Ortiz

Carlos R. Ortiz obtuvo su título de licenciado en derecho en la entonces Universidad Nacional de México, alrededor de 1875 o 1876.[1] El 10 de junio de 1877, apenas a los 25 años de edad, fue electo diputado local por el distrito de Alamos, ocupando su curul el día 1º de julio [2] y coincidiendo con el acceso del gobernador Mariscal a un nuevo periodo como titular del poder ejecutivo, quien tomó posesión de su cargo tres días después.

Las relaciones entre el gobernador y el diputado Ortiz eran en esos momentos absolutamente cordiales. De inmediato, este último destaca como líder del Congreso y es nombrado presidente del mismo y con tal carácter, da una respuesta muy cortés al discurso de toma de posesión del gobernador.

Pero los problemas derivados de la antigua *jefatura* pesqueirista no sólo no habían aminorado, sino que amenazaban con agravarse. En efecto, don Ignacio Pesqueira se había trasladado sucesivamente de Chihuahua a Durango y de ahí a México a conferenciar con el general Porfirio Díaz para obtener su apoyo, desconocer a Mariscal y reinstalar en la guberna-

* *SHS*, 25 de noviembre de 1982.

[1] No pudimos localizar la fecha de su recepción a pesar de haber buscado afanosamente en los archivos de la entonces Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, dependencia que expedía los títulos profesionales y en los de la entonces Universidad Nacional de México.

[2] Horacio Sobarzo, *Crónicas Biográficas*, Impulsora de Artes Gráficas, Primera Edición, Hermosillo, 1949, p. 134.

tura a su primo don José. El futuro dictador accedió en parte, designando el 28 de mayo como "observador" al general Epitacio Huerta, íntimo amigo de Pesqueira.

Rodeado de gran aparato y ostentación, Huerta llegó a Guaymas en el mes de julio de 1877, acompañado del propio Pesqueira y sus partidarios hicieron circular la versión de que el hombre fuerte recuperaba el poder, lo cual lógicamente causó gran inquietud entre los habitantes del Estado, máxime que el observador federal no desmentía la especie de referencia. De Guaymas, la comitiva se dirigió a Hermosillo con pésimos resultados.

Don Ramón Corral testigo de la época escribe:

> El carruaje en que hicieron su entrada a Hermosillo Huerta y Pesqueira, fue envuelto por la muchedumbre, que se desató en gritos y manifestaciones de odio contra el último, llegando hasta arrojarle algunas piedras y amenazarlo seriamente por las portezuelas del vehículo; tal fue el frenesí que se apoderó de aquella multitud, que a no venir allí el general Huerta, tal vez aquello hubiera tenido un fin sangriento...[3]

El 30 de julio de 1877 emerge por primera vez el temperamento político de Ortiz y sus fuertes raigambres federalistas modelo alemán 1870. En esa fecha y con motivo de la inquietante presencia del citado general Epitacio Huerta en Sonora, presentó un celoso y temerario proyecto de ley, por cierto francamente violatorio de la entonces Constitución Federal vigente de 1857, que por fortuna no se aprobó. Así rezaba el contenido del artículo primero:

> Siempre que los Poderes de la Unión vulneren o restrinjan la Soberanía del Estado de Sonora, contra las prescripciones expresas de la Carta fundamental de la República, quedarán suspensos en su totalidad los efectos del Pacto Federal, y el Estado recobrará la plenitud de su soberanía y su absoluta independencia, previa la declaración de la Legislatura, entre tanto se restablezcan las elecciones constitucionales con la Confederación Mexicana.[4]

[3] *Obras Históricas*, Publicaciones del Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo, 1981, p. 134 y 135.

[4] Archivo del Congreso del Estado de Sonora, que en adelante se denominará ACES, Carpetón Nº 47, año de 1877, documento sin número.

Para rematar el clavo, en la sesión del 2 de agosto en la que se conoció la solicitud de licencia presentada por el gobernador Mariscal, el diputado Ortiz ¡en presencia del general Huerta!, advirtió con toda severidad:

> En consecuencia si desgraciadamente el repetido C. general Huerta, no respeta como es debido la soberanía del Estado de Sonora, su dignidad y sus libertades y si el mismo Gobierno General autorizase tan extraña conducta, puede el gobierno asegurarle al pueblo sonorense que su Congreso no retrocederá por ningún motivo ante el cumplimiento de su deber, y que no cavilará un solo instante en dictar todas aquellas medidas enérgicas y de estricta justicia que conduzcan a la salvación del Estado, pues está plenamente satisfecho de que así como toda nación para tener el derecho de llevar el título de tal, debe sacrificar el todo por su honor y su independencia, lo mismo los Estados que forman la Unión Mexicana, deben sacrificar su existencia misma en defensa de su dignidad y soberanía, si quieren tener derecho de ser respetados como Estados libres y soberanos...[5]

Esta férrea y decidida actitud del congreso local y en especial de su líder el diputado Ortiz, reveló al multicitado general Epitacio Huerta (y desde luego al propio don Porfirio), la verdadera situación que reinaba en Sonora, por lo que de ahí en adelante Huerta tomó las cosas con gran cautela e inclusive, poco tiempo después otorgó su espaldarazo —que no reconocimiento puesto que no tenía facultades para ello— al vicegobernador Serna.

El conflicto entre los poderes estatales

Como ya se dijo, las relaciones entre el gobernador Mariscal y el diputado Ortiz habían sido hasta el momento muy cordiales, pero el 22 de febrero aparece públicamente la primera grieta que con el correr de las semanas habría de convertirse en un abismo. En cuanto a las causas del distanciamiento, no hay una explicación racional del conflicto; así por ejemplo Jesús Luna, biógrafo de don Ramón Corral, apunta lo siguiente:

[5] *Ibidem.*

> En la Legislatura del Estado, Corral siguió a los diputados Carlos Ortiz y Luis Torres, oponiéndose al gobernador Mariscal, a raíz de un proyecto de éste que reducía los gravámenes sobre el maíz introducido en Sonora. Como esta medida perjudicaba a los productores del Estado, se rechazó el proyecto, con lo cual se agravaron las diferencias entre el gobernador y la legislatura...[6]

Yo tengo serias dudas de que Ortiz, en efecto, haya formado parte del evidente bloque político integrado por Torres y Corral y poco después Rafael Izábal, porque el único punto de identidad que unió en un principio a Ortiz principalmente con Corral, fue su oposición a Pesqueira y después a Mariscal, pero en los debates congresionales, se advierten serias divergencias de opinión entre ambos personajes.

Por el contrario, pienso que fue precisamente el carácter individualista de Ortiz, lo que lo debilitó hasta hacerlo caer más tarde. Siempre fue lobo solitario, pues nada revela en sus intervenciones legislativas o en su correspondencia particular y oficial, que fuera hombre de facciones o grupos, abiertos o subterráneos. Grave error, porque en todos los ámbitos, pero especialmente en el político mexicano, a la postre esta omisión cobra fuertes dividendos.

En el mismo orden de ideas, Laureano Calvo Berber, afirma que las desavenencias se debieron a cuestiones de carácter "puramente personal" sin aclarar en qué consistieron éstas.[7] Para nosotros la cuestión es sencilla: Mariscal era un militar toscamente labrado en el campo de batalla, que quiso conducir el congreso con batuta castrense y se topó frente a Ortiz, un civil de temperamento indomeñable y con firmes ideas propias.

El hecho es que en la ya mencionada fecha del 22 de febrero de 1878 el congreso del estado comunicó al gobernador que los diputados Jesús Figueroa, Lauro Morales y José F. Arvizu, habían perdido el derecho a sus dietas por haberse negado a concurrir a sesiones extraordinarias (es muy importante advertir que estos legisladores eran francamente adictos a Mariscal).

[6] *La Carrera Pública de don Ramón Corral*, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, primera edición 1975, p. 16.

[7] *Nociones de Historia de Sonora*, Publicaciones del Gobierno del Estado de Sonora, Librería de Manuel Porrúa, S. A., México, 1958, p. 248.

El gobernador por su parte (a quien correspondía dictar las órdenes pertinentes a la Tesorería General del Estado), contestó con fecha 28 de febrero veladamente al Congreso, que proceder en tal forma, sería violatorio de la Constitución Política local.[8]

La anterior bastó para enardecer los ánimos. El 11 de marzo se integró la diputación permanente sin la asistencia de los diputados Ortiz y Corral y el 27 del mismo mes, se convocó por los legisladores mariscalistas a sesiones extraordinarias del 6o. Congreso Constitucional del Estado, donde se tratarían relevantes cuestiones fiscales y electorales. A esto, los disidentes respondieron nada menos que ¡trasladando la legislatura a Hermosillo con todo y sus archivos argumentando falta de garantías! y todavía más, editaron un periódico llamado *La Constitución* que apareció regularmente, mientras la legislatura oposicionista residió en esta última ciudad.

En vista de que dicha ambivalencia legislativa estaba perjudicando seriamente la marcha de los negocios públicos de la entidad y lesionando la imagen del recientemente reasumido gobierno, Mariscal en actitud amistosa fue a Hermosillo con el exclusivo propósito de convencer a los disidentes que regresarán a Ures, lo cual éstos por fin realizaron el 16 de mayo.

Muy poco duró la luna de miel, pues el 1o. de junio el congreso expidió un decreto en el cual anunciaba la plena validez de la legislación expedida en Hermosillo hasta el 25 de abril anterior. Y al remitirse este decreto al gobernador para su promulgación y publicación en el *Boletín Oficial*, éste lo rechazó indignado. Y el problema hizo crisis.

Impotente para resolver el conflicto que amenazaba volverse estacionario, con fundamento en la letra B, de la fracción VI del artículo 72 de la Constitución Federal, el 5 de agosto, el gobernador elevó un extenso memorial ante el Senado de la República con el objeto de que este cuerpo resolviera la controversia surgida entre ambos poderes; como ya el problema tenía

[8] AGES, *Boletín Oficial*, tomo III, número 9, edición correspondiente al 8 de marzo de 1878.

resonancia nacional, cautamente, el Senado dio largas al asunto, a fin de no emitir un dictamen apresurado.

A estas alturas, el Congreso debía de iniciar constitucionalmente el periodo de sesiones con fecha 16 de septiembre, pero como no hubo quórum por la ausencia de los disidentes, se citó a otra junta el 19 que tampoco se llevó a cabo por la misma razón.

El día 15 de octubre, el gobernador Mariscal convocó a elecciones extraordinarias para elegir nuevos diputados por los distritos de Guaymas, Hermosillo y Moctezuma y el 16 de ese mes, un acontecimiento grave complicó todavía más la situación, ya que el Ejecutivo fue objeto de un atentado por parte de un tal Jesús López, quien le disparó fallidamente en dos ocasiones.

Sin mencionar nombres, de inmediato se acusó a la facción contraria al gobernador[9] y el 12 de noviembre efectuadas ya las elecciones, los nuevos diputados ocuparon el lugar de los separatistas y éstos a su vez se reunieron en Guaymas, atacando severamente al gobernador de diversas violaciones a la Constitución y recomendándole que entregara el poder al vicegobernador Francisco Serna, quien para entonces, ya se había entendido con ellos.[10]

Era inevitable una confrontación militar en Hermosillo, pero Mariscal recapacitó regresando a Ures y en actitud que mucho le enaltece, para no inducir al Estado a otra guerra civil huyó a Mazatlán y posteriormente se trasladó a la ciudad de México, no volviendo a intervenir en los asuntos públicos de Sonora.

La crisis por su parte, sirvió a Ortiz para reafirmar su carácter de líder y su indiscutible proyección hacia puestos de mayor jerarquía en la escala política, aunque no dejaba de constituir —por tratarse de un civil profesionista y por añadidura educado en Europa—, una pieza rara en donde el ambiente aún despedía olor a pólvora de las guerras de Reforma o Intervención.

[9] AGES, *Boletín Oficial* No. 40, tomo III, edición del 18 de octubre de 1878.

[10] ACES, vol. 50, exp. No. 1.

La prueba de las Cámaras

No, el título del epígrafe anterior, no significa un *slogan* comercial de nuestros días, referente a llantas de automóvil. Es que en casi todos los sistemas del mundo —pero especialmente en el nuestro—, el Poder Legislativo Federal es la prueba suprema para determinar si la carrera de un político tiene futuro. La gran mayoría no logra superarla, pero los que la consiguen, generalmente escalan puestos muy altos en la escala burocrática. Efectuada esta aclaración retornemos a los acontecimientos.

El 3 de junio de 1880, el gobernador Luis E. Torres expidió la convocatoria a elecciones para presidente de la República, senadores y diputados al Congreso de la Unión por Sonora.[11] Nuestro personaje Carlos R. Ortiz Retes con un sólido prestigio político en su Estado, por su desempeño en los conflictos contra Pesqueira y Mariscal, presentó su candidatura por el III distrito de Sonora formado por los de Sahuaripa y Alamos, con cabecera en esta última ciudad.

Verificados los comicios el día 27 y particularmente en Alamos, éstos arrojaron los siguientes resultados: triunfadores para presidente de la República, general Manuel González; para senadores propietarios, general, Jesús García Morales y C. Francisco Cañedo; para diputados propietarios, Lic. Carlos R. Ortiz Retes, llevando como suplente al C. Bernardo Oviedo.[12]

Ortiz arriba al Congreso Federal

Aunque los últimos años había vivido en la provincia, la vida de la gran ciudad no era desconocida para Ortiz. Su estancia en Europa y la carrera de licenciado en derecho cursada en la capital de la República, fueron buenos entrenamientos para el joven legislador que apenas a los 27 años de edad, la Tercera Junta Preparatoria del Congreso de la Unión, en sesión cele-

[11] AGES, *La Constitución*, tomo II No. 22, ejemplar del 3 de junio de 1880.

[12] AGES, *La Constitución*, tomo II No. 32, ejemplar del 12 de agosto de 1880.

brada el 2 de septiembre aprobó su elección como diputado federal.[13]

También ingresaron al Congreso como colegisladores de Ortiz, figuras muy destacadas de la época, algunos de ellos amigos personales de don Porfirio y considerados como verdaderas "fieras" parlamentarias de la época. Mencionaremos algunos de ellos:

José María Lizardi por el decimotercer Distrito Electoral de Guanajuato; Hilarión Frías y Soto por el 2o. de Hidalgo; Gabriel Mancera por el 3o. de Hidalgo; Vicente Riva Palacio por el 1o. del Estado de México; Juan A. Mateos por el 6o. de Hidalgo y Manuel Romero Rubio (nada menos que futuro suegro del dictador) por el 1o. de Morelos.

Asimismo, Delfín Sánchez Juárez, por el 2o. de Morelos; Emeterio de la Garza por el 2o. de Nuevo León; Guillermo Prieto por el 2o. de Puebla; Filomeno Mata por el decimoprimero de San Luis Potosí; Juan de la Luz Enríquez por el 9o. de Puebla; Justo Sierra por el 1o. de Sinaloa; Manuel Payno por el 6o. de Puebla; Eduardo Rincón Gallardo por el 6o. de Jalisco; Pablo Macedo por el 3o. del Distrito Federal y José López Portillo y Rojas, por el 4o. de Jalisco.

Sus primeras intervenciones

Esta constelación de personalidades no deslumbró a Ortiz quien nunca tuvo inhibiciones, pues en su primera aparición como diputado en funciones el 6 de septiembre, intervino impugnando la proposición que se ventilaba para declarar nulas las elecciones para diputado propietario y suplente por el 3er. distrito electoral de Chihuahua.[14]

No obstante, a lo largo de los debates da la impresión de que estuvo "bloqueado", porque no formó parte de ninguna de las directivas de la Cámara de Diputados, mucho menos de la Gran Comisión, sin embargo, el 30 del mismo mes, se le designó para

[13] Archivo de la Cámara de Diputados, que en adelante se denominará ACD, *Diario de los Debates*, 1880, tomo I, p. 12 y ss.

[14] *Ibidem*, pp. 18 y 19.

que en compañía de un reducido grupo de legisladores introdujera al recinto al nuevo titular del Poder Ejecutivo general Manuel González para rendir la protesta y quien había sido declarado nuevo presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, en la sesión del 25 de septiembre.[15]

El 28 de octubre Ortiz tuvo una pequeña intervención solicitando la dispensa de trámites de un proyecto de ley presentado conjuntamente con otros diputados.[16] Tampoco descuidaba su contacto con el solar nativo pues a fines de noviembre, envió un buen número de útiles como regalo para las escuelas de Sonora.

Igualmente, el 21 de diciembre viajó a Hermosillo acompañado del vicegobernador, general José Tiburcio Otero "con el fin de arreglar asuntos de interés público" y reintegrarse a la capital "para estar allí al abrirse el próximo periodo de sesiones". La crónica habla de una espontánea y lucida recepción al ilustre viajero [17] quien para utilizar una expresión contemporánea, estaba dedicado al legítimo deporte de "picar piedra".

Por lo pronto, ya era el prospecto más idóneo para la próxima gubernatura de Sonora. El 28 de noviembre, el entonces mandatario Luis Torres escribió al general Carbó a Mazatlán que "el candidato más popular y más fuerte en este Estado lo es el Lic. Carlos Rodrigo Ortiz Retes. Todos nuestros amigos estamos fuertemente en favor de él..." y acto seguido, solicitó a Carbó que trabajara para su postulación.[18]

El 6 de enero de 1881, Ortiz promovió con gran éxito en Hermosillo, una junta preliminar a la cual asistieron el gobernador Torres y un nutrido grupo de ciudadanos, para instalar un plantel de educación secundaria,[19] aunque Manuel R. Uru-

[15] *Ibidem*, p. 229.

[16] ACD. *Ibidem*, p. 528.

[17] AGES, *La Constitución*, tomo II, No. 47, ejemplar del 23 de diciembre de 1880.

[18] Luis Torres a José Guillermo Carbó, Archivo General Porfirio Díaz, Universidad Iberoamericana, México, D. F., que en adelante se denominará AGPD, Legajo 7, documento 001022.

[19] AGES, *La Constitución*, tomo III, No. 9, ejemplar del 3 de febrero de 1881.

churtu, biógrafo de Corral, asienta que la idea fue del último.[20] A mediados de febrero, en precampaña disfrazada, se le ofreció a Ortiz un espléndido recibimiento en Ures.

La mancuerna política contrincante de Ortiz y Escalante era de peso y de pesos. En efecto, el general Jesús García Morales, eterno y leal soldado de la República, siempre permaneció fiel al gobierno sin haber tomado jamás parte en ningún cuartelazo, lo que le otorgaba gran prestigio; en cuanto a Maytorena, era miembro de una antigua y rica familia vasca establecida en el Valle de San José de Guaymas desde la época colonial.[21]

Independientemente de su fuerza económica (probablemente más que la de Ortiz), Maytorena también gozaba de gran prestigio y estimación por el trato liberal y afectuoso que dispensaba a sus empleados y peones en varias haciendas del área; decidido como era en todos sus actos, tomó el asunto en serio y se dispuso a triunfar en la próximas elecciones.

Por su parte, Ortiz aprovechó los últimos días de su estancia en Sonora para visitar familiares y amigos en el sur del Estado especialmente en Alamos y el 31 de marzo salió a México acompañado nuevamente del general José Tiburcio Otero, con el objeto —como ya se asentó— de estar presente en el próximo periodo ordinario de sesiones del Congreso de la Unión.

De regreso a sus funciones, el 16 de mayo se comisionó a Ortiz para introducir al recinto a su antiguo compañero en la legislatura de Sonora Ramón Corral Verdugo, para que rindiera su protesta como nuevo diputado federal por el distrito de Hermosillo.[22] ¡Qué ajenos estaban ambos personajes, de que este aparente paralelismo pronto iba a romperse para dar paso a un océano de diferencias!

Una semana después, en la sesión del 24 de mayo, Ortiz Retes se opuso categóricamente a un proyecto de ley que proponía el cobro de un derecho de exportación del 5%, sobre la piedra o polvo mineral concentrado, ya que este gravamen

[20] *Apuntes Biográficos del Sr. don Ramón Corral*, Eusebio González Gómez de la Puente, Editorial México, 1910, p. 50.

[21] Héctor Aguilar Camín, *La Frontera nómada: Sonora y la Revolución Mexicana*, siglo XXI Editores, segunda edición, México, 1979, p. 77.

[22] ACD, *Ibidem*, p. 591.

lesionaría a los pequeños mineros del occidente del país, lo que demuestra que no nada más pensaba en los de su Estado natal.

El gravamen de referencia o bien era respaldado por intereses ocultos muy poderosos o bien el Ejecutivo Federal tenía especial empeño en que saliera adelante, ya que envió al propio secretario de Hacienda Francisco de Landero y Costa a defender personalmente el dictamen en la Cámara, por lo que finalmente fue aprobado por 97 votos a favor y 46 en contra.[23]

La cuestión de la harina

Sin duda alguna, los días 27 y 28 de mayo, el diputado Ortiz dotado de una visión extraordinaria, realizó en la tribuna sus intervenciones más brillantes, logrando parar en seco una iniciativa de ley, que pretendía eximir de derechos al trigo que se importara del extranjero al estado de Sinaloa y al territorio de Baja California, beneficiando a unos cuantos monopolistas y cayendo en el grave peligro de convertir a nuestro país en tributario de los Estados Unidos respecto de alimentos ¡precisamente lo que hoy en día se discute con tanta vehemencia...!

He aquí los párrafos medulares de las comparecencias del diputado don Justo Sierra representante del estado de Sinaloa y acto seguido las de Ortiz Retes:

EL C. PRESIDENTE.—Tiene la palabra el C. Sierra.

EL C. SIERRA.—Señores diputados: El Estado que tengo la alta honra de representar en esta Cámara y el territorio de la Baja California, están vivamente interesados en la pronta expedición del proyecto que acaba de leerse Este negocio tiene los requisitos que requiere el reglamento para que los trámites le sean dispensados, y lo va a comprender la Cámara con una breve explicación.

En el Estado de Sinaloa por sus condiciones climatológicas, y en el territorio de la Baja California, no se da el trigo. El trigo que viene a Sinaloa, generalmente es importado de los Estados Unidos o del vecino estado de Sonora. El trigo que viene del extranjero, tiene un derecho exclusivo: por consiguiente, se vende caro en los mercados de Sinaloa y de la Baja California. El trigo que viene de Sonora no

[23] ACD, *Ibidem*, p. 760.

paga ningún derecho, está para competir con el trigo extranjero en condiciones excesivamente ventajosas.

Por estas razones que el Ejecutivo ha tomado en cuenta, se ha creído que era conveniente iniciar ante esta cámara un proyecto de ley en virtud del cual, por un plazo determinado que no pasará de diez meses, y mientras en el estado de Sinaloa se erigen los molinos, se dispensen los derechos al trigo extranjero. Es, pues, una necesidad urgente esta ley, tan urgente que si no se expidiera en este periodo, podrían producirse consecuencias verdaderamente desastrosas para el estado de Sinaloa. La resolución es obvia y el despacho urgente, que son las condiciones con que quiere el reglamento revestirá toda petición de dispensa de trámites.

EL C. PRESIDENTE.—Tiene la palabra en contra el C. Ortiz Carlos.

EL C. ORTIZ CARLOS.—Ciudadanos Diputados: con gran pena tomo la palabra en este asunto, por encontrarse frente a frente de los representantes del estado de Sinaloa.

Por la lectura del dictamen y por las explicaciones que acaba de dar el señor Sierra, he podido ver que tanto el Ejecutivo como la comisión han sido sorprendidos, no precisamente por los representantes del estado de Sinaloa, sino por algunos extranjeros especuladores del puerto de Mazatlán que han querido ver en la industria de la elaboración de la harina de trigo una especulación muy lucrativa, aunque con perjuicio del estado de Sonora...

Señores Diputados, la cuestión presente es sumamente grave y no debe precipitarse. Parece que se ha querido sorprender a la Cámara con este negocio presentándolo en el último momento para que no haya tiempo ni siquiera de que se vea bajo todos los puntos de vista, y sobre todo que hagan presentes a la Cámara las consecuencias perjudiciales que va a traer para la agricultura de Sonora y para la agricultura que empieza ya a nacer en la parte norte del estado de Sinaloa.

A consecuencia de las frecuentes revoluciones y convulsiones políticas de que ha sido víctima nuestro país, no ha sido posible que la agricultura haya tenido en el estado de Sonora ni en el de Sinaloa el desarrollo que ha podido tener en los Estados Unidos, que han gozado de una paz perfecta: después de la guerra de esclavos, han podido desarrollar su agricultura a un grado tal que ni la misma agricultura europea se encuentra tan perfeccionada. Hoy día en California se hace uso de máquinas en lugar de sirvientes como los que tienen que emplearse en las haciendas del país, con lo cual se ahorra un gran costo; además hay mayor

abundancia de aguas que en la parte norte de nuestro país, y puede dar lo mismo producir el trigo en mayores cantidades y con menores gastos y venderlo más barato.

Hoy en día que empezamos nosotros a disfrutar de una paz que parece ser estable, hoy día que empieza a levantarse la agricultura, que se empiezan a imponer máquinas, que se hace uso de todas las ventajas con que el ingenio humano ha podido perfeccionar la agricultura, es cuando se pretende por medio de una sorpresa, sacar avante una concesión que viene paralizando completamente la agricultura que viene a decirle no sólo al estado de Sonora, sino a todos los demás: desde hoy en adelante no deben ustedes cultivar sus tierras, sino que deben ir a comprar a San Francisco California sus alimentos de primera necesidad. Esto me parece sumamente grave.

En la sesión del día siguiente, el diputado Ortiz volvió a la carga y manifestó con vehemencia:

EL C. PRESIDENTE.—Tiene la palabra el C. Ortiz Carlos.

EL C. ORTIZ CARLOS.—Como oyó la Cámara ayer, por la explicación que dio el respetable órgano de la Comisión de Hacienda, sólo se tuvieron en cuenta las explicaciones que le dieron los diputados por la Baja California y Sinaloa; pero de ninguna manera se tomó la molestia de indagar la de los diputados de Sonora, sobre esta cuestión, que como he dicho, envuelve la ruina completa de la agricultura de aquel Estado...

En efecto, señores diputados, si bien en el estado de Sinaloa no se produce el trigo en la parte del sur, en la parte norte sí se ha estado cultivando desde hace mucho tiempo, y se ha producido con buen éxito, tanto que se encuentra en una hacienda llamada "Los Pericos" situada en el verdadero centro del estado de Sinaloa, un molino de harina a donde se ha llevado una gran cantidad de este artículo.

A fin de no cansar la atención de la Cámara, no diré más porque creo que con lo poco que me he permitido exponer, habrá ya podido fijar su opinión en este respecto.

Repito, que si se aprueba el dictamen de la comisión en los términos que se encuentra, vendríamos a obtener necesariamente como resultado, que la agricultura de Sonora se paralizaría; que la naciente agricultura en la parte norte del estado de Sinaloa, quedaría en su cuna sepultada, y que

UNA GRAN PARTE DE NUESTRO TERRITORIO VENDRÍA A CONVERTIRSE EN TRIBUTARIO DE LOS ESTADOS UNIDOS, CUANDO PARA ELLO NO HAY NECESIDAD.*

Suplico a la Cámara por lo mismo, se sirva no dispensar los trámites a este proyecto, a fin de que se haga un estudio detenido acerca de este asunto tan importante.

El C. Garza, Secretario.—No hay quien pida la palabra. Como lo solicitó el C. Sierra, ¿se le dispensan los trámites? No se dispensa.—Primera lectura e imprímase.[24]

Hasta aquí la transcripción del *Diario de los Debates*, en cuyo momento naufragó el multicitado proyecto de ley presentado por los diputados de Sinaloa.

Aparentemente, la defensa de los intereses de su entidad, fue obra de los dos diputados federales por Sonora: Carlos Rodrigo Ortiz y Ramón Corral.[25] Sin embargo, este último escribió un folleto titulado precisamente "La cuestión de la Harina",[26] en el cual se repiten los argumentos hechos valer por el primero, dando la impresión de que fue el único impugnador del multicitado proyecto de ley.

Es necesario por lo tanto aclarar paradas. Si como pretendió establecerse, las bases económicas, políticas, sociales y morales de este asunto fueron aportadas exclusivamente por Corral (lo cual es muy discutible en vista del talento y la probada acometividad de Ortiz), la verdad es que la intervención de este último en la Cámara fue decisiva. Se advierte que la estrategia fue magistral entre ambos. Probablemente, Corral no hizo uso de la palabra porque como recién llegado, era un desconocido para sus compañeros y por ello dejó toda la tribuna libre a Ortiz.

Ortiz es electo gobernador

Volvamos a Sonora para señalar que el 24 de abril se habían llevado a cabo los comicios, resultando electa la fórmula electoral de Carlos Rodrigo Ortiz Retes para gobernador y Antonio Escalante para vicegobernador, para el

* Mayúsculas del autor.

[24] ACD, *Ibidem*, pp. 907 y 908.

[25] Uruchurtu, *op. cit.*, p. 54, Luna, *op. cit.*, p. 21.

[26] México Tipográfico de V. Villada, México, 1881.

bienio comprendido del 1º de septiembre de 1881 al 31 de agosto de 1883, por haber obtenido mayoría absoluta de 16 978 votos.[27] El 22 de agosto, el gobernador electo llegó a Hermosillo, en donde se le ofreció una entusiasta recepción, clara evidencia de su popularidad.

Igualmente, la prensa de la ciudad de México contemplaba con evidente simpatía la figura de Ortiz. Así en las páginas de *El Socialista* se lee:

> SONORA. La cuestión electoral para la renovación de poderes en el Estado, se encuentra en la mayor actividad, y a juzgar por los datos que tenemos a la vista, el elegido del pueblo para gobernador de aquella entidad federativa, será, indudablemente, el señor Lic. Carlos R. Ortiz, persona llena de ilustración, de virtudes cívicas, amante del progreso, y cuyo amor a su suelo natal nadie puede aventajarle...[28]

Ya en ejercicio de su mandato, en las columnas de *El Hijo del Trabajo*, también se elogia a Ortiz en estos términos:

> El nuevo gobernador de Sonora. Según escriben de Hermosillo inmenso y entusiasta fue el regocijo público en todo el Estado, con motivo de la elección del señor Lic. Carlos R. Ortiz, para el cargo de gobernador.
>
> Y justas y merecidas han sido todas estas demostraciones de simpatía y cariño, en opinión de personas que conocen al nuevo funcionario, las cuales tienen la seguridad de que Sonora va a entrar en la senda del progreso, guiada por el licenciado Ortiz, docto en su profesión, de gran energía, notorio patriotismo, y sobre todo, profundo conocedor del carácter, necesidad y vicios de sus gobernados.

Como sombría premonición sin embargo, la nota periodística de referencia termina con estas palabras: "Ojalá y tan risueña esperanza no se trueque en terrible desengaño..." [29]

[27] AGES, *La Constitución*, tomo III, núm. 25, ejemplar del 26 de mayo de 1881.

[28] Año XI, No. 16, México, sábado 30 de abril de 1881, *Sección Revista de los Estados*, p. 3, Hemeroteca Nacional, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.

[29] Año VI, No. 276, México, domingo 13 de noviembre de 1881, *Sección Noticias Sueltas*, p. 3, Hemeroteca Nacional Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F.

GÉNESIS DE RAMON CORRAL (SONORA 1882-1893) *

RAMÓN EDUARDO RUIZ

¿Cómo explicar a Ramón Corral? Vilipendiado y ridiculizado desde su caída en desgracia, fue, a pesar de la rimbombante y hostil retórica de sus enemigos, por habilidad, experiencia y hecho, uno de los hombres más aptos para reemplazar al anciano Porfirio Díaz, presidente de México. A pesar de que su figura es empañada por la historia, compañero en armas de los dirigentes del viejo régimen, en cuanto ideas y convicciones fue más una figura del futuro que del pasado. La historia lo recordaría como el discípulo de una Sonora en el arranque de la era comercial.

Para el año de 1893, una Sonora crecientemente diferente a la de Ignacio Pesqueira y su generación, se había fortalecido. En esa provincia norteña, víctima de la sequía, el calor y el olvido, los días de los antiguos caudillos, cuyas extrañas rivalidades eran síntomas de una economía primitiva y una desunión social de lo que eufemísticamente se calificó a sí mismo como Estado, fueron lentamente convirtiéndose en un simple recuerdo. A tan triste nivel habíanse deteriorado las condiciones para mediados de la década de los setenta, que los habitantes de la localidad empezaron a abandonar sus hogares, muchos de ellos para cruzar la frontera hacia Arizona.[1] Diez años más tarde, sin embargo, otro amanecer había empezado, dando

* *SHS*, 16 de febrero de 1984.

[1] Manuel R. Uruchurtu, *Apuntes biográficos del señor don Ramón Corral: desde su nacimiento hasta encargarse del Distrito Federal (1854 a 1900)*, México, 1910.

vida a una naciente sociedad capitalista de mineros, comerciantes y banqueros emprendedores con lazos circunvecinos a los hombres de rancho y hacienda quienes habían manejado la economía hasta hacía poco. Ya que los pilares de la economía estaban cambiando, así también cambió la personalidad de la élite en el gobierno y la sociedad.

Que Sonora estaba cambiando sus caminos tradicionales, las estadísticas lo demuestran claramente. En el crepúsculo del auge minero de la primera década del siglo veinte, los comerciantes controlaban las grandes fortunas, no obstante que los nombres de los granjeros y hacendados aún aparecían en las listas de "vecinos principales" de los pueblos y el país, los hombres que cultivaban la tierra habían pasado a segundo término en el carruaje de los ricos e influyentes.

Una pequeña agitación había sacudido los viejos cimientos. En Álamos, cuna de la élite social del pasado, los comerciantes representaban casi la mitad en la lista de las familias más opulentas de la población. Tan sólo Homobono G. Lamadrid, un "propietario", podía ostentar una mayor fortuna que Antonio Goycolea, el comerciante más rico de Álamos. Asimismo, Quirino Corbalá y Ángel Almada, también en el negocio de compra venta, tenían abultados ahorros.[2] Incluso Ures, la antigua capital del Estado, menos opulenta y con menor afluencia, podía darse el lujo de contar con un comerciante entre sus tres más ricos ciudadanos. Era Manuel Morales, el único hacendado y ganadero que tenía más dinero. En Ures, sin embargo, los comerciantes formaban una mera minoría de la adinerada élite; pero Ures, antaño el floreciente baluarte, había ya empezado a eclipsarse.[3] De los siete hombres más ricos en Arizpe, una ciudad que data del siglo XVII, seis eran o comerciantes o

[2] *Estado de Sonora, Lista nominal de los vecinos principales de cada población, distrito de Álamos,* Álamos, 1892, Carpetón 647, Archivo Histórico de Sonora (AHS); Modelo núm. 1, distrito de Álamos, municipio de Álamos, Álamos, 1892, Carpetón 647, AHS; Estado de Sonora, Modelo núm. 2, distrito de Álamos, municipio de Álamos, Álamos, 1892, Carpetón 647, AHS.

[3] *Estado de Sonora, Lista nominal de los vecinos principales en cada población, distrito de Ures,* Ures, marzo 12, 1892, Carpetón 647, AHS.

comerciantes ganaderos.[4] De los seis acaudalados en total que tenía Magdalena, un centro comercial situado entre Nogales y Hermosillo, cuatro tenían tiendas; un ingeniero y un farmacéutico los seguían.[5] En la lejana Trinidad, un campo minero en la frontera con la vecina Chihuahua, los adinerados, un calificativo relativo ya que esos ricos eran modestamente ricos, los comerciantes monopolizaban la lista de los ciudadanos prominentes del pueblo.[6]

Era en Guaymas, sin embargo, donde la clase comerciante, una "burguesía" en ciernes, tenía pocos rivales. El puerto más importante de Sonora, Guaymas, había gozado de desarrollo y prosperidad debido a su importancia comercial. Guaymas cobijaba las fortunas más importantes de Sonora. Los hermanos Aguayo, la casa banquera más importante, tenía más del doble de capital que el hombre más rico de Álamos, una hazaña casi duplicada por el importador T.A. Aguilar, el segundo magnate de la ciudad. Solamente un hacendado (se llamaba a sí mismo "granjero"), José María Maytorena, padre del futuro gobernador maderista de Sonora, había labrado por sí mismo un sitio en la lista de los ricos del puerto, a pesar de que cinco "propietarios" (sin lugar a dudas hacendados), figuraban entre los magnates monetarios. Ninguno, sin embargo, estaba clasificado dentro de los más acaudalados.[7]

Hermosillo, la capital de Sonora desde 1879, había gozado igualmente de un impresionante crecimiento económico, después de que hombres con instinto para el lucro, habían preparado los cimientos para las empresas comerciales en gestación. Las utilidades de La Prieta y La Colorada, cercanos campos mineros, ayudaron a los nuevos empresarios capitalistas a acumular sus crecientes fortunas. Muy pronto pequeñas industrias hi-

[4] *Estado de Sonora, Lista nominal de los vecinos principales, distrito de Arizpe,* ciudad de Arizpe, Arizpe, enero 30, 1892, Carpetón 647, AHS.

[5] *Estado de Sonora, Modelo núm. 2., distrito de Magdalena,* villa de Magdalena, Magdalena, marzo 31, 1892, Carpetón 647, AHS.

[6] *Estado de Sonora, Noticias estadísticas, distrito de Sahuaripa, Mineral de la Trinidad,* Trinidad, mayo 6, 1892, Carpetón 647, AHS.

[7] *Estado de Sonora, Lista nominal de los vecinos principales de cada población, distrito de Guaymas,* ciudad de Guaymas, Guaymas, septiembre 5, 1892, Carpetón 647, AHS.

cieron su aparición, incluyendo un molino de harina, el más grande de México y una cervecería, mientras que los especuladores sembraban las tierras aledañas a Hermosillo con trigo, uva y cítricos, tierra que cultivaban con maquinaria moderna. Con la llegada del ferrocarril, furgones llenos de naranjas de Hermosillo empezaron a venderse en los mercados americanos. Los fondos proporcionados por el Banco de Sonora, una empresa financiera local, alentaba estas empresas para que extendieran sus esferas comerciales.[8] Para 1893. los hombres de negocios, banqueros y comerciantes, los acaudalados de la región, manejaban todos los negocios de Hermosillo.

Nada mejor ilustraba los contornos de la emergente Sonora que la crónica de la Villa de Nogales. Hasta 1882, en la tierra que eventualmente ocuparía Nogales para su fundación, lo único que estropeaba el paisaje eran las carpas aduanales.[9] La construcción del ferrocarril de Sonora, la red ferroviaria que unía Guaymas y Hermosillo, la capital del Estado, hacia los crecientes mercados de California y el suroeste americano, dio nacimiento a un Nogales que tan sólo en una década se había convertido en uno de los principales centros comerciales. Ya para 1889, Nogales podía jactarse de una población de 1 000 habitantes, pequeña tal vez, pero de una gran importancia, debido a la naturaleza de su actividad comercial. Distinto a los otros centros urbanos de Sonora, Nogales había dependido casi totalmente del comercio para su crecimiento y prosperidad. De sus habitantes, 27 catalogaban sus actividades como comerciantes; 34 decían ser empleados de oficina; 18 más tenían empleos como dependientes, y dos de los residentes eran médicos.[10]

Aún más, tan sólo 18 hombres trabajaban como "labradores", los cultivadores de la tierra. Por otra parte, 84 hombres defi-

[8] Stuart Frederick Voss, *Towns and Enterprises in Northwestern Mexico. A History of Urban Elites in Sonora and Sinaloa, 1830-1910,* (Ph.D. Diss., Harvard University, Cambridge, 1972), p. 473.

[9] Ramón Corral, *Memoria de la Administración Pública del Estado de Sonora presentada a la legislatura del mismo por el gobernador Ramón Corral* (2 tomos, Guaymas, Sonora, 1891), I. 341.

[10] Ayuntamiento de Noagles, *Padrón de los habitantes de la municipalidad de Nogales levantada en 15 de enero de 1889,* Nogales, mayo 11, 1899, Carpetón 616, AHS.

nieron su actividad como jornaleros. Existían dos escuelas y dos maestros, un hombre y una mujer. Más de la mitad de la población sabía leer y escribir. Sólo 63 residentes habían nacido en Nogales, todos ellos unos jovenzuelos hacia 1889. Sus comerciantes habían llegado de todas partes del estado de Sonora, de Jalisco, Chihuahua y Tepic, y de dieciséis países extranjeros. Incluidos en ellos había nativos de Texas, Arizona y Nuevo México. La lejana China había sido la cuna de cinco de los comerciantes de la ciudad; los chinos, a estas fechas, un grupo comercial importante en Sonora, había tenido sus inicios en Nogales y Guaymas. En media década, Nogales había adquirido categoría internacional, con hombres y mujeres de Francia, Escocia, Canadá, Italia y China confundiéndose libremente con los vecinos del otro lado de la frontera.[11] Para 1890, la tierra se vendía a 300 pesos por lote, pero a pesar de su alto costo, Nogales tenía la apariencia de una ciudad en auge en donde la mala calidad en la construcción era la regla, en vez de la excepción.[12]

El ferrocarril, por supuesto, había propiciado este auge. Iniciado en 1880, sus constructores y propietarios americanos, al unir Guaymas y Hermosillo con la red al norte de la frontera, habían echado los cimientos para una floreciente economía regional.[13] Hacia 1890, no solamente la minería había recibido un nuevo ímpetu a medida que el caballo de hierro abría las puertas para la exportación de metales a precios competitivos, sino que además, alentó el cultivo de cítricos, melones y otras frutas para su venta en los mercados americanos. Uniendo la economía de Sonora con las vías ferroviarias al norte de la frontera con Arizona, los magnates locales habían unido sus fortunas con las de Estados Unidos. Desde ese momento, según ellos vislumbraban, crecerían y lucrarían por sus lazos con sus vecinos de habla inglesa. Lo que nutría a los

[11] *Ibid.*

[12] *Presidente municipal de Nogales a prefecto de distrito de Magdalena*, Nogales, marzo 13, 1890, Carpetón 615, AHS; presidente municipal de Nogales a prefecto de distrito de Magdalena, Nogales septiembre 12, 1890, Carpetón 607, AHS; Ramón Corral a prefecto de distrito de Magdalena, Hermosillo, septiembre 20, 1890, Carpetón 607, AHS.

[13] Corral, *Memoria*, II, 250, 245-55.

comercios del otro lado de la frontera, daba vida a su contraparte mexicana.

Fue este mundo de cambios el que reclamó las aptitudes de Ramón Corral. Nacido en 1854, tenía veintitantos años cuando comenzó a saborear el poder primero como secretario de Estado, luego como gobernador interino y después como gobernador de su Estado. Corral, lo dicta la lógica histórica, fue un hombre de su tiempo. Representaba las ideas y los valores de la Era Dorada, la Era Victoriana de su majestad la reina del poderoso imperio inglés, cuando los ambiciosos en los Estados Unidos y los aventureros ingleses, se labraban un enorme poderío mundial y se enriquecían con las utilidades obtenidas de la importación de materias primas y mano de obra barata en su país y en el extranjero. Fue la era del darwinismo social, de las doctrinas racistas del conde Gobineau, de hombres rudos que ascendieron los peldaños de la fama y la fortuna, a decir de los oráculos de su tiempo, por su inteligencia y amor al arduo trabajo. Pocos reflexionaron sobre una conciencia social y aún mucho menos se preocuparon sobre el bienestar de los pobres y los hambrientos. Para las mentes de los arquitectos del futuro de Sonora, el modelo a emular vestía trajes europeos y americanos. En la industria, el crecimiento urbano, el comercio, la banca y por sobre todo, el capitalismo como credo y fórmula —ahí se encontraba la piedra angular.

Nativo de Álamos, Corral poseía por convicción y acción la mentalidad de un hombre triunfador por méritos propios,[14] de los empresarios occidentales indiferentes a la posesión de propiedad o al cutivo de la tierra, el símbolo del éxito de Pesqueira y su generación. Conocía las actividades agrícolas sólo porque el destino decretó que naciera en la provincia de un estado netamente rural. En el legendario Álamos, un pueblo más que una ciudad, pero sin embargo, la cuna del comercio en Sonora, uno vivía a tan sólo un paso de los labradores. Sin embargo en ningún momento de su vida mostró Corral interés en la vida agrícola. Para él, los negocios proporcionaban la parte vital del progreso. No veía nada incorrecto en el uso

[14] Uruchurtu, *Corral*, p. 217.

de contactos hechos a través de la administración pública para amasar una fortuna privada.[16]

La política, le gustaba decir, le había proporcionado "gloria, admiradores, enemigos y trabajo por hacer, pero no dinero".[16] A las acciones adquiridas en la especulación minera en Minas Prietas, un negocio que hizo en unión de un especulador americano y dos mexicanos, con el tiempo agregó el molino harinero más grande de México, acciones en el Banco de Sonora, e inversiones en numerosas minas y otras empresas.[17] Murió siendo un hombre rico, con una cuenta bancaria lo suficientemente sólida como para pagar las consultas a los mejores médicos de Europa, donde pasó sus últimos años tratando de vencer el cáncer que finalmente lo llevaría a la tumba.

De estatura mediana, piel morena, y "penetrantes ojos negros", Corral, citando las opiniones de una dama inglesa, tenía el físico de un hombre "bien hecho" y, conforme envejeció, su figura se tornó "obesa". Había rápidamente dominado el arte de hacer que todos obedecieran sus deseos. No obstante su "aire de autoridad", parecía ser "un hombre que podía ser un cariñoso amigo o un acre enemigo, un hombre de fuertes emociones y de corazón cordial, un hombre fácilmente apreciado y bondadoso en sus actos"; pero reflexionaba perceptiblemente la dama, tal vez esas "características estaban más a flor de piel... que constituir la gran reciedumbre de su personalidad. En suma, era una atractiva personalidad".[18]

Las personas que conocieron a Corral lo recuerdan como un hombre amistoso, sociable, visitante asiduo de la cantina del Hotel Francés, en su tiempo un lugar de reunión en boga para los nativos de Hermosillo, principalmente después del atarde-

[15] Jesús Luna, *La carrera pública de Ramón Corral*, (México, 1976), p. 33.

[16] Uruchurtu, *Corral*, p. 113.

[17] (Sin nombre o título), Hermosillo, (sin fecha), Carpetón 635, AHS: Luna, *Corral*, pp. 34-35; Uruchurtu, *Corral*, pp. 55, 190, 197; Eduardo W. Villa, *Compendio de la historia del Estado de Sonora* (México, 1937), pp. 436-37, 443.

[18] Mrs. Alex Tweedie, *Porfirio Diaz, Seven Times President of Mexico* (London, 1906), p. 379.

cer.[19] Le gustaba el trago fuerte, tomaba con una multitud de compañeros, y le importaba muy poco lo que la gente opinara sobre su costumbre.[20]

Cuando el gobernador, solía caminar de su casa a su oficina, deteniéndose con frecuencia en su camino a platicar con sus vecinos. Durante esta caminata, la cual repetía cuatro veces al día, se daba tiempo igualmente para ricos y pobres.

Presumía de tener amigos en todos los rincones de Sonora, principalmente en Álamos, donde las viejas relaciones lo unían con sus dinastías familiares, ahí y en todas partes, la clave para una gran parte de la historia de Sonora.[21] Desde su juventud, se había tuteado con los clanes Almada, Corbalá, Salido y Urrea.[22] No importaba qué tan ocupado estuviera en Hermosillo con los problemas políticos, se daba tiempo para ayudar a sus amigos con los problemas municipales de Álamos. El nuevo cementerio y un moderno sistema de distribución de agua, el orgullo de Álamos, se realizó porque Corral desde su oficina en la capital del Estado, instó, rogó y finalmente obtuvo la colaboración de sus antiguos y poderosos vecinos provincianos. Para Corral, conforme se hacían realidad el cementerio y el sistema de agua, los ricos tenían la obligación de hacer mejoras en el terreno de sus comunidades. Con estas obras públicas, Corral nunca se cansó de decirle a Corbalá y sus parientes, la vida sería mejor en Álamos.[23]

De una ambición templada por la cautela y el tacto, Corral tenía los dones de un político nato. Su mente rara vez olvidaba una cara o un detalle.[24] En la veleidosa esfera de busca empleos, Corral se desenvolvió como un verdadero mago. Inteligente y de fácil palabra, podía influir por persuasión, pero, si era

[19] Uruchurtu, *Corral*, p. 133.

[20] Luna, *Corral*, p. 59.

[21] James E. Officer, Armando Elías Chomina y Carmen Pellat Sotomayor, *Los hijos de Pancho: la familia Elías, guerreros sonorenses* (Tucson, Phoenix, and Arizpe, noviembre, 1982), p. 1.

[22] Corral, *Memoria*, II, 215.

[23] Ramón Corral a Ignacio L. Almada, Juan Rivas (Juez del Estado Civil), Toribio Corbalá, presidente municipal, Álamos, mayo 14, 1888, Carpetón 595, AHS.

[24] Uruchurtu, *Corral*, p. 52.

necesario, utilizaba la fuerza. En los años de 1880, por supuesto, Corral gozó de una gran ventaja sobre los políticos que le siguieron. Cuando se embarcó en su carrera pública, Sonora tenía apenas 148 286 habitantes, la mitad de los habitantes de la ciudad de México.[25] Hermosillo y Guaymas, ciudades indicativas en la jerga estadística de ese tiempo, eran apenas grandes pueblos. De los habitantes del Estado, sólo una pequeña fracción participaron en la política; una minoría aspiraba o tenía puestos públicos. En esos días de presupuestos raquíticos e ingresos inciertos, de bajos salarios públicos con frecuencia cubiertos tardíamente, el puesto político tenía poco atractivo.

Por esta razón, no es de extrañar que Corral aprendió a conocer los caprichos y sueños de todo político. Como secretario de Estado, el umbral para el cosmos infinito de la política, Corral forjó amables relaciones con todos los prefectos de los nueve distritos de Sonora. Algunos de ellos se dirigían hacia él como amigos, incluyendo a Vicente A. Almada, el prefecto de Magdalena, cuyas disputas con Ignacio Bonillas, el entonces presidente municipal de Nogales puso en severa tensión la amistad de Corral para con los dos.[26] Corral veía en Francisco Aguilar, el prefecto del distrito de Ures, el modelo a seguir, mientras que Aguilar llamaba a Corral su amigo y mentor. Sus lazos amistosos con los prefectos de Álamos, que por lo general eran o un Salido o un Almada, databan desde su infancia. Con cualquier pretexto viajaban de Hermosillo a los remotos pueblos y villas, saludando y ganando adeptos en su camino. Sus legendarias visitas a las escuelas, muchas veces para dar un discurso o entregar diplomas en las graduaciones, casi siempre tenían un fin práctico: cortejar a los ciudadanos más importantes del poblado. Después de diez años de hacer esto, como secretario de Estado y gobernador, había tejido una inmensa red política. Ni el general Luis E. Torres ni Rafael Izábal, que según se dice compartían poder y gloria con Corral en Hermosillo, tenían relaciones semejantes. Para 1893, como lo revelan nume-

[25] Prefecto de distrito de Hermosillo, distrito de Hermosillo, Censo de Población e Itinerario, Hermosillo, 1883, Carpetón 616, AHS.

[26] *Ramón Corral a Vicente A. Almada*, prefecto de distrito de Magdalena, Hermosillo, marzo 15, 1889, Carpetón 596, AHS.

rosas cartas dirigidas a Corral por prefectos, presidentes municipales, jueces, jefes políticos y simples ciudadanos, Corral, el consumado político, dominaba en Hermosillo.[27] Tan fuertes eran sus nexos con sus vecinos, que cualquiera le podía pedir su intervención hasta para recuperar una vaca robada, sabedores de que Corral intervendría.[28]

Pero en pensamiento y acción, Corral, para reiterar, marchó al ritmo de su tiempo. Corral fue el hijo de un insignificante comerciante y compartía los valores de su padre. Fulgencio Corral había vendido ropa y comestibles en su tienda en Chinipas, y más aún, había sido el maestro de Ramón.[29] Álamos, donde comerciantes y mineros habían unido esfuerzos para erigir el poblado, implantó profundamente en el alma de Corral las creencias mercantilistas de su procreador. Como muchos de su época, Corral llegó a admirar los logros de los Estados Unidos, la meca del emergente mundo capitalista de los mexicanos, aprendió a hablar "excelente inglés", y envió a su hijo Ramón Jr. a la escuela en Filadelfia.[30] Las empresas comerciales representaban utilidades, dinero para el crecimiento económico, la fuente de una sociedad sana y próspera. Para alentar el crecimiento económico, lo mismo que una utilidad jugosa para sus colaboradores mexicanos, Corral recibió con los brazos abiertos a los inversionistas en Sonora, hombres dispuestos a explotar lo que Corral llamaba su riqueza natural, principalmente sus minas.[31] El color de sus billetes no importaba. Por el contrario, sin importar su nacionalidad, Corral trabajó diligentemente para brindar doradas oportunidades de utilidad monetaria a los hombres de dinero. Las riquezas escondidas del Estado, dijo Corral a la legislatura estatal de 1889, "merecen ser explotadas en gran escala por los capitalistas extranjeros".[32]

[27] *La Patria,* January 24, 1891.

[28] *Ayuntamiento de Magdalena a secretario de Estado,* Magdalena, mayo 30, 1890, Carpetón 614, AHS.

[29] Uruchurtu, *Corral,* p. 7.

[30] Tweedie, *Díaz,* p. 30; Villa, *Compendio,* p. 453; Luna, *Corral,* p. 155.

[31] *Ramón Corral a diputados secretarios del Congreso Estatal,* Hermosillo, junio 12, 1888, Carpetón 588, AHS.

[32] Ramón Corral, vicegobernador, *Informe,* Hermosillo, mayo 15, 1889, Carpetón 603, AHS.

En otra ocasión Corral dijo: "siempre hemos acogido a los capitalistas extranjeros, y el beneficio ha sido generalmente mutuo.[33] Su defensa hacia los extranjeros y sus inversiones en Sonora, merecieron a Corral los aplausos de sus representes diplomáticos.[34]

Siguiendo el ejemplo de los ejecutivos de Wall Street, Corral pensaba que los impuestos eran nocivos; necesarios en ocasiones, por supuesto, pero para ser aplicados con cautela por temor a desalentar las inversiones privadas. En medio de una de sus caídas cíclicas dentro del sistema capitalista, Corral podía aún escribir un discurso para el gobernador Izábal, exhortando a los legisladores estatales para que impusieran nuevos impuestos sólo como último recurso, a pesar de los decrecientes ingresos que socavaban los programas vitales.[35]

Los derechos individuales, el tema sagrado de los capitalistas del siglo XIX, era lo que Corral, por lo menos teóricamente, veneraba. Cuando el Ayuntamiento de Óputo, una villa en el distrito de Moctezuma, encarceló a dos padres de familia que prefirieron inscribir a sus hijos en la escuela privada antes de mandarlos a la escuela pública, Corral nulificó la sentencia, e impuso 10 pesos de multa a cada uno de los miembros del Ayuntamiento.[36] Para los padres de la villa, los tercos padres de familia, al rehusarse a ayudar en el pago del salario del maestro, habían puesto en peligro el bienestar de la escuela pública en la comunidad. Corral pensaba diferente: en su opinión, los padres tenían el derecho a decidir que era lo mejor para sus hijos. Dado el entusiasta compromiso de Corral hacia la educación pública, en efecto nadie en el México de su tiempo había trabajado más arduamente para construir escuelas, esta decisión recalca su alto respeto por los derechos individuales.

[33] Tweedie, *Díaz*, p. 379.

[34] *Consul A. Willard a Ramón Corral*, Guaymas, abril 18, 1889, Carpetón 596, AHS.

[35] *Gobernador Rafael Izábal a diputados secretarios del Congreso Estatal*, Hermosillo, julio 5, 1893, Carpetón 646, AHS.

[36] *Ramón Corral, secretario de Estado, a prefecto de distrito de Moctezuma*, Hermosillo, julio 11, 1893, Carpetón 646, AHS.

No es de sorprender que en cuestiones laborales, Corral no estaba peleado con el dogma ideológico contemporáneo. Los trabajadores —proclamaban los capitalistas ingleses, franceses y americanos— tenían un derecho único: tener un trabajo con salario y condiciones establecidas por los propietarios. De tal palo tal astilla; Corral veía con ojos de envidia cualquier otra aspiración de los trabajadores especialmente el derecho a huelga. Sobre este asunto el registro de documentos no da cabida al escepticismo, desde la primera huelga de la Trinidad en 1880 hasta la de Cananea en 1906. En la Trinidad, un pueblo minero en el distrito este de Sahuaripa, los mineros mexicanos habían pedido a sus patrones ingleses mejores salarios y cuando vieron rechazada su petición, abandonaron sus trabajos. El superintendente de la compañía, fiel a la postura de su tiempo, contrató esquiroles.[37]

Entre tanto, en el pueblo de Sahuaripa, sede del distrito, su prefecto Loreto Trujillo, se puso del lado de la compañía. En su opinión, la compañía tenía que ser protegida porque ofrecía la única esperanza para el crecimiento económico local.[38] Una pequeña banda de "agitadores", dijo Trujillo, habían engañado a los trabajadores, lamentándose de que gente que él conocía había tomado parte en tan "lamentable asunto". Por lo tanto, según comentó al gobernador Corral, se hizo necesario encarcelar a estos agitadores, en realidad los líderes de la huelga, como una lección para sus simpatizantes, para que se "sosegaran" y regresaran a su trabajo. Trujillo había hablado con el superintendente de la compañía, explicaba en su carta a Corral, y se había enterado de que el culpable era un tal Manuel Pablo Encinas, primer regidor del consejo del pueblo. Trujillo instaba a Corral para que pusiera a un hombre más manejable en el lugar ocupado por Encinas, a quien él consideraba un agitador.[39]

[37] *Loreto Trujillo, prefecto de distrito, a gobernador Ramón Corral,* Trinidad, febrero 17, 1888, Carpetón 606, AHS.

[38] *Loreto Trujillo, prefecto de distrito, a secretario de Estado,* Sahuaripa, febrero 25, 1888, Carpetón 606, AHS.

[39] *Ibidem.*

Desgraciadamente para Trujillo, su versión, mucha de ella aparentemente suministrada por el superintendente de la compañía, estaba muy lejos de la realidad. Aún el presidente municipal de Trinidad, un subordinado del prefecto, estaba en desacuerdo.

El reclutamiento de forasteros para romper la huelga, escribió el presidente, había agitado el nido de avispas en la comunidad.[40] La huelga, obviamente, tenía un gran respaldo popular. Pero a pesar de esa opinión, Trujillo ordenó a los mineros su regreso al trabajo, diciéndole al presidente municipal que pusiera a trabajar en "obras públicas" a todos los "vagos" (desempleados) de Trinidad. Toda aquella persona que exigiera mejores salarios para los mineros sería encarcelada.[41] Con el uso de la coerción, la tranquilidad retornó eventualmente a Trinidad.

En Hermosillo, para sorpresa de nadie, Corral había otorgado su bendición a la fórmula de Trujillo.[42] Según había Corral informado a Manuel Fernández, ministro de Fomento en la ciudad de México, quien le había pedido que sofocara los disturbios en Trinidad, se había hecho todo lo posible para reestablecer el orden y castigar a los agitadores. Este gobierno, Corral presumía, "conocedor de la importancia que el capital extranjero juega en el desarrollo de los recursos naturales del país, no escatima esfuerzos para salvaguardar a todas las compañías". En cuanto al asunto entre manos, Corral aseguró a Fernández, su administración "pondrá especial empeño para proporcionar protección y ayuda a la compañía", agregando que, "en lo sucesivo haré cuanto esté en mi poder para que en adelante no se presenten obstáculos que entorpezcan la buena marcha de la compañía". Si la compañía le hubiera hecho saber sus problemas de inmediato, Corral dijo a Fernández, él hubiera actuado con rapidez para terminarlos.[43]

[40] *Ibid.*

[41] *Ibid.*

[42] *Ramón Corral a prefecto de distrito de Sahuaripa,* Hermosillo, marzo 5, 1888, Carpetón 606, AHS.

[43] *Ramón Corral a secretario de Fomento de la República,* Hermosillo, enero 21, 1889, Carpetón 606, AHS.

Sin embargo, Corral curiosamente se rehusó a remplazar a Encinas, el agitador según el superintendente de la compañía. No existían pruebas, según Corral, que señalaran a Encinas como el instigador tras la agitación laboral en la Trinidad, y por lo tanto, no había justificación legal para retirarlo de su cargo.[44] Encinas, por lo tanto, mantuvo su empleo, a pesar de las cartas de Fernández en la ciudad de México pidiendo que se tomaran todas las medidas para reprimir los desórdenes en la Trinidad y una advertencia de Porfirio Díaz, que Fernández incluyó en su correspondencia, urgiendo a Corral "para que se sirva tomar todas las medidas que considere apropiadas para terminar con la huelga y para proteger... los intereses de la compañía.[45]

Corral, un diestro político antes que nada, sin embargo, no se había convertido ni en el defensor de la soberanía nacional, ni en el portavoz de los caídos. Su actuación pública tan sólo encubría su actuación privada. El retirar a Encinas de su puesto en el consejo del poblado de la Trinidad lo hubiera evidenciado como adulador del superintendente extranjero, un hombre arrogante que se hacía rico a costa del sudor de los trabajadores mexicanos. Aun cuando era fiel creyente en la eficacia de la inversión extranjera, Corral sin embargo, no había llegado a la cúspide cerrando sus ojos a los sentimientos nacionalistas de Sonora, que hacía no tanto tiempo habían sido pisoteados por aventureros como Raousset de Boulbon, William Walker, Henry Crabb y las tropas de Napoleón III. Así pues, Corral dejó por la paz a Encinas, pero no por mucho tiempo. Al dirigirse por carta al superintendente de la compañía minera, Corral cínicamente le dijo que "el mal (Encinas) tenía remedio fácil". Las elecciones locales se llevarían a cabo en corto tiempo, "y para entonces usted y sus aliados habrán podido hacer uso efectivo de su considerable influencia... para elegir a una persona de su gusto que proteja los intereses de la compañía".[46]

[44] *Loreto Trujillo, prefecto de distrito, a gobernador Ramón Corral,* Sahuaripa, febrero 22, 1889, Carpetón 606, AHS.

[45] *Manuel Fernández, secretario de Fomento de la República, a gobernador del Estado de Sonora,* México, enero 12, 1889, Carpetón 606, AHS.

[46] *Ramón Corral a Edmund Harvey,* Hermosillo marzo 26, 1889, Carpetón 606, AHS.

Después de todo, los funcionarios de la compañía habían elegido al actual empleado público.[47]

Sin embargo, en donde los problemas laborales no ponían en peligro a los capitalistas, Corral podía ser increíblemente benévolo con los pobres. Corral creía en la caridad, la obligación de dar a los menos afortunados que había hecho famoso a gentes como Andrew Carnegie, el magnate del acero en los Estados Unidos. A pesar de que Corral consideraba la guerra del yaqui una cruzada en beneficio de la civilización, Corral tenía sin embargo, en lo más profundo de su corazón, un lugar para los indios. Su sensible descripción de Cajeme, el jefe rebelde yaqui, y otros indígenas de Sonora no era una casualidad. Podía justificar el exterminio de los yaquis que entorpecían el crecimiento de las grandes granjas privadas en los valles del Yaqui y el Mayo con el pretexto de acrecentar el progreso, y al mismo tiempo, defender a las tribus dóciles que eran atacadas por voraces especuladores, si no perjudicaba la metamorfosis capitalista que se estaba llevando a cabo.

Este otro Ramón Corral se presentó ante la cuestión de Maycoba de 1890. "Honorable gobernador", empezaba una carta dirigida a él, "nosotros, los que le escribimos somos todos indígenas y vecinos del pueblo de Maycoba"; para protestar, seguía el mensaje, los "abusos y tropelías que se cometen en nuestro desventurado pueblo". La queja tenía un tono familiar, el presidente municipal de la Trinidad, con autoridad política sobre Maycoba, había convenientemente olvidado citar a elecciones. En cambio, había ordenado al jefe de la policía de Maycoba que allanara el camino para la elección de un "hombre blanco". El individuo en cuestión, sin embargo, se había establecido recientemente en Maycoba y, lo que era todavía peor, se había respaldado en su educación y estrato social para robar a "una indígena huérfana" de sus tierras ejidales que ella había sembrado por años. Había hecho esto con "la fuerza brutal". Nadie había escuchado las plegarias de auxilio de los indígenas de Maycoba. Por el contrario el prefecto del distrito

[47] *Loreto Trujillo, prefecto de distrito, a gobernador Ramón Corral,* Sahuaripa, febrero 22, 1889, Carpetón 606, AHS.

de Sahuaripa, había procedido con sus planes para designar al culpable como juez local de Maycoba.[48] Para agravar la situación, otro especulador sin escrúpulos, Ignacio Cota, haciendo uso de las leyes sobre tierras baldías, para justificar su actuación, había comenzado a adjudicarse propiedades de los ejidos locales.[49]

Menos de tres semanas después, Refugio Chávez y Ramón Lao, dos de los autores de la denuncia, obtuvieron respuesta. El gobernador, subrayaba Corral, "ordena al prefecto de ese distrito, a convocar a elecciones para que los vecinos (de Maycoba) puedan elegir libremente a las personas que deberán fungir como autoridades".[50] Esta elección especial colocó a nativos de Maycoba, indígenas ellos, en los cargos de jefe de la policía y juez local; el hombre elegido para el cargo de juez había sido uno de los firmantes de la carta enviada a Corral.[51] María Irinea Plateros, la huérfana, recuperó su tierra, mientras que a Cota, el embaucador, se le habían venido abajo sus sueños.[52] "Bajo ningún concepto", informaba Corral al prefecto de Sahuaripa, debía él "permitir que nadie se sirva de las leyes sobre tierras baldías para robar a la gente de Maycoba de sus propiedades".[53]

La nobleza obligada, sin embargo, no alcanzó a los pequeños agricultores de Pivipas, una villa cercana a Cumpas en el distrito de Moctezuma. El trigo podía cultivarse ahí como cosecha efectiva, y era lo que los hacendados locales habían planeado hacer en sus propias tierras y, al decir de sus vecinos, en aquellas que no les pertenecían. Cuando los agricultores vecinos objetaron, los hacendados, en contubernio con el prefecto, lla-

[48] *Refugio Chávez y Ramón Lao a gobernador Ramón Corral,* Maycoba, Sahuaripa, febrero, 15, 1890, Carpetón 608, AHS.

[49] *Prefecto de distrito de Sahuaripa a comisario de Policía,* Sahuaripa, abril 27, 1888, Carpetón 608, AHS.

[50] *Gobernador Ramón Corral a Refugio Chávez,* Hermosillo marzo 5, 1890, Carpetón 608, AHS.

[51] *Prefecto de distrito de Sahuaripa a secretario de Estado,* Sahuaripa, abril 8, 1890, Carpetón 609, AHS.

[52] *Prefecto de distrito de Sahuaripa a indígena Rafael Romero,* Sahuaripa, enero 3, 1890, Carpetón 608, AHS.

[53] *Prefecto de distrito de Sahuaripa a comisario de Policía,* Sahuaripa, abril 27, 1888, Carpetón 608, AHS.

maron al coronel Emilio Kosterlitsky, jefe de los gendarmes rurales, para que les ayudaran.[54] En represalia, algunos de los pequeños agricultores tomaron las armas, aparentemente ante la simpatía y apoyo del comandante de las tropas federales locales, matando al prefecto en el transcurso de su pequeña rebelión. Desafortunadamente para ellos, el prefecto casualmente era el hermano de Lorenzo Torres, uno de los personajes más importantes de Sonora. La súplica enviada por uno de los granjeros acusados de complicidad en el levantamiento, no logró suavizar el corazón de Corral. El autor de la misiva terminó en la cárcel.[55] La comprensión excluyó a Pivipas, lugar en donde la agricultura capitalista tenía la oportunidad de prosperar, y en donde la ira y el resentimiento del clan Corral entorpeció el paso de la justicia.[56]

Un hombre moderno con un enfoque nacionalista hacia el Estado y el país, este fue Ramón Corral. La nación tenía prioridad sobre las patrias chicas de antaño. Sin embargo, en la práctica, los hechos demuestran que en la mayoría de los casos, para Sonora, los intereses provincianos y regionales eran primero. Para 1893, don Porfirio había casi consolidado su fuerza política en la ciudad de México; pero sin embargo, en Sonora, Corral y sus aliados tenían la última palabra. Díaz, un maestro en política, lo toleraba por necesidad práctica y por conveniencia propia. Después de todo, don Porfirio, la personificación del México "modernizante", tenía en especial estima a Corral y sus aliados, los símbolos de la nueva Sonora.

En 1892, el valle del río Mayo ocupaba un lugar importante en las mentes de las autoridades tanto estatales como nacionales. Ahí estaban puestas sus esperanzas para la exportación de cosechas económicamente redituables. Las costosas y sangrientas guerras contra los yaquis y los mayos no se habían librado para dejar abandonadas las tierras conquistadas. Los

[54] *Silverio Bojórquez a gobernador del Estado,* Hermosillo, julio 26, 1884, Carpetón 585, AHS.

[55] *Ramón Corral a juez de Primera Instancia del distrito de Hermosillo,* Hermosillo, agosto 25, 1885, Carpetón 585, AHS.

[56] *Ramón Corral a prefecto de distrito de Moctezuma,* Hermosillo, marzo, 6, Carpetón 585, AHS.

empresarios, en especial los de Álamos, patria de los amigos de Corral, vislumbraron una bonanza económica en el cultivo de estas ricas tierras. Entre los pioneros se encontraba José Jesús Salido, patriarca en Álamos del clan de ese apellido. Pero para cultivar sus tierras en las márgenes del río Mayo, Salido necesitaba entubar las aguas del mismo y construir un canal de irrigación; solicitud que envió a Corral, el entonces secretario de Estado. La idea encantó a Corral quién respondiendo a nombre del gobernador Rafael Izábal, invitó a don Jesús a seguir adelante con su canal: "el gobierno tiene la obligación", Corral hizo hincapié, "de procurar a la iniciativa privada todas las facilidades posibles".[57] Con esa garantía, Salido empezó a cavar su canal pero, para su decepción, tuvo que interrumpir el trabajo a la mitad del proyecto. Ángel García Peña, jefe de la Comisión Federal para la zona del Mayo y Yaqui, había ordenado que no se hiciera ningún trabajo sin la autorización de la Secretaría de Fomento de la ciudad de México.[58]

La intervención federal puso a don Jesús en un dilema. "Aquí estoy", se lamentaba en su desesperado telegrama a Corral: "García Peña ordena terminantemente suspensión trabajos... Entre tanto, ¿qué hacemos?". Era el 3 de abril.[59] Esa misma tarde Corral telegrafió a Salido autorizándole a continuar las excavaciones de su canal, diciéndole que Izábal se estaba poniendo en contacto con García Peña para informarle que se contaba con el permiso de las autoridades de Hermosillo para la construcción del mismo.[60] La respuesta no tranquilizó las inquietudes de Salido porque dos días después, el 5 de abril, éste preguntó a Izábal si Fomento había dado su aprobación, de lo contrario explicaba Salido, él no

[57] *Gobernador a José Jesús Salido,* Hermosillo julio 27, 1892, Carpetón 645, AHS.

[58] *Angel García Peña, jefe de la Comisión, a Jesús Salido,* Torín, marzo 26, 1893, Carpetón 645, AHS; *Angel García Peña a gobernador Rafael Izábal,* Torín, abril 3, 1893, Carpetón 645, AHS.

[59] *J. P. Salido a Ramón Corral,* Torín, abril 3, 1893, Carpetón 645, AHS.

[60] *Ramón Corral a Jesús P. Salido,* Hermosillo, abril 3, 1893, Carpetón 645, AHS.

podía "tranquilamente" proseguir con su proyecto.[61] Su telegrama encontró a Izábal fuera de la ciudad. Corral, sin embargo, no vaciló en contestar a su amigo: "Izábal ausente. Contesto por él. García Peña te dejará continuar trabajando. Sigue adelante", agregó, "no te preocupes y entretanto trataremos la cuestión con Fomento. La decisión será buena, no temas".[62] Corral estaba seguro de lo que hacía, puesto que García Peña ya había dado su aprobación a Hermosillo. Para mediados de noviembre, Salido había terminado su canal. Hermosillo había imperado sobre la ciudad de México, como posteriormente lo hizo una y otra vez.[63]

Otra lección encierra esta historia. Corral, no el gobernador Izábal, tomaba las decisiones en Hermosillo. Fue él quien autorizó a Salido a que continuara con su canal, quien fue con García Peña y finalmente obtuvo la aprobación de Fomento. Corral, ya fuera como secretario de Estado o como gobernador, era quien tomaba las decisiones políticas en Hermosillo; que en ocasiones Izábal o Torres portaran el fajín oficial, importaba poco. En la práctica, para 1893, el "Triunvirato" en Sonora se había convertido en un mito más que en una realidad. Corral, el ejecutivo, hijo de una tierra que tocaba a las puertas de la era industrial, se había convertido en su portavoz. Para cuando se transladó a la ciudad de México, Corral se había convertido también en el padrino ideológico del *Grupo Sonorense*, señor de la "Revolución" que derribó a Corral y a Porfirio Díaz de sus pináculos del poder. Tanto los clanes de Corral, como los de Obregón y Calles compartieron valores similares y se comportaron en la misma forma. El veleidoso destino, sin embargo, había decidido que Corral naciera una generación anticipada.

[61] *J. P. Salido a Rafael Izábal,* Torín, abril 5, 1893, Carpetón 645, AHS.
[62] *Ramón Corral a Jesús P. Salido,* Hermosillo, abril 5, 1893, Carpetón 645, AHS.
[63] *Jesús Salido a secretario de Estado,* Álamos, noviembre 22, 1893, Carpetón 645, AHS.

LA REVOLUCIÓN EN SONORA Y SUS HISTORIADORES, UNA VISIÓN HISTORIOGRÁFICA *

CYNTHIA RADDING

Introducción

Rodolfo Usigli, autor de *El gesticulador* [1] nos ofrece el siguiente diálogo sobre la ciencia de Clio en el contexto mexicano.

> BOLTÓN: —La historia no es una novela. Mis estudiantes quieren los hechos y la filosofía de los hechos, pagan por ello, no por un sueño, un... mito.
>
> CÉSAR: —Sin embargo, la historia no es más que un sueño Los que la hicieron soñaron cosas que no se realizaron; los que la estudian sueñan con cosas pasadas; los que la enseñan sueñan que poseen la verdad y que la entregan.

La Revolución Mexicana es, a la vez, mito y acontecimiento histórico. Sus etapas y momentos culminantes en las diversas regiones del país son materia de crónicas y anécdotas, de los testimonios vivos de sus participantes y observadores, de novelas y del arte mural. La Revolución, en tanto que creó los

* *SHS*, 17 de febrero de 1984.

1 Rodolfo Usigli, *El gesticulador y otras obras de teatro*, Cultura-SEP Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 26.

héroes contemporáneos del pueblo mexicano, se ha convertido en el *leit motiv* de las tradiciones populares manifestadas en los corridos y en los episodios contados de generación en generación en las reuniones familiares y en las plazas de los pueblos. Las imágenes extraídas de esta memoria colectiva han sido aprovechadas por la retórica oficial para sostener y enriquecer el mito de la Revolución durante más de medio siglo después de haber concluido su etapa militar, sin perder del todo su fundamento en los orígenes populares.[2]

Frente a la mitificación del evento, la Revolución es, sin duda, el punto de partida para la historia contemporánea de México y, como tal, el objeto de variados estudios realizados por nacionales y extranjeros (con diversos grados de objetividad y de pasión) cuyo propósito es explicar el significado del evento en términos del proceso histórico en los niveles regional, nacional e internacional. Las investigaciones históricas no se deslindan completamente de los elementos míticos y retóricos, sino que el reto para el historiador es distinguir entre ambos, aplicando su ciencia a la interpretación del hecho mediante el aporte de nuevas informaciones y su análisis en el contexto de la literatura antecedente.

El presente ensayo ofrece algunas apreciaciones acerca de la literatura histórica que se obtiene sobre los años de la Revolución en Sonora. Las obras aquí mencionadas representan apenas una selección tomada de la tradición historiográfica regional, la que es rica y diversificada, con el fin de compararla con los estudios recientes por nacionales y extranjeros que hagan referencia a Sonora. Las preguntas que guían esta breve exploración bibliográfica son: ¿Qué es la visión de la Revolución de 1910 en Sonora que nos han dejado los autores de diferentes generaciones que la han investigado? ¿Cuáles son los temas más estudiados? ¿Qué áreas son las menos tratadas? Es nuestro interés identificar los problemas más indicados para las nuevas investigaciones y definir el modo de integrar la historia regional sonorense en el marco del devenir nacional, levantando

[2] Ver Adolfo Gilly, "México contemporáneo: Revolución e Historia," *Nexos* 62, abril de 1983, p. 13.

nuestra vista a comprender el papel de México en la historia contemporánea mundial.

Las interpretaciones regionales

Las primeras obras sobre la Revolución en Sonora nos fueron proporcionadas por los personajes que fueron a la vez actores y estudiosos del evento y relacionados, sobre todo, con el movimiento constitucionalista. Su participación abarcaba la lucha armada y la labor legislativa, destacando su actuación tanto en la legislatura estatal como en el Congreso de la Unión. Su carácter de participantes hace que sus obras tengan el valor de fuentes de primera mano y de tratados históricos. Ejemplo que nos salta a la vista de inmediato es, desde luego *Ocho mil kilómetros en campaña* por Álvaro Obregón, publicado por el Fondo de Cultura Económica y en una segunda edición parcial por el Gobierno del Estado de Sonora. Adicionalmente, destacamos los siguientes nombres: Salvador Alvarado, Esteban Baca Calderón, Juan de Dios Bojórquez y Antonio G. Rivera. De las obras interpretativas que se enfocan en la etapa revolucionaria, merecen consideración especial, *La revolución en el estado de Sonora*, por Francisco R. Almada; *Nociones de historia de Sonora* por el ya citado Antonio G. Rivera e *Historia del estado de Sonora* por Eduardo Villa. Una contribución de importancia incalculable para la historiografía sonorense es la recopilación de múltiples documentos de diversas fuentes bajo el nombre de PATRONATO DE LA HISTORIA DE SONORA por el Lic. Manuel González Ramírez, quien ha publicado varias colecciones documentales y aportado los prólogos e índices para algunas de las obras aquí citadas.[3]

[3] La bibliografía selectiva aquí referida incluye a: Salvador Alvarado, *La reconstrucción de México. Un mensaje a los pueblos de América*, J. Ballescá y Cía., 1919, 3 vols. Esteban Baca Calderón, *Juicio sobre la guerra del Yaqui y génesis de la Huelga de Cananea*, México, *CEHSMO*, 1975. Juan de Dios Bojórquez, *Calles*, México, Talleres de A. Botas e Hijo, 1925; ————————, Obregón. *Apuntes biográficos*, México, Ed. Patria Nueva, 1929; ————————, Monzón. *Semblanza de un revolucionario*, México, Talleres A. Artis Impresores, 1942, Manuel González Ramírez, *Fuentes para*

Trabajos más recientes sobre los personajes y eventos de la Revolución en Sonora son las ponencias presentadas a este foro y publicadas en sus *Memorias* durante ocho años sucesivos (1976-1983). Ejemplificaremos con dos: "La gestión presidencial de Plutarco Elías Calles", por Juan Antonio Ruibal Corella y "Adolfo de la Huerta, gobernador ejemplar", por Armando Quijada Hernández.[4] Ambos trabajos se enfocan en la labor legislativa de sus respectivos personajes, aportando información de interés sobre los problemas de educación, de agricultura en sus aspectos tecnológicos y productivos, de los inicios de la reforma agraria en Sonora, del trabajo y de las milicias locales.

Asimismo contamos con importantes biografías, de las que citaremos: *Plutarco Elías Calles, estadista y patriota; Los tiempos de Salvador Alvarado,* ambos escritos por Ruibal y publicados por el Gobierno del Estado de Sonora. De la misma serie destacan las *Memorias de don Adolfo de la Huerta,* transcritas por Humberto Guzmán Esparza; *Crónicas biográficas* por Horacio Sobarzo y *El Quijote de la Revolución. Vida y obra de Adolfo de la Huerta* por Carlos Moncada.

Nos detendremos en el análisis de *La Revolución en Sonora* por Antonio G. Rivera, anteriormente citado, cuyo marco ideológico comparte ciertos rasgos centrales con sus colegas, los autores sonorenses de su misma generación. La obra de Rivera es, en primer término, una narración minuciosa de los encuentros militares y de los eventos políticos en Sonora durante la década de la revolución militar (1910-1920). Sus fuentes incluyen a otros autores contemporáneos suyos, las leyes publicadas en el *Boletín Oficial* del Estado y el periódico que él mismo publicaba en Ures, *El Demócrata.* La exposición es clara, acompañada por un buen aparato erudito. La intensidad

la historia de la revolución mexicana, México, Fondo de Cultura Económica, 1956 (Tomo III);————————, *La Revolución social de México. Las ideas. La violencia.* México, Fondo de Cultura Económica, 1960 (Tomo I);————————, Planes políticos y otros *documentos.* México, Fondo de Cultura Económica, 1974.

[4] *VII Simposio de Historia de Sonora.* Memoria, Hermosillo, Universidad de Sonora, 1982, pp. 327-40; 291-311.

con la cual se expresa, sobre todo en los capítulos referentes al constitucionalismo, revela que Rivera participó en los eventos que son objeto de su historia. Su enfoque interpretativo se aprecia en la organización misma del texto. La primera parte de esta historia de la Revolución relata el desarrollo político de Sonora durante todo el siglo XIX, terminando con la huelga de Cananea de 1906; con ello, entendemos que el autor inserta a la Revolución de 1910 dentro de las luchas por el poder entre el liberalismo y el conservadurismo, interpretando el curso de los eventos hasta 1920 como el triunfo de aquél. Su discurso da énfasis en las reformas políticas, simbolizadas en la recuperación del municipio libre. El siguiente pasaje es ilustrativo de lo que Rivera consideraba el corte entre el porfiriato y la Revolución:

> El municipio como institución básica de nuestro sistema de gobierno era una utopía. Lo era pese a su consagración constitucional, puesto que entre el pueblo y la comuna se interponía el prefecto. Porque si los pueblos hubiesen podido elegir a sus ayuntamientos era indudable que hubieran podido aliviar un poco la carga de la dictadura, que pesaba como losa de tumba sobre la nación. Esto lo entendía el porfirismo, y por eso burló la institución a través de las prefecturas políticas. Sin embargo, la institución municipal tuvo en el Estado en el curso de los años algunos vislumbres de libertad, pocos, muy pocos, pero que sirvieron para mantener como fuego entre cenizas la esperanza de Sonora por su rehabilitación ciudadana.
>
> Y cuando se escriba historia sobre esa etapa de la vida de Sonora no debe dejar de recordarse una disposición legislativa de trascendental importancia del general Hill, dictada por él en su efímero período de gobernador interino: la abolición de las prefecturas.[5]

Las reformas políticas que, en cierta forma, rescataban el espíritu de la Constitución de 1857 al impulsar la democratización en la elección de los gobernantes y los representantes del pueblo mexicano en sus municipios, en las legislaturas estatales y en el Congreso de la Unión, reivindicaron, en los ojos de los

[5] Rivera, *op. cit.*, pp. 24, 376.

contemporáneos de este periodo, la filosofía del liberalismo y la noción misma de la república. No obstante lo anterior, los estudiosos de la Revolución en los años recientes se han ocupado de indagar sobre los procesos de cambio y las fuerzas de continuidad en las estructuras socioeconómicas que subyacen las transformaciones políticas plasmadas en los instrumentos legales establecidos por la legislación local a iniciativa de los gobernantes sonorenses y consumados a nivel nacional por la Constitución de 1917. Al preguntarnos sobre los cambios estructurales que significan el movimiento de 1910, es necesario trascender los límites de Sonora para comprender esta región dentro del contexto de todo el país.

Historiografía mexicana y la Revolución en Sonora

Los libros y artículos comentados en los siguientes párrafos fueron seleccionados por su relevancia para la región sonorense y, en algunos casos, por tratarse de ediciones recientes. La muestra aquí presentada es apenas una primera exploración temática de algunos problemas inherentes al análisis estructural del evento y de su significado.

Los personajes y los procesos políticos. La Revolución ha inspirado un buen cuerpo de biografías históricas. Pertenecen a este *genre* las obras ahora clásicas de Michael Meyer y John Womack, estudios que construyen el análisis social de este periodo, enfocando su narrativa histórica en uno de los personajes principales del movimiento. Para el caso de Sonora durante las etapas maderista y constitucionalista, merecen comentario especial dos investigaciones biográficas: la de Susan M. Deeds sobre José María Maytorena y la de Linda B. Hall sobre Alvaro Obregón.

Maytorena, personaje controvertido de la revolución sonorense, simbolizó la trayectoria política e ideológica del maderismo. Hijo de una familia que siempre había resistido a la élite tuxtepecana de la región, Maytorena se había adherido al movimiento no-reeleccionista y simpatizó abiertamente con la campaña presidencial de Francisco I. Madero. Sus orígenes sociales ligados con la burguesía de hacendados y comerciantes

prósperos asociados con el puerto de Guaymas lo ubicó dentro del ala conservadora de la Revolución, cuyos objetivos fueron limitados a las reformas políticas que permitirían recuperar el espíritu del liberalismo plasmado en la Constitución de 1857.[6] Al triunfo del maderismo en 1911, Maytorena fue elegido gobernador constitucional de Sonora, gozando de amplio apoyo popular en todo el Estado. Susan Deeds analiza su administración en términos de los conflictos militares con los cuales tuvo que enfrentarse —el primero, el orozquismo y, el segundo, de mayor trascendencia, el desconocimiento de Huerta—, y de las rivalidades políticas entre los diversos grupos maderistas y constitucionalistas. Evalúa sus políticas fiscales y legislativas, cuya aplicación se observa en sus respuestas a las demandas obreras en los centros mineros y a las reivindicaciones yaquis. Encuentra las explicaciones para su actuación tanto en los elementos propios de la personalidad de Maytorena como en su contexto social.[7]

Si bien Deeds se aboca a explicar la proyección inicial y las derrotas militares y políticas finales de un líder sonorense quien había nacido al poder y la riqueza, Linda Hall examina el ascenso veloz de Alvaro Obregón, el caudillo del constitucionalismo de Sonora, desde orígenes menos privilegiados. Su estudio, titulado *Alvaro Obregón, Power and Revolution in México,* 1911-1920, presenta al personaje como militar, político y estadista, siguiendo su carrera en cada una de las etapas del movimiento de 1910-20.[8] La autora reúne a toda una generación de políticos, que se desarrolló alrededor de la figura de Obregón, incluyendo a los ideólogos y los representantes que formaron el Congreso Constituyente y las legislaturas revolucionarias. Explica cómo Obregón construyó su base de apoyo político mediante las alianzas astutas con las organizaciones

[6] Susan Deeds, "José María Maytorena and the Mexican Revolution in Sonora," Part. I, *Arizona and the West,* 18, 1, 1976, p. 25.

[7] Ver Deeds, *op. cit.,* y la continuación de su artículo en *Arizona and the West,* 18, 2, 1976, pp. 125-148. La autora resumió sus conclusiones en el *I Simposio de Historia de Sonora, Memoria,* Universidad de Sonora, Hermosillo, 1976.

[8] Texas A & M University Press, 1981.

obreras y un primer acercamiento a los movimientos campesinos. Aunque en este libro no analiza las políticas que Obregón llevó a la práctica durante su presidencia, Hall aborda el tema de su manejo de la reforma agraria con miras a fortalecer el poder del ejecutivo federal en una publicación previa.[9] El libro está bien documentado, la narrativa cuidadosamente organizada. Tal vez el texto pudo haberse enriquecido con un retrato más completo del hombre y su personalidad y con un análisis estructural de las fuerzas sociales y la ideología de clase que preparó el triunfo de Alvaro Obregón.

Un estudio explicativo de los sucesos locales durante la etapa constitucionalista y la campaña de Villa en Sonora, es la monografía por Thomas Naylor, "Massacre at San Pedro de la Cueva: The Significance of Pancho Villa's Disastrous Sonora Campaign".[10] Naylor establece una cronología de los eventos y fundamenta sus interpretaciones en su conocimiento propiamente de la región y en el contexto mayor de la lucha entre las facciones revolucionarias.

Otra aplicación de las biografías para la investigación histórica fue propuesta por William Beezley en un artículo interesante sobre los gobernadores durante la Revolución.[11] Su ensayo ofrece perspectivas sobre los estudios regionales a través de los gobernantes locales y sugiere las investigaciones comparativas acerca de la ejecución de las políticas nacionales en los Estados. Señala que el puesto de gobernador representó la etapa formativa de importantes personajes nacionales. Para Sonora, sobresalen como ejemplos de gobernadores electos o interinos que participaron en el movimiento constitucionalista: Plutarco Elías Calles, Adolfo de la Huerta y Benjamín Hill.

El contexto socioeconómico de la región. Sin lugar a dudas el libro citado más frecuentemente sobre el proceso revolucionario en Sonora, fuera de las obras por los autores sonorenses

[9] Linda B. Hall, "Álvaro Obregón and the Politics of Mexican Land Reform, 1920-1924," *Hispanic American Historical Review*, 60, 2, may. 1980.

[10] *Western Historical Quarterly* 8, april, 1977, pp. 125-150.

[11] William H. Beezley, "Research possibilities in the Mexican Revolution: The Governorship," *The Americas*, 29, 3, 1973, pp. 308-313.

anteriormente referidos, es *La frontera nómada* por Héctor Aguilar Camín. Su estudio combina la narrativa política con el análisis socioeconómico sobre este periodo de la historia regional. En el prefacio el autor explica los alcances de su investigación.

> Los triunfadores de la revolución tienen un nombre: carrancistas; y dentro de este grupo, una facción: la de los revolucionarios de Sonora. Creo no haber escrito más que una descripción de los procedimientos revolucionarios de los sonorenses, así como del contexto histórico que los hizo posibles.[12]

En efecto, Aguilar puntualiza cómo se integró el movimiento constitucionalista en Sonora. Describe los sistemas de organización, financiamiento y movilización de las milicias del Estado a partir de la etapa maderista, cuyas fuerzas encabezaría Álvaro Obregón al iniciar su marcha hacia el sur. Ubica esta estructura militar en el contexto económico, social y político, sobre todo en referencia al desempleo suscitado con los paros repetidos en los centros mineros, a las demandas indígenas no satisfechas y a las rivalidades políticas que escindieron el constitucionalismo en forma abierta al concluir la Convención de Aguascalientes.

Los primeros capítulos reconstruyen el panorama socioeconómico de las postrimerías del porfirismo, para lo cual el autor reconoce su deuda con algunas tesis que lo precedieron, especialmente las de Stuart Voss y Susan Deeds.[13] Los capítulos subsecuentes sobre el maderismo y el constitucionalismo se concentran más en la narración de los eventos políticos y militares que en el análisis de la sociedad sonorense durante la etapa

[12] Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada: Sonora y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 1977, p. 10.

[13] Stuart Voss, *Towns and enterprises in Sonora and Sinaloa*, Ph.D. Dissertation, Harvard University, 1971, publicada bajo el título de *On the Periphery of Nineteenth Century Mexico, Sonora and Sinaloa*, 1810-1877, Tucson, The University of Arizona Press, 1982. Susan McClymond Deeds, *José María Maytorena and the Revolution in Sonora*, 1910-1915. A thesis presented to the University of Nebraska for the Degree of Master of Arts, 1974.

militar de la Revolución. No obstante lo anterior, Aguilar interpreta en forma creativa los programas de los gobernadores sonorenses, sobre todo en lo referente a la política obrera, la educación y la tenencia de la tierra. El tema de los yaquis y sus luchas incesantes es uno de los principales hilos conductores que unifican el libro. Los últimos años antes del triunfo presidencial de Obregón están tratados algo someramente y el estudio se concluye sin considerar el impacto de las administraciones de Obregón y Calles sobre su Estado natal. *La frontera nómada* contribuye a las biografías históricas, reuniendo a un número muy estimable de figuras sonorenses cuyas carreras alcanzaron diferentes niveles de poder e influencia. El autor tomó en cuenta los orígenes sociales de sus personajes, siguiendo la lógica manejada por Voss respecto a las familias de la burguesía regional todavía en formación y sus esferas de influencia en localidades específicas.

Importante estudio sobre los orígenes sociales y la trayectoria política de los sonorenses en la Revolución es el artículo publicado por Barry Carr bajo el título de: "Las peculiaridades del norte mexicano, 1880-1927: ensayo de interpretación."[14] Resume nítidamente los procesos socioeconómicos que transformaron el norte mexicano durante el porfiriato y su secuela a raíz del movimiento de 1910, enfocando sus análisis en el estado de Sonora. Carr describe los elementos comunes entre figuras aparentemente tan disímiles como Esteban Baca Calderón. Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Sus aseveraciones merecen estudiarse:

> La dinastía sonorense, y de hecho una amplia porción del movimiento constitucionalista, puede ser descrita como una coalición de grupos medios: una pequeña burguesía urbana de comerciantes, artesanos, profesionistas e intelectuales radicales, aliada a una clase media rural de rancheros y agricultores progresistas. Las más sobresalientes características de la coalición fueron la incesante movilidad y la diversidad social de sus miembros.[15]

[14] *Historia Mexicana* XXII, 3, 1973, pp. 320-346.
[15] *Ibid.*, p. 334.

Carr establece algunas hipótesis de trabajo fundamentales que han guiado algunas investigaciones posteriores. Primero, define como un periodo congruente los años de 1880-1930, desde la consolidación del porfirismo en Sonora hasta la implementación de los programas por los gobiernos postrevolucionarios. Segundo, señala las convicciones de nacionalismo, anticlericalismo e impaciencia con las restricciones de la sociedad porfiriana que compartían los líderes del grupo sonorense. Eran actitudes que caracterizaron a su clase, la fracción de la burguesía que tomó el poder para "oponer soluciones creativas a los problemas que el gobierno enfrentó en la década de los veintes".[16] Finalmente, Carr destaca el tipo de alianzas que los sonorenses lograron con los trabajadores de la ciudad y del campo, explicación de las etapas finales de la Revolución que han retomado en publicaciones recientes Friedrich Katz y Jean Meyer.[17]

El análisis del contenido socioeconómico del movimiento revolucionario en el plano nacional, diferenciando sus manifestaciones regionales, alcanzó importantes logros en el libro recién publicado por Ramón Eduardo Ruiz, *The Great Rebellion*.[18] Su estudio, producto de una investigación minuciosa, está organizado alrededor de una hipótesis central: que el movimiento de 1910 no constituía una revolución que transformara las estructuras socioeconómicas de México, sino una rebelión encabezada por importantes sectores de la burguesía y las clases medias a quienes Ruiz caracteriza en los mismos términos que Barry Carr. Los primeros capítulos sobre los antecedentes porfiristas exponen una explicación clara de las crisis productivas y financieras de 1907 que anunciaron la caída del régimen. Aun cuando no constituye una narración de los

[16] *Ibid*, p. 336.

[17] Friedrich Katz, *The Secret War in Mexico. Europe, The United States and the Mexican Revolution*, Chicago and London, The University of Chicago Press, 1981; Jean Meyer, "Friedrich Katz: entre la Mata Hari y el Imperialismo," *Nexos*, 62, febrero de 1983, pp. 53-58.

[18] Ramón Eduardo Ruíz, *The Great Rebellion*, México, 1905-1924 New York, W. W. Norton & Co., 1980. Su publicación en español por Ediciones Era se espera próximamente.

eventos, el texto ofrece al lector un gran cúmulo de información sobre los personajes y sus hechos, más que sus palabras, a la vez que subraya las fuerzas sociales que incendiaron "la gran rebelión". Los perfiles biográficos, presentados en el contexto de todo el proceso sociopolítico, abren perspectivas importantes sobre los sujetos de este periodo histórico. El autor fortalece su argumento al confrontar las demandas genuinamente populares de los movimientos agrario y obrero con las políticas implantadas por los gobiernos revolucionarios y de la década de los veintes.

Una limitante inherente a las fuentes documentales mismas, detectada en este y en otras obras interpretativas sobre el periodo, es la dificultad de historiar desde su interior los movivimientos campesinos y obreros. Algunas investigaciones en proceso por varias instituciones nacionales y regionales mediante el recurso de la historia oral están abriendo sendas en esta dimensión de la historia oral.[19]

Los yaquis, su lucha ancestral en defensa de sus tierras y su papel en la Revolución, son un tema central del contexto socioeconómico regional. Adicionalmente a las fuentes clásicas, como la crónica de Francisco P. Troncoso, distinguido militar porfirista, titulada *Las guerras con las tribus yaqui y mayo*,[20] y los estudios antropológicos e históricos de valor informativo e interpretativo incalculable por Edward H. Spicer, nos referimos a dos resúmenes históricos recientes hechos con la perspectiva metodológica de la etnología: *Los que hablan fuerte. El desarrollo de la sociedad yaqui* por Alejandro Figueroa y *Une résis-*

19. Cabe mencionar las investigaciones por el INAH a través de su Departamento de Estudios Contemporáneos, la Dirección de Estudios Superiores de la ENAH y los Centros Regionales, incluido el del Noroeste, donde el programa de historias municipales está produciendo nueva información sobre estos temas; el CIESAS; el Centro de Investigaciones Históricas del Instituto de Investigaciones Humanísticas de la Universidad Veracruzana; el Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de la Universidad Autónoma de Puebla. Agradezco a Margarita Urías Hermosillo por los informes proporcionados.

20. Tomos I, II, Gobierno del Estado de Sonora, 1982, 1983.

tance indienne. Les yaquis du Sonora por Cécile Gouy-Gilbert.[21] Ambos estudios plantean el objetivo propio de los yaquis —la recuperación de sus tierras— y explican su actuación histórica dentro del contexto de los sucesos económicos y políticos del Estado y del país. Sus hipótesis son semejantes y los textos se complementan en sus énfasis. Al tratar el periodo revolucionario, Figueroa señala claramente las divisiones suscitadas entre las diversas bandas de los "alzados" en su posición respecto a los gobiernos maderistas y constitucionalistas de Sonora, mientras que Gouy-Gilbert presta más importancia al marco político, sobre todo al tratar la ruptura entre Obregón y Adolfo Huerta, en relación con la rebelión indígena de 1926-1927. No obstante lo anterior, Gouy-Gilbert hace notar las divisiones acentuadas en la comunidad yaqui en su conjunto. Comenta acerca del bombardeo de su refugio en Bacatete por Calles y el reclutamiento forzoso de los yaquis en las fuerzas militares que ocupaban sus pueblos:

> Así, la escisión entre los yaquis alcanzó su paroxismo, en la medida en que los yaquis controlaban a los mismos yaquis. Aún más que la escisión de 1909, esta última acentuaba la diferencia entre los civilistas y los militaristas. Diferencia que se observa hoy en día a través de la estructura espacial de Pótam.[22]

El contexto internacional. Dos importantes contribuciones a nuestra comprensión de las influencias del marco internacional sobre la del curso de la Revolución Mexicana son los estudios recién publicados por Dirk Raat, *Revoltosos,* y por Friedrich Katz, *La guerra secreta.*[23] La primera investigación versa sobre el papel de la frontera estadounidense durante las postrimerías del porfiriato y los años de la Revolución, con énfasis en el movimiento obrero y los inicios de organizaciones radicales

[21] Alejandro Figueroa, *Los que hablan fuerte, el desarrollo de la sociedad yaqui,* Tésis de licenciatura. ENAH, 1983; Cécile Gouy-Gilbert, *Une résistance indienne, les yaquis du Sonora,* Lyam, Fédérop, 1983.

[22] Gouy-Gilbert, *op. cit.,* p. 138. (Traducción por Cynthia Radding de Murrieta).

[23] Katz, *op. cit.,* W. Dirk Raat, *Revoltosos, Mexico's Rebels in the United States,* 1903-1923, Texas A & M University Press, 1981.

en ambos países. Relata las reacciones diferentes y, a veces contradictorias, de las administraciones estadounidenses a los distintos grupos de revolucionarios mexicanos quienes buscaron refugio en el país del norte, señalando el uso discriminatorio de la política de deportaciones. Cuidadosamente investigada, esta obra amplía las interpretaciones sobre los sucesos de Cananea y la secuela de relaciones entre México y los Estados Unidos durante las presidencias de Woodrow Wilson y Venustiano Carranza.

El estudio de Katz reúne el análisis de los procesos internos de cambio y conflicto que constituyeron el movimiento de 1910 con la dimensión de las relaciones internacionales y los intereses de los poderes extranjeros en México durante este periodo. Su obra combina la historia diplomática y la narración tradicional con la interpretación estructural del devenir mexicano. Mediante la investigación documental exhaustiva en México, Europa y los Estados Unidos, logra el estudio comparativo entre las presiones inglesas, alemanas, norteamericanas y japonesas sobre los diferentes grupos que luchaban por el poder en México. El trasfondo para esta "guerra secreta" revelada tras las intrigas diplomáticas y, en el caso de los Estados Unidos, las intervenciones militares en Veracruz y Chihuahua, es la Primera Guerra Mundial y las rivalidades globales que surgían en tres continentes. Esta obra monumental nos ayuda a ubicar a Sonora en el contexto mayor de los sucesos nacionales e internacionales y de comprender la complejidad de la composición social de los diversos grupos que integraban los convencionistas y los constitucionalistas.

Revolución e ideología. Los aspectos ideológicos manifestados en las políticas y los programas de gobierno de las principales facciones de los revolucionarios son tratados por muchos de los estudios anteriormente comentados. Tienen relevancia especial aquellas obras interpretativas que relacionan las corrientes ideológicas (superestructurales) con las estructuras socioeconómicas de las regiones que dieron origen a los distintos movimientos. Contribución importante a este tipo de estudios es un ensayo por Dirk Raat, en el cual analiza la relación entre

ideología y clase social durante el porfirismo.[24] Demuestra que la filosofía positivista, generalmente identificada con el régimen de Díaz, no era exclusiva del periodo, sino que se desarrollaron al mismo tiempo los exponentes de diferentes corrientes filosóficas y religiosas. Raat argumenta que la Revolución Mexicana no pasó sin ideología, sino que hubo varias ideologías fomentadas por los diferentes grupos que disputaban el poder. Incluye en la categoría de las ideologías revolucionarias al anarquismo, incluyendo sus alas mutualista y radical, el anarcosindicalismo, el socialismo y el populismo nacional. Los sistemas de ideas conservadoras abarcaron la religión católica, la "religión de la humanidad" y ciertas ideas eclécticas tomadas del materialismo, el eliticismo, el racismo, el cientificismo y el liberalismo. Añadidas a estas ideas fueron las filosofías académicas del positivismo, el idealismo, el darwinismo social y el utilitarismo. Explica la evolución del liberalismo durante el porfiriato y hace hincapié en las clases sociales emergentes de la transición hacia el capitalismo, producto de la incipiente industrialización de la sociedad mexicana.

La educación y los medios de difusión de las corrientes ideológicas se vuelven temas importantes para la historia de la Revolución. Numerosos estudios han señalado la importancia de los "intelectuales orgánicos", encabezados por los maestros, para difundir las ideas de las distintas facciones revolucionarias y, durante la década de los veintes, para cimentar el consenso popular de apoyo a los gobiernos de Obregón y Calles.[25]

Guillermo Palacios ofrece una interpretación interesante sobre las aplicaciones políticas de la ideología en su artículo, "Calles y la idea oficial de la Revolución Mexicana".[26] Examina los temas del populismo, el nacionalismo y la temporalidad de la revolución, así como los problemas de la reforma agraria y el movimiento obrero. Argumenta que mientras que Obregón

[24] William D. Raat, "Ideas and Society in Don Porfirio's Mexico," *The Americas*, 30, 1, pp. 32-53.

[25] James D. Cockcroft, "El maestro de primaria en la Revolución Mexicana", *Historia Mexicana*, XVI, 4, abril-junio, 1967, pp. 565-587; Mary Kay Vaughan, "Education and Class Struggle in the Mexican Revolution," *Latin American Perspectives*, Issue 5, II, 2, Summer 1975, 17-33.

[26] *Historia Mexicana 87*, enero-marzo, 1973, pp. 261-278.

había definido la revolución en términos de las hazañas militares del constitucionalismo durante la década de 1910, Calles ubicó el concepto mismo de *revolución* en el futuro, transfiriendo su significado a la obra constructiva del gobierno establecido que dispensara los beneficios al pueblo en razón de sus demandas, pero según el programa establecido por el régimen así legitimado.

Podríamos añadir que ambos presidentes sonorenses, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, elaboraron el aparato ideológico legitimador para sus políticas principalmente a nivel nacional. Sus ambiciones siempre miraron hacia la federación. Obregón nunca aspiró a la gubernatura de Sonora y Calles la ocupó sólo como pedestal para de ahí ascender al gabinete de Carranza y a la escena nacional. No así en el plano económico. Vemos plasmado en Sonora el programa estructural constitucionalista. En su región natal los caudillos sonorenses edificaron su política económica, demostrando plenamente sus objetivos y los métodos empleados para lograrlos.

Conclusiones

Al retomar las preguntas con las cuales iniciamos este breve-ensayo bibliográfico, encontramos que los procesos políticos y las biografías pesan fuertemente en la tradición historiográfica sobre la Revolución Mexicana. No obstante lo anterior, vemos un cúmulo importante de obras que examinan los aspectos estructurales de la formación socioeconómica durante este período. Generalmente, los estudios de esta naturaleza, incluyendo las síntesis interpretativas recientes por Enrique Semo, Adolfo Gilly, Arnaldo Córdoba y otros estudiosos mexicanos,[27] abarcan el panorama nacional, pero sin estudiar detenidamente las regiones.

[27] Adolfo Gilly, "La Revolución Mexicana," pp. 303-410 en Volumen 2 de *México, un pueblo en la historia*, Enrique Semo, Coord., Universidad Autónoma de Puebla y Editorial Nueva Imagen, 1983; Adolfo Gilly, et al, *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, México, Ed. Nueva Imagen, 1979.

Adicionalmente, observamos que la gran mayoría de los estudios publicados terminan a principios de la década de los veintes. Anotamos la necesidad de enfocar nuevas investigaciones a esta etapa posrevolucionaria, sobre todo a nivel regional, para poder enriquecer las interpretaciones sobre los procesos sociales que venían gestándose desde el siglo pasado y que alcanzaron nuevas formaciones tras la Revolución Mexicana, las guerras internacionales y las crisis que sacudieron al capitalismo mundial en repetidas fechas, culminándose en la gran depresión de los treintas.

En la pequeña selección de autores aquí citados nos llama la atención el número de estudios importantes realizados por autores norteamericanos y europeos sobre la Revolución Mexicana. Como anotó Adolfo Gilly en su ensayo reciente, la historiografía norteamericana ha contribuido sustancialmente a los estudios hechos por mexicanos sobre este periodo.[28] Tal aseveración tiene un corolario significativo en dos sentidos. Primero, las obras extranjeras aquí referidas descansan sobre los cimientos historiográficos establecidos por los investigadores nacionales; segundo, el tema de la Revolución Mexicana es importante para la interpretación de la historia contemporánea norteamericana. Pasando de la historiografía a la historia, podemos decir que si bien es imposible explicar la Revolución Mexicana sin tomar en cuenta los elementos externos que influyeron en su devenir, sobre todo el poderío norteamericano, es no menos cierto que el desarrollo del vecino país fue influido por los acontecimientos en México, sobre todo en las regiones fronterizas. Aplicando lo anterior a nuestra zona, confirmamos que las historias de Sonora y Arizona están fuertemente integradas en un progreso regional.

[28] Gilly, *op. cit.*, en *Nexos*, 1983.

UNA MUERTE LLAMADA GERÓNIMO *

HÉCTOR A. PESQUEIRA

Después de dos años de ausencia de esta cátedra acreditada por calificados amigos de un noroeste mal comprendido, nuevamente me uno al esfuerzo colectivo con el mismo cariño que a todos ha inspirado para ampliar nuestro panorama informativo. Por fortuna, los títulos académicos de algunos compañeros ha enriquecido la participación de los que somos simples aficionados memoriosos, etiqueta literaria que lejos de disminuir la calidad de nuestras aportaciones, las ha enaltecido por lo que precisamente han significado de esfuerzo compilativo, alejados las más de las veces de las fuentes de consulta que han sido centrifugadas en bibliotecas extranjeras o en el mejor de los casos, por el remolino elitista de la meseta mexicana.

Como consecuencia de esta marginación, los sofistas de nuestro regionalismo han provocado reacciones viscerales que en la mayoría de los casos nos ha hecho emplear el vocablo bronco que hunde el yate cortesano de la metrópoli; y al hacer estallar este torpedo emocional, pretendemos destacar las veleidosidades de nuestros aconteceres y su interpretación oficialista desde la época de la Colonia, quedando evidente desde entonces que la pobreza endémica de nuestros pueblos, ha servido como tierra y libertad aglutinante para formar las huestes revolucionarias a quienes han arrastrado los caudillos con mayor capacidad de asesinato y rapiña para beneficio personal o de partidos.

Con esta premisa, mi tema ha quedado alojado en una sola bolsa amniótica, cuyo contenido se refiere al problema apache en general y sus caciques más caracterizados, entre los que se

* *SHS*, 16 de febrero de 1984.

cuenta Gerónimo, de importancia terminal ya que su época señaló el ocaso de la rebeldía de estos grupos tribales a los que analizo tanto en su espectro colonial como en el de la república independiente, cuya problemática estuvo anexa a la de otros indígenas zonales, porque sus valorizaciones además de similares fueron, son y serán un hecho casi de tipo doméstico; sin embargo la amplitud de su vereda mitohistórica ha sido tema para estudios muy especializados y poco conocidos, debido a que esta información ha quedado entre las exageraciones alienantes de la cinematografía u ocultas en los anaqueles secretos del más puro genocidio, cayendo por razones consecuentes en el terreno de las ignorancias o antipatías autorales.

Procuraré alejarme de estas tendencias para juzgar a estos nuestros entenados geopolíticos, a los que historiaré haciendo en principio, caso omiso de fronteras que sólo han sido las cicatrices dejadas por el antagonismo de los hombres de estado, los unos, con muchos dólares por fuera, los otros con muy poquísima... conciencia por dentro.

Las tesis más respetables sostienen que los primeros habitantes americanos llegaron del norte asiático, sin que esto excluyera las ocasionales inmigraciones procedentes de Europa, África y Oceanía; debido a la ausencia de restos con formas antropoides, hace suponer que el hombre de la edad de piedra jamás existió en este joven paraíso, sin embargo los huesos humanos encontrados hasta la fecha han sido aquellos clasificados como del *Homo Sapiens*, cuya aparición se hace ascender al final de la Glaciación de Wisconsin, ocurrida hace como treinta mil años. En esta región las huellas de Clovis y Sandia en Nuevo México dan fechas de una antigüedad especulativa de veinte mil años; por lo que se refiere a las puntas Folsom en forma de hoja *(Leaf-shaped)* entraron en uso diez mil años después entre los habitantes primitivos y casi simultáneamente en la esquina sureste de Arizona, apareció la Cultura Cochise que aunque radicalmente diferente de los de Folsom, a ambos los hizo convertirse como los más antiguos asentamientos del noroeste moderno. Como herederos de esta cultura, posteriormente aparecieron los *hohokam* cuyo habitat más característico quedó publicado en el enlace entre los ríos Gila y Salado al sur de Phoenix,

donde dejaron un complejo de irrigación agrícola, que ha dejado perplejos a antropólogos y agrotitanes contemporáneos.

A diferencia de las culturas mesoamericanas que fueron gobernadas por líderes despóticos, entre los *hohokam* el sistema social se desarrolló bajo un régimen netamente patriarcal con el amplio concurso comunal y su pináculo de mayor esplendor fue entre los años 1300-1400 de nuestra era. Al noroeste de ellos estuvo la tierra de otro tranquilo pueblo a quienes la tribu navajo al ocupar sus ruinas, les dieron el nombre de anazasi, que en su lengua significó "los ancestros o gente antigua", cuyo eje cultural estuvo ubicado en la esquina geográfica de los estados de Arizona, Nuevo México, Utah y Colorado, conocidos también en la actualidad como cesteros o *Basket Makers*.

Este grupo étnico dejó como descendientes inmediatos en una aparente continuidad humana a los que ahora conocemos como indios pueblo, quienes se integraron mediante mezclas interraciales paulatinas que tuvieron efecto entre 1100 y 1300 a. D.C. En esta época su desarrollo se disparó a estadios culturales notables que abarcaron una amplia zona comprendida entre Nevada y Texas, cuyos habitantes hablaban varios dialectos característicos a los diferentes pueblos y aldeas que ocupaban y no fueron en el sentido literal una sola tribu, así por ejemplo, los hopis hablaban un dialecto de los shoshonis, los zuñis el suyo propio y los demás una variedad comprendida en dos grandes grupos: el keres y el tano, quedando ligados a este último el tewa y el piro. De alguna rama occidental, quedaron sembrados en el trayecto mutante nuestros pimas y pápagos, aun cuando su lengua ahora esté clasificada como yuto-azteca.

En los tiempos previos al encuentro español, la cultura pueblo se empezó a desmoronar, haciendo a sus miembros abandonar sus comunidades y la idea predominante entre algunos especialistas al querer explicar este éxodo hacia la nada, es que esta culturización creció desproporcionadamente dados los recursos existentes y su gente simplemente eligió el contraerse a un mayor primitivismo a aldeas más pequeñas y privadas; sin embargo no descartan una razón de tipo ecológico como tampoco la otra, consistente en la intromisión a la zona de otros conglomerados más belicosos que ellos, como pudo ser el caso de los

atabascanos, quienes llegaron entre los años 900 y 1000 a. D.C. con una nueva y mejorada arma que fue un arco con flechas de mayor alcance, verdaderas bazookas comparados con aquellos casi de juguete usados por los pueblos para cazar piezas menores de la fauna típica de su región.

Estos asentamientos humanos en la zona septentrional del México actual, en el momento previo y aun a la llegada de los españoles en el siglo XVI, señalaron el paso hacia un cambio demográfico que fue evolutivo en su proceso de clasificación con singularidades de corte especial al momento del contacto invasor, que fue adquiriendo matices interpretativos de los cronistas europeos, sorprendidos conforme se internaban en el medio entre conjuntos tribales con variados dialectos aun entre vecinos, pero que, algunas palabras comunes les servían de eslabón accidental para acercarlos en su organización social, formando en momentos de necesidad confederaciones comerciales o defensivas altamente eficaces, valorizando esta eficacia desde luego, en parámetros de poder interraciales.

El nombre apache que en lengua zuñi —*apachu*— significó "enemigo" en un amplio rango significativo, les fue dado primeramente a los invasores específicos de un pueblo tewa llamado navahu, y que les fue aplicado por asociación a otros conglomerados relacionados y ligados a ellos por la misma lengua atabascana, los que paulatinamente se introdujeron a las tierras de las culturas pueblo y hohokam, lo que sucedió sin género de dudas mediante un vagabundeo hostil y depredador que fue generando antagonismos irreconciliables, principalmente con los pimas en el suroeste y con los comanches al este del río Bravo del Norte.

Los apaches de navahu, conocidos después como navajo como resultante de la primera fonética de los españoles, en tiempo y derecho fueron reconocidos como una tribu enteramente distinta de los otros atabascanos, pues además de marginarse de su etnia, adquirieron otros y variados intereses, quizá heredados de los restos de la cultura pueblo, hasta que en un momento dado, sus artesanías, costumbres y lenguaje fueron notoriamente modificados, aunque sus nexos ancestrales los hicieron conservar convenios defensivos o de comercio, par-

ticularmente con la tribu chiricahua en su amplia gama de bandas afines e interrelacionadas.

Estos grupos atabascanos, quienes a sí mismos se llamaban *Dine* como significativo de "gente o pueblo", según Gunnerson estuvieron divididos en dos grandes sectores, los del este y los del oeste y entre los primeros considera a los kiovas, jicarillas y lipanes y entre los segundos a los mezcaleros, chiricahuas, cibecue, san carlos, los navajos y los de la Montaña Blanca y como grupos menores de enlace a los coyoteros y mibreños. En cambio William Brandon los generaliza en forma más simplista como chiricahuas, jicarillas, mezcaleros, kiovas y occidentales, en lo que en gran medida parece estar de acuerdo Dee Brown.

Los kiovas fueron un enigma en su historia primitiva, pues sus tradiciones y evidencias de raza, indicaron un origen en las sierras del estado de Montana en la cuna del rio Missouri, donde se dice eran amigos de la tribu crow durante el siglo XVI, pero al final de este periodo, iniciaron su traslado hacia el río Arkansas en donde establecieron una permanente e indisoluble alianza con la tribu comanche, ocupando los llanos del noroeste de Nuevo México. Sin embargo, otros etnólogos consideran que su llegada procedió de los valles sureños y basan esta teoría, en parte debido a que su lengua ofrecía múltiples similitudes con aquella hablada por los pueblos tano, aunque en cierta forma deformada por el paso del tiempo; algunos linguistas consideraron su dialecto como uno de los más difíciles de aprender, pero también les fue reconocida que su mayor elocuencia la demostraron auxiliando su palabra con señas y ademanes, el idioma internacional de las praderas americanas, por cuyo medio, los diversos sectores lograron conversar con extraordinaria comprensión mediante una mímica que tuvo amplia aplicación en las relaciones intertribales como fueron las señales de humo, del fuego y de las luces reflejadas en piezas pulidas y que fueron objeto de sorpresa para los primeros blancos cuyo eficaz resultado los perjudicó en 1540. Mucho de este parlamentarismo de largas distancias, dio origen a lo que después fue conocido como heliógrafo, un aparato copiado por el ejército yanqui, vista la eficacia del original nativo, de-

mostrado durante los numerosos enfrentamientos armados tenidos entre ambas hostilidades.

Por lo que toca a los comanches, asentados más o menos en la misma región tejana, entre los siglos XVI y XVII, alcanzaron su máximo esplendor como guerreros y jinetes incomparables una vez que adoptaron el caballo como herencia de los hispanos, animal que les fue sumamente útil para conservar sus relaciones con las diversas bandas de su grupo, ampliamente diseminadas en dicho territorio, las que fueron conocidas como los panatekas (comedores de miel) los nokoni (recolectores) llamados después detsanayukas, los kwahadi (antílopes), los yamparikas (comedores de raíces), y los kotsotekas (comedore de búfalo). Con su mismo origen existió otra banda conocida como los jupes, que por sus ligas colaboracionistas con los primeros españoles, adquirieron cierta preponderancia ambiental y por consiguiente cierta marginación del tronco común, que los hizo identificarse como los jupes de San Carlos.

En la parte central de Nuevo Mexico y al oeste de los kiovas y comanches, hasta las montañas del sur de Colorado, habitaron los mezcaleros, conocidos así por su costumbre de usar como alimento auxiliar el agave que comían tatemado y que después, su uso se generalizó como consecuencia de la necesidad al agotarse otros recursos básicos. Al norte de los mezcaleros y al costado oeste del río Bravo, vivieron los jicarillas, nombre que les dieron las primeras avanzadas peninsulares al ver su habilidad para tejer canastillas con fibras nativas, artesanía adoptada como resultado de su cercanía con los pueblos taos, de quienes adquirieron dicho arte. Los lipanes, parientes cercanos de los jicarillas, permanecieron en el extremo occidental del estado de Texas con diseminaciones rumbo al río Pecos, en una peligrosa vecindad con los comanches con los que anduvieron guerreando toda la vida.

Debemos hacer notar que los cauces de los ríos, como en todos los tiempos, fueron las arterias vitales para aglutinar o separar a los grupos humanos y así en el rectángulo formado por los ríos Colorado, Gila, parte del Salado y el Tonto —en la región centro-oeste de Arizona— las tribus de lengua yumana establecieron su morada clásica, comprendidos en esta etnia los

yumas, mojaves, walpais, yavasupais, havasupais y maricopas, estos últimos originarios del bajo Colorado pero que emigraron a la región Pima huyendo de la marcada agresividad de los yumas, agregándose a la riberas del Gila por la buena voluntad o apatía de la rama de los pápagos. Los havasupais, por su parte, ocuparon la zona norteña al lado de los hopis y los navajos, quienes conjuntamente disfrutaron de los recursos brindados por el alto Colorado en los límites territoriales de las tribus utes, piautes y gosiutes en el estado de Utah.

Al sur del territorio Navajo, quedaron alojados los grupos atabascanos del occidente, entre los ejes de las montañas centrales de Arizona y del suroeste de Nuevo México y a partir del nacimiento de los ríos Gila y Salado rumbo al sur, donde les sirvió de línea Maginot el Santa Cruz con sus mortales enemigos los pimas altos o sobaipuris, parte de cuyo solar previamente habían invadido en lo que actualmente son las montañas de Santa Rita; de aquí, continuando por las estribaciones de la Sierra Madre Occidental, su alcance demográfico llegó hasta las alturas de Sahuaripa, bordeando los límites zonales de los cahitas.

Entre las cuencas de los ríos Tonto y Salado, dos bandas apaches ubicaron su residencia, una conocida como los de la Montaña Blanca o coyoteros, cuyo jefe eventual o discutible en el siglo pasado se llamó Alshesay o Aljiste, como lo conocieron en el estado de Chihuahua. La otra banda de este sector fue conocida como apaches tonto, llamados a sí mismos en su propia lengua como hiehanen y que a veces fueron citados como apaches mojaves, habiendo sido sus jefes en la misma época Haskhaila primero y Delshay después, aunque no propiamente por muerte o sucesión.

Otro grupo reducido y aislado —los aravaipas— vivió al noroeste de Tucson entre el río San Pedro y las montañas de Santa Teresa y Galiuro, cuyo jefe más conocido fue Esquiminzin, cuya gente fue diezmada en el año de 1871 estando asilados en el Fuerte Grant, barbaridad cometida por un conjunto racista llamado The Tucson Ring, compuesto por gringos, pápagos y mexicanos en una conjura criminal disimulada por el ejército federal.

Los mimbreños, cuyo nombre autóctono fue chihenne, tuvo como jefe más caracterizado a Mangas Coloradas y como su sucesor por influencias guerreras y vengativas a Victorio; desaparecido éste en 1880, marginalmente asumió la jefatura Mangas el hijo, pues al venir la fragmentación producto de el acoso armado, fueron también jefes Nana, Loco, Josalle y Chato o Chihuahua, a pesar de que unos eran mezcaleros y otros mimbreños. Según la mayoría de los autores, Gerónimo perteneció por nacimiento al sector mimbreño, sin embargo, por propia declaración él se consideraba de la banda bedonkohe, lo cual aparentemente significó parte de la misma agrupación, ya que nació en el cañón de Nodoyohn, Arizona en las fuentes del Gila siendo lo más probable por similitud, que se refiriera a los montes Mogollón que en el año de su nacimiento —en 1829— era parte todavía del territorio mexicano. Fue Gerónimo nieto del jefe Maco de la tribu de los nednis que tenían como territorio natural al sur de dichos montes a partir del Gila, internándose hacia la porción actualmente nacional de la Sierra Madre con marcada influencia hasta Casas Grandes, Chihuahua. Su jefe posterior fue Juh o Whoa, capitán Ju para los mexicanos de ambas vertientes serranas, quien no fue heredero de Maco por estirpe, si no por méritos guerreros propios. A su muerte en cierta forma lo sucedio su hijo Aza o Asa Dakuglie, primo segundo de Gerónimo y actuó en realidad sin ninguna relevancia ni como jefe ni como guerrero.

Otro grupo poco conocido se llamaba entre ellos chiehanen y sus rectores en este mismo periodo fueron Cosito y Codajuyah, los que por su ubicación territorial y amorfidad pudieron haber sido los apaches cibecue.

Por último los apaches chiricahua o chokonen, el grupo de hegemonía indígena más acentuada, debido quizá a que su jefe más caracterizado fue Cochise quien se distinguió por sus hechos y por la dirección que ejerció en las confederaciones que tuvieron efecto entre las tribus rebeldes, muchas veces en asociación íntima con su suegro Mangas Coloradas y que a la muerte de éste, conservó su preponderancia tribal indisputada. Al ocurrir su propia muerte por causas naturales, lo sucedió

por poco tiempo su hijo mayor Taza, quien pereció de pulmonía en un viaje turístico a Washington a donde lo llevaron los militares en 1876. Lo sucedió su hermano Natchez, irrestricto aliado y amigo de Gerónimo hasta el fin de su epopeya de altibajos sangrientos, conocido también como Josenie.

Para adquirir las virtudes cardinales, un apache desde niño estaba sujeto a un proceso de aprendizaje que tenía como objetivo darle resistencia física a la par que tenacidad, aunque muchas veces las mañas truculentas gozaban entre ellos de mayor abolengo que el valor desbordado, pero de pocos resultados prácticos. Desde su primera edad los hacían mantenerse despiertos por largos periodos de tiempo, para que aprendieran a luchar contra el agotamiento; se les entrenaba igualmente como corredores de largas distancias a campo traviesa, cargando una olla llena de agua de la cual no debían derramar una sola gota, por una parte para que aprendieran a enmudecer sus pisadas y por otra para soportar el peso de la impedimenta de combate o el botín de guerra. Un indio adulto debía estar capacitado para caminar cien kilómetros como jornada diaria por las más accidentadas veredas, y para sobrevivir, jóvenes y viejos debían depender de su habilidad para ocultarse o de su agilidad para escalar terrenos escarpados. El resultado colateral de este proceso formativo, quedaba condicionado por supuesto al valor personal sin limitaciones, aunque siempre razonado, el cual invariablemente quedaba sujeto a la lealtad hacia sus congéneres y en este contexto, su conducta estuvo asociada con una falta de misericordia total hacia el enemigo y al no existir este sentimiento, lógicamente trajo consigo refinados actos de crueldad, llegando incluso a la mutilación y tortura de sus víctimas casi en forma morbosa; así como ejemplo pusieron en práctica el colgarlos de cabeza sobre una pequeña hoguera para tatemarles los sesos hasta que perdían la conciencia con la última visión de un terror sin esperanza.

Su habilidad como jinetes estuvo dentro de un patrón que podemos considerar como secundario, máxime si los colocamos en un plano de competencia con los comanches, que a este respecto no tuvieron par; el caballo para los apaches les fue útil como a todas las sociedades de la época, sin embargo en

los ataques, generalmente lo hicieron a un lado para pelear a pie y en muchas ocasiones en sus peregrinaciones o en la huida, hacían mejor uso de sus dotes de andarines, porque así los sentían menos sus enemigos y dejaban menos huella en la retirada.

En los conciliábulos con los güeros, además de su propio dialecto usaban la lengua española y por esta circunstancia, todos sus tratos fueron trilingües y se requirieron intérpretes del apache al español y de este al inglés y en este mestizaje oral, los significados se llenaron de confusiones en su propio perjuicio, a veces en forma involuntaria, pero las más de las veces, mal intencionadas en claro beneficio de los más fuertes.

Más que cualquier cosa el sistemático rapto con fines esclavistas de mujeres y niños —como analogía con los yaquis— le dio a esta tribu esa conducta de perros con rabia en contra de todos los blancos, desde los primerizos europeos llegados al área, casi seguidos por los mexicanos de nuevo cuño hasta los posteriores ocupantes anglos. De acuerdo con estimaciones oficialistas, alrededor de dos mil apaches jóvenes se encontraban en cautiverio bajo la férula norteamericana en Nuevo México y Arizona en 1866, pero según estimaciones de otras fuentes, estas cifras quedaron ampliamente subestimadas considerando a los cautivos existentes en Sonora y Chihuahua. En el año de 1871, un grupo reclamante de indios le exigieron a un oficial yanqui que les devolviera a un grupo de niños secuestrados bajo el pretexto de darles una civilización que no pedían y argumentaban con razón, que sus hijos iban a crecer como esclavos y que las niñas, al llegar a la pubertad las convertirían en prostitutas en beneficio de sus dueños. Del problema de la prostitución en los pueblos mineros del área, existieron varios antecedentes en la década de 1860-1870, lo que parece haber sido uno de los motivos de mayor inconformidad entre los afectados, lo que aparentemente ocasionó en este periodo, la mayor frecuencia y crueldad de su expediciones en contra de las facciones rivales.

Poco antes de estas crisis transculturantes y cuando llegaron los nuevos propietarios —a los que apodaron Ojos Blancos— estos fueron recibidos con extremas muestras de cortesía, ya que

al principio los consideraron como posibles aliados en contra de sus enemigos tradicionales de habla hispana, quienes representaron para ellos todas las prioridades de odio y hostilidad, pero el desengaño no se hizo esperar al desnudarse las intenciones de los que llegaron a representar un peor propósito de despojo y arrollamiento con notables desbordamientos genocidas que la de aquellos a quienes venían a sustituir y que se manifestaron por más frecuentes y generosas gratificaciones por las vidas cobradas en el campo indígena, que en el argot latinoamericano se llamaron "Contratas de Sangre" debido a que se alquilaban mercenarios de cualquier origen para llenar estos objetivos castrantes, cuya retribución varió con la época, pero cuyo nombre macabro fue "descabello" en español, "scalping" en inglés, pero que en ambos casos tuvo una aplicación letal y constante de parte de todos los blancos. Estuvo generalmente reconocido que también los apaches efectuaron estas podas craneanas —anatomías según los hispanos— a pesar de la natural aversión que sentían inspirados en sus tradiciones que los hacían repudiar, no la sangre derramada en el combate, sino todo aquello que estuviera relacionado con la muerte y no por miedo a ella misma, sino por las repercusiones visionarias de fantasmas que traía consigo, tesis que podemos considerar eufemística, considerando el estado anímico de su belicosidad guerrera, la de los chiricahua en particular, como para aceptar este juicio como un hecho exento de dudas interpretativas.

La expansión europea en el norte de México empezó por un mero accidente ocurrido en 1528, provocado por el fracaso floridano de don Pánfilo de Narváez, cuyos sobrevivientes Cabeza de Vaca, Dorantes, Castillo y el negro Estebanico alcanzaron cierta notoriedad como chamanes improvisados en la necesidad que les permitió recorrer la geografía septentrional de nuestra frontera, pasando de una tribu a otra con un pasaporte de curanderos que les abrió paso hasta llegar en 1533 a Culiacán, como el punto más españolizado del colonialismo noresteño. Este incidente trajo como resultado la ampliación lenguaraz de los hechos relatados por las náufragos, que inventaron la leyenda de las Siete Ciudades de Oro de Cibola y

Quivira, cuyos ecos alertaron a don Antonio de Mendoza, atento siempre como representante real a todos los efluvios áureos que pudieran significar riqueza para la corona, por lo que comisionó a fray Marcos de Niza para corroborar los hechos, haciéndolo acompañar del africano, quien fue muerto en Hawiku por sus intentos de abuso sexual hacia las matronas del lugar o por llevar encima unas maracas fetichistas de alguna tribu enemiga de los zuñis, que por este hecho o el otro lo victimaron. Esta merma obligó al fraile para dejar inconclusa su comisión, pero intentó justificar los gastos expedicionarios insinuando la realidad de las riquezas ambicionadas. Esto dio como resultado la expedición de Vásquez de Coronado en 1540, quien abrió la vereda conquistadora hacia el norte occidental, recorriendo los pueblos ribereños del río Bravo hasta llegar a las llanuras de Kansas, en donde supuestamente encontró el reino de Quivira. Además del trazo de esta ruta, sus empeños descubrieron las profundidades del Gran Cañón del Colorado, pero al mismo tiempo aplanaron la vereda del abuso que arrancó del pueblo de Arenal en donde López de Cárdenas mandó quemar vivos a ochenta indios que se habían alebrestado rechazando el yugo que por la fuerza les trataban de imponer.

Esta iniciativa trajo consigo otras y la de don Juan de Oñate por su importancia permitió los asentamientos hispanistas que llegaron a la actual zona de Ciudad Juárez el 30 de abril de 1598, preámbulo que les permitió llegar a Acoma en donde por las mismas razones de rechazo nativo, conllevó las acostumbradas represalias y entre las muertes ocasionadas por las armas ventajosas, también tomaron cientos de prisioneros a quienes les amputaron un pie para impedir otros intentos libertarios. Oñate saturado de objetivos colonialistas, fundó San Gabriel de los Españoles y en 1609 erigió la Villa de Santa Fe para remplazar el primer reducto, demasiado expuesto por la lejanía, ya que este sitio marcó el punto más lejano del incontenible ariete hispano en esta zona, la que paulatinamente fue consolidada con un viacrucis de villas y misiones.

Los indios pueblo o sus restos, lanzados por estas circunstancias al campo de la defensa propia, lograron una coalición con sus ancestrales enemigos de raza apache, iniciando juntos

una represalia en contra de los enclaves blancos acaudillados por Pope, quien el 10 de agosto de 1680 incrementó la revuelta degollando a todos sus enemigos, que en Santa Fe ofrecieron una relativa resistencia bajo las órdenes del gobernador don Antonio de Otermin. Buscando el desquite, las autoridades metropolitanas enviaron a don Domingo Jironza como gobernador, quien en la siguiente década logró recuperar algo del terreno perdido, siendo sustituido en 1692 por don Diego de Vargas Zapata y Luján, el que logró la reconquista de la Villa de Santa Fe, debido más que nada a la ausencia de un liderazgo efectivo por la muerte de Pope, ocurrida dos años antes; como resultante los rebelados se sometieron a las autoridades que ni cortas ni perezosas implantaron una serie de castigos que supusieron ejemplificantes, pero que resultaron semillas mejoradas para un rencor que impidió por lo pronto la expansión en Nuevo México.

El estado de Sonora como parte integrante de este amplio estadio, se desarrolló con la misma lentitud por las mismas complicaciones existentes en las tierras vecinas, aunque más acentuadas por una hidrografía propiedad del consorcio agresivo de otros aborígenes no menos renuentes a ser despojados de su patrimonio ancestral, lo cual impidió el establecimiento de comunidades permanentes con colonos europeos, que al no estar presentes, dilató el desarrollo de la minería y al no existir ésta por falta de incentivos limitó igualmente la explotación de las tierras agrícolas, que aunque mostrencas y a la disposición del vandalismo nómada, por sí mismo se constituyó en el formidable valladar para el establecimiento de la corona por la vía del virreinato. Para el año de 1683, la colonización incipiente en el noroeste, sólo relativamente había podido implantar su bota dominadora, a pesar de las iniciativas emprendidas desde 1617 con las entradas primerizas de los jesuitas Andrés Pérez de Rivas y Tomás Basilio, quienes abrieron la brecha para que esta organización sentara sus reales en el Estado, de cuyos miembros el elemento más afamado fue el padre Kino, que junto con su labor dogmática en forma simultánea trajo sustancia socioeconómica para una grey incontaminada por los vicios implícitos a la inmigración hispánica. Su incontras-

table entusiasmo junto con sus iniciativas culturales, ayudaron a una población desbalanceada por la miseria de la geografía, introduciendo técnicas y animales desconocidos hasta entonces en el medio nativo, cuya conquista se hizo realidad mediante el empleo imaginativo del crucifijo, del arado y el rosario de las semillas, engarzadas en misterios de productividad, el mejor medio para subyugar pueblos, los que después de calmar su hambruna, se refugiaron a un lado de los campanarios lo que permitió el almacenamiento de los excedentes de las cosechas obtenidas con su ayuda, creándose un mercantilismo que no por ser misional, dejaba de sestear a la sombra de esta feligresía, más devota por el estómago que por la doctrina preconizante de la gloria en el más allá, mientras les creaban un infierno de agotamiento en el más acá.

Para finales del siglo, a pesar de una serie de contratiempos sangrientos debidos a las constantes incursiones indígenas, las avanzadas peninsulares se siguieron internando por caminos y veredas a dieta de protección militar, creando nuevos reductos que entrelazados entre sí, fueron consolidando una línea defensiva, que sin embargo no impidió, en 1698, que un grupo de atabascanos atacara a Cocóspera quemando la misión recién fundada por Kino por lo que Jironza, al frente de nuestros destinos militares y auxiliado por el cacique Coro y sus guerreros sobaipuris, tomó una represalia que por lo pronto frenó los ímpetus combativos de estos terroristas de la frontera.

Todo este panorama al mismo tiempo fue una consecuencia de la misma amplitud territorial que se le asignaba a la provincia y por ende a la gobernación, lo que fue en sí mismo bien precario, pero también mezquino, ya que buscando que no sufriera menoscabo el real erario administrado por la tesorería virreinal, dejaron por incontables años al Estado desprotegido y rascándose con sus propias uñas, acosados por la renuencia y la hostilidad de los indios gentiles, como se etiquetaba entonces a aquellos que no podían hacer entrar al círculo de la domesticación. Al analizar las expediciones guerreras de las tribus atabascanas que procedentes del norte y del este invadían a la región en acciones violentas, no se diferenciaron mucho

hasta la mitad del siglo XIX, de las ejecutadas por los otros grupos asentados más al sur como eran los pimas, seris, tepocas y cahitas, a excepción hecha de que los apaches y sus parientes lo hacían con mayor ferocidad como si el sadismo fuera su segunda piel, aunque para los españoles de la época que lo sufrían en carne propia, no existían diferencias entre unos y otros, ya que las confusiones se originaban por la imprecisa identificación de cada tribu, porque esto era el contrabando de la información en la frontera del miedo.

Esta migraña indígena en 1690, ante instancias desesperadas dirigidas al virrey Conde de Gálvez, hizo a éste convocar a una junta de evaluación, la primera de la historia, que presidió su gobernador para oír la opinión de los tecnócratas locales respecto a dónde colocar un presidio fronterizo y en Huepac tuvo efecto el cónclave, donde demagógicamente los asistentes expusieron sus puntos de vista públicos, de los cuales después se retractaron en privado o por medio de comunicados confidenciales, hasta concluir el conjunto en no hacer nada para detener el asedio del cual era objeto la provincia de parte de las células en rebeldía permanente. En 1702 hubo un ligero intento organizativo que se echó a perder por las corruptelas del general Jacinto de Fuen Saldaña y su paniaguado capitán Álvaro Tuñón, este último entronizado por la apatía hasta 1725 cuando lo destituyó del comando el brigadier Pedro de Rivera, quien vino expresamente a observar el desgarriate administrativo de los representantes del rey. En 1732 se comisionó al coronel Manuel Bernal de Huidobro, quien tampoco pudo conjurar el peligro que estuvo vigente, ya que los presidios sólo servían como cafiaspirinas para un cáncer generalizado.

En 1748 ante la conducta observada por don Agustín de Vildósola, llegó como juez pesquisador don José Rodríguez Gallardo, quien destituyéndolo se posesionó del mando político y militar, preparando durante su gestión un informe inteligente en el que a lo que menos llegó, fue a señalar un "Yo Acuso" para las autoridades virreinales del caos imperante por su abúlico proceder a dos mil kilómetros de distancia del foco infeccioso, haciendo al mismo tiempo una jerarquización del problema al señalar "El Apache y nosotros tenemos nues-

tras conquistas, nosotros al norte y ellos al sur. Cuanto más nos internamos a sus tierras, tanto más él se va internando a las nuestras...", lo cual en principio fue el reconocimiento de que era el español quien andaba fuera del derecho de primogenitura y no la apachería, cuya acción combatiente fue sólo la formación de anticuerpos defensivos ante la presencia de una infección viral colonialista. Indicaba adicionalmente en su informe que el padre Kino en su tiempo, había diseñado una estrategia operativa, empleando a los pimas altos como muro defensivo contra los apaches aprovechando el antagonismo natural de ambos sectores; reconocía de igual manera en los sobaipuris los mismos o peores delitos que los imputados a sus contrarios, ante lo cual decía, era preferible el disimulo, porque en última instancia éstos representaban menos peligrosidad que aquéllos. Al analizar las causas de este fenómeno social, concluía diciendo que de éste se desatendían los responsables confundiendo el efecto con la causa, argumentando como disculpa que el despoblamiento era debido a los enemigos, de lo cual difería en lo personal, concluyendo que las invasiones en Sonora eran por la ausencia de población colonizadora, pero sobre todo a la ausencia de fuerzas militares profesionales, cuyos esfuerzos a lo más que se abocaron fue a la implementación de los premios por descabello, cuyos antecedentes le fueron imputados al capitán Echegaray y Cordero, quien los estableció el 30 de octubre de 1788 estadísticamente hablando.

Ya en 1724 el visitador jesuita Miguel Javier Almanza, propugnó ante el virrey de Casa Fuerte para que ordenara continuar la campaña antiapache sin limitaciones exterminadoras, cegándolo su eclampsia epistolar para apreciar los hechos con una perspectiva más humanista —ya que no de cristiano— que la de español acobardado ante los fundamentos del comportamiento del grupo apache que junto con los yaquis, fueron los más reacios para admitir el abuso de los conquistadores, fueran éstos civiles, militares o eclesiásticos en ropa de faena catequística.

Con esta consideración no pretendo hacerme portavoz de una descarga fulminante sin balas, ya que es innegable el vampirismo de estas tribus vagas y asoladoras, pero también es

innegable la calidad matona del español, quien ante la cuesta arriba de la conquista fácil y aprovechable, recurrió friamente al uso de la tizona y el arcabuz, elementos básicos que proponía entre líneas Almanza, sugiriendo de paso una visión que ahora es la realidad escueta del genocidio, que el peninsular no llevó a la práctica radical pudiéndolo evitar, como lo intentaron los gringos con una inmoralidad ubicada entre la Edad de Piedra y el capitalismo en busca de la solución total del indio posesionado de lo apetecible. Esto desde luego no supone que los primeros eran más inocuos que los segundos, ya que hacerlo así sería convertirnos en cómplices de una retórica falsa del colonialismo español, sino más bien que en este choque de culturas, los colonizadores latinos fueron en conjunto menos exterminadores que los anglos, por el sistema económico que les fue más afín a sus objetivos explotadores; esto por más intentos que hagan los de la leyenda rosa para cubrir con una hoja de parra lo abyecto de algunos asesinatos pluralistas a manos peninsulares, aunque en general también es cierto que prefirieron la conservación de la especie por ser más compatible su salvación biológica con fines puramente feudales.

De cualquier forma, los aborígenes del noroeste mexicano que se sintieron perjudicados por esta política, en sus diversos estratos étnicos se echaron a un monte guerrillero en defensa de sus derechos tradicionales, aumentando una población de nomadismo forzado por el desplazamiento, quedando comprendidas en esta situación las tribus apaches, que se replegaron a Nuevo México y Arizona, pero sin renunciar nunca a sus antiguos lares ubicados en nuestro país, contrarrestando la estrategia que intentaba despojarlos mediante una hegemonía misionera y militar.

Hasta marzo de 1848, este problema pudo considerarse como típicamente doméstico y como tal se trató desde el virreinato y durante todo el ciclo del México independiente, empíricamente si se quiere, pero sin rebasar los límites de la recámara conyugal, pero desde la paz de Guadalupe, Hidalgo, el sino de la apachería subjetivamente quedó más en manos de Estados Unidos que en las de nuestro país y para 1853 el Tratado de la Mesilla con mayor razón nos hizo considerar el cese de nuestra

responsabilidad a este respecto como algo factible, aunque la realidad fue que el simplismo del concepto se convirtió en dualidad de complejidades, debido a la injerencia directa que adquirieron nuestros clientes del norte al asegurarse el corredor geográfico hasta ese momento en poder de los mexicanos y sus hijos bastardos. En este crisol de odio fundido entre apaches y noresteños, como ya lo he señalado antes, el descabello fue la contabilidad racial en práctica por ambos lados, sin embargo los primeros argumentaron que tal barbaridad había sido instituida y puesta en vigor por los paneuropeos y de éstos rebotaba la responsabilidad que de cualquier forma ha quedado en la masa gelatinosa de las culpas bilaterales.

Así, durante una corta temporada las tribus apaches habían sido pacificadas artificiosamente por medio del subsidio diseñado por Ugarte y Loyola, pero a partir de 1830 aquéllos se lanzaron por el sendero de la guerra, debido primordialmente a que se les cortaron los suministros por órdenes del supremo gobierno que se arrastraba por la penuria —para variar— siendo los portavoces de esta primera medida de austeridad, los comandantes militares de Sonora y Chihuahua, coroneles Ramón Morales y José Joaquín Calvo, los que les abrieron una consistente campaña auxiliados por el teniente coronel José Ignacio Ronquillo, quien se internó hasta Santa Rita del Cobre, Nuevo México, donde causó una de tantas masacres que obligó a capitular a sus enemigos el 21 de agosto de 1832.

Con estas cartas de triunfo en la mano, el sector vencido fue dividido en tres zonas como antecedente de las posteriores reservaciones yanquis, estableciéndose la primera en el presidio de Janos, la segunda en Santa Rita y la tercera en la cuenca del río Gila, con mandos militares inventados a favor de los indígenas Juan José Compá, Fuerte y Aquien, concediéndoles generalatos cuartelarios para justificar la compra de sus conciencias fragmentadas por la transculturación. En este organigrama de absurdos, se olvidaron las ayudas a que los tenían acostumbrados, por lo que en 1833 como resultado de unas relaciones día por día más tirantes, el general Compá se rebeló en su zona y enseguida todos sus acólitos lo secundaron en una guerra que se derramó por toda la cercanía.

Las autoridades chihuahuenses partiendo de un supuesto sin realidad, volvieron a poner en práctica el sistema de los pactos independientes con los rebelados a pesar de los discutibles resultados que brindaban estas autonomías, por cuyo medio los indígenas obtenían patente de lenilidad en tierras de unos, pero en perjuicio del vecino al que asolaban con sus latrocinios y asesinatos, lo cual equivalió a asirse en la tormenta de esta única tabla de salvación a la vista del naufragio. Por este motivo el gobernador sonorense don Ignacio Bustamante, en el año de 1835 se enfrentó con indignación al comandante general Ignacio Mora, el que obligado por sus escurrimientos intentaba un mayor acercamiento con los atabascanos en un plano de igualdad humillante para las instituciones que representaba.

Siendo gobernador de Chihuahua el general arizpeño don Francisco García Conde, incurrió momentáneamente en estos mismos errores, aunque bien pronto rectificó su política, reorganizando los presidios militares y apertrechando fuerzas auxiliares para la defensa común, que en el año de 1841 cumplieron un objetivo dual, ya que entonces los tejanos habían empezado a invadir a Nuevo México en un paralelaje de perjuicios con la apachería militante; temporalmente el coronel Andrés Archuleta detuvo estas iniciativas cuando apresó a unos filibusteros a quienes derrotó en Laguna Colorada el 17 de octubre, quienes llegaron acaudillados por el supuesto general Guillermo McLoed como representante de dicha tendencia.

Además de estas fracturas con exposición de hueso, no dejaron de suceder otras de nuevo tipo, principalmente por el choque racial por motivos banales; así en el año de 1850 en Pinos Altos, Nuevo México, en un campo minero, la diaria presencia de Mangas Coloradas, quien llegaba pacíficamente a observar los trabajos de los Ojos Blancos provocó que éstos se molestaran con su insistencia y uno de tantos días lo ataron a un mezquite, bajándole los pellejos de la espalda a latigazos. Otros cronistas fechan este incidente como ocurrido en 1860 o 1861, lo cual dadas las circunstancias resulta intrascendente, ya que el así ofendido además de ser el jefe mimbreño de mayor influencia, fue además uno de los pocos sobrevivientes de la matanza de Santa Rita del Cobre que los relatos

mexicanos lo eluden como si fuera una palabra obscena. Esta circunstancia más otras acumuladas, ratificaron su tendencia a combatir contra yanquis y mexicanos por igual y para probarlo, en enero de 1851 organizó una expedición por territorios sonorenses con los resultados esperados de rapiña y muerte a pesar de las fuerzas repelentes organizadas que le hicieron frente en Pozo Hediondo, en donde fue derrotado en toda la línea el capitán de Guardia Nacional don Ignacio Pesqueira, junto con la tropa improvisada que lo acompañaba.

El comandante general del Estado, coronel José María Carrazco, indignado por los hechos en sí, más otros colaterales que tuvieron relación con especulaciones de los changarreros del río de Sonora, provocaron que el milite publicara un bando el 10 de febrero, dictaminando pena de muerte para todo aquel que en alguna forma auxiliara o mercadeara con los indios, aún cuando fuera con el pretexto comprensible de pagar rescate por sus familiares apresados por estos terroristas generacionales.

Entre tanto, Mangas Coloradas, de regreso a sus aduares y con todo el amplio prestigio conquistado en su reciente expedición, recibió nuevas proposiciones de paz de parte de las autoridades establecidas en Janos y para evaluarlas, convocó a un consejo en el cual tomó asiento como guerrero un indio de veintidós años, fornido y de un metro setenta de estatura; de pómulos salientes y mal encarado, tenía una nariz aguileña montada sobre una boca de rictus cruel y que simulaba casi un trazo por lo delgada, características de su raza pero quizá más acentuadas.

Su nombre nativo fue el de Gojleyeh —aquel que bosteza— cuya nombradía entonces no significó nada, pero que como Gerónimo se convertiría al paso de los años en un grito de guerra y exterminio inapelable. Ya para estas fechas estaba casado con Alope, hija de Noposo, de cuya unión habían tenido tres pequeños, que nos indica su sexualidad precoz. Ceremoniosos en aquella reunión presidida por Mangas Coloradas, todos casi sin excepción acordaron aceptar la oferta chihuahuense y fue generalmente admitido que en la comitiva quedarían incluidas las mujeres y los niños y que el sitio donde

recibirían la hospitalidad y regalos, sería un antiguo asentamiento apache llamado Kaskiyeh enclavado en las cercanías del pueblo ofertante, donde obtendrían de acuerdo con su vanidad y primitivismo, el tributo de sus acobardados enemigos; también acordaron establecer un lugar secreto para reuniones emergentes en las riberas del río Janos.

A su llegada los anfitriones los recibieron con mantas, telas de colores, comida y una buena dotación de mezcal serrano, este último como cuota de la malicia o la idiotez. Entre tanto el coronel Carrazco que ya conocía de estos enjuagues, organizó una tropa de veteranos que condujo en ruta de colisión al mismo punto, a donde llegó tres días después encontrando al campamento postrado por dos noches alcoholizadas. Los mexicanos en su primera carga sorpresiva arrasaron con los moradores, cayendo las mujeres a un lado del fogón donde cocinaban y los niños y mancebos en el sitio de sus juegos. Entre los muertos quedó Alope junto con sus hijos y junto a éstos, la madre de Gerónimo quien iba también en la comitiva.

Al suceder esta acción, algunos guerreros se encontraban ausentes del campamento, tal vez en labores de cacería o de recolección de dádivas pueblerinas en Janos y entre estos ausentes se contaron Mangas Coloradas y Gerónimo, a quienes les avisaron de la matanza aquellos que habían podido correr en la refriega, enterándose de la prisión y muerte de sus familiares que según los posteriores reportes de Carrazco, consistieron en ciento treinta muertos y noventa cautivos de los cuales la mayoría fueron mujeres y niños.

Ante la inutilidad que representó buscar sobrevivientes entre los restos del campamento de Kaskiyeh, Mangas Coloradas dio la orden de regreso hacia la Sierra Mogollón de donde habían partido tan esperanzados. regreso que tuvieron que hacer a pie porque las cabalgaduras habían caído también en manos enemigas. El coronel Carrazco satisfecho con el triunfo que significó una cumplida venganza por lo que habían hecho a su subalterno en Pozo Hediondo, regresó a su cuartel general en Arizpe, pero pisándole los talones llegaron las indignadas reclamaciones del gobernador vecino. Lic. don Juan Urquidi, ofendido por la invasión hecha a su jurisdicción y cuyos gritos

de resonancia parlamentaria alcanzaron el altiplano en ondas sonoras amortiguadas por el apoyo y comprensión del general Manuel Robles Pezuela, ministro de la Guerra, por lo que la grita escandalosa de Urquidi llegó hasta el palio del Gran Jurado Nacional que quedó neutralizado al conocer de la muerte súbita de Carrazco el 20 de julio, como consecuencia del cólera, que supuestamente contrajo en la expedición punitiva.

Mangas Coloradas después de la derrota de Kaskiyeh, quizá como una estrategia momentánea o un real deseo de paz en razón del número y envergadura de sus enemigos de los dos idiomas, acordó en 1852 con el ejército norteamericano en una reunión llevada a cabo en Santa Fe, el libre tránsito de colonos, viajeros y fuerzas armadas que fueran rumbo a California pasando por el estratégico punto de Paso Apache (Apache Pass), pero pronto quedó desilusionado del arreglo debido a la conducta de mineros y soldados posesionados del territorio recién comprado a México, desilusión en la cual ya estaban curtidos Victorio y Delshay, los que nunca confiaron en los intrusos en lo cual estuvo de acuerdo Nana, quien consideró a los anglos lo mismo de indignos y odiados como los hispanoparlantes contra los que había combatido ininterrumpidamente durante sus cincuenta y tantos años de vida, sin encontrarles alguna diferencia.

Sin embargo el otro gran jefe, Cochise, de acuerdo con su suegro, en 1856, ratificó el tratado con el mayor Enoch Stern como paliativo de unas relaciones llevadas con los arribistas en un plano siempre especulativo. Buscando otros resultados, amplió las condiciones previas con una nueva concesión consistente en la anuencia para la construcción de una posta para diligencias, que a la postre se convirtió en un caballo de Troya como resultado de un enlace precario entre dos verdades mediatizadas por las mutuas conveniencias, aunque con claras supremacías para el rector dominante por los derechos jurídicos y de poder.

En este mismo año los mimbreños atendiendo a su cacique Mangas Coloradas, decidieron en un concilio que ya era tiempo de la revancha contra los mexicanos por los hechos ocurridos en Janos, por lo que decidió que Gerónimo —como el más afecta-

do— fuera el mensajero para reclutar seguidores entre las bandas hermanas. En primer término fue enviado ante Cochise y la comisión resultó una desproporcionada distinción, ya que al tratar al mismo nivel con un jefe de tan alto rango, podía significar para éste una enanización, enalteciendo de paso al modesto emisario que todavía entonces no tenía en su currículum méritos suficientes que lo hicieran destacar en el conglomerado. Sin embargo esta impertinencia que toleró el cacique chiricahua sólo en atención a las consideraciones que le merecía su suegro, cuya posición familiar y de influencia sólo era comparable a la propia en la comunidad. El profundo rencor de Gerónimo, le dio a este la necesaria elocuencia para transmitir semejante mensaje de unificación, por lo que obtuvo de Cochise la anuencia y por consiguiente para su tribu para participar en la empresa, lo que los llenó de entusiasmo ante las perspectivas del botín y la aventura.

Armado con este cheque al portador, Gojleyeh a continuación llegó a la zona mexicana de la Sierra Madre para cerrar el circuito con los descendientes de sus ancestros que estaban al mando del capitán Juh, quien también aprobó la invitación, mejor dispuesto hacia el pariente ofendido por la pérdida de su familia; una vez lograda la unificación entre los jefes, todos acordaron reunir sus fuerzas coaligadas en suelo mexicano para atacar a Arizpe por su situación e importancia provincial. Casi todas las versiones de las fuentes nacionales concuerdan al señalar que este ataque se hizo en contra de Chinapa, casi una analogía arizpeña, que Gerónimo relata como un triunfo total de las fuerzas que según él guió desde el principio, lo cual es un hecho discutible por otros ascendientes jerárquicos que no se podían soslayar fácilmente.

Cumplidos a satisfacción los objetivos vengativos, las tribus confederadas se desbandaron hacia sus respectivos reductos y Gerónimo en buenos términos se separó de Mangas Coloradas y tomando una esposa chiricahua, de cuatro que tuvo, se colocó bajo la jefatura de Cochise, habiendo nacido de esta determinación el lazo indisoluble con Naiche a pesar de la notable diferencia de edad existente entre ambos, hasta epilogar

juntos la defensa desesperada de su forma de vida, que para el paneuropeo adquirió características infamatorias de libertinaje.

En este procesamiento de conductas, Cochise en 1861 fracturó sus compromisos aleatorios con los güeros, debido a la falaz conducta del teniente George Bascom, quien con el pretexto de una plática rutinaria, intentó el apresamiento del jefe chiricahua, el que en un acto de audacia logró escapar de las garras de la milicia, pero sin impedir el cautiverio de su esposa Naklekadeya, su hijo Naiche y su hermano Naretena, junto con dos sobrinos que lo habían acompañado a la trampa. Herido logró llegar a su guarida y enseguida tomó tres rehenes yanquis matando de paso a algunos mexicanos a su servicio, a quienes quiso canjear por sus familiares, pero la soberbia de Bascom impidió todo arreglo, dando como resultado la tortura y muerte de los presos en el lado indio, con la lógica represalia tomada por el militar, escapando de esta suerte sólo la mujer y el hijo de Cochise, a quienes hizo presenciar el suplicio vergonzante que no quedó disminuido respecto al perpetrado por los salvajes como se calificó a los que primero se desquitaban.

El resultado inmediato del incidente relatado fue la intoxicación general que durante más de una década mantuvo postrado al organismo social, pues Cochise junto con su padre político conservaron a sus fuerzas en una actividad constante en contra de los incipientes reductos angloamericanos, primero luchando contra un conjunto uninominal, pero después contra los dos colores del divisionismo: el gris Confederado y el azuloso de la Unión. A pesar de los encuentros tenidos en esta época con las tropas remanentes, unas veces dando y otras recibiendo y a pesar de que éstos confrontaban lo más crítico de su guerra civil, sus rivales atabascanos por su lado no dejaban de guerrear con sus enemigos ancestrales del sur de la frontera, quienes también estaban en pleno dilema con motivo de la intervención de Napoleón III, incursiones más por costumbre de buscar satisfactores fáciles que por motivos válidos de enfrentamiento y entre 1861 y 1867, todos estos caciques sin excepción causaron estropicios en nuestro Estado: este último año, después de que aquí se había sacudido la amenaza gala, se hubiera dicho que tal triunfo había sido la clarinada de una rabia

desatada, ya que sólo en el Distrito de Arizpe los muertos ascendieron a doscientos, ciento diez y seis en 1868 y ciento setenta en 1869.

En 1863 el cacique Mangas Coloradas agotado por su cronología de luchas y buscando una tregua para sí y para su pueblo, recibió la invitación para una reunión de avenimiento con el capitán Edmond Shirland del Cuerpo de Voluntarios de California, para efectuarse en Apache Creek, Nuevo México, sede del Fuerte McLean, propuesta que entre los suyos sólo generó desconfianza recordando los sucesos de Paso Apache, principalmente de parte de Victorio y Gerónimo, quienes advirtieron al viejo del peligro. Escoltado por quince de sus guerreros, el jefe se presentó en el puesto federal al cual no entró hasta ver izada la bandera blanca y confiado en el color de la paz —el mismo del de sus canas— dejando a sus hombres fuera se puso en manos de quienes faltando a su palabra, casi en seguida lo tomaron preso por órdenes del general West, cuyo disimulo permitió durante la noche las torturas al cautivo, hasta que el grupo de soldados ebrios encargados de su custodia, lo mataron a balazos según el testimonio de Daniel Cooner, que en su libro testificó haber oído decir al general que el siguiente amanecer quería ver al preso muerto. Obtenido un cadáver, la saña de los asesinos los llevó al extremo de decapitarlo, poniendo la enorme cabeza a hervir para despojarla de sus tejidos blandos como macabro *souvenir* de su hazaña, que complementaron posteriormente al vender el cráneo a un médico, que por desconocidos medios lo llevó hasta el Instituto Smithsoniano de Washington, en donde hasta hace poco se hallaba en exhibición necrófaga.

A partir de este crimen, casi de inmediato aumentaron los actos hostiles y de pillaje de parte de algunas bandas, lo que fue en sentido figurado el acasillamiento del rencor en el ejido de la traición y consecuentemente faltando el caudillaje del viejo inmolado, surgieron a la palestra nuevos líderes llenos de fogosidad, destacando en ese momento Cochise y Victorio, de procedimientos disímbolos aunque en un mismo paralelo de motivaciones: Victorio impulsado por una insurgencia fermentada por su psicopatía de la cual ya daba muestras claras; Cochise,

con una violencia más disciplinada y de objetivos imitativos de civilización, aunque ambos con una meta perfectamente delineada hacia la supervivencia comunitaria. Gerónimo entre tanto, en razón de una similar psicosis vengativa se fue incrustrando en las directrices bandoleras, lo que lo fue llevando a niveles cada vez más destacados en el contexto primitivo de su pueblo.

En 1865 a raíz de la liquidación de la Guerra de Secesión y con el as del triunfo en la mano, la facción unionista, confrontó simultáneamente la reestructuración de sus instituciones en bancarrota moral, al mismo tiempo que propugnaba por darle un enfoque definitivo al problema indígena en lo general, pero con énfasis especial a la apacheria que no se dejaba dominar y con un empeño muy específico, decidieron seguir nuestros malos ejemplos estableciendo cuatro reservaciones territoriales para encerrar a los grupos obcecados en conservar su integridad, siendo éstas la de San Carlos, Fuerte Apache, Montaña Blanca y Bosque Redondo, las cuales como era lógico esperar merecieron el repudio general especialmente la muy árida de Bosque Redondo, Nuevo México. El 21 de abril del mismo año, se llevó a cabo un intento de acuerdo entre los representantes gubernamentales y los jefes Victorio y Nana, ya que Cochise se negó de plano a participar en las conversaciones que tuvieron lugar en Santa Rita, Nuevo México. Por medio de este "blabla", los del gobierno ingenuamente pretendieron convencer a sus oponentes para que aceptaran aquel asilaje criminal, habiendo sido el más renuente Victorio, quien ya para estas fechas mostraba signos inequívocos de su obsesión para llegar a la lucha final muriendo inevitablemente, pero empedrando con enemigos el camino hacia su propio infierno.

En marzo de 1866 el presidente Andrew Johnson vetó la Ley de Derechos Civiles en un deseo corrosivo en contra de los elementos confederados vencidos en la guerra, lo cual en sí mismo fue un absurdo presidencial, pero el Congreso con un mayor sentido común, reconoció los derechos iguales de todas las personas nacidas en el país, a excepción de todos los indios, lo que se constituyó en el preámbulo legislativo que le dio cabida a otra ley expedida el 3 de marzo de 1871, por medio de la cual declaraban la desposesión de toda propiedad

o posible derecho a ella de los aborígenes, en un claro deseo de hacerlos desaparecer de las tierras en litigio, empleando la misma o parecida política contra los incipientes chicanos desposeídos con marrullerías a partir de los dos tratados postguerreros de 1847, lo que creó un símil insurrecto que en la literatura ambiétnica se tipificó como bandolero social, de los cuales el más conocido en la leyenda fue Joaquín Murrieta y en la realidad California, Tiburcio Vásquez.

En abril de 1871 tuvo efecto la matanza ocurrida cerca de Camp Grant en perjuicio de la tribu aravaipa y de su jefe Eskiminsin, a quienes los matones del Tucson Ring les hicieron ciento ocho muertos en su gran mayoría mujeres, ancianos y niños, que en el momento del ataque se encontraban durmiendo sobre un lecho de ingenua confianza para colocarse bajo la protección de un gobierno, no tan sólo ineficaz para defenderlos, sino ignorante para comprender las sinrazones de esta conducta genocida del conglomerado renuente a aceptar los derechos ancestrales de sus víctimas. Los responsables directos de este crimen fueron seis gringos, cuarenta y dos mexicanos y noventa y dos pápagos mercenarios, bajo el comando del racista William Oury, quien los aglutinó bajo el pretexto de vengar un ataque apache en perjuicio de San Javier del Bac, algo en que nada tuvieron que ver los victimados. Consumada la fechoría y como resultado de la inspección ocular efectuada por el teniente Royal Whitman y el cirujano del cuerpo C. B. Briesley, extractamos su reporte médico que dice:

> ...Estaban yacentes en tal posición que por la apariencia de sus órganos genitales y por el tipo de sus heridas, no quedó ninguna duda de que fueron violadas primero y después muertas... una criatura de diez meses fue balaceada dos veces y una pierna casi le fue arrancada de cuajo...

El teniente Whitman, equipado con una conciencia fuera de serie, llevó a juicio a los criminales los que fueron exonerados a pesar de testigos de calidad y decencia generacional como Oscar Hutton, Frank Austin, Miles Wood y William Knees; en cambio para el promotor, su impopular defensa le trajo consigo tres juicios marciales basados en cargos prefabri-

cados y después de algunos años de servicios sin obtener promoción en rango, renunció al ejército decepcionado de él.

En el mes de julio, las relaciones entre ambos países empezaron a mejorar considerablemente una vez que el general George Crook se hizo cargo de la comandancia de la zona en ebullición, asumiendo una política o menos alcahueta o más racista y desde su llegada hasta 1875, puso todo su empeño en controlar la situación, internando dentro de lo posible en las reservaciones al mayor número de rebelados, aunque sin poder —o querer— evitar las excursiones a México, que de vuelta llevaban el producto de la ruina de agricultores y ganaderos, lo que manejó con cierta eficacia hasta que fue removido del cargo, quedando en su lugar precario Tom Jeffords y John Clum con el carácter de agentes encargados de administrar las reservaciones.

En el año de 1872, el general Oliver Otis Howard, un manco pacifista fue comisionado por el presidente Grant para buscar soluciones y con la ayuda de Taglito —apodo de Tom Jeffords— convenció a Cochise para que dejara el sendero de la guerra y se asilara en alguna reservación siendo sugerida Cañada Alamosa la que de plano rechazó el indígena. Vista la renuencia, ambos decidieron la creación de un asilo especial en el propio solar de las Montañas Chiricahua en Sulphur Springs, convirtiéndose estos actos transigentes en motivos de suspicacia general, provocando críticas de la prensa de su mismo sector, que en una coincidencia solidaria con los sentimientos mexicanos, señalaba la forma como se manejaba este asunto que "era un desprecio para la opinión pública y un grave insulto para una nación amiga y hermana como México" —entrecomillado— concepto editorialista sostenido en las páginas de los diarios *The Daily de San Francisco, The San Diego Union* y *The Citizen de Tucson*. Sobre este particular Edward Spicer en la revista *Cycles of Conquest* decía que:

> Howard ha adoptado el punto de vista de los indios y a sus jefes los considera como buenas personas que le responderán con espíritu cooperativo e integridad a las ofertas justas que se les plantearán para resolver los problemas de convivencia.

El gobernador Pesqueira sintió en carne propia estos arreglos sospechosos amplificados por la prensa y acusó al gobierno americano de propiciar las incursiones de los apaches sobre el Estado, dándoles armas y municiones. Acto poco prudente debido a las posibles complicaciones que pudieron haber surgido por no haber existido pruebas que ampararan su aseveración. Desde luego que Howard desmintió la especie, pero como su manga vacía, su argumentación quedó flácida para aclarar el hecho de que en algunos episodios se les hubiera quitado a los indios carabinas último modelo con el sello US Army herrado en sus costados de acero. Sobre este particular se pretendió tender una cortina de humo señalando como responsables a comerciantes sin escrúpulos que hacían el trafique de mercado negro, sin embargo la duda quedó flotando entre las miasmas de la patrañería diplomática en vigor durante toda esta época.

El sonorense, con esta conducta, creó un lazo de unión con sus gobernados, cuya sensibilidad fronteriza fue la común a los pueblos hostigados por la vecindad, pero sobre todo porque todavía estaban frescas las huellas de los actos filibusteros, por lo que le fue natural el usar un huarache preventivo contra las espinas del expansionismo. Desde luego que aquellos incidentes generaron la correspondiente medida de astringencia que a partir de 1871 el mismo Pesqueira había implementado duplicando los premios por cada apache muerto o capturado; además se organizaron contraguerrillas empleando pápagos, cuya eficacia aparentemente resultó demoledora ya que en ese año cobraron ciento treinta cueros cabelludos, que considerando la tendencia inescrupulosa de las tribus, dejó en suspenso la interrogante de cuántos de éstos serían de la etnia reclamada.

Después de la muerte de Cochise, ocurrida en 1874, el Departamento del Interior poniendo en práctica una política aparentemente errática, empezó a reducir la autonomía de los jefes más conflictivos y en marzo de 1877 el agente John Clum recibió órdenes terminantes de Washington para sacar a los apaches alojados en Ojo Caliente, Nuevo México, y trasladarlos a la reserva de San Carlos, poniendo bajo arresto a Gerónimo por delitos pendientes y aun cuando Victorio no quedó incluido en este diseño, de cualquier forma fue internado

junto con su gente. A pesar de estas provocaciones, Clum logró mantener una paz artificiosa durante algún tiempo, pero la milicia buscando enfrentamientos conclusivos, movilizó a una compañía que comisionó al Fuerte Thomas en las orillas del Gila, argumentando la necesidad de supervisar la conducta de los de San Carlos, donde estaban asilados los indígenas más refractarios hacia la convivencia regional. Indignado Clum por esta intromisión, telegrafió a las autoridades superiores señalando lo inconveniente de esta concentración armada a un lado del polvorín, pero la influencia de sus antagonistas lo hicieron renunciar al puesto que de todas formas le quedaba holgado, ya que nunca comprendió, como lo hizo Jeffords, los planteamientos que hacían los caciques, a quienes siempre despreció con su racismo ultramontano.

Con motivo de esta discrepancia, la situación en la reservación se convirtió en caos, particularmente por las corruptelas de los proveedores de suministros para los técnicamente presos, por lo que Victorio tomó la determinación de llevarse a su gente de vuelta a Ojo Caliente, en donde por un tiempo los dejaron vivir, pero vigilados estrechamente por los soldados del fuerte Wingate, aunque en febrero de 1879, nuevas órdenes le impusieron el regreso a San Carlos lo que Victorio terminantemente se rehusó acatar y ante nuevas presiones lo hicieron seguir el camino de la franca insurrección, conduciendo a sus subalternos a la zona de la Laguna de Guzmán. Para finales del año como resultado de su ascendiente contaba con fuerzas estimadas en doscientos guerreros bien armados con los que incrementó sus correrías que alcanzaron proporciones alarmantes para las dos naciones involucradas en el conflicto, por lo que éstas cerrando filas, coordinaron una campaña contra el líder, a quien empezaron a reducir mediante una serie de escaramuzas y entre el 14 y 15 de octubre de 1880, en Tres Castillos, su carrera de barbarie desbocada llegó a su fin muriendo a manos del capitán tarahumara Mauricio Corredor, llevándose a la tumba —si es que la tuvo— el secreto de su supuesto origen mexicano con el nombre de Pedro Cedillo, como resultado de su adopción por la tribu nedni.

Perdido este liderazgo, el capitán Juh sustituyó su trayectoria con el auxilio del viejo Nana y otros jefes que permanecieron en una actividad constante y en el mes de abril de 1882 en una acción diseñada con atrevimiento, regresaron bien armados a la zona arizonense con el claro propósito de liberar a sus hermanos asilados en las reservaciones, invitándolos a que los siguieran a sus reductos del lado mexicano. Enterado de esta acción el coronel George Forsyth decidió perseguirlos con seis compañías de caballería, sin poder impedir que cruzaran la frontera y en el Cañón de la Herradura (Horse Shoe Canyon) —Cañón de los Alisos según la versión mexicana—, fue rechazado por Gerónimo, pero sorpresivamente una tropa mandada por los coroneles Pedro Gutiérrez y Lorenzo García atacaron la vanguardia de la columna haciéndoles setenta y ocho muertos y treinta y tres prisioneros, la mayor parte mujeres y niños; los que lograron huir en el encuentro se refugiaron en la Sierra del Carcay y entre los fugitivos además de Gerónimo, quedaron Loco, Nachez y Chato, asimilándose a continuación el capitán Juh.

Estando en este reducto el coronel Joaquín Terrazas les hizo determinadas proposiciones de paz tratando en el fondo de llevarlos a una trampa ubicada en el pueblo de Casas Grandes, misma que falló por la falta de coordinación de los elementos comprometidos en la acción, pues el capitán Juan Mata Ortiz anticipó su entrada al campamento donde Juh y Gerónimo descansaban, poniéndolos sobre aviso y propiciando su fuga. Todas estas acciones de retrocarga entre los dos grupos se sucedieron en una constante con resultados alternos, pero en el mes de noviembre Juh tomó cumplida venganza en contra de Mata Ortiz y treinta y dos vecinos de Galeana, a los que después de vencerlos y torturarlos, quemó posteriormente sus cadáveres en represalia por los sucesos de Casas Grandes.

Entre tanto en el mes de septiembre el general Crook había regresado a la comandancia para tratar de controlar el desorden de las reservaciones apaches y una de las primeras providencias que tomó al llegar a su conocido teatro de operaciones, fue buscar un acercamiento con las autoridades sonorenses para poner en vigor el convenio del 29 de julio, mediante el cual

ambos gobiernos pactaron el paso bilateral de tropas a través de la frontera, por lo que en abril de 1883 se trasladó al puerto de Guaymas encontrando nuestras instituciones regionales tambaleantes por la pugna de poderes existente entre el gobernador Carlos Ortiz y los generales Guillermo Carbó y Bernardo Reyes, lo que trajo como resultado la desaparición del primero en beneficio del general Luis Emeterio Torres quien asumió el Poder Ejecutivo el 1° de septiembre.

En el interinato de estos graves acontecimientos sonorenses, ocurrió la muerte del capitán Juh entre los meses de mayo y junio, según su hijo Asa Dakuglie, como consecuencia de un ataque cardiaco aunque según otra versión como consecuencia de una borrachera, por lo que ante esta nueva merma directriz, quedó Gerónimo como el jefe más caracterizado, quedando por lo tanto al frente de su facción para tratar de salvar a su pueblo o morir todos en el empeño. Comprendiendo su responsabilidad a este respecto en el mismo mes de mayo había quedado de acuerdo en la rendición pactada con Crook, exceptuándose él mismo y Chato bajo el pretexto de que debían quedar en México para lograr que todas las parcialidades diseminadas en la sierra bajaran para cumplir con el compromiso, en lo cual estuvo de acuerdo el general.

Para sorpresa de todos los involucrados, en el mes de marzo de 1864, los dos jefes marginados en la rendición primaria, se presentaron ante las autoridades norteamericanas que los escoltaron hasta San Carlos en donde permanecieron sujetos hasta el 17 de mayo de 1885, cuando en una borrachera fenomenal, Gerónimo, Nana, Mangas y Natchez acordaron fugarse rumbo al libertinaje sureño para lo cual invitaron a Chato o Chihuahua, quien por encontrarse sobrio no quiso seguirlos en la aventura, lo que trajo consigo una discusión que por poco termina en enfrentamiento familiar. Junto con los jefes partió un grupo de treinta y cuatro bravos, ocho semibravos y noventa y dos mujeres y niños; como justificación para esta escapatoria, el conjunto argumentó las amenazas contrarias, pero prevalecieron los nubarrones del tezwin ingerido, cuyos efectos les duraron dos o tres días del trayecto rumbo a México y que en el inter, hizo a Chihuahua cambiar de opinión, pero en el camino

tropezó con la milicia lanzada en la persecución y enfrentándolos, les causó algunas muertes que le fueron achacadas a Gerónimo, ya que hasta entonces nadie había oído hablar de Chihuahua, como guerrillero significado.

Con este nuevo problema, el general Crook recibió órdenes terminantes del Departamento de Guerra para reducir a la horda de fugitivos o exterminarlos preferentemente, por lo que el resto del año se ocupó de organizar a un grupo selecto de tropa que trataría de acorralarlos en su santuario serrano, obrando ya en combinación con nuestras fuerzas nacionales al mando de los generales Fuero en Chihuahua y Bernardo Reyes en Sonora.

Al iniciarse el año de 1886 la muerte de Pesqueira pareció un hecho coincidente y conclusivo para la rebeldía apache, que a partir del primero de enero en forma disolvente fue eslabonando eventos de gran significación como final de tres décadas de violencia ligada al medio fronterizo y en este escenario, una fuerza de doscientos atabascanos pervertidos por la paga del ejército yanqui, se puso a su servicio para traicionar a sus hermanos de raza, los que en labores de rastreo buscando a Gerónimo, se introdujeron al Estado al mando del capitán Emmett Crawford, omitiendo trágicamente los trámites más elementales para dar a conocer su presencia armada a las tropas mexicanas. Siguiendo la huella del fugitivo por la Sierra de Bavispe, llegaron a las inmediaciones de Divisaderos y el día once en la meseta del Tiopar, tropezaron con ciento cincuenta elementos del Cantón Galeana bajo las órdenes del mayor Santana Pérez, los que en confusión de hostilidades los atacaron creyéndolos indios hostiles y como resultado del encuentro, perdió la vida el capitán Crawford y varios de sus batidores. Por nuestro lado murieron Mauricio Corredor el exterminador de Victorio, el teniente Juan de la Cruz y los soldados Luz Estrada y Martiniano Lamadrid, provocando este incidente un escándalo de proporciones mayúsculas, que obligaron a ambos gobiernos a investigar los hechos para aclararlos ante la opinión pública, particularmente la del norte, la que a pesar de la realidad del hecho, hasta la fecha alguna bibliografía de su tendencia conserva un rótulo luminoso con la leyenda de: "MUER-

TO POR LOS MEXICANOS" igual que aquel otro que hasta hace poco estuvo brillando en la tumba de Maximiliano.

Agotado por el acoso de dos bandos con el mismo punto de mira, Gerónimo y Natchez el 25 de marzo de 1886, intentaron el segundo pacto de rendición ante Crook, cuyas condiciones humanísticas no fueron aprobadas por su gobierno, lo que adicionalmente le trajo una dura amonestación por lo que tomó la determinación de renunciar, siendo sustituido por el general Nelson A. Miles, quien ante la realidad de experiencias ajenas, estructuró un ejército fuerte en seis mil hombres, entre ellos quinientos traidores apaches, más una constelación de racistas acomedidos, casi todos miembros distinguidos del *Tucson Ring*. Precipitados los acontecimientos, no se hizo esperar la claudicación del grupo acosado como fiera y macilentos de hambre el 4 de septiembre se entregaron incondicionalmente en el Cañón del Esqueleto en la Sierra de Guadalupe, en el límite casi preciso en que las dos entidades se unen en la actualidad.

A partir de dicho momento, los restos de este sector indígena arrollado por el colonialismo de dos pueblos, quedó condenado al destierro transculturante del Fuerte Marion en la Florida y después al Fuerte Sill en Oklahoma en donde el 17 de febrero de 1909, murió el jefe mimbreño más controvertido de toda la gesta, Gojleyeh para su tribu, Gerónimo para sus enemigos irreconciliables, los mexicanos. Aunque su cuerpo fue sepultado *in situ*, la leyenda nos dice que posteriormente fue exhumado en forma secreta, en un patente deseo de evitar que sus restos fueran exhibidos como la calavera de Mangas Coloradas o el cuerpo de Kintpuash de los modocs de California, al cual lo disecaron para exhibirlo en un Disneylandia alucinante a cambio de un boleto de diez centavos, como claro diagnóstico de exterminio con el rotulado de "CHOQUE DE CULTURAS" que en este esquema de genocidio implosivo cayó en el abismo de una vergüenza generacional, que de alguna forma a nosotros también nos señala su cuota temblorosa de responsabilidad en la tragedia.

BIBLIOGRAFIA

Acuña, Rodolfo F. *Caudillo sonorense, Ignacio Pesqueira y su tiempo,* Ediciones Era, 1981.
Ibid. Occupied *America, Canfield* Press, San Francisco, 1972.
Ibid. *Sonoran Strongman, Ignacio Pesqueira and his times.* The Arizona University Press, Tucson, 1974.
Almada, Francisco R. *Diccionario de historia, biografía y geografía sonorenses,* Imprenta Chihuahua, 1952.
Ibid. *Juárez y Terrazas,* Libros México.
Ibid. *Resumen de historia del estado de Chihuahua,* Libros México, 1955.
Amante, Julieta C. de. *Tercer Simposio de Historia:* "Francisco Vásquez de Coronado y su paso por Sonora", *Memoria* publicada por la Universidad de Sonora, 1978.
Barrett, S.M. y/o Turner, Frederick. *Gerónimo, historia de su vida,* Editorial Grijalvo, 1975.
Brandon, William. *The American Heritage, Book of Indians.* American Heritage Publishing Co. Inc., Dell Publishing Co. Inc. 10a. Ed. 1977.
Brown, Dee. *Bury my heart at Wounded Knee,* Washington Square Press, New York, 1981.
Cano Ávila, Gaston Dr. *Primer Simposio de Historia:* "Las Tribus Indígenas en los siglos XIX y principios del XX." Unison, 1976.
Calvo Berber, Laureano. *Nociones de la historia de Sonora.*
Capps, Benjamín. *The Old West, The Grat Chiefs,* Time Life Books, Alexandria, Va. 1975.
Conner Daniel. *Joseph Reddeford Walker and the Arizona Adventure,* Norman, University of Oklahoma Press, 1956.
Corral Salido, Ramón. *Obras históricas,* Hermosillo, 1959.
Deeds, Susan. *Cuarto Simposio de Historia:* "Las relaciones entre los Jesuitas y los Oficiales Reales en Sinaloa y Sonora a mediados del siglo XVIII", Unison, 1979.
Del Río, Ignacio Lic. *Tercer Simposio de Historia:* "Notas sobre el estado de la sociedad y la economía sonorense en las postrimerías de la Época Colonial", Unison, 1978.
Dewitt, Donald L. *Tercer Simposio de Historia:* "El acuerdo diplomático del 29 de julio de 1882: su significado para los estados de Arizona y Sorona", Unison, 1978.
Escoboza, Gilberto. *Quinto Simposio de Historia:* "Crónicas del viejo Hermosillo (1829-1900)", Unison, 1980.
Faulk, Odie B. *The Geronimo Campaign,* Oxford University Press, New York, 1969.
Greenwood. *The California Outlaw,* Tiburcio Vasquez, Talisman Press, Los Gatos, Cal., 1960.

Hopkins, Armando. *Tercer Simposio de Historia:* "Una imagen de los aborígenes de Sonora a la llegada de los españoles, desde el punto de vista económico y social", Unison, 1978.
Horan, James D. *The Grear American West,* Crown Publisher New York, 1978.
Kay Willys, Rufus. *Los franceses en Sonora,* Editorial Porrúa, México, 1971.
López Rivas, Gilberto. *La guerra del 47 y la resistencia a la ocupación,* Editorial Nuestro Tiempo.
López Yescas, Ernesto. *Segundo Simposio de Historia:* "Descubrimientos, Expediciones e Intentos de Conquistas 1533-1617", Unison, 1977.
Meier Matt S. y Rivera, Feliciano. *The Chicanos, a history of Mexican-American,* Hill and Wang Pub., New York, 1972.
Officer, James D. *Sexto Simposio de Historia:* "La Nacionalidad de Joaquín Murrieta", Unison, 1981.
Ortega, Sergio *Dr. Quinto Simposio de Historia:* "La penetración española en el noroeste mexicano, consideraciones generales", Unison, 1980.
Diccionario Porrúa. *Historia, biografía y geografía de México,* Editorial Porrúa, 1979.
Quijada Hernández, A. *Documentos para la historia de Sonora,* Publ. Sociedad Sonorense de Historia, Hermosillo, 1973.
Ibid. *Tercer Simposio de Historia:* "Crónica de las luchas en las fronteras septentrionales de la provincia de Sonora (1868-1690)", Unison, 1978.
Ibid. *Cuarto Simposio de Historia:* "Respuesta del padre Daniel Angelo Marras al escribir de fray Juan Caballero y Carranco", Unison, 1979.
Rivera Rodríguez, G. *Primer Simposio de Historia:* "Panorámica de la Educación en Sonora", Unison, 1976.
Roeder, Ralph L. *Hacia el México moderno: Porfirio Díaz,* Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
Ruibal Corella J. A. *Quinto Simposio de Historia:* "Carlos Rodrigo Ortiz Retes, Legislador y Gobernante Visionario", Unison, 1980.
Ibid. *Perfiles de un patriota,* Editorial Porrúa, 1979, México.
Sheridan Thomas R. *Cuarto Simposio de Historia:* "¿Cruz o Flecha? Las relaciones entre los seris y los españoles a mediados del siglo XVIII", Unison, 1979.
Sheridan, Thomas R. *Quinto Simposio de Historia:* "El asunto de La Huerta, anatomía de un ataque seri", Unison, 1980.
Sobarzo, Horacio Lic. *Crónica de la aventura de Raousset-Boulbon,* Porrúa. 1980.
Sonichsen, C. L. *The Mescalero Apaches,* Norman, University of Oklahoma Press, 1958.

Terrazas Sánchez A. *La guerra apache en México.* México, 1973.
Thomson, Edward Dr. *Tercer Simposio de Historia:* "Política de Transición: el experimento navajo 1863 a 1868, un suceso de estudio", Unison, 1978.
Troncoso Fco. P. *Las guerras con las tribus yaqui y mayo.* Publicaciones del Gobierno del Estado de Sonora, dos tomos, Hermosillo, 1982.
Viveros, Germán. *Informe sobre Sonora y Sinaloa del Lic. José Rafael Rodríguez Gallardo,* Archivo General de la Nación, México, 1975.
Del Río, Ignacio Lic. *Quinto Simposio de Historia:* "Sonora y la ocupación española de la Baja California", Unison, 1980.
Hopkins, Armando. *Séptimo Simposio de Historia:* "Plan general de las Provincias Internas', Unison.

INDICE

PONENCIAS DE LOS SIMPOSIOS

PRESENTACIÓN 7

I SIMPOSIO

LA INSURRECCIÓN MADERISTA EN SONORA. NOVIEMBRE 1910 - JUNIO 1911. *Héctor Aguilar Camín* 9

II SIMPOSIO

LOS SERIS. QUINTAESENCIA DEL FOLKLORE SONORENSE *Gastón Cano Ávila* 59

III SIMPOSIO

LOS ABORIGENES DE SONORA A LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES. *Armando Hopkins Durazo* .. 73

IV SIMPOSIO

EL AVIÓN SONORA Y EL PRIMER ATAQUE AÉREO MUNDIAL SOBRE BUQUE DE GUERRA, 1913. *Alberto Francisco Pradeau* 95

V SIMPOSIO

JOSÉ VASCONCELOS EN SONORA. *John Skirius* .. 113

VI SIMPOSIO

LA NACIONALIDAD DE JOAQUIN MURRIETA. *James E. Officer* 127

VII SIMPOSIO

TERESA URREA. LA SANTA DE CABORA. *Brianda Domecq de Rodríguez* 139

VIII SIMPOSIO

CARLOS R. ORTIZ, EXTRAORDINARIO LEGISLADOR. ESTATAL Y FEDERAL, 1877-1881. *Juan Antonio Ruibal Corella* 171

IX SIMPOSIO

GÉNESIS DE RAMÓN CORRAL (SONORA 1822-1893) *Ramón Eduardo Ruiz* 187

LA REVOLUCIÓN EN SONORA Y SUS HISTORIADORES. UNA VISIÓN HISTORIOGRÁFICA. *Cynthia Radding* 207

UNA MUERTE LLAMADA GERÓNIMO. *Héctor Pesqueira* 225

Temas Sonorenses a través de los simposios de historia, se terminó de imprimir el día 16 de noviembre de 1984, en los talleres de Gráficos ErS, Trabajadoras Sociales No. 299.
México 8, D. F.

La coordinación técnica de la edición estuvo a cargo de Servando Morales

PUBLICACIONES DEL GOBIERNO
DEL ESTADO DE SONORA
1979-1985

1. Horacio Sobarzo: *Crónica de la aventura de Raousset Boibon en Sonora.*

2. José Rubén Romero, Juan de Dios Bojórquez, Dr. Atl y Juan de Dios Robledo: *General Alvaro Obregón. Aspectos de su vida,* 2ª edición corregida.

3. Alvaro Obregón: *Ocho mil kilómetros en campaña* (fragmentos), 2ª edición corregida.

4. Miguel R. Palacios y Ana María León de Palacios: *Alvaro Obregón, caudillo e ideólogo de la reconstrucción nacional.*

5. Juan Antonio Ruibal Corella: *Plutarco Elías Calles, estadista y patriota.*

6. Juan de Dios Bojórquez: *Crónica del Constituyente.*

7. Armando Quijada Hernández: *Sonora, génesis de su soberanía.*

8. *Memorias de don Adolfo de la Huerta,* (transcripción y comentarios de Roberto Guzmán Esparza).

9. Charles W. Polzer: *Eusebio Kino, padre de la Pimería Alta,* 2ª edición corregida.

10. Ramón Corral: *Obras históricas.*

11. Cuauhtémoc L. Terán: *Jesús García, héroe de Nacozari.*

12. Antonio G. Rivera: *La revolución en Sonora.*

13. Carlos Moncada: *El Quijote de la Revolución. Vida y obra de Adolfo de la Huerta.*

14. Horacio Sobarzo: *Crónicas biográficas.*

15. Alfonso Iberri: *El viejo Guaymas.*

16. Agustín A. Zamora: *La cohetera, mi barrio.*

17. Gerardo Cornejo: *La sierra y el viento.*

18. Juan Antonio Ruibal Corella: *Los tiempos de Salvador Alvarado.*

19. Francisco P. Troncoso: *Las guerras con las tribus yaqui y mayo,* tomo I.

20. Francisco P. Troncoso: *Las guerras con las tribus yaqui y mayo,* tomo II.

21. Arthur Woodward: *Misiones del Norte de Sonora.*

22. Alberto Francisco Pradeau: *Sonora y sus casas de moneda. Alamos y Hermosillo.*

23. Jorge Russek: *Sonora.*

24. Francisco R. Almada: *Diccionario de historia, geografía y biografía sonorense.*

25. Ignacio Pfefferkorn: *Descripción de la Provincia de Sonora* (traducción de Armando Hopkins Durazo).

26. Gerardo Cornejo: *El solar de los silencios.*

27. Roberto Acosta: *Apuntes históricos sonorenses.*

28. Carlos Moncada: *30 años en esto.*

29. Manuel R. Uruchurtu: *Apuntes biográficos de don Ramón Corral* (1854-1900).

30. Gilberto Escobosa Gámez: *Crónicas cuentos y leyendas.*

31. Louis Lejeune: *La guerra apache en Sonora,* (traducción de Michel Antochiw).

32. Horacio Sobarzo: *Vocabulario sonorense.*

Publicaciones del
Gobierno del Estado
de Sonora 1979-1985